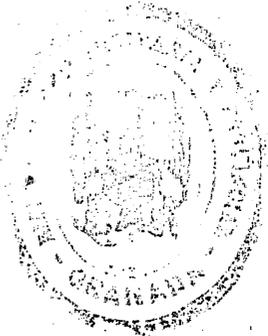


0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19



R. 1330

OBRAS.

DE LA
GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA
DE JESUS,

FUNDADORA
DE LA REFORMA DE LA ORDEN

DE NUESTRA SEÑORA

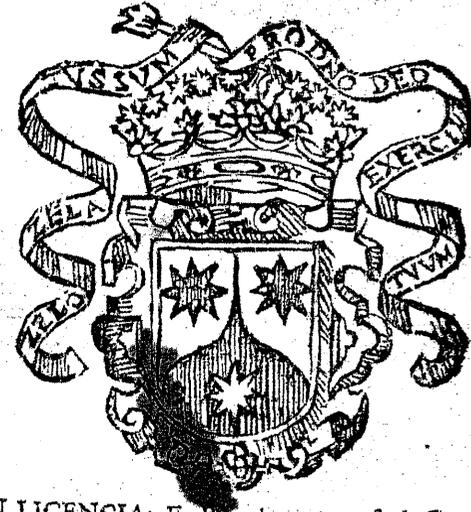
DEL CARMEN,

DE LA PRIMERA OBSERVANCIA.

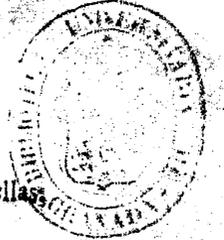
TOMO PRIMERO.



Año



1704.



CON LICENCIA: En Barcelona, en casa de Cormellas.

A LAS MADRES PRIORA
ANA DE JESUS,

Y RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZAS

*De el Monasterio de Madrid, el Maestro Fray
LVYS DE LEON, salud en JESU-CHRISTO.*



NO No conoci, ni vi à la Santa MADRE TERESA DE JESUS mientras estuvo en la tierra, mas aora que vive en el Cielo la conozco, y veo casi siempre, en dos imagenes vivas, que nos dexò de si, que son sus hijas, y sus libros, y que à mi juicio, son tambien testigos fieles, y mejores de toda excepcion, de la grande virtud; porque las figuras de su rostro, si las viera, mostràranme su cuerpo, y sus palabras, si las oyera, me declaràran algo de la virtud de su alma, y lo primero era comun; y lo segundo sugeto à engaño, de que carecen estas dos cosas, en que la veo aora: que como el Sabio dize, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada vno dexa de si quando falta, estos son el verdadero testigo de su vida, y por tal le tiene Christo, quando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente à sus frutos. De sus frutos, dize, los conoceréis. Así, que la virtud, y santidad de la Santa MADRE TERESA, que viendola à ella, me pudiera ser dudosa, è incierta; esta misma aora no viendola, y viendo sus libros, y las Obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta, y muy clara, porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre de este nuevo milagro; que por tal debe ser tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que si es milagro lo que viene fuera de lo que por orden natural acontece, ay en este hecho tantas cosas extraordinarias, y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es vn ayuntamiento de muchos milagros.

gros. Que vn milagro es, que vna muger, y sola, aya reducido à perfeccion vna Orden en mugeres, y hombres. Y otro, la grande perfeccion à que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandísimo crecimiento que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada vna por sí son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas; como lo escribe San Pablo, luego se ve, que es maravilla nueva vna flaca muger tan animosa, que emprendiesse vna cosa tan grande, y tan sabia, y eficaz, que saliesse con ella, y robasse los coraçones, que tratava, para hazerlos de Dios, y llevasse las gentes en pos de sí, à todo lo que aborrece el sentido. En que (à lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los Infieles, que le siguen, y en la porfia de tantos Pueblos de hereges, que hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para envilecerle, y para hazer burla del: ponerle delante, no vn hombre valiente rodeado de letras, sino vna muger pobre, y sola que le desafiase, y levantasse vndera contra él, y hiziesse publicamente gente que le vença, huelle, y acocce: y quiso sin duda para demonstracion de lo mucho que puede en esta edad, adonde tantos millares de hombres, vnos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres, portillan su Reyno, que vna muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia, tuvo por bien de mostrarnos, que no se envejece su gracia, ni es aora menos la virtud de su Espiritu, que fue en los primeros, y felizes tiempos della, pues cō medios mas flacos en linage, que entonces, haze lo mismo, ò casi lo mismo, que entonces. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imagen, que dixe, que son las escrituras, y libros: en los cuales, sin ninguna duda, quiso el Espiritu Santo, que la Santa Madre Teresa fuesse vn exemplo rarissimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y calidad con que las trata, excede à muchos ingenios; y en la forma del dezir, y en la pureza, y facilidad de estilo, y en la gracia, y buena compostura de las palabras, y en vna elegancia desafeitada, que deleita en estremo, dudo yo que aya en nuestra lengua escritura, que con ellos se iguale. Y assi siempre que los leo, me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oygo; y no dudo, si

no que hablava el Espiritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, que assi lo manifiesta la luz que pone en las cosas obscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grandes provechos que hallan los que leen estos libros, dos son à mi parecer, los que con mas eficacia hazen. Vno, facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro, encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo vno es cosa maravillosa, ver como ponen à Dios delante los ojos del alma, y como le muefran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable, para los que le hallan: Y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada vna de sus palabras, pega al alma fuego del Cielo, que le abraza, y deshaze. Y quitandole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, dexanla, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso, y tibieça, y tan alétada; y (si se puede dezir assi) tan ansiosa del bien, que buela luego à él con el deseo que yerve. Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivia, saliò como pegado en sus palabras, de manera, que levantan llama por donde quiera que pasan. Assi, que tornando al principio, sino la vi mientras estuvo en la tierra, aora la veo en sus libros, y hijas. O por dezirlo mejor, en vuestras Reverencias solas la veo aora, que son sus hijas de las mas parecidas à sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras, y libros. Los quales libros que salen à luz, y el Consejo Real me cometiò que los viesse, puedo yo con derecho endereçarlos à esse santo Convento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos, y examinarlos, que es lo que el Consejo mandò, sino tambien en cortexarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos dias, y en reduzirlos à su propia pureza en la misma manera, que los dexò escritos de su mano la Santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de que se avian apartado mucho los trabajos que andavan, ò por descuydo de los escrivientes, ò por atrevimiento, y error. Que hazer mudança en las cosas, que escrivì vn pecho en quien Dios vivia, y que se presume le movia à escrivirlas, fue atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la Santa Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes

de lo que escribe antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comenzando muchas vezes con cosas que ingiere, mas ingierelas tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar de el refran. Asi, que yo los he restituido à su primera pureza. Mas porque no ay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar vn achaque, serà bien aqui (y hablando con vuestras Reverencias) responder con brevedad, à los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros revelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores, que passan en la oracion, apartadas del sentido ordinario, y avrà por ventura quien diga en las revelaciones, que es caso dudoso, y que assi no convenia que salieffen à luz; y en lo que toca al trato interior de el alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en publico à todos, podrà ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las revelaciones, assi como es cierto, que el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de Luz, y buria, y engaña las almas con apariencias fingidas; assi tambien es cosa sin duda, y de Fè, que el Espiritu Santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ò para su provecho, ò para el ageno. Y como las revelaciones primeras no se han de escribir, ni aprobar, porque son ilusiones, assi estas segundas merecen ser sabidas, y escritas. Que como el Angel dixo à Tobias: El secreto del Rey, bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa, y debida es manifestarlas, y descubrir las. Què Santo ay que no aya tenido alguna revelacion? O què vida de Santo se escribe, en que no se escriban las revelaciones que tuvo? Las historias de las Ordenes de los Santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no ay hoja en ellas sin revelacion, ò de los fundadores, ò de sus discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla, para que nadie lo sepa, sino para que venga à juicio lo que les dize, que como es luz, amala en todas sus cosas; y como busca la salud de los hombres, nunca haze estas mercedes especiales à vno, sino para aprovechar por medio del à otros muchos. Mientras se dudò de la virtud de la Santa Madre Teresa, y mientras hubo gentes que pensaren al revès de lo que era: porque aun no se veia la manera en que Dios aprobava sus obras: bien fue, que estas Historias no salieffen à luz, ni anduviessen en publico, para

escusar la temeridad de los juyzios de algunos, mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el suceso dellas hazen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su santidad: encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perficionò parabièn de tantas gentes, serìa en cierta manera hazer injuria al Espiritu Santo, y obfcurecer sus maravillas, y poner velo à su gloria. Y assi ninguno que bien juzgare, tendrà por bueno, que estas revelaciones se encubran. Que lo que algunos dizen, ser inconveniente, que la Santa Madre misma escriba sus revelaciones de si, para lo que toca à ella, y à su humildad, y modestia, no lo es, porque las escribió mandada, y forçada; para lo que toca à nosotros, y à nuestro credito, antes es lo mas conveniente. Porque de qualquiera otro que las escribiera, se pudiera tener duda, si se engañava, ò si queria engañar, lo que no se puede presumir de la Santa Madre, que escribìa lo que passava por ella: y era tan Santa, que no trocarà la verdad en cosas tan graves. Lo que yo de algunos temo es, que disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño, que puede aver en ellas, sino por el que ellos tienen en si, que no les dexa creer que se humana Dios tanto con nadie, que no lo pensarian, si considerassen esto mismo que creen. Porque si confieffen que Dios se hizo hombre, què dudan de que hable con el hombre? Y si creen que fue crucificado, y açotado por ellos, què se espantan que se regale con ellos? Es mas aparecer à vn siervo suyo, y hablarle, ò hazerse el como siervo nuestro, y padecer muerte? Animentè los hombres à buscar à Dios por el camino que el nos enseña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de su Ley, y consejos, que lo menos serà hazerles semejantes mercedes. Asi, què los que no juzgan bien destas revelaciones, si es porque no creen que las ay, viven en grandissimo error: y si es porque algunos de las que ay son engañosas, obligados estàn à juzgar bien de las que la conocida santidad de sus Autores, aprueba por verdaderas, quales son las que se escriben aqui. Cuya historia, no solo no es peligrosa en esta materia de revelaciones, mas es provechosa, y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuvieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicò à la Santa MADRE TERESA, sino dize tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestra las señales que de-

xan de sí las verdaderas, y el juyzio que debemos hazer dellas, y si se ha de apetecer, ò rehusar el tenerlas. Porque lo primero, esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, así para el bien, de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo, nos avisa, que no avemos de governarnos por ellos, porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios revelado en sus Libros, y lo que dicta la sana, y verdadera razon. Lo otro, nos dize, que no les apetezcamos, ni pensemos que está en ellas la perfeccion de el espíritu, ò que son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las alma está propriamente en amar à Dios mas, y en el padecer mas por él, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez, y desasimiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma Santa Madre, de quien nos cuenta el rezelo con que anduvo siempre en todas sus revelaciones, y el examen que dellas hizo, y como siempre se governò, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandavan sus Prelados, y Confessores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los efectos de reformation que en ella hizieron, y en toda su Orden. Así, que las revelaciones que aqui se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren, y son para aqueste conocimiento como la piedra del toque estos libros. Resta agora dezir algo à los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dizen no es para todos, porque como aya tres maneras de gentes, vnos que tratan de Oracion, otros que si quisiesen, podrian tratar della, otros que no podrian por la condicion de su estado: pregunto yo, quales son los que de estos peligran? Los espirituales? No, sino es daño saber vno esto mismo que haze, y professa. Los que tienen disposicion para serlo? Mucho menos, porque tienen aqui, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda à que lo sean, que es vn grandísimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En saber que es amoroso Dios con los hombres? Que quien se desnuda de todo le halla? Los regalos que haze à las almas? La diferencia de gustos que les dà? La manera como los apura, y afina? Que ay aqui, que sabido no santifique à quien lo leyere? Que no crie en el admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor?

Que

Que si la consideracion destas obras exteriores que haze Dios en la Oracion, y governacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, como puede ser dañoso à ninguno? Y quando alguna, por su mala disposicion, sacara daño, era justo por esso cerrar la puerta à tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como San Pablo dezia. Que escrituras ay, aunque entren las Sagradas en ellas, de que vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las cosas, debese entender à si ellas son buenas en sí, y convenientes para sus fines, y no à lo que harà dellas el mal uso de algunos: que si à esto se mira, ninguna ay tan santa, que no se pueda vedar. Que mas Santos, que los Sacramentos? Quantos por el mal uso dellos se hazen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muéstrale en los entendimientos de algunos recatado, y cuydado, fo del bien de los proximos, para poder escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno, y provechoso en comun. Bien sabe él que perderà mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfectos, ayudados con la leccion de estos Libros, que ganará en la ignorancia, ò malicia de qual, ò qual que por su indisposicion se ofendiere. Y así, por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquellos, que él por otros mil caminos tiene dañados: aunque como dezia, no se ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber, que Dios es dulce con sus amigos; y de saber quan dulce es, y de conocer, por que caminos se le llegan las almas, à que se endereza toda aquesta escritura. Solamente me rezelo de vnos que quieren guiar por sí à todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juyzio: à los quales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y así no querràn ser satisfechos: mas quiero rogar à los demás, que no les den credito, porque no le merecen. Solo vna cosa advertirè aqui, que es necesario se advierta, y es: 1. Que la Santa Madre, hablando de la Oracion, que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios haze à las almas, en muchas partes

¶ ¶

de

de estos Libros acostumbra à dezir, que està el alma junto à Dios, y que ambos se entienden, y que està las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos, por tantos que sean, de manera, que ellos estèn ciertos de sí, que la tienen, sino son aquellos à quien Dios lo revela. Que la Santa Madre misma que gozò de todo lo que en estos libros dize, y de mucho mas que no dize, escribe en vno dellos estas palabras de sí.

2. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto si os amo, si son aceptos mis deseos delante de vos. Y en otra parte. Mas ay Dios mio, como podrè yo saber que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te deseà? pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo à Dios, està tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas, 3. hablando de almas que han entrado en la septima, que son las de mayor, y mas perfecto grado, dize desta manera: De los pecados mortales que ellas entiendan està libres, aunque no seguras, que tendràn algunos que no entienden; que no les ferà pequeño tormento. Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten à Dios presente para los efectos que en ellas entonces haze, que son deleytarlas, y alumbrarlas, dandoles avisos, y gustos; que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes, ò andan con la gracia que justifica, ò encaminan à ella, pero no por esso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecia se vè; que la puede aver en el que està en mal estado. El qual entonces està cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de advertir; quanto à toda la doctrina comun, que en lo que toca particularmente à la Santa Madre, posible es que despues que escribió las palabras que agora yo referia, tuviese alguna propia revelacion, y certificacion de su gracia. Lo qual, assi como no es bien que se afirme por cierto, assi no es justo que con pertinacia se niegue, porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso; y las mercedes que le hizo en sus años postreros, à que aluden algunas cosas de las que en estos libros escribe. Mas de lo que en ella por

ven-

2. *Exclam. 1.* 3. *Moradas 7. cap. ultimo.*

ventura pasó por merced singular, nadie hazer regla en comun: O con este advertimiento queda libre de tropiezo toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero, será tan provechosa à las almas, quanto en las de vuestras Reverencias, que se criaron, y se mantienen con ella, se vè. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas Oraciones de mi. En San Felipe de Madrid à 15. de Septiembre de 1587.



TESTIMONIOS
 DE
 VARIAS PERSONAS GRAVES
 EN APROBACION,
 DEL ESPIRITU, Y DOCTRINA
 DE LA SANTA MADRE
 TERESA DE JESUS.

EL REVERENDISSIMO PADRE FRAY
 Diego de Yepes, de la Orden de San Geronimo,
 Obispo de Tarazona, Confessor del Rey de Es-
 paña Don Felipe II. y de la Santa Madre.

TERESA DE JESUS.



JUNTO Dios en la Santa Madre Teresa muchas de las gracias, y dones que suele repartir entre grandes Santos, para que fuese singular entre muchos. Porque los favores, y regalos que el Señor la hizo, la afabilidad, y ternura de amor con que trató con ella, es de las mayores que yo jamás he oído, demás de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas, y perfectas, y otros excelentes privilegios de santidad que la dotó, con que la hizo aventajada entre muchas Santas, y sin agravio de ninguna, rarísima, y perfectísima entre todas.

Porque aunque de muchas Santas legamos, que florecieron en gran-
 des

des virtudes, de otras que tuvieron grandes revelaciones, y gozaron grandes favores de Dios, otras que obraron grandes milagros, y de algunas que tuvieron todas estas cosas juntas: pero yo (aunque con diligencia lo he considerado) no he hallado Santa ninguna, en quien (à mi parecer) Dios aya puesto mas particulares, y extraordinarios privilegios, como en la Santa Madre TERESA DE JESUS. Porque dexando à parte los dones, y gracias naturales, que fueron muchas de las que el Señor la dotó; las divinas, y sobrenaturales son tantas, y tan raras, quanto en ninguna se han visto mayores.

Porque demás de tanta perfeccion de virtudes, y santidad de vida (con la qual llegó con las obras à donde en razon de perfecta, y heroica virtud, apenas llegan las fuertes con el pensamiento, y deseo) tantos favores, y tan extraordinario de Dios, tanta familiaridad, y comunicacion con aquella soberana Magestad, como si fuera uno de los Serafines: mas abrazados en su amor, y mas llegado à su privança: tanta noticia de las cosas del Cielo, tanta conversacion, y trato con los moradores del, como si fuera uno dellos: tan altos conceptos, y sentimientos de las cosas divinas, y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos mysterios, qual apenas jamás se vió en ninguno: tan alta, y tan levantada doctrina, como dexó escrita en sus Libros; en los quales en la sutileza de cosas que trata, en la inteligencia grande con que las penetra, en la delicadeza, y claridad con que las escribe, en la suavidad, y artificio divino del estilo con que dà à beber lo que dize, à sentir en el coraçon de los que los leen, el fuego del Espiritu Santo, que està encerrado en aquella escritura, y la manifesta luz, y calor que de ellos sale; muestra su doctrina inspirada por Dios, aprendida del Cielo, y escrita con particular asistencia del Espiritu Santo.

TOMAS BOZIO, EN LA OBRA QUE
 escribió de las señales de la Iglesia.

TERESA Española; Virgen de admirable santidad, floreció con increíble paciencia, humildad, y prudencia. En la Oracion era muchas vezes enagenada de los sentidos, y su cuerpo levantado de la tierra en el ayre. Compuso Libros llenos de Doctrina celestial; en los quales nos enseñó el camino de la vida Christiana, y Divina. Fundó sesenta, y mas Monasterios; así de hombres, como de mugeres, con la autoridad, y fe de las revelaciones

celestiales que tenia. Su cuerpo permanece incorrupto, y ha hecho innumerables milagros. El modo de vida que instituyó en sus Monasterios, sobrepuja la condicion humana, es de grande perfeccion, y pureza: el qual con las obras han cumplido, y cumplen lo que la figuen.

EL P. MAESTRO Fr. DOMINGO BAÑEZ
Catedratico Jubilado de Prima en la facultad de
Teologia en la Universidad de Salamanca.

Ninguno puede saber mejor que yo los particulares favores, y mercedes que Dios hizo à la Madre TERESA DE JESUS, por que la confesse muchos años, y la examine en confesion, y fuera della y hize della grandes experiencias, mostrandome muy aspero, y muy riguroso con ella, y quanto mas la humillava, y menosprecia, tanto mas aficionava à tomar mi consejo, pareciendole iba mas segura. Y mas abaxo, tratando de los particulares favores, y mercedes que N. Señor le hizo, dize: En esta parte ay tantas particularidades, que sino es haciendo un nuevo libro no se pueden dezir por via de testimonio ordinario. Y podrá ser que siendo necessario yo haga algun tratado donde pueda entender, por quan cierto camino caminò la Madre TERESA DE JESUS: muy al contrario de los espiritus burladores, que en nuevo tiempo se han descubiertos. Y mas adelante añade: Todo el tiempo que la tratè, que fueron muchos años, jamás ví en ella cosa contraria à virtud, sino la mayor sencillez, y humildad que jamás ví en otra persona. Y en todo exercicio de virtud, assi natural, como sobrenatural, es singularissimo exemplo à todos los que la tratavan. Y su Oracion, mortificacion fue cosa rara, como podrán dezir todas las personas, que en particular la trataron.

EL P. Fr. PEDRO IBAÑEZ, REGENTE
y Rector del Colegio de S. Gregorio de Valladolid.

Todas sus hablas, sus cartas, sus cosas veia llenas de humildad deseando grandemente, que sus faltas, y miserias passasen todo el mundo las viesse, y las hablasse: molestandose tambien mucho de que la fuviesse por buena. Quando començaron à

cer las mercedes de Dios, moriase en que nadie entendiesse cosa della: porque no sospechasse que era buena. Y despues que ha contado algunas cosas particulares della, dize: En fin, su humildad es cosa increíble, como dan testimonio los que mas la tratan. Y mas abaxo añade: Digo, que notariamente se ha conocido favorecer Dios à esta Señora, y que todo quanto podemos dezir en certificar su santidad, es verdad. Hizo la casa de San Joseph con expressa revelacion de Dios, y la grande santidad que ay en aquella casa dan buen testimonio desto. La pureza de la conciencia desta Religiosa, es tan grande, que nos admira à los que la confessamos, y comunicamos; y à sus compañeras, porque se puede dezir que todo es Dios lo que ella piensa, y trata: todo va enderezado à la honra de Dios, y aprovechamiento espiritual de las almas.

Y assi ha hecho aquella casita de San Joseph, poniendola en toda la perfeccion que acá en la tierra se puede poner en mugeres; y en varones. Pues si queremos hablar del grande fruto espiritual que facan los que tratan con esta sierva de Dios, seria nunca acabar: porque es gran maravilla de Dios lo que passa. No quiero dezir nada de mi, porque no lo ay por mis demeritos, aunque tengo tanta experiencia en mi mismo, que despues que la trato me ha favorecido nuestro Señor en muchas cosas, que claramente veia yo ser particular ayuda de Dios. Y assi no puedo mas dexar de tenerla por Santa, que puedo dezir que no la conozco. Hame dicho muchas cosas, que solo Dios las podia saber, por ser cosas futuras, y que tocavan al coraçon, y aprovechamiento, y que me parecian imposibles; en todos he hallado grandissima verdad. Y mas abaxo dize: Todo lo que à esta Santa se le ha revelado, es para grandes efectos espirituales, para gran consolacion de afligidos, todo para grande aprovechamiento en el amor de Dios. Seria prolixissimo querer contar todo lo que se le ha revelado. Ha tenido grandissimo cuidado de informarse de todos quantos buenos letrados estavan, y passavan por Avila. Entre otros de quien se informò, fue un santo Frayle Francisco, que yo conocí, llamado Fray Pedro de Alcantara, de gran Oracion, y penitencia, y zelo de su profesion. Este Santo sin tener mucho à que venir à Avila, su Magestad le traxo para consolar esta su sierva, quando mas contradicion le hazian en estas cosas, y le assegurò que era Dios, y que no avia ningun engaño. Y en la manera de como veia à Dios, y de las revelaciones, y hablas que divinamente se le hazian, le diò entera luz, y seguridad.

Y como este varon le diò tanto credito, y mostrò grã particularidad de amistad con ella, todos se rindieron; y desde entonces ha tenido ya gran quietud. De manera, que todos quantos antes la contradiezian (que eran muchos) y todos quantos han sido consultados en este caso, dàn firme testimonio, que sin falta ninguna este espíritu es de Dios, sin aver en ello ningun engaño. Y conser muchos los que ahincadamente la contradiezian, y atemorizavan à los principios, todos la tienen por gan sierva de Dios, y la honran en todo lo que pueden.

EL PADRE DOCTOR HENRIQUE Henriquez, de la Compañia de Jesus.

Tuvo la Madre admirable don. en los grados de oracion, que los Santos enseñan. Y los Padres Francisco de Borja, General de la Compañia de Jesus, y Antonio de Araoz, Comissario de la misma Orden, aviendola tratado, y examinado sus cosas, la aprobaron con admirables encarecimientos, y dezian, que aunque en otras muchas personas avian hallado muchas ilusiones del demonio; en las cosas de la Madre TERESA DE JESUS se asseguravan: y asseguravan como cosas dadas de la mano liberal de Nuestro Señor. Y que esto es lo que sabe, y otras muchas mas cosas de su perfeccion, y buena vida, y grande oracion. Las quales, dize, supe, y oí muchas vezes dezir al Padre Gaspar de Salazar, y al Padre Baltasar Alvarez, de la Compañia de Jesus, los quales la avian comunicado muchos años. Y refirió, si fuere menester, muchas revelaciones aprobadas que tuvo la Santa Madre TERESA DE JESUS, con grande aprovechamiento suyo, y de otros; las quales no están escritas en el Libro que el Padre Doctor Francisco de Ribera escribió de su vida con mucho cuidado, y acierto. Y profiguiendo mas abaxo, dize desta manera: Experimentè en ella una gran prudencia junto con una Christiana sencillez, y un valeroso coracon acompañado con señalada humildad, una sencilla obediencia à sus Superiores en cosas dificultosas. Resplandecia en lo actos de caridad, y de las otras virtudes: y à los que tratava, inflamava, y movia en semejantes actos. Tuvo gran mortificacion, y penitencia, y gustava que sus Prelados, y Confessores le mandassen cosas dificultosas, y de disgusto. Y en muchas persecuciones que padeciò (como fue la de Sevilla) tenia un animo invencible, y constante, con grande y admirable paciencia, y constancia.

fiança en Dios. Conservava una conciencia purissima, con una gran paz, y sosiego que Dios la dava. Y supe así de ella, como del Padre Martin Gutierrez, Rector de la Compañia, que era de Salamanca, que la comunicava Dios Don de Profecia.

EL PADRE GIL GONZALEZ, PRO- vincial de la Provincia de Castilla, y Visitador de la Compañia de Jesus.

Fue la Madre TERESA DE JESUS muger de grande espíritu, y trato con N. Señor: en la qual vi vna levantadissima Oracion, vna continua presencia de N. Señor, con vna asistencia grande à lo que era humildad; y así fueron muchas las revelaciones, y visiones que tuvo de N. Señor. Y mas abaxo, dize: Conoci, que estava dotada de grandes virtudes, en particular de la esperanza; porque nunca la vi dudar en cosa que emprendia, porque confiava siempre en Dios por los medios que nunca se pensavan, y venciendo grandes dificultades se hazia quanto pretendia.

EL PADRE BARTOLOME PEREZ, PRO- vincial de la Compañia de Jesus.

LA Madre TERESA DE JESUS fue muger de grande espíritu, y oracion; porque siempre que la tratè, la oí cosas espirituales, con grande espíritu, y zelo de la Religion, y bien de las almas: e: que particularmente achava de ver que traia muy presente à N. Señor en su memoria. Y hablava del con tanto fervor, y sentimiento, que mostrava estar de veras encendida en un grande amor de Dios, y de su proximo; tanto, que todas las vezes que la tratava, y oía hablar, quedava tan edificado, y alentado à servir à Dios N. Señor, que razon me parecia entonces, y agora me parece que la veneravan como à Santa. Y esto mesmo que he dicho, entendí de todas las personas que le conversavan: porque en todos dexava olor de santidad. Aprobaron su espíritu muchas personas de muchas letras, espíritu, y santidad. Y en los negocios que vi tratar à la Madre, advertí que los tratava con tanta luz, y conocimiento, que juzguè ser aquella gran noticia, y facilidad, efecto de la continua comunicacion, y Oracion que traia con N. Señor. Lo qual he visto así mismo ponderar à otros que la trataron. Y mas abaxo, dize: Con el

trato, y comunicacion que tuve con la Santa Madre conosci en la manera que se puede conocer, que fue dotada de Fè, Esperança, y Caridad, en grado heroico: en especial de vn grande amor de Dios, y de su gloria, y del bien de las almas, y de vna grande constancia varonil, para proseguir las obras del servicio de N. Señor, que comenzava, sin que persecuciones, y contradicciones se lo impidiesen. En particular la oí algunas platicas con Religiosos, que la visitavan de mucho zelo de la Fè, que fue el instituto de sus Monasterios. Y assimismo conosci estar la dicha Madre dotada de todas las virtudes, y esto con mucha perfeccion.

EL PADRE MAESTRO GERONIMO *de Ripalda, de la Compañia de Jesus, Rector* *de Salamanca.*

LA Madre TERESA DE JESVS fue muger de grande espíritu, y tuvo grande Oracion: y por medio della N.S. la comunicò cosas de su servicio, las cuales comunicò conmigo en diferentes tiempos, y por ellas concebí grande opinion de la mucha Oracion que tenia, y luz que Dios la comunicava. Demàs que yo experimentè esto que digo, tratò las personas mas graves que en aquel tiempo avia en esta Provincia de la Compañia de Jesus; como fueron el Doctor Araoz, Comissario que fue del General, y el Padre Licenciado Martin Gutierrez, Rector del Colegio de Salamanca, y el Padre Maestro Baltasar Alvarez; que murió siendo Provincial desta Provincia de Toledo, hombre que en comun estimacion de los Religiosos de la dicha Compañia, era el mas calificado en ministerio de tratar cosas de espíritu, y conocerlas, y como tal tuvo officio del Prefecto de cosas espirituales: el qual fue Confesor de la dicha Madre TERESA DE JESVS por tiempo de seis años: el qual comunicò las cosas de la dicha Madre con el Padre Francisco de Borja, y todos estos Padres que he dicho, aprobaron mucho las cosas de la Madre TERESA DE JESVS. *Y mas abaxo, dize: La Madre TERESA DE JESVS fue dotada con muy grande ventaja de Fè, Esperança, y Caridad: y particularmente conosci en ella vna puntual, y extraordinaria obediencia à sus Confesores en todo lo que le mandavan; y vna muy singular confiança en nuestro Señor contra todo genero de dificultades que se ofrecian, y vn grande temor de Dios, y de sí misma, con que andava siempre recatada de sus milimas cosas: y vna muy grande humildad, con la*

qual comunicava sus cosas, con los grandes Letrados, y personas de espíritu, y exemplar paciencia, con que sufría todas las injurias; que se hazian.

EL LICENCIADO GASPAR DE VILLANUEVA, *Vicario de la Villa de Malagon.*

LA Madre TERESA DE JESVS fue muger de grandissimo espíritu, y de singular trato con Dios, y que olvidada de sí mesma, y sus comodidades, busca en todo la honra, y gloria de Dios, y fue dotada de Fè, Esperança, y Caridad, en grado heroico, y muy levantado. Era humilidissima, y muy obediente, y de gran castidad, y en otras virtudes (que la pregunta no dize) fue aventajadissima: porque en todo el tiempo que la tratè, y confesè, me parece era tanta la pureza, que jamás de palabra, ni de obra me acuerdo aver visto en ella cosa digna de reprehension, sino de mucha edificacion, y exemplo, en tanta manera, que me parece era vna de las cosas raras que Dios tenia en la tierra, para que fuesse glorificado en ella.

EL MAESTRO CHRISTOVAL COLON, *Visitador General del Arçobispado de* *Valencia.*

YO Tengo à la Madre TERESA DE JESVS por vna de las mugeres de mas singular espíritu, que he visto jamás en la tierra: aunque he tratado con otras muchas personas en diversas tierras, y Provincias. Porque por medio de la Oracion alcançò señaladissimas cosas; particularmente tuvo vn vivo conocimiento, y discrecion de espíritu, con que con tratar con muchas personas de diferentes estados, à cada vna le atinava lo que le convenia à su espíritu, y lo que le estava bien, y avia de suceder en el discurso de su estado. *Y mas abaxo dize: Fue dotada de excelente Fè, Esperança, y Caridad, en tanta manera, que no temia cosa, ni se encogia, por mucho que le faltasse todo remedio humano: y assi solia dezir: Tengamos ley al que no puede faltar à la fuya. De solo mirarla, parece respondia interiormente à lo que deseava vn coraçon, de manera, que si avia alguna duda, no quedava que preguntar. Y añade adelante: Su humildad con llaneza, no la ví en pura criatura de quantas he tratado, en el discurso de mi vida: y assi huía todo fa-*

vor, y loor humano, y cosa que à esto pareciessè. Su recato, y honestidad era de manera, que parece avia alcançado del Señor este Don, que quantos la miravan, se les apagava vn no sè que de honestidad, que parecia como imposible poderla amar con amor de fordenado.

EL PADRE MAESTRO AVILA.

A Caeció tambien, que una gran Religiosa, por nombre TERESA DE JESUS, muy conocida en esta nuestra edad por gran sierva de Dios (aunque al principio perseguida de muchos que no sonocian su espíritu) viendose tan acosada de algunos, acudió por orden de vno de los Señores Inquisidores al Padre Avila, hombre de grande experientia en las cosas espirituales, y dióle cuenta de toda su vida: y despues de aver sido muy bien informada del caso, le respondió en una Carta que se quitasse, y entendiesse que no avia en sus cosas engaño alguno, porque todas eran de Dios.

EL PADRE JULIAN DE AVILA, Capellan Mayor de las Monjas Descalças de Avila.

YO Tratè, conversè, confèssè, y comulgùè à la Santa Madre al pie de veinte años, poco mas, ò menos: y en todas las funciones que se le ofrecieron, hasta que Dios la llevò, fuy yo el que la acompañava, y servia. Tuvo la Fe muy viva, y la Esperança tan clara, y rara, como se ha podido ver en otros Santos, y la Caridad tan ferviente, que ni las trabajos, ni las contradiciones, ni los desvios, y poco favor que la gente de mostrava, ni otras cosas, que sería muy largo dezirlas, la resfriavan en la caridad, ni amor de Dios, que en todo mostrava; que con mucha razon podia dezir lo que San Pablo: Quien será bastante para apartarnos de la caridad, y amor de Jesu Christo? Yo como testigo de vista, digo, que ninguna cosa adversa, ni prospera, ni que tocasse à hacienda, ni honra, ni à la vida, ni à otra cosa alguna, bastava para dexar de ir adelante con sus fundaciones, como persona que andava en seguro, que Dios no le avia de faltar. Y mas abaxo: En las cosas sobrenaturales que Dios hazia con ella, y en lo que le ayudava à las fundaciones, sobrepuja à las mercedes que Dios ha hecho à muchos Santos antiguos, pues Dios

hazia por ella cosas tan espantosas, y maravillosas. *En otra parte:* Nadie podrá negar, ni ostarà dezir, que Dios N. S. no se señalò en las cosas de la Madre TERESA DE JESUS tanto, como se ha señalado en los muy aventajados, y favorecidos Santos de la Iglesia de Dios. Yo como testigo de vista sè dezir, que tuvo cosas tan sobrenaturales, como las han tenido los Santos mas regalados de Dios; porque yo le daba muy de ordinario el Santissimo Sacramento cada dia, y por la mayor parte se quedaba arrobada; en el qual tiempo le estava Dios haziendo tantas mercedes, y tan señaladas; que aunque ella dexò dicho mucho, fue lo menos lo que dixo, en comparacion de lo que Dios le daba à entender de cosas sobrenaturales. Y así entre estas cosas tan subidas que Dios le daba à sentir, le daba otras que se pudiesen dezir: las quales son, las que ella mesma escrivì con tanta verdad, que sè yo, que en todo el tiempo que la tratè, que serian veinte años, nunca le conocì vn pecado venial que à sabiendas hiziesse. Y sè della, que lo hiziera, aunque huviera de ganar todo lo que ay en el mundo. Y sè tambien, que era tan grande, y tan continua la Oracion, y presencia de Dios, que tenia, que para poder la sufrir, avia menester embeverse, y ocuparse en algunos negocios exteriores tocantes al gobierno, y aumento de sus cosas de Religion. Iten, que el comunicar con Dios sus negocios era de ordinario, y el hablarla Dios, y dezirla muchas cosas tocantes à sus fundaciones, era con mas familiaridad, que se lee de muchos Santos; y esto tenia por la mayor parte acabando de comulgar.

EL PADRE DOCTOR FRANCISCO DE Ribera, de la Compañia de Jesus.

F Vera de papeles sueltos que quedaron, en que ay cosas muy provechosas, escrivì cinco Libros, no por su voluntad, sino por la obediencia de sus Confessores, à quien obedecia como à Christo N. Señor, como se entienda de lo dicho, y despues diremos mas largament. El primero fue el discurso de su Vida, hasta la fundacion de el Monasterio de S. Joseph de Avila: este escrivì por mandado del Padre Fr. Garcia de Toledo, de la Orden de Santo Domingo, que era entonces su Confessor, el mesmo año que fundò el Monasterio, que fue de 1562. y acabòle el mes de Junio del mismo año, sin dividirle por capitulos: pero despues le divididò, y añadió la fundacion de San Joseph de Avila, como aora està: y

es cosa maravillosa, que como la iba escribiendo, la iba N. Señor poniendo en aquella Oracion de que escribia, como quando la tenia al principio y así fue prosiguiendo en todos los modos de Oracion que allí cuenta, hasta la que tenia de presente. El segundo fue el Camino de Perfeccion, que escribió siendo allí Priora, por orden del P. Maestro Fr. Domingo Bañez que era entonces su Confessor, en el año mesmo despues de aver acabado el primero. El tercero fue de las fundaciones de los otros Monasterios, comenzando desde el de Medina, y acabando en el de Burgos, que fue el postrero. Esto comenzó en Salamanca el año de 1573. por orden del P. Maestro Geronimo de Ripalda, de la Compañia de Jesus, que la confesava allí teniendo ya fundados siete Monasterios, y despues se iba añadiendo, como iba fundando. El quarto, que se llama Castillo interior, ò las Moradas, escribió por orden del Doctor Velazquez su Confessor, que fue despues Obispo de Osma, y Arçobispo de Santiago; y tuvo aquellos dias tan gran exceso de Oracion, y andaba tan elevada en Dios, que en diez, ò doze dias no pude estar habil para escribir una Carta, y desto quedó con tanta flaqueza de cabeça, como en el mismo Libro dà à entender. Començòle el día de la Santissima Trinidad del año de 1577. en Toledo, y acabòle en Avila Víspera de San Andrés del mismo año, casi cinco años antes que muriesse. El quinto, sobre los Cantares de Salomon, por orden de algunas personas (que así lo dize ella) à quien estava obligada à obedecer. Deste no ha quedado sino un quadero, ò poco mas; porque como le escribió por obediencia, así tambien le quemò, ò rompiò por obediencia de un Confessor ignorante, y à fin verle se escandalizò à quien valiera mas no obedeciera, hasta tomar el parecer de otros que supieran mas: pero obedeciòle luego, y callò bien el nombre de este, que tan impudentemente se arrojò à mandar lo que no entendia. Todos estos Libros escribió ocupada en muchos negocios, y teniendo grandissima falta de tiempo, y muchas vezes tambien de salud, que parece era imposible, poderlo hazer, pero fue posible, porque en poniendose à escribir se le ofrecia tanto que dezir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darse prìessa à escribir, como lo dà claramente à entender en muchas partes dellos: y particularmente al fin del Camino de Perfeccion dize: Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho: Y en el mismo Libro al fin del Capitulo veinte, dize en el original de mano: Mas que de cosas se ofrecen, en comenzando à tratar deste camino, aun quien tan mal ha andado por el, como yo? Ojala pudiera yo escribir con muchas manos para que unas por otras no se olvidaran, &c. Así el es-
ti.

tilo dellos no es trabajado, ni curioso sino el de su comun hablar, pero llano, puro, grave, proprio, apacible, y qual convenia para las cosas que tratava. De la Oracion, y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata cosas altas, y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy Letrados, sino son juntamente muy espirituales podran mas admirarse dellos, que entenderlos: no por no lo declarar ella muy bien, que tiene grande don de enseñar estas cosas, y las dize de diferentes maneras, y las declara con comparaciones, sino por ser ellas tan altas, y espirituales, que se dexan mal entender de quien no tiene alguna experiencia dellas.

EL PADRE ANTONIO POSSEVINO, de la Compañia de Jesus.

A Cerca de las Obras de la Madre TERESA DE JESUS, que V. P. Reverendissima me mandò que yo examinasse, para ver si era justo se estampassen en lengua Italiana: digo primeramente, que yo hago humildissimamente gracias à N. Señor, que me ha hecho esta merced, que por medio de V. P. Reverendissima yo viesse estos Libros, porque yo siento quanto fruto mi alma podria sacar, si se quiere aprovechar destes tantos avisos. Demàs de esto digo, que yo juzgo ferà de gran gloria de Dios que se estampen en lengua Italiana; porque el espiritu de Dios de tal manera enderezò el coraçon, y pluma de esta Virgen, que no se puede esperar dellos menos que admirable fruto en la salud de las almas, especialmente de Religiosos, y Religiosas; porque la sinceridad, la humildad, la discrecion, y prudencia de espiritu con que escribe, juntamente con los efectos que dellos se figuen, y han seguido, la santidad de la vida del Autor, la manera, y estilo en proponer, y explicar cosas altissimas, lo tengo yo por especialissimo favor de Nuestro Señor, que ha hecho en estos vltimos tiempos, para alentar los coraçones al desseo de las cosas celestiales, y desprecio del mundo.

Los Elogios con que varias personas doctas, y santas celebraron la virtud, y el espiritu de la Santa Madre TERESA DE JESUS, epilògò en uno nuestro Santissimo Padre URBANO VIII. aprobando en dos palabras succinctas la doctrina con que esta Santa Virgen ilustrò la Iglesia, y la piedad, y devocion admirable con que resplandeciò su
espi.

espíritu: que todo esto contiene la Oracion que hizo, y mandò se dize en su Oficio proprio, y es la siguiente.

O R A T I O.

EXaudi nos Deus salutaris noster: vt sicut de beatæ Teresiæ Virginis tuæ festiuitate gaudemus, ita cælestis eius doctrinæ pabulo nutriamur, & piæ devotionis erudiamur affectu.

Que buelta en nuestra lengua Española, quiere dezir:

Oyenos, Señor, Salvador nuestro, para que así como nos regocijamos con la fiesta de tu Santa Virgen Teresa, del mismo modo nos sustentemos con el mantenimiento de su celestial doctrina, y seamos enseñados con el afecto de su devocion piadosa.

En que la reconoce, y aprueba por Doctora: pues como de tal quiere pida la Iglesia seamos instruidos con su doctrina: titulo, que hasta aora no se ha concedido, ni dado en los Divinos Oficios à ninguna Santa.



LA VIDA DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS.

*Y ALGUNAS DE LAS MERCEDES
que Dios le hizo, escritas por Ella misma, por
mandado de su Confessor, à quien lo embia,
y dirige, y dize así.*

VISIERA Yo; que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriba el modo de Oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida. Dierame gran consuelo; mas no han querido, antes atadome mucho en este caso: y por esto puedo, por amor del Señor, tenga delante de los ojos, quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruin, que no he hallado Santo, de los que se tornaron à Dios, con quien me consolar. Porque confidero, que despues que el Señor los llamava, no le tornavan à ofender: yo no solo tornava à ser peor, sino que parece traia estudio à resistir las mercedes que su Magestad me hazia, como quien se veia obligar à servir mas, y entendia de sí, no podia pagarlo menos de lo que debia. Sea bendito por siempre, que tanto me esperò. A quien con todo mi coraçon suplico, me de gracia, para que con toda claridad, y verdad, yo haga esta relacion, que mis Confessores me mandan (y aun el Señor, se yo, lo quiere, mue

muchos dias ha , sino que yo no me he atrevido.) y que sea para gloria , y alabanza suya , y para que de aqui adelante conociendo me ellos mejor , ayuden à mi flaqueza , para que pueda servir algo de lo que debo al Señor , à quien siempre alaben todas las cosas. Amen.

CAPITULO I.

EN QUE TRATA , COMO COMENZO

el Señor à despertar esta alma en su niñez , à cosas virtuosas , y la ayuda , que es para esto , serlo los Padres.

EL Tener Padres virtuosos , y temerosos de Dios , me bastara , si yo no fuera tan ruin , con lo que el Señor me favorecia para ser buena. Era mi Padre aficionado à leer buenos libros y así los tenia de Romance , para que leyessen sus hijos. Esto con el cuidado que mi Madre tenia de hazernos rezar , y ponernos à ser devotos de Nuestra Señora ; y de algunos Santos ; començava despertarme , de edad (à mi parecer) de seis , ó siete años. Ayudavame no ver en mis Padres favor sino para la virtud. Tenia muchas. Era mi Padre hombre de mucha caridad con los pobres ; y piedad con los enfermos , y aun con los criados , tanta , que jamás se pudo acabar con él tuviesse esclavos , porque los avia gran piedad : y estando vna vez en casa vna de vn su hermano , la reglaba como à sus hijos : dezia , que de que no era libre , no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad : jamás nadie le oyò jurar , ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi Madre tambien tenia muchas virtudes , y passò la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad : con ser de harta hermitura , jamás se entendió , que diese ocasion à que ella hazia ca de ella : porque con morir de treinta y tres años , yà su trage e como de persona de mucha edad. Muy apacible , y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que passò el tiempo que vivió : murió muy Christianamente. Eramos tres hermanos ; y nueve hermanos : todos parecieron à sus Padres (por la bondad

de Dios) en ser virtuosos , sino fuy yo , aunque era la mas querida de mi Padre : y antes que començasse à ofender à Dios , parecia tenia alguna razon ; porque yo he lastima , quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me avia dado , y quan mal me supè aprovechar de ellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me defayudavan à servir à Dios.

Tenia vno casi de mi edad , que era el que yo mas queria , aunque à todos tenia gran amor , y ellos à mi ; juntavamonos entrambos à leer vidas de Santos. Como veia los martirios , que por Dios los Santos passavan , parecia compravan muy barato el ir à gozar de Dios , y deseava yo mucho morir así ; no por amor que yo entendiesse tenerle , sino por gozar tan en breve de los grandes bienes , que leia aver en el Cielo. Juntavame con este mi hermano à tratar que medio avria para esto. Concertavamos irnos à tierra de Moros , pidiendo por amor de Dios , para que allá nos desicabeçassen : y pareceme , que nos dava el Señor animo en tan tierna edad , si vieramos algun medio , sino que el tener padres , nos parecia el mayor embaraço. Espantavamos mucho el dezir en lo que leiamos , que pena , y gloria era para siempre. Acaecianos estar muchos ratos tratando desto : y gustavamos de dezir muchas vezes , para siempre , siempre , siempre. En pronunciar esto mucho rato , era el Señor servido me quedasse esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era imposible ir adonde me mataassen por Dios , ordenavamos ser hermitaños , y en vna huerta que avia en casa procuravamos , como podiamos , hazer hermitas , poniendo vnas pedrezillas que luego se nos caian , y así no hallavamos remedio en nada para nuestro deseo , que aora me pone devocion ver , como me dava Dios tan presto , lo que yo perdi por mi culpa. Hazia limosna como podia , y podia poco. Procurava soledad para rezar mis devociones que eran hartas , en especial el Rosario , de que mi Madre era muy devota , y así nos hazia serlo. Gustava mucho quando jugava con otras niñas , hazer Monasterios , como que eramos Monjas , y yo me parece deseava serlo ; aunque no tanto como las cosas que he dicho.

Acuerdo me , que quando murió mi Madre , quedè yo de edad de doze años , poco menos. Como yo començè à entender lo que avia perdido , afligida fuy me à vna Imagen de Nuestra Señora , y supliquela , fuesse mi Madre , con muchas lagrimas. Pareceme , que aunque se hizo con simpleza , que me ha valido : porque

conocidamente he hallado à esta Virgen Soberana, en quanto me he encomendado à ella, y en fin me ha tornado à si. Fatigame aora ver, y pensar en que estubo el no aver yo estado entera en los buenos deseos que comencè. O Señor mio, pues parece teneis determinado que me salve (plega à vuestra Magestad sea así) y de hazerme tantas mercedes como me aveis hecho: no tuvierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro ácatamiento, que no se enfugiera tanto posada, adonde tan continuo aviades de morir? Fatigame, Señor, aun dezir esto; porque se que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò à vos nada. por hazer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy à quejarme de mis padres, tampoco puedo, porque no veia en ellos sino todo bien, y cuydado de mi bien. Pues passando desta edad, que comencè à entender las gracias de naturaleza, que el Señor me avia dado (que segun dezian eran muchas) quando por ellas le avia de dar gracias, de todas me comencè à ayudar para ofenderle, como aora dirè.

CAPITULO II.

TRATA COMO FVE PERDIENDO

estas virtudes, y lo que importa en la niñez.

tratar con personas virtuosas.

PARECEME Que comencò à hazerme mucho daño lo que aora dirè. Considero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: porque con ferlo tanto mi Madre, como he dicho, de lo bueno no tomè tanto en llegando à uso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada à libros de Cavallerias, y no tan mal tomava este passatiempo, como yo le tomè para mi: porque no perdía su labor, sino desembolvianos para leer en ellos. Y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos, que no anduviesen en otras cosas perdidos. De esto le pesava tanto à mi Padre, que se avia de tener aviso à que no lo viesse. Yo comencè à quedarme

en costumbre de leerlos; y aquella pequeña falta, que en ella vi, me comencò à enfriar los deseos, y fue causa que comencasse à faltar en lo demás: y pareciame no era malo, con gatar muchas horas del dia, y de la noche en tan vano exercicio, aunque escondida de mi Padre. Era tan en extremo lo que en esto me embebía, que sino tenia libro nuevo, no me parece tenia contento. Comencè à traer galas, y à desear contentar en parecer bien, con mucho cuydado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, que eran hartas, por fer muy curiosa. No tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera à Dios por mi. Duròme mucha curiosidad de limpieza demasada, y cosas que me parecian à mi no era ningun pecado muchos años; aora veo quan malo debia fer. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi Padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recarado, y pluguiera à Dios que lo fuera destos tambien; porque aora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de començar à criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en el. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo: andavamos siempre juntos, tenianme gran amor, y en todas las cosas que les dava contento les sustentava platica, y oia sucesos de sus aficiones, y niñerías no nada buenas, y lo que peor fue, mostrarle el alma à lo que fue causa de todo su mal. Si yo huviera de aconsejar, dixera à los padres, que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos: porque aqui està mucho mal, que se va nuestro natural antes à lo peor, que à lo mejor.

Así me acaeciò à mi, que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo; de cuya honestidad y bondad, que tenia mucha, no tomava nada, y tomè todo el daño de vna parienta que tratava mucho en casa. Era de tan livianos tratos, que mi Madre la avia mucho procurado desviar que tratasse en casa (parece adivinava el mal que por ella me avia de venir) y era tanta la ocasion que avia para entrar, que no avia podido. A esta, que digo, me aficionè à tratar; con ella era mi conversacion, y platicas; porque me ayudava à todas las cosas de passatiempo que yo queria, y aun me ponía en ellas, y dava parte de sus conversaciones, y vanidades. Hasta que tratè con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas (para tener amistad conmigo, digo darme parte de sus

cosas) no me parece avia dexado à Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Estuvo fuerça para no la perder del todo; ni me parece por ningun cosa del mundo en esto me podia mudar; ni avia amor de persona del, que à esto me hiziesse rendir. Así tuviera fortaleza en no i contra la honra de Dios, como me la dava mi natural, para no perder en lo que me parecia à mi està la honra del mundo, y no mirava que la perdía por otras muchas vias. En querer esta vanamente, tenia estremo; los medios que eran menester para guardarla no ponía ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi Padre, y hermana sentian mucho esta amistad reprehendianmela muchas vezes; como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprovechavan sus diligencias porque mi sagacidad para qualquier cosa mala era mucha. Epan tamente algunas vezes el daño que haze vna mala compañía, y sin huviera passado por ello, no lo pudiera creer, en especial en tiempo de mocedad debe ser mayor el mal que haze: querria escamentassen en mi los padres, para imitar mucho en esto. Y es así, que de tal manera me mudò esta conversacion, que de natural, y alma virtuosos, no me dexò casi ninguna señal: y me parece imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aqui entiendo el gran provecho que haze la buena compañía: y tengo por cierto, que si tratara en aquesta edad con personas virtuosas, que estuviera entera en virtud: porque si en esta edad tuviera quien me enseñara à temer à Dios, fuera tomando fuerças el alma para no caer. Después quitado este temor del todo, quedòme solo el de la honra, que è todo lo que hazia me traía atormentada. Con pensar que no avia de saber, me atrevia à muchas cosas bien contra ella, y contra Dios.

Al principio dañaronme las cosas dichas, à lo que me parec y no devia ser suya la culpa, sino mia; porque después mi malicia para el mal bastava, junto con tener criadas, que para todo me hallava en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprovechara; mas el interés las cegava como à mi la afición. Y pues nunca era inclinada à mucho mal porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino passatiempos de buena conversacion; mas puesta en la ocasion estava en la mano el peligro: y ponía en el à mi Padre, y herma

nos; de lo qual me librò Dios, de manera que se parece bien procurava contra mi voluntad que del todo no me perdieffe: aunque no pudo ser tan secreto, que no huviesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi Padre. Porque no me parece avia tres meses que andava en estas vanidades, quando me llevaron à vn Monasterio que avia en este lugar, adonde se criavan personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo; y esto con tan gran disimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo; porque aguardaron à coyuntura que no pareciesse novedad; porque averse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi Padre me tenia, y la mucha disimulacion mia, que no avia creído tanto mal de mi, y así no quedò en desgracia conmigo. Como fue breve el tiempo, aunque se entendiesse algo, no devia ser dicho con certinidad: porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuesse secreto, y no mirava que no podia serlo, à quien todo lo ve. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de aver cosa secreta, que sea contra vos! Tengo por cierto, que se escusarian grandes males, si entendiessemos, que no està el negociò en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros à vos.

Los primeros ocho días sentí mucho; y mas la sospecha que tuve se avia entendido la vanidad mia, que no de estar allí: porque ya yo andava cansada, y no dexava de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procurava confesarme con brevedad: traía vn desalfoisiego, que en ocho días, y aun creo que en menos, estava muy mas contenta que en casa de mi Padre. Todas lo estavan conmigo; porque en esto me dava el Señor gracia, en darme contento adonde queria que estuviesse, y así era muy querida: y puesto que yo estava entonces enemiguissima de ser Monja, holgavame de ver tan buenas Monjas, que lo eran mucho las de aquella Casa, y de gran honestidad, religion, y recatamiento. Aunque con todo esto no me dexava el demonio de tentar, y buscar los de fuera, como me desalfoislegar con recaudos: como no avia lugar, presto se acabò, y començò mi alma à tornarse à acostumar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios à quien pone en compañía de buenos. Pareceme andava su Magestad mirando, y remirando por donde me podia tornar à sí. Bendito seais vos, Señor, que tanto me aveis sufrido, Amen. Una cosa

cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, sino tuviera tantas culpas; y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: è informada de con quien me confesava, y de otras personas, en muchas cosas, me dezian no iba contra Dios. Dormia vna Monja con las que estavamos seglares, que por medio fuyo parece quiso el Señor començar à darme luz, como aora dire.

CAPITULO III.

*EN QUE TRATA COMO FUE PARTE
la buena compañía para tornar à despertar sus deseos, y por que manera començò el Señor à darle alguna luz, del engaño que avia
traido.*

PUES Començando à gustar de la buena, y santa conversacion desta Monja, holgavame de oirla quan bien hablava de Dios, porque era muy discreta, y santa. Esto à mi parecer en ningun tiempo dexè de holgarme de oirlo. Començome à contar como ella avia venido à ser Monja, por solo leer lo que dize el Evangelio. Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Deziame el premio que dava el Señor à los que todo lo dexan por el. Començò esta buena compañía à desterrar las costumbres que avia hecho la mala, y à tornar à poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas, y à quitar algo la gran enemistad que tenia con ser Monja, que se me avia puesto grandissima: y si veia alguna tener lagrimas quando rezava, ò otras virtudes, aviala mucha envidia; porque era tan recio mi coraçon en este caso, que si leyera toda la Palsion, no lloràra vna lagrima: esto me causava pena. Estuve año y medio en este Monasterio harto mejorada; comencè à rezar muchas oraciones vocales, y à procurar con todas me encomendassen à Dios, que me diese el estado en que le avia de servir; mas todavia deseava no fuesse Monja, que este no fuesse servido Dios de darmele, aunque tambien temia el casarme. A

ca:

cabo deste tiempo, que estuve aqui, yà tenia mas amistad de ser Monja, aunque no en aquella Casa, por las cosas mas virtuosas, que despues entendì tenian, que me parecian estremos demasados; y avia algunas de las mas moças que me ayudavan à esto, que si todas fueran de vin parecer, mucho me aprovechara. Tambien tenia yo vna grande amiga en otro Monasterio, y esto me era parte para no ser Monja, si lo huviesse de ser, sino adonde ella estava. Mirava mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estava à mi alma. Estos buenos pensamientos de ser Monja me venian algunas vezes, y luego se quitavan, y no podia persuadirme à serlo.

En este tiempo, aunque yo no andava descuydada de mi remedio, andava mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estava mejor. Diome vna gran enfermedad, que huve de tornar en casa de mi Padre. En estando buena, llevaronme en casa de mi hermana, que residia en vna Aldea, para verla, que era estremo el amor que me tenia, y à su querer no saliera yo de con ella: y su marido tambien me amava mucho, al menos mostravame todo regalo; que aunque esto debo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo servia como la que soy. Estava en el camino vn hermano de mi Padre, muy avisado, y de grandes virtudes, viudo, à quien tambien andava el Señor disponiendo para si; que en su mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue Frayle, y acabò de fuerte, que creo goza de Dios. Quiso que me estuviessse con el vnos dias. Su exercicio era buenos libros de Romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, haziamle le leyessse: y aunque no era amiga dellos, mostravame que si; porque en esto de dar contento à otros he tenido estremo, aunque à mi me hiziesse pesar; tanto, que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta; porque iba muchas vezes muy sin discrecion. O valgame Dios! porque terminos me andava su Magestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mi, que sin quererlo yo me forçò à que me hiziesse fuerça; sea bendito para siempre, Amen. Aunque fueron los dias que estuve pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, aisi leidas, como oidas, y la buena compañía, vine à ir entendiendo la verdad de quando niña; de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabava en bre-

ve, y à temer, si me huviera muerto, como me iba al infierno, y

B

aun:

aunque no acabava mi voluntad de inclinarse à ser Monja; vi era el mejor, y mas seguro estado, y así poco à poco me determinè à forçarme para tomarle.

En esta batalla estuve tres meses, forçandome à mi misma con esta razon; que los trabajos, y pena de ser Monja no podia ser mayor que la del Purgatorio, y que avia bien merecido el infierno, que no era mucho estar lo que viviesse como en Purgatorio, y que despues me iria derecha al Cielo; que este era mi deseo, y en este movimiento de tomar este estado, mas me parece me movia vn temor servil, que amor. Poníame el demonio, que no podria sufrir los trabajos de la Religion, por ser tan regalada: à esto me defendia con los trabajos que pasó Christo, que no era mucho yo passasse algunos por él, que él me ayudaria à llevarlos debia pensar (que esto postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Avianme dado con vnas calenturas vnos grandes desfmayos, que siempre tenia bien poca salud. Dióme la vida aver quedado yá amiga de buenos libros: leia en las epistolas de San Geronimo, que me animavan, de fuerte, que me determinè à deziirlo à mi Padre, que casi era como tomar el habito; porque era tan honrosa, que me parece, no tornàra atrás por ninguna manera, aviendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con él, ni bastaron ruegos de personas que procurè le hablaffen. Lo que mas se pudo acabar fue, que despues de sus dias haria lo que quisiesse. Yo yá me temia à mi, y à mi flaqueza, no tornasse atrás, y así no me pareció me convenia esto, y procurèlo por otra via, como agora dirè

CAPITULO IV.

*DIZE COMO LA AYUDO EL SEÑOR
para forçarse à sí misma para tomar habito, y la
muchas enfermedades que su Magestad la co-
mençò à dár.*

EN Estos dias, que andava con estas determinaciones: avi persuadido à vn hermano mio à que se metiesse. Frayle di
zicu

ziendole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de irnos vn dia muy de mañana al Monasterio adonde estava aquella mi amiga, que era al que yo tenia mucha aficion: puesto que yá en esta postrera determinacion yo estava, desuerte, que à qualquiera que pensara servir mas à Dios, ò mi padre quisiera, fuera; que mas mirava yá al remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hazio del. Acuérdatefeme à todo mi parecer, y con verdad, que quando salí de en casa de mi Padre, no creo serà mas el sentimiento quando me muera, porque me parece cada huestro se me apartava por sí; porque como no avia amor de Dios, que quitasse el amor del Padre, y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, que si el Señor no me ayudara, no bastàran mis consideraciones para ir adelante: aqui me diò animo contra mi, demanera que lo puse por obra. En tomando el habito, luego me diò el Señor à entender, como favorece à los que se hazen fuerça para servirle, la qual nadie no entendia de mi, sino grandísima voluntad. A la hora me diò vn tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamás me faltò hasta oy: y mudò Dios la sequedad que tenia mi alma, en grandísima ternura; davame deleyte todas las cosas de la Religion: y es verdad, que andava algunas vezes bariendo en horas, que yo solia ocupar en mi regalo, y gala; y acordandoseme que estava libre de aquello, me dava vn nuevo gozo, que yo me espantava, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no ay cosa que delante se me pudiesse; por grave que fuesse, que dudasse de acometerla. Porque yá tengo experiencia en muchas, que si me ayudò al principio à determinarme à hazerlo (que siendo solo por Dios hasta començarlo quiere, para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, y sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graves; y así jamás aconsejaria, si fuera persona que huviera de dár parecer, que quando vna buena inspiracion acomete muchas vezes, se dexè por miedo de poner por obra; que si vâ desnudamente por solo Dios, no ay que temer sucederà mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre. Amen.

Bastàra, ò fumo bien, y descanso mio, las mercedes que me aviades hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos vuestra

piedad, y grandeza à estado tan seguro, y à casa donde avia tanta
 fiervas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para ir creciendo en
 su servicio. No se como he de passar de aqui, quando me acuer
 do la manera de mi profesion, y la gran determinacion, y con
 tento con que la hize, y el despofo que hize con vos, esto no
 lo puedo dezir sin lagrimas, y avian de ser de sangre, y quebrarse
 me el coraçon, y no era mucho sentimiento, para lo que despues
 os ofendi. Pareceme aora que tenia razon de no querer tan gran
 dignidad, pues tan mal avia de vsar de ella: Mas vos, Señor, mi
 quisistes casi veinte años que vsé mal desta merced, ser el agrá
 viado, porque yo fuesse mejorada. No parece, Dios mio, sin
 que prometí no guardar cosa de lo que os avia prometido, aunqu
 entonces no era esta mi intencion: mas veo tales mis obras des
 pues, que no sé que intencion tenia, para que mas se vea quien
 vos sois, Espofo mio, y quien foy yo; que es verdad cierto qu
 muchas vezes me templa el sentimiento de mis grandes culpas, e
 contento que me dà, que se entienda la muchedumbre de vues
 tras misericordias. En quien, Señor, puede así resplandecer co
 mo en mi, que tanto he obscurecido con mis malas obras la
 grandes mercedes, que me començastes à hazer? Ay de mi, Cria
 dor mio, que si quiero dàr disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadi
 la culpa sino yo! Porque si os pagara algo del amor que me co
 mençastes à mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie, sino e
 vos, y con esto se remediava todo: pues no lo mereci, ni tuve tan
 ta ventura, valgame aora Señor vuestra misericordia. La mu
 dança de la vida, y de los manjares me hizo daño à la salud; qu
 aunque el contento era mucho, no bastò. Començaronme à cre
 cer los desmayos, y dióme vn mal de coraçon tan grandísimo
 que ponía espanto à quien lo veía, y otros muchos males juntos
 y así pascé el primer año, con harta mala salud, aunque no in
 parece ofendi à Dios en él mucho. Y como era el mal tan grave
 que casi me privava el sentido siempre, y algunas vezes del to
 do quedava sin él, era grande la diligencia que traía mi Padr
 para buscar remedio: y como no le dieron los Medicos de aqui
 procurò llevarme à vn lugar adonde avia mucha fama de que sana
 van allí otras enfermedades, y así dixeron haria la mia. Fue con
 migo esta amiga mia, que he dicho, que tenia en casa, que era an
 tigua. En la casa que era Monja no se prometia clautura. Estu
 ve casi vn año por allá, y los tres meses del padeciéndo tan gran
 dif

dísimo tormento en las curas que me hizieron tan recias, que yo
 no se como las pude sufrir: y en fin, aunque las sufrí, no las pudo
 sufrir mi sujeto, como dire. Avia de començarse la cura en el
 principio del Verano, y yo fuy en el principio del Invierno: todo
 este tiempo estuve en casa de la hermana que he dicho, que estava
 en el Aldea, esperando el mes de Abril, porque estava cerca, y
 no andar yendo, y viniendo. Quando iba me dió aquel tio mio
 (que tengo dicho, que estava en el camino) vn libro, llamase Ter
 cer Abecedario, que trata de enseñar Oracion de recogimiento: y
 puesto que este primer año avia leído buenos libros, que no qui
 se mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me avian
 hecho, no sabía como proceder en Oracion, ni como recoger
 me, y así holguéme mucho con él, y determinéme à seguir
 aquel camino con todas mis fuerças: y como ya el Señor me avia
 dado don de lagrimas, y gustava de leer, comencé à tener patos de
 soledad, y à confesarme à menudo, y començar aquel camino re
 niendo aquel libro por maestro; porque yo no hallé maestro, digo
 Confessor, que me entendiesse, aunque le busqué en veinte años
 despues desto que digo, que me hizo harto daño para tornar mu
 chas vezes atrás: y aun para de el todo perderme, porque toda
 via me ayudara à salir de las ocasiones que tuve para ofender à
 Dios.

Començòme su Magestad à hazer tantas mercedes en es
 tos principios, que al fin deste tiempo que estuve aqui, que eran
 casi nueve meses en esta soledad (aunque no tan libre de ofender
 à Dios, como el libro me dezia, mas por esto passava yo, pare
 ciame casi imposible tanta guarda, tenia la de no hazer pecado
 mortal, y pluguiera à Dios la tuviera siempre, de los veniales hazia
 poco caso, esto fue lo que me destruyò.) Pues començò el Señor
 à regalarme tanto por este camino, que me hazia merced de dar
 me Oracion de quietud, y alguna vez llegava à vnion, aunque yo
 no entendia que era lo vno, ni lo otro, y lo mucho que era de
 preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es
 que durava tan poco esto de vnion, que no se si era Ave Ma
 ria: mas quedava con vnos efectos tan grandes, que con no aver
 en este tiempo veinte años, me parece traía el mundo debaxo
 de los pies, y así me acuerdo que avia lastima à los que le se
 guian, aunque fuesse en cosas licitas. Procurava lo mas que
 podia traer à Jesu-Christo nuestro bien, y Señor dentro de mi pre
 sen

sente, y esta era mi manera de Oracion. Si pensava en algun passo, le representava en lo interior, aunque lo mas gastava en leer buenos libros, que era toda mi recreacion, porque no dió Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprovecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mi (como lo procurava hazer) la humanidad del Señor, nunca acabava. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto à la contemplacion si perseveran, es muy trabajoso, y penoso: porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el aver en que se ocupa en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo y exercicio, y dà gran pena la soledad, y sequedad, y grandísimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conviene mas pureza de conciencia, que à las que con el entendimiento pueden obrar: porque quien discurrir en lo que es el mundo, y en lo que debe à Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que dà à quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros: pero quien no se puede aprovechar desto, tiene mayor peligro, y convienele ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosísima esta manera de proceder, que si es maestro que enseña, aprendiera en que sin licion (que ayuda mucho para recoger à quien desta manera procede, y le es necesario aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la Oracion mental, que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la Oracion, que será imposible durar mucho en ella, y le hará daño à la salud si persiste, porque es muy penosa cosa.

Ahora me parece que de proveyò el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse, porque fuera imposible, me parece perseverar diez y ocho años que pasè este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder, como digo, discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamas osava comenzar à tener Oracion sin vn libro, que tanto temia mi alma estar sin èl en Oracion, como si con mucha gente fuera à pelear. Con este remedio, que era como vna compania, ò escudo en que avia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andava consolada: porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quando me faltava libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los comenzava à recoger

y como por halago el alma: y muchas vezes en abriendo el libro, no era menester mas: otras leia poco, otras mucho, conforme à la merced que el Señor me hazia. Parecíame à mi en este principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no avría peligro que me sacasse de tanto bien: y creó con el favor de Dios fuera así, si tuviera maestro, ò persona que me avisara de huir las ocasiones en los principios, y me hiziera salir de ellas, si entrara con brevedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente, parecíame en ninguna manera tornara gravemente à pecar. Mas fue tan subtil, y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprovecharon poco, aunque muy mucho los dias que serví à Dios para poder sufrir las terribles enfermedades, que tuve con tan gran paciencia como su Magestad me dió. Muchas vezes he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regalado de mi alma de ver su magnificencia, y misericordia: sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme, aun en esta vida, ningun dolo bueno. Por ruines, y imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mio las iba mejorando, y perfeccionando, y dando valor, y los males, y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas, haze que resplandezca vna virtud que el mismo Señor pone en mi, casi haziendome fuerza para que la tenga. Quiero tornar à lo que me han mandado. Digo, que si huviera de dezir por menudo de la manera que el Señor se avia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber encarecer lo que en este caso le debo, y mi gran ingratitud, y maldad, pues todo esto olvidè. Sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido.

Amen.



CAPITULO V.

PROSIGVE EN LAS GRANDES enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dió en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en una cosa que le acaeció en este lugar que se fue à curar.

OLVIDE De dezir, como en el año del noviciado passé grandes desaffosiegos con cosas que en si tenían poco tomo, mas culpavanme sin tener culpa hartas vezes: yo lo llevaba con harta pena, è imperfeccion, aunque con el gran contento que tenia de ser Monja, todo lo passava. Como me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pensavan era descontento, y assi lo dezian. Era aficionada à todas las cosas de Religion, mas no à sufrir ninguna que pareciesse menosprecio. Holgavame de ser estimada: era curiosa en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque esto no me será disculpa, porque para todo sabía lo que era procurar mi contento: y assi, la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estár fundado el Monasterio en mucha perfeccion: yo, como ruin, ibame à lo que via falto, y dexava lo bueno. Estava vna Monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le avian hecho de opilaciones, por donde echava lo que comia: murió presto de ello: yo via à todas tener aquel mal, à mi, haziamme gran envidia su paciencia; pedía à Dios, que dandomela assi à mi, me diese las enfermedades que fuesse servido. Ninguna me parece temia, porque estava tan puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinava à ganarlos. Y espantome, porque aun no tenia, à mi parecer, amor de Dios, como despues que comencé à tener Oracion me parecia à mi le he tenido, sine

vna

vna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tambien me oyó en esto su Magestad, que antes de dos años estava tal, que aunque no era mal de aquella fuerte, creo ne fue menos penoso, y trabajoso el que tres años tuve, como ahora dirè.

Venido el tiempo que estava aguardando, en el lugar que digo que estava con mi hermana para curarme: llevaronme con harto cuidado de mi regalo mi Padre, y hermana, y aquella Monja mi amiga, que avia salido conmigo, que era muy mucho lo que me queria. Aqui comencó el Demonio à descomponer mi alma, aunque Dios sacó de ello harto bien. Estava vna persona de la Iglesia, que residia en aquel Lugar, adonde me fuy à curar, de harto buena calidad, y mucho entendimiento: tenia letras, aunque no muchas. Yo comencéme à confesar con él, que siempre fuy amigo de letras, aunque gran daño hizieron à mi alma. Confessores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres no tener ningunas, que tener pocas; porque ni ellos se fían de si sin preguntar à quien las tenga buenas, ni yo me fiara: y buen letrado nunca me engañó: estotros tampoco me debian querer engañar, sino que no sabian mas: yo pensava que si, y que no era obligada à mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruin que buscara otros. Lo que era pecado venial, dezianme que no era ninguno: lo que era gravissimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui, para aviso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastavan fer las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardara de ellas. Creo prometió Dios por mis pecados ellos se engañassen, y me engañassen à mi: yo engañé à otras hartas con dezirles lo mismo que à mi me avian dicho. Durè en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que vn Padre Dominico gran letrado me desengañó en cosas: y los de la Compañia de Jesus del todo me hizieron tanto temor, agravandome tan malos principios, como despues dirè. Pues comencádome à confesar con este que digo, él se aficionó en extremo à mi, porque entonces tenia poco

C

que

que confesar, para lo que despues tuve, ni lo avia tenido despues de Monja. No fue la aficion de este mala, mas de demasiada aficion venia à no ser buena. Tenia entendido de mi que no me determinaria à hazer cosa contra Dios, que fuesse grave por ninguna cosa, y el tambien me asegurava lo mismo, y así era mucha la conversacion. Mas en mis tratos entonces, con el embevecimiento de Dios que traia, lo que mas gusto me dava, era tratar cosas del: y como era tan niña, haziale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, començò à declararme su perdicion; y no era poca, porque avia casi siete años que estava en muy peligroso estado con aficion, y trato con vna muger del mismo lugar, y con esto dezia Missa. Era cosa tan publica, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osava hablar contra esto. A mi hizofeme tan gran lastima, porque le queria mucho; que esto tenia yo de gran liviandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley à quien me queria. Maldita sea tal ley, que se estiende hasta ser contra la de Dios. Es vn desatino que se vsa en el mundo, que me desatina: que devemos todo el bien, que nos hazen, à Dios; y tenemos por virtud, aunque sea ir contra el, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de mundo! Fuerades vos fervido, Señor, que yo fuera ingratisima contra todo el, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha sido todo al revés por mis pecados. Procurè saber, è informarme mas de personas de su casa; supe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa; porque la desventurada de la muger le tenia puestos hechizos en vn idolillo de cobre, que le avia rogado le truxese por amor della al cuello, y este nadie avia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas dirè esto que yo vi para aviso de que se guarden los hombres de mugeres que este trato quieren tener: y crean, que pues pierden la verguença à Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas à tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar; y que atruenco de llevar adelante su voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruin, en ninguna desta suerte yo no cai, ni jamás pretendi hazer mal, ni aunque pudiera quisiera forçar la voluntad para que me la tuvieran, porque me guardò el Señor desto: mas si me dexàra, hiziera el mal que hazia en lo demás, que de mi ninguna cosa ay que fiar.

Pues

Pues como supe esto, començè à mostrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala; pues por hazer bien, por grande que sea, no avia de hazer vn pequeño mal. Tratavale muy ordinario de Dios: esto debia aprovecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho; porque por hazerme plazer, me vino à dár el idolillo, el qual hize echar luego en vn rio. Quitado este, començò como quien despierta de vn gran sueño, à irse acordando de todo lo que avia hecho aquellos años, y espantandose de si, doliendose de su perdicion, vino à començar à aborrecerla. Nuestra Señora le debia ayudar mucho, que era muy devoto de su Concepcion, y en aquel dia hazia gran fiesta. En fin, dexò de el todo de verla, y no se hartava de dár gracias à Dios por averle dado luz. A cabo de vn año en punto, desde el primer dia que yo le vi, murió: yà avia estado muy en servicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendí ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien huvo ocasiones para que si no se tuviera muy delante à Dios, huviera ofensas suyas mas graves. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiziera entonces; y parece, que le ayudava à tenerme amor ver esto en mi. Que creo todos los hombres deben ser mas amigos de mugeres, que ven inclinadas à virtud: y aun para lo que acá pretenden, deben de ganar con ellos mas por aqui, segun despues dirè. Tengo por cierto està en carrera de salvacion. Murió muy bien, y muy quitado de aquella ocasion: parece quiso el Señor, que por estos medios se salvasse.

Estuve en aquel lugar tres meses con grandísimos trabajos, porque la cura fue mas rezia que pedia mi complexion: à los dos meses, à poder de medicinas me tenia casi acabada la vida; y el rigor de el mal de coraçon, de que me fuy à curar, era mucho mas recio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me asian de el, tanto, que se temió era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer, si no era bebida de gran hastio, calentura muy continua, y tan gastada, porque casi vn mes me avian dado vna purga cada dia) estava tan abrafada, que se me començaron à encoger los nervios, con dolores tan incomportables, que dia, ni noche ningun fosiengo podia tener, y vna tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornò à traer mi Padre, adonde tornaron à verme Medicos: todos me desafiaron,

C2

que

que dezian sobre todo este mal estava etica. De esto se me dá à mi poco, los dolores eran los que me fatigavan, porque eran en vn ser desde los pies hasta la cabeça; porque de nervios son intolerables, segun dezian los Medicos, y mas con todos se encogian: cierto si yo no lo huviera por mi culpa pedido, era recio tormento. En esta reciedumbre no estaria ni de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos meses juntos. Ahora me espanto, y tengo por gran merced de el Señor la paciencia que su Magestad me dió, que se veia clar venir del. Mucho me aprovechò para tenerla, aver leído la historia de Job en los morales de San Gregorio, que parece pr vino el Señor con esto, y con aver comenzado à tener Oracio para que yo lo pudiesse llevar con tanta conformidad. Todas mis platicas eran con él: traia muy ordinario estas palabras de Job en el pensamiento, y dezialas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, por que no sufriremos los males? Esto parecia me ponía esfuerço.

Vino la fiesta de Nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde Abril avia sido el tormento, aunque los tres postreros meses mayor. Di priessa à confessarme, que siempre era mi amiga de confessarme à menudo. Pensaron que era miedo de morirme; y por no me dár pena, mi Padre no me dexò. O amor de carne demasiado! que aunque sea de tan Catolico Padre, y tan avisado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hacer gran daño. Diòme aquella noche vn parasismo, que me diò èstar sin ningun sentido quatro dias poco menos; en esto me dieron al Sacramento de la Uncion, ò cada hora, ò momenton pensavan espirava, y no hazian sino dezirme el Credo, como alguna cosa entendiera. Tenianme à vezes por tan muerta, que hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi Padre era grande, de no me aver dexado confessar; clamores, oraciones à Dios muchas. Bendito sea el que quiso oirlas, y teniendo día, y medio abierta la sepultura en mi Monasterio, queriendo el cuerpo allá, y hechas las honras en vno de nuestros Frayles fuera de aqui, quiso el Señor tornasse en mi, y luego me quise confessar. Comulgue con hartas lagrimas (mas à mi parecer) que no eran con el sentimiento, y pena de solo aver ofendido à Dios, que bastara para salvarme, si el engaño que traia de lo que me avian dicho, no eran algunas cosas pecado mortal, que

cierto he visto despues lo eran, no me aprovechara. Porque los dolores eran incomportables con que quedè, el sentido poco; aunque la confesion entera, à mi parecer, de todo lo que entendia avia ofendido à Dios, que esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comencè à comulgar dexè cosa por confessar, que yo pensasse era pecado, aunque fuesse venial. Mas sin duda me parece, que lo iba harto con ella mi salvacion, si entonces me muriera, por ser los Confessores tan poco letrados por vna parte, y por otra, y por muchas ser yo tan ruin. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aqui, y viendo como parece me refucitò el Señor, que estoy casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, ò anima mia, que miraras del peligro que el Señor te avia librado, y ya que por amor no le dexaras de ofender, lo dexaras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso. Creo no añido muchas en dezir otras mil, aunque me riña, quien me mandò moderasse el contar mis pecados, y harto hermoeados van: Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se ve mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que sufre à vna alma. Sea bendito para siempre: plega à su Magestad que antes me consuma, que le dexe yo mas de querer.

CAPITULO VI.

TRATA DE LO MUCHO QUE debió al Señor, en darle conformidad, con tantos grandes trabajos; y como tomò por medianero, y Abogado al glorioso San Joseph: y lo mucho que le aprovechò.

QUEDE Destos quatro dias de parasismo de manera, que solo el Señor puede saber los incomportables tormentos que sentia en mi. La lengua hecha pedacos de mordida, la garganta

ta de no aver passado nada, y de la gran flaqueza que me ahoga va, que aun el agua no podia passar. Toda me parecia estava descoyuntada, y con grandissimo desatino de cabeça; toda encogida hecha vn ovillo: porque en esto parò el tormento de aquellos dias, sin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que si estuviera muerta, fino me meneavan; solo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar à mi, no avia como; porque todo estava tan lastimado, que no le podia sufrir: en vna sábana, vna de vn cabo, y otra de otro, me meneavan: esto fue hasta Pasqua Florida. Solo tenia, que fino llegavan à mi, los dolores me cessavan muchas vezes; y à cuento de descansar vn poco, me contava por buena, que traia temor me avia de saltar la paciencia: y así quedè muy contenta de verme sin tan agudos, y continuos dolores; aunque à los rios recios frios de quartanas dobles, con que quedè recissimas, los tenia incomportables, el hastio muy grande. Di luego tan gran priessa de irme al Monasterio, que me hize llevar así. A la que esperavan muerta, recibieron con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dár pena verle. El estremo de flaqueza no se puede dezir, que solos los huesos tenia; y à digo, que estar así me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años: quando comencè à andar à gatitas, alabava à Dios. Todos los passè con gran conformidad, y fino fue estos principios, con gran alegría; porque todo se me hazia nonada, comparado con los dolores, y tormentos del principio. Estava muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexasse así siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar à solas en Oracion, como venia mostrada, porque en la Enfermeria no avia aparejo. Confessavame muy à menudo; tratava mucho de Dios, de manera, que edificava à todas, y se espantavan de la paciencia que el Señor me dava. Porque à no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento.

Gran cosa fue averme hecho la merced en la Oracion, que me avia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo, vi nuevas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron, à sustentarme en justicia. No tratava mal de nadie, por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traia muy delante,

CO-

cómo no avia de querer, ni de dezir de otra persona, lo que no queria dixessen de mi: Tomava esto en harto estremo para las ocasiones que avia; aunque no tan perfectamente, que algunas vezes, quando me las davan grandes, en algo no quebrasse: mas lo continuo era esto. Y así à los que estava conmigo, y me tratavan, persuadia tanto à esto, que se quedaron en columbre. Vinose à entender, que donde yo estava, tenian seguras las espaldas: y en esto estava, con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñava. Aunque en otras cosas tengo bien que dár quenta à Dios, del mal exemplo que les dava, plega à su Magestad me perdone, que de muchos males fui causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues succedia la obra. Quedòme desico de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios; que si yo hallara con quien, mas contento, y recreacion me dava, que toda la pulicia, ò grofferia (por mejor dezir) de la conversacion del mundo; comulgar, y confessar muy mas à menudo, y desfiarlo: amiguissima de leer buenos libros; vn grandissimo arrepentimiento en aviendo ofendido à Dios, que muchas vezes me acuerdo, que no osava tener oracion, porque temia la grandissima pena, que avia de sentir de averle ofendido, como vn gran castigo: esto me fue creciendo despues en tanto estremo, que no se yo à que comparar este tormento: y no era poco, ni mucho, por temor jamas; sino como se me acordava los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le devia, y via quan mal se lo pagava, no lo podia sufrir. Y enojavame en estremo de las muchas lagrimas, que por la culpa llorava, quando veia mi poca enmienda; que ni bastavan determinaciones, ni fatiga en que me veia para no tornar à caer en poniendome en la ocasion. Pareciame lagrimas engañosas, y pareciame ser despues mayor la culpa, porque veia la gran merced que me hazia el Señor en darme las, y tan gran arrepentimiento. Procurava confessarme con brevedad, y à mi parecer, hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Estava todo el daño, en no quitar de raíz las ocasiones; y los Confessores, que me ayudavan poco: que à dezirme en el peligro en que andava, y que tenia obligacion à no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediara, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo vn dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer à Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era ir embuelto en amor, porque no se

me

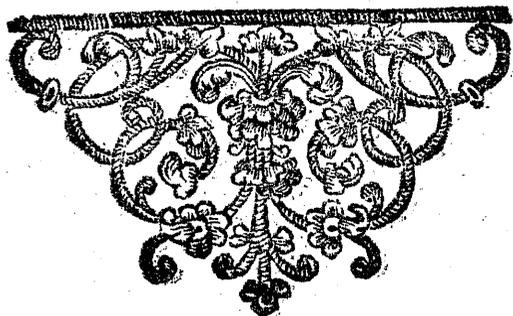
me ponía delante el castigo. Todo lo que estuve tan mala ; me duró mucha guarda de mi conciencia quanto à pecados mortales. O valgame Dios , que deseava yo la salud para mas servirle , y fue causa de todo mi daño ! Pues como me vi tan tullida , y en tan poca edad , y qual me avian parado los Medicos de la tierra , determiné acudir à los del Cielo , para que me sanasse , que todavía deseava la salud : aunque con mucha alegría lo llevaba , y pensava algunas vezes , que si estando buena , me avia de condenar , que mejor estava así , mas todavía pensava que serviria mucho mas à Dios con la salud. Este es nuestro engaño , no nos dexar del todo à lo que el Señor haze , que sabe mejor lo que nos conviene.

Comencé à hazer devociones de Missas , y cosas muy aprobadas de Oraciones ; que nunca fuy amiga de otras devociones que hazen algunas personas , en especial mugeres , con ceremonias , que yo no podia sufrir , y à ellas les hazia devocion , despues se ha dado à entender no convenia , que eran supersticiosas. Y tomé por Abogado , y Señor al glorioso San Joseph , y encomendeme mucho à él : vi claro , que así desta necesidad , como de otras mayores de honra , y pérdida de alma , este Padre , y Señor mio me facè , con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora averle suplicado cosa que la aya dexado de hazer : es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienaventurado Santo , de los peligros que me ha librado , así de cuerpo , como de alma. Que à otros Santos parece les diò el Señor gracia para socorrer en vna necesidad , à este glorioso Santo tengo esperiencia , que socorre en todas , y quiere el Señor darnos à entender , que así como le fue sujeto en la tierra (que como tenia nombre de padre , siendo ayo , le podia mandar) así en el Cielo haze quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas , à quien yo dezia se encomendassen à él tambien por esperiencia : yà ay muchas que le son devotas , de nuevo he experimentado esta verdad. Procurava yo hazer si fiesta , con toda la solemnidad que podia , mas llena de vanidad que de espíritu , queriendo se hiziesse muy curiosamente , y bien aunque con buen intento. Mas esto tenia malo , si algun bien el Señor me dava gracia que hiziesse , que era lleno de imperfecciones , y con muchas faltas : para el mal , y curiosidad , y vanidad tenia gran maña , y diligencia , el Señor me perdone. Querri

yo persuadir à todos fuesen devotos deste glorioso Santo ; por la gran esperiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona , que de veras le sea devota , y haga particulares servicios , que no la vea mas aprovechada en la virtud ; porque aprovecha en gran manera à las almas que à él se encomiendan. Pareceme ha algunos años , que cada año en su dia le pido vna cosa , y siempre la veo cumplida : si va algo torcida la peticion , èl la endereça , para mas bien mio. Si fuera persona , que tuviera autoridad de escribir , de buena gana me alargara en dezir muy por menudo las mercedes , que ha hecho este glorioso Santo à mi , y à otras personas : mas por no hazer mas de lo que me mandaron , en muchas cosas serè corta , mas de lo que quisiera ; en otra mas larga , que es menester ; en fin , como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido amor de Dios , que lo pruebe quien no me creyere , y verà por esperiencia el gran bien , que es encomendarme à este glorioso Patriarca , y tenerle devocion. En especial , personas de Oracion siempre le avian de ser aficionadas ; que no se , como se puede pensar en la Reyna de los Angeles , en el tiempo que tanto passò con el Niño Jesus , que no den gracias à San Joseph , por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallare Maestro que le enseñe Oracion , tome este glorioso Santo por Maestro , y no errarà en el camino. Plega al Señor no aya yo errado en atreverme à hablar en èl ! Porque aunque publicò serle devota en los servicios , y en imitarle , siempre he faltado : pues èl hizo como quien es , en hazer de manera , que pudiesse levantarme , y andar , y no estar tullida ; y yo como quien soy , en vsar mal desta merced.

Quien dixera , que avia tan presto de caer , despues de tantos regalos de Dios ; despues de aver comenzado su Magestad à darme virtudes , que ellas mismas me despertavan à servirle ; despues de averme visto casi muerta , y en tan gran peligro de ir condenada ; despues de averme resucitado alma , y cuerpo , que todos los que me vieron , se espantavan de verme viva ? Qué es esto , Señor mio , en tan peligrosa vida hemos de vivir ! que escribiendo estoy esto , y me parece , que con vuestro favor , y con vuestra misericordia , podria dezir lo que San Pablo , aunque no con essa perfeccion : Que no vivo yo yà , sino que vos Criador mio vivis en mi ; segun ha algunos años , que à lo que puedo entender , me teneis de vuestra mano , y me veo con deseos , y determinaciones

(y en alguna manera probado por experiencia, en estos años en muchas cosas) de no hazer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque debo hazer hartas ofensas à vuestra Magestad, sin entenderlo. Y tambien me parece, que no se me ofrecerà cosa por vuestro amor, que con gran determinacion me dexé de poner à ella, y en algunas me aveis vos ayudado, para que salga con ellas; y no quiero mundo, ni cosa del, ni me parece me dà contento cosa que no salga de vos, y lo demàs me parece pesada cruz. Bien me puedo engañar, y así ferà, que no tengo esto que he dicho; mas bien veis vos, mi Señor, que à lo que puedo entender, no miento. Y estoy temiendo, y con mucha razon, si me aveis de tornar à dexar; porque yà sè à lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando para que no os dexé: y plega à vuestra Magestad, que aun aora no estè dexada de vos, pareciendome todo esto de mi. No sè como queremos vivir, pues es todo tan incierto! Pareciame à mi, Señor mio, yà imposible dexaros tan del todo à vos: y como tantas vezes os dexé, no puedo dexar de temer, porque en apartandoos vn poco de mi, dava con todo en el suelo. Bendito seais por siempre, que aunque os dexava yo à vos, no me dexastes vos à mi tan de el todo, que no me tornasse à levantar con darne vos siempre la mano; y muchas vezes, Señor, no la queria entender, como muchas vezes me llamayades de nuevo, como aora
dize.



C

CAPITULO VII.

*TRATA POR LOS TERMINOS
que fue perdiendo las mercedes que el Señor le
avia hecho, y quan perdida vida començò à te-
mer: dize los daños que ay en no ser muy
encerrados los Monasterios de las
Monjas.*

PVES Así començé de passatiempo en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, à meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que yà yo tenia verguença, de en tan particular amistad, como es de tratar de Oracion, tornarme à llegar à Dios. Y ayudóme à esto, que como crecieron los pecados, començéme à faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Veia yo muy claro, Señor mio, que me faltava esto à mi, por faltaros yo à vos. Este fue el mas terrible engaño, que el demonio me podía hazer debaxo de parecer humildad, que començé à temer de tener Oracion, de verme tan perdida. Y pareciame era mejor, andar como los muchos, pues en ser ruin era de los peores; y rezar lo que estava obligada, y vocalmente, que no tener Oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañava à la gente, porque en lo exterior tenia buenas apariencias; y así no es de culpar à la casa adonde estava, porque con mi maña procurava me tuviessen en buena opinion; aunque no de advertencia, fingiendo Christiandad; porque en esto de hipocresia, y vanagloria, gloria à Dios, jamás me acuerdo averle ofendido, que yo entinda, que en viniendome primer movimiento, me dava tanta pena, que el demonio iba con perdida, y yo quedava con ganancia, y así en esto muy poco me ha tentado jamás. Por ventura, si Dios permitiera me tentara en esto tan recio como en otras cosas, tam-

D 2

bien

bien cayera ; mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto , sea por siempre bendito : antes me pesava mucho , de que me tuviesen en buena opinion , como yo sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruin , venia de que me veian tan moça , y en tantas ocasiones , apartarme muchas vezes à soledad , à rezar , y leer mucho , y hablar de Dios , amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes , y de tener Oratorio , y procurar en el cosas que hiziesen devocion ; no dezir mal , y otras cosas de esta suerte , que tenian apariencia de virtud , y yo que de vana me sabia estimar , en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me davan tanta , y mas libertad que à las mas antiguas , y tenian gran seguridad de mi : porque tomar yo libertad , ni hazer cosa sin licencia , digo , por agujeros , ò paredes , ò de noche , nunca me parece lo pudiera acabar conmigo , en Monasterio hablar de esta suerte , ni lo hize , porque me tuvo el Señor de su mano. Pareciame à mi (que con advertencia , y de proposito mirava muchas cosas) que poner la honra de tantas en aventura , por ser yo ruin , siendo ellas buenas , que era muy mal hecho ; como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad , no iba el mal de tanto acuerdo como esto fuera , aunque era mucho.

Por esto me parece à mi me hizo harto daño no estàr en Monasterio encerrado ; porque la libertad , que las que eran buenas podian tener con bondad , porque no devian mas , que no se prometia clausura , para mi que foy ruin , huvierame cierto llevado al infierno , si con tantos remedios , y medios el Señor , con muy particulares mercedes fuyas , no me huviera sacado de este peligro : y así me parece lo es grandissimo , Monasterio de mugeres con libertad ; y que mas me parece es passo para caminar al infierno las que quisieren ser ruines , que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio , porque ay tantas que firven muy de veras , y con mucha perfeccion al Señor , que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de favorecerlas ; y no es de los muy abiertos , y en el se guarda toda Religion ; sino de otros que yo sé , y he visto. Digo que me hazen gran lastima , que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos , y no vna vez , sino muchas , para que se salven , segun están autorizadas las honras , y recreaciones del mundo , y tan mal entendido à lo que están obligadas , que plega à Dios no tengan por virtud lo que

es.

especado , como muchas vezes yo lo hazia : y ay tan gran dificultad en hazerlo entender , que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo , y à que no quieran mirar à poner sus hijas adonde vayan camino de salvacion , sino con mas peligro que en el mundo ; que lo miren por lo que toca à su honra , y quieran mas casarlas muy baxamente , que meterlas en Monasterios semejantes , sino son muy bien inclinadas : y plega à Dios aproveche , ò se las tengan en su casa. Porque si quieren ser ruines , no se podrá , à encubrir sino poco tiempo , y acá muy muchos ; y en fin lo descubre el Señor. Y no solo dañan à si , sino à todas ; y à las vezes las pobrecitas no tienen culpa , porque se van por lo que hallan. Y es lastima de muchas , que se quieren apartar del mundo , y pensando que se van à servir al Señor , y apartar de los peligros del mundo , se hallan en diez mundos juntos , que ni saben como se valer , ni remediar ; que la inocencia , y sensualidad , y demonio las combida , è inclina à seguir algunas cosas , que son del mismo mundo : ve allí que lo tienen por bueno , à manera de dezir. Pareceme como los desventurados de los hereges , en parte , que se quieren cegar , y hazer entender que es bueno aquello que figuen , y que lo creen así , sin creerlo , porque dentro de si tienen quien les diga que es malo. O grandissimo mal , grandissimo mal de Religiosos (no digo aora mas mugeres que hombres) adonde no se guarda Religion ! adonde en vn Monasterio ay dos caminos , de Virtud , y Religion , y falta de Religion , y todos casi se andan por igual : antes mal dixe , por igual ; que por nuestros pecados caminasse mas el mas imperfecto , y como ay mas del , es mas favorecido. Usase tan poco el de la verdadera Religion que mas ha de temer el Frayle , la Monja que ha de començar de veras à seguir del todo su llamamiento , à los mismos de su casa , que à todos los demonios : y mas cautela , y dissimulacion ha de tener , para hablar en la amistad que se ha de tener con Dios , que en otras amistades , y voluntades que el demonio ordena en los Monasterios. Y no se de que nos espantemos aya tantos males en la Iglesia : pues los que avian de ser los dechados , para que todos sacassen virtudes , tienen tan berrada la labor , que el espíritu de los Santos passados dexaron en las Religiones. Plega à la Divina Magestad ponga remedio en ello , como vece que es menester , Amen.

Pues

Pues comenzando yo à tratar estas conversaciones, nõ me pareciendo, como veia que se vsavan, que avia de venir à mi alma el daño, y distraimiento, que despues entendì eran semejantes tratos; pareciõme, que cosa tan general, como esta visitar en muchos Monasterios, que no me haria à mi mas mal que à las otras, que yo veia eran buenas. Y no mirava que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no seria tanto; que alguno; dudo yo, le dexé de aver, aunque no sea sino tiempo mal gastado. Estando con vna persona, bien al principio de conocerla, quiso el Señor darne à entender, que no me convenian aquellas amistades, y avisarme, y darne luz en tan gran ceguedad. Representòseme Christo delante con mucho rigor, dandome à entender lo que de aquello no le agradava, vile con los ojos del alma, mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedòme tan imprimido, que ha esto mas de veinte y seis años, y me parece lo tengo presente. Yo quedè muy espantada, y turbada, y no queria ver mas à con quien estava. Hizome mucho daño, no saber yo que era posible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que ayudò à que lo creyese así, y hazerme entender que era imposible, y que se me avia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas de esta suerte; puesto que siempre me quedava vn parecerme era Dios, y que no era antojo. Mas como no era à mi gusto, yo me hazia à mi misma desmentir; y yo, como no lo osè tratar con nadie, y tornò despues à aver gran importunacion, asegurandome que no era mal ver persona semejante, ni perdía honra, antes que la ganava: tornè à la misma conversacion, y aun en otros tiempos à otras; porque fue muchos años los que tomava esta recreacion pestilencial, que no me parecia à mi (como estava en ello) tan malo como era: aunque à vezes claro veia, no era bueno; mas ninguna no me hizo el distraimiento que esta que digo, porque la tuve mucha aficion.

Estando otra vez con la misma persona, vimos venir àzia nosotros (y otras personas que estavam allí tambien lo vieron) vna cosa à manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar. De la parte que el vino, no puedo yo entender pudiesse aver semejante sabandija en mitad del dia, ni nunca la ha avido; la operacion que se hizo en mi, me parece no era sin misterio, y tampoco esto se me olvidò jamàs. O grandeza

deza de Dios, y con quanto cuydado, y piedad me citavades avisando de todas maneras, y que poco me aprovechò à mi!

Tenia allí vna Monja, que era mi parienta, antigua, y gran Sierva de Dios, y de mucha Religion, esta tambien me avisava algunas vezes: y no solo no la creia, mas disgustavame con ella, y pareciame se escandalizava, sin tener porque. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quanto merecido tenia el infierno, por tan gran ingratitud: y tambien porque si el Señor ordenare, y fuere servido, en algun tiempo lea esto alguna Monja, escarmiente en mi. Y les pido yo, por amor de nuestro Señor, huyan de semejantes recreaciones; plega à su Magestad se defengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles, que no era malo, y asegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia; que de proposito no las queria yo engañar: y por el mal exemplo que las di, como he dicho, fuy causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal.

Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes que supiesse valerme à mi, me dava grandissimo deseo de aprovechar à los otros: tentacion muy ordinaria de los que comiençan; aunque à mi me sucediò bien. Como queria tanto à mi Padre, deseavale con el bien que yo, me parece, tenia con tener Oracion: que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener Oracion: y así por rodeos como pude, comencè à procurar con èl la tuviesse. Dile libros para este proposito. Como era tan virtuoso, como he dicho, asentòse tan bien en èl este exercicio, que en cinco, o seis años (me parece feria) estava tan adelante, que yo alabava mucho al Señor, y davame grandissimo consuelo. Eran grandissimos los trabajos que tuvo de muchas maneras; todos los passava con grandissima conformidad. Iba muchas vezes à verme, que se consolava en tratar cosas de Dios: y à despues que yo andava tan distraida, y sin tener Oracion, como veia, pensava que era la que solia, no lo pude sufrir sin desengañarle. Porque estuve vn año, y mas sin tener Oracion, pareciendome mas humildad: Y esta, como despues dirè, fue la mayor tentacion que tuve, que por ella me iba à acabar de perder; que con la Oracion, vn dia ofendia à Dios, y tornava otros à recogerme, y à apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, hazia se me recio verle tan engañado, en que

penfáffe tratava con Dios, como solia, y dixele, que yá yo no tenía Oracion, aunque no la cauta. Púsele mis enfermedades por inconveniente: que aunque sane de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes; aunque de poco acá, no con tanta reciedumbre, mas no se quitan de muchas maneras.

En especial tuve veinte años vomitos por las mañanas, que hasta mas de medio día me acaecia no poder deayunarme, algunas veces mas tarde. Despues acá que frequento mas à menudo las comuniones, es à la noche antes, que me acueste, con muchas penas; que tengo yo de procurarle con plumas, y otras cosas porque si lo dexo, es mucho el mal que siento. Y casi nunca el toy, à mi parecer, sin muchos dolores, y algunas veces bien graves, en especial en el coraçon: aunque el mal que me tomava muy continuo, es muy de tarde en tarde. Perlesia rezia, y otras enfermedades de calenturas, que solia tener muchas vezes, me halla buena. Ocho años ha destes males se me dà tan poco, que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo se sirve el Señor. Pues mi Padre me creyò que era esta la causa; como el no dezia mentira, y yá, conforme à lo que yo tratava con el, no avia de dezir. Dixele, porque mejor lo creyesse (que bien veo yo, para esto no avia disculpa) que harto hazia en poder servir el Coro. Aunque tampoco esto era causa bastante para dexar el amor, y costumbre; que el Señor dà siempre oportunidad, queremos. Digo siempre; que aunque con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida para muchos ratos de soledad, no dexa de aver otros que ay salud para esto, y en la mesma enfermedad ay ocasiones. Es la verdadera Oracion, quando es alr que ama: en ofrecer aquello, y acordarse por quien los passa, conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecen: aqui exercir el amor. Que no es por fuerça que ha de averla, quando ay tiempo de soledad, y lo demás no ser Oracion. Con vn poquito de cuydado grandes bienes se hallan en el tiempo, que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la Oracion, y así los ay yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas el, con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyó antes me huvò lastima. Mas como el estava yá en tan subido estado, no estava despues tanto conmigo; sino como me avia visto

base; que dezia era tiempo perdido: como yo le gastava en otras vanidades, davafe poco. No fue solo à el, sino à otras algunas personas las que procuré tuviessem Oracion, aun andando yo en estas vanidades: como las veia amigas de rezar, las dezia como tenian meditacion, y les aprovechava, y davales libros; porque este deseò, de que otras sirviessem à Dios, desde que comencé Oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame à mi, que yá que yo no servia al Señor, como lo entendia, que no se perdiessè lo que me avia dado su Magestad à entender, y que le sirviessem otros por mi. Digo esto, para que se vea la gran ceguedad en que estava, que me dexava perder à mi, y procurava ganar à otros.

En este tiempo diò à mi Padre la enfermedad, de que murió, que durò algunos dias. Fuyò yo à curar estando mas enferma en el alma, que el en el cuerpo, en muchas vanidades; aunque no de manera, que à quanto entendia estuviesse en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuviera. Passé harto trabajo en su enfermedad, creo le serví algo de los que el avia pasado en las mias. Con estar yo harto mala, me esforçava, y con que en faltarme el, me faltava todo el bien, y regalo; porque en vn ser me le hazia; tuve tan gran animo, para no le mostrar pena; y estar hasta que murió, como si ninguna cosa sintiera: pareciendome se arrancava mi alma, quando veia acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murió, y la gana que tenia de morirfe: los consejos que nos dava despues de aver recibido la Extrema-Uncion: el encargarnos le encomendassèmos à Dios, y le pidiessem misericordia para el, y que siempre le sirviessemos: que mirassèmos se acabava todo: y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia de no averle servido: que quisiera ser vn Frayle, digo aver sido, de los mas estrechos que huviera. Tengo por muy cierto que quinze dias antes le diò el Señor à entender no avia de vivir; porque antes destes, aunque estava malo, no lo pensava: despues con tener mucha mejoría, y dezirlo los Medicos, ningun caso hazia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grandissimo de espaldas, que jamás se le quitava: algunas vezes le apretava tanto, que le congojava mucho. Dixele yo, que pues era tan devoto de quando el

Señor llevaba la Cruz acuestas, que pensasse su Magestad le queria dár à sentir algo, de lo que avia passado con aquel dolor. Consolose tanto, que me parece nunca mas le oi quejar. Estuve tres dias muy falto el sentido; el dia que murió se le tornò el Señor tan entero que nos espantavamos, y le tuvo hasta que à la mitad del Credo, diziendole el mismo, espirò. Quedò como vn Angel, así me parecia à mi lo era el, à manera de dezir, en alma, y disposición, que la tenia muy buena. No se para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruindades, despues de aver visto tal muerte, y entender tal vida; que por parecerme en algo à tal padre, la avia yo de mejorar. Dezia su Confessor, que era Dominico, muy gran letrado, que no dudava, de que se iria derecho al Cielo; porque avia algunos años que le confesava, y loava su limpieça de conciencia.

Este Padre Dominico, que era bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto provecho, porque me confesse con el, y tomò hazer bien à mi alma con cuydado, y hazerme entender la perdicion que traia. Haziame comulgar de quinze à quinze dias: y poco à poco començandole à tratar, tratele de mi Oracion: dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino provecho. Comencè à tornar à ella, aunque no à quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passava vna vida trabajossima, porque en la Oracion entendia mas mis faltas: por vna parte me llamava Dios, por otra yo seguia al mundo: davante gran contento todas las cosas de Dios, teníanme atada las del mundo: parecè que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la Oracion passava gran trabajo, porque no andava el espiritu señor, sino esclavo; y así no me podia encerrar dentro de mi (que era todo el modo de proceder que llevaba en la Oracion) sin encerrar conmigo mil vanidades. Passè así muchos años, que aora me espanto que sugeto bastò à sufrir, que no dexasse lo vno, ò lo otro. Biersè, que dexar la Oracion, no era ya en mi mano; porque me tenia con las suyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes.

O valgame Dios! si huviera de dezir las ocasiones, que en estos años Dios me quitava; y como me tornava yo à meter en ellas; y de los peligros de perder del todo el credito, que me li
brò.

brò: yo à hazer obras para descubrir la que era, y el Señor encubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud, si tenia; y hazerla grande en los ojos de todos; de manera, que siempre me tenían en poco. Porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veian otras cosas, que les parecian buenas, no lo creian. Y era, que avia yà visto el Sabidor de todas las cosas, que era menetter así, para que en las que despues he hablado de su servicio, me diessè algun credito. Y mirava su Soberana largueza, no los grandes pecados, sino los deseos, que muchas vezes tenia de servirle, y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra.

O Señor de mi alma, como podrè encarecer las mercedes, que en estos años me hizistes? Y como en el tiempo que yo mas os ofendia, en breve me disponiades con vn grandissimo arrepentimiento, para que gustasse de vuestros regalos, y mercedes? A la verdad tomavades, Rey mio, por medio, el mas delicado, y penoso castigo, que para mi podia ser: como quien bien entendia lo que me avia de ser mas penoso; con regalos grandes castigava des mis delitos. Y no creo, digo, desatino, aunque feria bien, que estuvieffe desatinada, tornando à la memoria aora de nuevo mi ingratitude, y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quando avia caydo en graves culpas, que recibir castigos; que vna dellas, me parece incierto, me deshazia; y confundia mas, y fatigava, que muchas enfermedades, con otros trabajos hartos juntos. Porque lo postrero veia lo merecia, y pareciamè pagava algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos: mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible; y creò para todos los que tuvieren algun conocimiento, ò amor de Dios; y esto por vna condicion virtuosa lo podemos acà facar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo, de ver lo que sentia, viendome de fuerte, que estava en vispera de tornar à caea: aunque mis determinaciones, y deseos entonces, por aquel rato digo, estava firmes. Gran mal es vn alma sola entre tantos peligros: pareceme à mi, que si yo tuviera con quien tratar todo esto, que me ayudara à no tornar à caer; siquiera por verguença, yà que no la tenia de Dios.

Por esto aconsejaria yo à los que tienen Oracion, en especial
E 2 al

al principio, procuren amistad, y trato con otras personas, que traten de lo mismo; es cosa importantísima, aunque no sea sino ayudarfe vnos à otros con sus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias. Y no se yo porque (pues de conversaciones, y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos placeres vanos) no se ha de permitir, que quien començare de veras à amar à Dios, y à servirle, dexé de tratar con algunas personas sus placeres, y trabajos, que de todo tienen, los que tienen Oracion. Porque si es de verdad el amistad, que quiere tener con su Magestad, no aya miedo de vanagloria; y quando el primer movimiento le acometa, saldrà dello con merito. Y creo, que el que tratando con esta intencion lo tratare, que aprovecharà à sí, y à los que le oyeren, y saldrà mas enseñado, así en entender, como en enseñar à sus amigos. El que de hablar en esto tuviere vanagloria, tambien la tendrá en oír Missa con devocion, si le ven; y en hazer otras cosas, que son pena de no ser Christiano, las ha de hazer, y no se han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantísimo esto, para almas que no están fortalecidas en virtud (como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal) que no se como lo encarcer. Parece que el demonio ha usado deste ardid, como cosa que muy mucho le importa, que se escondan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar à Dios; como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas: con ser tan usadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las ofensas, que en este caso se hazen à Dios.

No sé si digo desatinos; si lo son, vueessa merced lo rompa; y si no lo son, le suplico ayude à mi simpleza, con añadir aqui mucho. Porque andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hazerfe espaldas vnos à otros, los que le sirven, para ir adelante; segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo, y para estos ay pocos ojos; y si vno comiença à darse à Dios, ay tantos que murmuren, que es menester buscar compañía para defenderse, hasta que ya estén fuertes en no les pesár de padecer; y sino veranse en mucho aprieto. Parece, que por esto debian usar algunos Santos irse à los desiertos; y es vn genero de humildad, no fiar de sí, sino creer que para aquellos con quien conversa le ayudará Dios. Y crece

la

la caridad con ser comunicada; y ay mil bienes, que no los osaría dezir, sino tuviessé gran esperiencia de lo mucho que va en esto. Verdad es, que yo soy mas flaca, y ruin que todos los nacidos; mas creo no perderà quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de sí, y creyere en esto à quien tiene experiencia. De mí se dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y dierra medios, para que yo muy ordinario tratara con personas, que tienen Oracion; que cayendo, y levantando iba à dar de ojos en el infierno. Porque para caer avia muchos amigos, que me ayudassen: para levantarme hallavame tan sola, que aora me espanto, como no me estava siempre cayda. Y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me dava la mano: sea bendito para siempre jamás. Amen.

CAPITULO VIII.

TRATA DEL GRAN BIEN QUE LE hizo no apartarse del todo de la Oracion, para no perder el alma; y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade à que todos la tengan.

Dize como es tan gran ganancia; y que aunque la tornen à dexar, es gran bien usar algun tiempo de tan grande

joya.

NO Sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida; que bien veo no darà à nadie gusto ver cosa tan ruin: que cierto querria me aborreciessen los que esto leyessen, de ver vn alma tan pertinaz, e ingrata, con quien tantas mercedes le ha hecho. Y quisiera tener licencia, para dezirlas muchas vezes, que en este tiempo falté à Dios, por no estar arrimada à esta fuerte columna de la Oracion. Pásse este mar tempestuoso casi veinte años con estas caydas, y con levantarme, y mal, pues

tor:

tornava à caer: y en vida tan baxa de perfeccion, que ningun caio casi hazia de pecados veniales, y los mortales, aunque los temia, no como avia de ser, pues no me apartava de los peligros. Se dezir, que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozava de Dios, ni traia contento en el mundo. Quando estava en los contentos del mundo, el acordarme de lo que devia à Dios, era con pena: quando estava con Dios, las aficiones del mundo me desalfofegavan; ello es vna guerra tan penosa, que no se como vn mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia, que el Señor hizo conmigo, yà que avia de tratar en el mundo, que tuviesse animo para tener Oracion. Digo animo, porque no se yo para que cosa de quantas ay en èl, es menester mayor, que tratar traycion al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme à mi, es de otra manera los que tratan de Oracion; porque estàn viendo que los miro: que los demàs podrà ser estèn algunos dias, que aun no se acuerden, que los ve Dios. Verdad es, que en estos años hubo muchos meses, y creo alguna vez, año, que me guardava de ofender al Señor, y me dava mucho à la Oracion, y hazia algunas, y hartas diligencias, para no le venir à ofender. Porque vò todo lo que escrivo, dicho con toda verdad, trato aora esto; mas acuerdame poco destos dias buenos; y así devian ser pocos; y muchos de los ruines, ratos grandes de Oracion, pocos dias se passavan, sin tenerlos; fino era estar muy mala, y muy ocupada. Quando estava mala, estava mejor con Dios: procurava, que las personas, que tratan conmigo lo estuviessen; y suplicavalo al Señor, hablava muchas vezes en èl. Así, que fino fue el año que tengo dicho, en veinte y ocho años, que ha que comencè Oracion, mas de los diez y ocho passè esta batalla, y contienda de tratar con Dios, y con el mundo. Los demàs, que aora me quedan por dezir, mudòse la causa de la guerra; aunque no ha sido pequeña: mas con estar, à lo que pienso, en servicio de Dios, conocimiento de la vanidad, que es el mundo, todo ha sido suave, como dirè despues.

Pues para lo que he tanto contado esto; es lo vno (como he yà dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitude. Y lo otro, para que se entienda el gran bien, que haze Dios

à vn alma, que la dispone para tener Oracion con voluntad; aunque no este tan dispuesta, como es menester. Y como, si en ella persevera, por pecados, y tentaciones, y caydas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor à puerto de salvacion, como (à lo que aora parece) me ha sacado à mi: plega à su Magestad no me torne yo à perder. El bien que tiene quien se exercita en Oracion, ay muchos Santos, y buenos, que lo han escrito; digo Oracion mental: gloria sea à Dios por ello. Y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan sobervia, que en esto oflara hablar.

De lo que yo tengo esperiencia, puedo dezir: y es, que por males que haga, quien la ha començado, no la dexe; pues es el medio por donde puede tornarse à remediar: y fin ella serà muy mas dificultoso. Y no le tiene el demonio, por la manera que à mi, à dexarla por humildad: crea que no pueden faltar sus palabras: que en arrepiñtiendonos de veras, y determinandonos à no le ofender, se torna à la amistad que estava, y à hazer las mercedes que antes hazia; y à las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece. Y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que desear: porque quando no fuere adelante, y se esforçare à ser perfecto, que merezca los gustos, y regalos que à estos dà Dios; à poco ganar irà entendiendo el camino para el Cielo; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomò por amigo, que no se lo pagasse: porque no es otra cosa Oracion mental, à mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando à solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amais; porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor, yà se sabe, que no puede tener falta, la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata; y así no podéis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion; pero viendo lo mucho que os vò en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena, de estar mucho con quien es tan diferente de vos.

O bondad infinita de mi Dios, que paratece os veo, y me veo desta suerte! O regalo de los Angeles, que toda me querria, quando esto veo, deshazer en amaros! Quàn cierto es sufrir vos à quien no os sufre que esteis con èl! O que buen amigo hazeis, Señor mio, como le vais regalando, y sufriendo! Y esperais à que

se haga à vuestra condicion ; y entretanto le sufris vos la fuya. Tomais en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere ; y con vn punto de arrepentimiento olvidais lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo, Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar à vós por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deben llegar, para que los hagais buenos, con que os sufran esteis con ellos, si quiera dos horas cada dia ; aunque ellos no esten con vos, sino con mil rebueltas de cuydados, y pensamientos del mundo, como yo hazia. Por esta fuerça, que se hazen, à querer estar en tan buena compañía (que en esto à los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes) forçais vos, Señor à los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos ; y dayfelas à ellos para vencer. Si que no matais à nadie (Vida de todas las vidas, de los que se fian de vos, y de los que os quieren por amigo) sino sustentais la vida del cuerpo con mas salud, y daisla al alma.

No entiendo esto que temen, los que temen començar Oracion mental ; ni sè, de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio, para hazernos el de verdad mal ; si con miedos me haze, no piense en lo que he ofendido à Dios, y en lo mucho que le debo, y en que ay infierno, y ay gloria, y en los grandes trabajos, y dolores que passò por mi. Esta fue toda mi Oracion, y ha sido, quanto anduvè en estos peligros ; y aqui era mi pensar quando podia. Y muy muchas vezes algunos años tenia mas cuenta, con desear se acabasse la hora, que tenia por mi de estar ; y escuchar quando dava el relox, que no en otras cosas buenas. Y hartas vezes, no sè que penitencia grave se me pusiera delante, que no la acometiera de mejor gana, que recogerme à tener Oracion. Y es cierto que era tan inoportable la fuerça que el demonio me hazia, ò mi ruin costumbre, que no fuesse à la Oracion ; y la tristeza que me dava en entrando en el Oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño ; y se ha visto, que me le diò Dios harto mas que de muger ; sino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudava el Señor. Y despues que me avia hecho esta fuerça, me hallava con mas quietud, y regalo, que algunas vezes que tenia deseo de rezar. Pues si à casa tan ruin como yo, tanto tiempo sufrió el Señor ; y se ve claro, que por aqui se remediaron todos mis

mis males ; que persona, por malo que sea, podrá temer ? Porque por mucho que lo sea, no lo ferà tantos años, despues de aver recibido tantas mercedes de el Señor. Ni quien podrá desconfiar, pues à mi tanto me sufrió ; solo porque deseava, y procurava algun lugar, y tiempo, para que estuviesse conmigo ; y esto muchas vezes sin voluntad, por gran fuerça que me hazia, ò me la hazia el mismo Señor ? Pues si à los que no le sirven, sino que le ofenden, les està tan bien la Oracion, y les es tan necesaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer que no fuera mayor, el no tenerla ; los que sirven à Dios, y le quieren servir, por que lo han de dexar ? Por cierto, sino es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, y no lo puedo entender ; y por cerrar à Dios la puerta, para que en ella no les dè contento. Cierto los he lastima, que à su costa sirven à Dios ; porque à los que tratan la Oracion, el mismo Señor les haze la costa ; pues por vn poco de trabajo dà gusto, para que con el se passen los trabajos. Porque destos gustos que el Señor dà à los que perseveran en la Oracion, se tratarà mucho, no digo aqui nada. Solo digo, que para estas mercedes tan grandes, que me ha hecho à mi, es la puerta la Oracion ; cerrada esta, no sè como las harà : porque aunque quiera entrar à regalarse con vn alma, y regalarla, no ay por donde, que la quiere sola, y limpia, y con gana de recibirlas. Si le ponemos muchos tropiezos, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir à nosotros ? y queremos nos haga Dios grandes mercedes ?

Para que vean su misericordia, y el gran bien que fue para mi, no aver dexado la Oracion, y licion, dirè aqui (pues và tanto en entenderlo) la bateria que dà el demonio à vn alma para ganarla, y el artificio, y misericordia con que el Señor procura tornarla à si ; y se guarden de los peligros, que yo no me guardè. Y sobre todo ; por amor de Nuestro Señor, y por el gran amor con que anda grangeando tornarnos à si, pido yo se guarden de las ocasiones : porque puestos en ellas, no ay que fiar, donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captividad, que en estos tiempos traia mi alma ; porque bien entendia yo, que lo estava, y no acabava de entender en que : ni podia creer del todo, que lo que los Confessores no me agravavan tanto, fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno, yendo yo à el con escrupulo,

E que

que aunque tuviesse subida contemplacion , no me eran in convenientemente semejantes ocasiones , y ratos. Esto era yà à la postre , que yo iba con el favor de Dios , apartandome mas de los peligtos grandes ; mas no me quitava del todo de la ocasion: Como me veian con buenos deseos , y ocupacion de Oracion , pareciales hazia mucho : mas entendia mi alma , que no era hazer lo que era obligada por quien devia tanto. Lastima la tengo aora , de lo mucho que passò , y el poco socorro que de ninguna parte tenia , fino de Dios ; y la mucha salida que le davan para sus passatiempos , y contentos , con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño : y era aficionadissima à ellos , de manera , que si veia alguno predicar con espiritu , y bien , vn amor particular le cobrava , sin procurarle yo , que no sè quien le ponía. Casi nunca me parecia tan mal sermon , que no le oyesse de buena gana ; aunque al dicho de los que le oian no predicasse bien : si era bueno , erame particular recreacion. De hablar de Dios , ò oír del , casi nunca me cansava : esto despues que comencè Oracion. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones , por otro me atormentava ; porque allí entendia yo , que no era la que avia de ser con mucha parte. Suplicava , el Señor me ayudasse ; mas devia faltar , à lo que aora me parece , de no poner en todo la confianza en su Magestad , y perderla de todo punto de mi. Buscava remedio , hazia diligencias ; mas no devia de entender , que todo aprovechava poco , si quitada de todo punto la confianza de nosotros , no la ponemos en Dios. Deseava vivir , que bien entendia que no vivia , sino que peleava con vna sombra de muerte , y no avia quien me diese vida , y no la podia yo tomar : y quien me la podia dàr , tenia razon de no socorrerme ; pues tantas vezes me avia tornado à sî , y yo dexadole.



CA-

CAPITULO IX.

*TRATA PORQUE TERMINOS
començò el Señor à despertar su alma , y darle
luz en tan grandes tinieblas , y fortalecer
sus virtudes para no ofen-
derle.*

PUES Yà andava mi alma cansada , y aunque queria , no la dexavan descansar las ruynes costumbres que tenia. Acaeciòme , que entrando vn dia en el Oratorio , vi vna Imagen , que avian traído allí à guardar , que se avia buscado para cierta fiesta , que se hazia en casa : era de Christo muy llagado , y tan devota , que en mirandola , toda me turbò de verle tal ; porque representava bien lo que passò por nosotros. Fue tanto lo que senti de lo mal que avia agradecido aquellas llagas , que el coraçon , me parece , se partia , arrojème cabe el con grandissimo derramamiento de lagrimas ; suplicandole me fortaleciesse yà de vna vez para no ofenderle.

Era yo muy devota de la gloriosa Magdalena , y muy muchas vezes pensava en su conversion , en especial quando comulgava ; que como sabia estava allí cierto el Señor dentro de mi , poníame à sus pies , pareciendome no eran de desechar mis lagrimas. Y no sabia lo que dezia , que harto hazia , quien por sî me las consentia derramar , pues tan presto se me olvidava aquel sentimiento. Y encomendavame à aquesta gloriosa Santa , para que me alcançasse perdon.

Mas esta prostrera vez desta Imagen que digo , me parece me aprovechò mas ; porque estava yà muy desconfiada de mi , y ponía toda mi confianza en Dios. Pareceme le dixè entonces , que no me avia de levantar de allí hasta que hiziesse lo que le suplicava. Creo cierto me aprovechò , porque fuy mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de Oracion , que como no podia discurrir con el entendimiento , procurava representar

à Christo dentro de mi. Y hallavame mejor , à mi parecer, en las partes adonde le veía mas solo ; parecíame à mi , que estando solo, y afligido, como persona necesitada , me avia de admitir à mi. Destas simplicidades tenia muchas , en especial me hallava muy bien en la Oracion del Huerto ; allí era mi acompañarle : pensava en aquel sudor , y afliccion , que allí avia tenido. Si podia , deseava limpiarle aquel tan penoso sudor ; mas acuerdome , que jamás osava determinar me à hezerlo , como se me representavan mis pecados tan graves. Estavame allí , y lo mas que me dexavan mis pensamientos con él : porque eran muchos los que me atormentavan. Muchos años las mas noches, antes que me durmiese, quando para dormir me encomendava à Dios , siempre pensava vn poco en este passo de la Oracion del Huerto , aun desde que no era Monja , porque me dixeron se ganavan muchos perdones. Y tengo para mi, que por aquí ganó mucho mi alma ; porque comencé à tener Oracion , sin saber que era : y à la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto , como el no dexar de fantiguar me para dormir.

Pues tornando à lo que dezía del tormento , que me davan los pensamientos. Esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento , que el alma ha de estar muy ganada , ò perdida , digo perdida la consideracion , en aprovechando , aprovechchan mucho , porque es todo amar. Mas para llegar aquí es muy à su costa , salvo à personas que quiere el Señor muy breve llegarlas à Oracion de quietud ; que yo conozco algunas. Para las que van por aquí , es bueno vn libro para presto recogerse. Aprovechavame à mi tambien ver campos , aguas , y flores ; en estas cosas hallava yo memoria del Criador , digo que me despertavan , recogian , y servian de libro , y en mi ingratitude , y pecados. En cosas del Cielo , ni en cosas subidas , era mi entendimiento tan grosero , que jamás por jamás las pude imaginar , hasta que por otro modo el Señor me las representò.

Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas , que sino era lo que veía , no me aprovechava nada de mi imaginacion , como hazen otras personas , que pueden hazer representaciones , adonde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo como hombre , mas es así , que jamás le puede representar en mi por mas que leía su hermosura , y veía Imagenes , sino como quien está ciego , ò à escuras ; que aunque habla con al-

guna

guna persona , y ve que está con ella , porque sabe cierto que está allí , digo que entiende , y cree que está allí , mas no la ve. De esta manera me acaecia à mi , quando pensava en nuestro Señor ; à esta causa era tan amiga de Imagenes. Desventurados de los que por su culpa pierden este bien ! Bien parece que no aman al Señor ; porque si le amaran , holgaranse de ver su retrato ; como acá aun dà contento ver el de quien se quiere bien.

En este tiempo me dieron las Confesiones de San Agustín ; que parece el Señor lo ordenò ; porque yo no las procurè , ni nunca las avia visto. Yo soy muy aficionada à San Agustín ; porque el Monasterio adonde estuve seglar , era de su Orden : y tambien por aver sido pecador ; que de los Santos , que despues de serlo el Señor tornò à sí , hallava yo mucho consuelo ; pareciendome en ellos avia de hallar ayuda , y que como los avia el Señor perdonado , podia hazer à mi. Salvo , que vna cosa me desconso- lava (como he dicho) que à ellos sola vna vez los avia el Señor llamado , y no tornavan à caer ; y à mi eran yà tantas , que esto me fatigava. Mas considerando en el amor que me tenia , tornava à animarme ; que de su misericordia jamás desconfiè de mi , muchas vezes.

O valgame Dios , como me espanta la reciedumbre que tuvo mi alma con tener tantas ayudas de Dios ! Hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo , y quan atada me veía , para no me determinar à darne del todo à Dios. Como comencè à leer las Confesiones , pareceme me veía yo allí ; comencè à encomendarme mucho à este glorioso Santo. Quando lleguè à su conversion , y lei como oyò aquella voz en el Huerto , no me parece sino que el Señor me la diò à mi , segun sintió mi coraçon ; estuve por gran rato , que toda me deshazia en lagrimas , y entre mi misma , con gran afliccion , y fatiga. O que triste vn alma , valgame Dios , por perder la libertad que avia de tener de ser señora ! y que de tormentos padece ! yo me admiro aora como podia vivir en tanto tormento. Sea Dios alabado , que me diò vida para salir de muerte tan mortal ; pareceme , que ganó grandes fuerças mi alma de la Divina Magestad ; y que devia oír mis clamores , y aver lastima de tantas lagrimas.

Comencòme à crecer la aficion de estar mas tiempo con él , y à quitarme de los ojos las acasiones ; porque quitadas , luego me bolvia à amar à su Magestad ; que bien entendia yo , à mi parecer.

lc

le amava; mas no entendia en que està el amar de veras à Dios, como lo avia de entender. No me parece acabava yo de disponerme à quererle servir, quando su Magestad me comenzava à tornar à regalar. No parece, sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, grangeava el Señor conmigo, que yo lo quisiessè recibir, que era yà en estos postreros años, darme gustos, y regalos. Suplicar yo me los diessè, ni ternura de devocion, jamás à ello me atrevi, solo le pedia me diessè gracia, para que no le ofendiesse, y me perdonasse mis grandes pecados. Como los veia tan grandes, aun desear regalos, ni gustos, nunca de advertencia ofava. Harto me parece hazia su Piedad; y con verdad hazia mucha misericordia conmigo, en consentirme delante de si, y traerme à su presencia; que veia yo, si tanto el no lo procurara, no viniera. Solà vna vez en mi vida; me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad: y como adverti lo que hazia, quedè tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me diò lo que me avia atrevido à pedir. Bien sabia yo era licito pedirlo; mas pareciame à mí, que lo es à los que están dispuestos, con aver procurado lo que es verdadera devocion con todas sus fuerças, que es no ofender à Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareciame, que aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y sin fuerça; pues no alcancava con ellas lo que deseava. Pues con todo, creo me valieron; porque, como digo, en especial despues destas dos vezes de tan gran compuncion, y fatiga de mi coraçon, comencè mas à darme à Oracion, y à tratar menos en cosas que me dañassen. Aunque aun no las dexava del todo; sino, como digo, fueme ayudando Dios à desviarme; como no estava su Magestad esperando, sino algun aparejo, en mi fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que dirè:

cosa no vsada, darlas el Señor, sino à los que es-
tàn en mas limpiza de con-
ciencia.



CAPITULO X.

*COMIENZA A DECLARAR LAS
mercedes que el Señor la hazia en la Oracion; y
en lo que nos podemos nosotros ayudar: y lo mu-
cho que importa que entendamos las mercedes,
que el Señor nos haze. Pide à quien esto embia,
que de aqui adelante sea secreto lo que escri-
viere, pues la mandan diga tan particu-
larmente las mercedes que le haze
el Señor.*

TENIA Yo algunas vezes, como he dicho, aunque con mucha brevedad passava; comienço de lo que aora dirè. Acaeciame en esta representacion, que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme à deshora vn sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar, que estava dentro de mi, ò yo toda engolfada en el. Esto no era manera de vision; creo lo llaman Mistica Teologia: suspende el alma de fuerte, que toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad, la memoria me parece està casi perdida, el entendimiento no discurre, à mí parecer, mas no se pierde; mas, como digo, no obra, * sino està como espantado,

** Dize que no obra el entendimiento; porque, como ha dicho, no discurre de vnas cosas en otras, ni saca consideraciones; porque le tiene ocupado entonces la grandeza del bien que se le pone delante. Pero en realidad de verdad si obra; pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dize, No obra, esto es, no discurre, sino està como espantado, de lo mucho que entienda. Esto es, de la grandeza del objeto que ve: no porque entienda mucho del, sino porque ve, que es tanto el en si, que no le puede enteramente entender.*

de lo mucho que entiende : porque quiere Dios entienda, que de aquello que su Magestad le representa , ninguna cosa entiende.

Primero avia tenido muy continuo vna ternura, que en parte algo della, me parece se puede procurar : vn regalo que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece, para esto nos podemos mucho ayudar, con considerar nuestra baxeza, y la ingratitude que tenemos con Dios ; lo mucho que hizo por nosotros, su Pasion con tan graves dolores, su vida tan affligida, en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas ; que quien con cuydado quiere aprovechar, tropieza muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha advertencia. Si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternese el coracon, vienen lagrimas ; algunas parece las sacamos por fuerza, otras el Señor parece nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuydadito con vn don tan grande, como es el consuelo, que dà aun al alma, ver que llora por tan gran Señor ; y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse : huelgase alli, regalase alli.

Pareceme bien esta comparacion, que aora se me ofrece ; que son estos gozos de Oracion, como deben ser los que estan en el Cielo ; que como no han visto mas de lo que el Señor, conforme à lo que merecen, quiere que vean, y ven sus pocos meritos, cada vno està contento con el lugar en que està ; con aver tan grandissima diferencia de gozar à gozar en el Cielo, mucho mas que acà ay de vnos gozos espirituales à otros, que es grandissima. Y verdaderamente vn alma en sus principios, quando Dios la haze esta merced, y à casi le parece no ay mas que desear ; y se dà por bien pagada de todo quanto ha servido. Y sobrale la razon, que vna lagrima destas, que, como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se haze cosa) no me parece à mi, que con todos los trabajos del mundo se puede comprar ; porque se gana mucho con ellas ; y que mas ganancia, que tener algun testimonio que contentamos à Dios ? Afsi, que quien aqui llegare, alabele mucho, conozcase por muy deudor ; porque yà parece le queria para su casa, y escogido para su Reyno, sino torna atràs.

No cure de vnas humildades que ay (de que pienso tratar) que les parece humildad, no entender que el Señor les yà dan-

do

do dones. Entendamos bien como ello es, que nos lo dà Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo à su Magestad : porque sino conocemos que recibimos, no nos despertaremos à amar. Y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos, estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprovechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad. Lo demàs es acobardar el animo, à parecer que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor à darfe los, comienza el à atemorizarfe con miedo de vanagloria. Creamos, que quien nos dà los bienes, nos darà gracia, para que en comenzando el demonio à tentar en este caso, le entendamos, y fortaleza para resistirle. Digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo à el, y no à los hombres. Es cosa muy clara, que amamos mas à vna persona, quando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos haze : pues si es licito, y tan meritorio, que siempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el ser, y que nos criò de nonada, y que nos sustenta, y todos los demàs beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse, los tenia hechos, por cada vno de los que aora viven ; porque no será licito, que entienda yo, vea, y considere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria, sino hablar en el : He aqui vna joya, que acordandonos que es dada, y yà la poseemos, forçado combida à amar, que es todo el bien de la Oracion, fundada sobre humildad. Pues que será, quando vean en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen yà recibidas algunos siervos de Dios, de menosprecio del mundo, y aun de si mismo ? Està claro, que se han de tener por mas deudores, y mas obligados à servir, y entender que no teniamos nada desto, y à conocer la largueza del Señor, que à vn alma tan ruin, y pobre, y de ningun merecimiento, como la mia ; que bastava la primer joya destas, y sobrava para mi, quiso hazerme con mas riquezas, que yo supiera desear. Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir, y procurar no ser ingratos, porque con essa condicion las dà el Señor. Que sino víamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará à tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres ; y darà su Magestad las joyas à quien luzca, y aproveche con ellas à si, y à los otros. Pues como aprovecharà, y gastará con largueza, el que no entiende que està rico ? Es imposible, conforme à

G

nue-

nuestra naturaleza (à mi parecer) tener animo para cosas grandes, quien no entiende està favorecido de Dios: porque fomos tan miserables, y tan inclinados à cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desafinamiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá. Porque con estos dones, es adonde el Señor nos dà la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal desearà se descontenten todos del, y le aborrezcan; y todas las demás virtudes grandes que tienen los perfectos, sino tiene alguna prenda de el amor, que Dios le tiene, y juntamente Fe viva. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos à lo que presente vemos, y así estos mismos favores son los que despiertan la Fe, y la fortalecen. Yà puede ser, que yo, como soy tan ruin, juzgo por mi, que otros avrà, que no ayan menester mas de la verdad de la Fe, para hazer obras muy perfectas; que yo como miserable, todo lo he avido menester.

Esto ellos lo diràn, yo digo lo que ha passado por mi, como me lo mandan; y sino fuere bien, romperalo à quien lo embió, que sabrà mejor entender lo que và mal, que yo. A quien suplico, por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruin vida, y pecados, lo publiquen, desde aora doy licencia, y à todos mis Confessores, que así lo es à quien esto và: y si quieren, luego en mi vida; porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun bien, y cierto cierto con verdad digo, à lo que aora entiendo de mi, que me darà gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere, no se la doy; ni quiero, que si à alguno lo mostraren, digan quien es, por quien passò, ni quien lo escribió: que por esto no me nombro à mi, ni à nadie; sino escrivirlo he todo, lo mejor que pueda, por no ser conocida, y así lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas, y graves para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla; que lo fuere, serà suya, y no mia, por ser yo sin letras, y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna. Porque solos los que me lo mandan escribir, saben lo que escrivio, y al presente no están aqui, y escrivolo casi hurtando el tiempo, y con pena; porque me es torvo de hilar, y estoy en casa pobre, y con hartas ocupaciones. Y si el Señor me diera mas habilidad, y memoria, que aun con esta pudierame aprovechar de lo que he oido, ò leído; mas

es poquíssima la que tengo. Así que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien; lo que fuere malo, serà de mi, y v. m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun provecho tiene dezir mi nombre: en vida està claro, que no se ha de dezir de lo bueno; en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito, por ser dicho de persona tan baxa, y tan ruin. Y por pensar v. m. harà esto, que por amor de el Señor le pido, y los demás que lo han de ver: escrivio con libertad: de otra manera seria con gran escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tengo: para lo demás basta ser muger, para caerme las alas: quanto mas muger, y ruin. Y así lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome v. m. para si; pues tanto me ha importunado, escrivia alguna declaracion de las mercedes, que me haze Dios en la Oracion, si fuere conforme à las verdades de nuestra Santa Fe Catolica; y sino, v. m. lo queme luego, que yo à esto me fugero. Y dirè lo que passa por mi; porque, quando sea conforme à esto, podrá hazer à v. m. algun provecho; y sino, defengañarà mi alma, para que no gane el demonio, adonde, me parece, gano yo; que yà sabe el Señor, como despues dirè, que siempre he procurado buscar quien me de luz.

Por claro que yo quiera dezir estas cosas de Oracion, serà bien obscuro para quien no tuviere esperiencia. Algunos impedimentos dirè, que, à mi entender, lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por esperiencia, y despues tratadolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años; y ven que en solos veinte y siete años, que ha que tengo Oracion, me ha dado su Magestad la esperiencia (con andar en tantos tropieços, y tan mal este camino) que à otros en treinta y siete, y en quarenta y siete, que con penitencia siempre, y virtud han caminado por el. Sea bendito por todo, y sirvase de mi, por quien su Magestad es; que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido vn poquito; de ver que en vn muladar tan fucio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaves flores; plega à su Magestad, que por mi culpa no las torne yo à arrancar, y se torne à ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor le pida v. m. pues sabe la que soy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado dezir.

CAPITULO XI.

DIZE, EN QUE ESTA LA FALTA de no amar à Dios con perfeccion en breve tiempo: comienza à declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de Oracion: vâ tratando aqui del primero: es muy provechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gustos en la Oracion.

PUES Hablando aora de los que comiençan à ser siervos de el amor (que no me parece otra cosa determinarnos à seguir por este camino de Oracion, al que tanto nos amò) es una dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella; porque el temor servil luego vâ fuera, si en este primer estado vamos, como hemos de ir. O Señor de mi alma, y bien mio! porque no quisistes, que en determinandose vn alma à amaros (con hazer lo que puede en dexarlo todo, para mejor se emplear en este amor de Dios) luego gozasse de subir à tener este amor perfecto? Mal he dicho, avia de dezir, y quejarme. Por que no queremos nosotros? Pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfeccion: este verdadero amor de Dios trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos de el todo à Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciada sin gran precio, no acabamos de disponernos. Bien veo que no le ay con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra: mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos asir à cosa della, sino que todo nuestro cuydado, y trato fuesse en el Cielo; creo yo sin duda, muy en breve se nos daria este bien, si en breve del todo nos dispusiessemos, como algunos Santos lo hizieron. Mas parecenos, que lo damos todo; y es, que ofrecemos

à Dios la renta, è los frutos, y quedamonos con la raiz, y posesion. Determinamonos à ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas vezes tornamos à tener cuydado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necessario, sino lo superfluo; y à grangear los amigos que nos lo den; y ponernos en mayor cuydado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en poseer la hazienda. Parece tambien que dexamos la honra en ser Religiosos, è en aver yà comenzado à tener vida espiritual, y à seguir perfeccion; y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda, la hemos yà dado à Dios; y nos queremos tornar à alçar con ella, y tomarsela, como dicen, de las manos, despues de averle de nuestra voluntad, al parecer, hecho Señor: así con todas las otras cosas.

Donosa manera de buscar amor de Dios (y luego le queremos à manos llenas, à manera de dezir) tenernos nuestras aficiones, yà que no procuramos efectuar nuestros deseos; y no acabamos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto; no viene bien, ni me parece se compadece esto con esto. Así que porque no se acaba de dar junto, no se nos dà por junto este tesoro: plega al Señor, que gora à gora nos le de su Magestad; aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia haze, à quien dà gracia, y animo, para determinarse à procurar con todas sus fuerzas este bien; porque si persevera, no se niega Dios à nadie: poco à poco vâ habilitando el animo para que salga con esta vitoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante à los principios, para que no comiençen este camino de hecho, como quien sabe el daño, que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino à muchas. Si el que comiença se esfuerça con el favor de Dios à llegar à la cumbre de la perfeccion; creo, jamás vâ solo al Cielo, siempre lleva mucha gente tràs si; como à buen Capitan le dà Dios, quien vaya en su compañía. Así que poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo para no tornar atrás, sino muy mucho, y mucho favor de Dios.

Pues hablando de los principios de los que yà vâ determinados à seguir este bien, y à salir con esta empresa; que de lo demás que comença à dezir de Mystica Theologia (que creo se llama

ma así) diré mas adelante. En estos principios está todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal. Que en los otros grados de Oración lo mas es gozar, puesto que primeros, y medianos, y postreros todos llevan sus cruces, aunque diferentes. Que por este camino, que fue Christo, han de ir los que le figen, sino se quieren perder: y bienaventurados trabajos, que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan. Avré de aprovecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escuchar por ser muger, y escribir simplemente lo que me mandan; mas este lenguaje de espíritu es tan malo de declarar à los que no saben letras, como yo, que avré buscar algun modo; y podrá ser las menos veces acierte à que venga bien la comparacion, servirá de dar recreacion à v. m. de ver tanta torpeza. Pareceme aora à mi, que he leído, ò oído esta comparacion (que como tengo mala memoria, ni se adonde, ni à que proposito, mas para el mio aora contentame) ha de hazer cuenta el que comienza, que comienza à hazer vn huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yervas, para que se deleyte el Señor. Su Magestad arranca las malas yervas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta, que está ya hecho esto, quando se determina à tener Oración vna alma, y lo ha comenzado à usar. Y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas, y tener-cuydado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan à echar flores, que den de sí gran olor, para dar recreacion à este Señor nuestro: y así se venga à deleytar muchas veces à esta huerta, y à holgarfe entre estas virtudes.

Pues veamos aora, de la manera que se puede regar; para que entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar; si es mayor que la ganancia; ò hasta que tanto tiempo se ha de tener. Pareceme à mi, que se puede regar de quatro maneras; ò con sacar el agua de vn pozo, que es à nuestro gran trabajo; ò con noria, y arcabuces, que se saca vn con torno; yo la he sacado algunas veces; es à menos trabajo que estotra, y saca mas agua: ò de vn río, ò arroyo; esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua; y no será menester regar tan à menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano: ò con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro; y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Aora, pues, aplicadas

das estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto (porque sin ella perderse ha) es lo que à mi me haze al caso; y ha parecido, que se podrá declarar algo de quatro grados de Oración, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas veces mi alma. Plega à su bondad arine à dezirlo, de manera que aproveche à vna de las personas que esto me mandaron escribir; que la ha traído el Señor en quatro meses harto mas adelante que yo estava en diez y siete años. Hafe dispuesto mejor; y así sin trabajo fuyo riega este vergel con todas estas quatro aguas; aunque la postrera aun no se le dà sino à gotas, mas va de fuerte, que presto se engolfará en ella, con ayuda de el Señor: y gustaré que se ria, si le pareciere de fatino la manera de declarar.

De los que comienzan à tener Oración, podemos dezir son los que sacan el agua de el pozo; que es muy à su trabajo, como tengo dicho. Que han de cansarse en recoger los sentidos, que como están acostumbados à andar derramados, es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando à no se les dà nada de ver, ni oír, y à ponerlo por obra las horas de Oración, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida passada. Aunque esto, primeros, y postreros todos lo han de hazer muchas veces; ay mas, y menos de pensar en esto, como despues diré. Al principio anda pena, que no acaban de entender que se arrepienten de los pecados: y si hazen, pues se determinan à servir à Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cansarse el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros: entiendese con el favor de Dios, que sin este, ya se sabe, no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es comenzar à sacar agua del pozo; y aun plega à Dios la quiera tener: mas à lo menos no queda por nosotros, que ya vamos à sacarla; y hazemos lo que podemos para regar estas flores. Y es Dios tan bueno que quando, por lo que su Magestad sabe (por ventura para gran provecho nuestro) quiere, que esté seco el pozo; haziendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y haze crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas; y aunque no las aya, la ternura, y sentimiento interior de devocion.

Pues que hará aqui el que ve, que en muchos dias no ay sino sequedad, disgusto, y defabor, y tan mala gana para venir à sacar el agua, que sino se le acordasse, que haze plazer, y servicio al Señor de la huerta, y mirasse à no perder todo lo servido, y aun lo que

que espera ganar del gran trabajo, que es, echar muchas vezes el caldero en el pozo, y facarle sin agua, lo dexaria todo? Y muchas vezes le acaecerá, aun para esto, no se le alçar los braços, ni podrá tener vn buen pensamiento: que este obrar con el entendimiento, entendido vâ, que es el sacar agua del pozo. Pues como digo, que hará aqui el hortelano? Alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador. Y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse à si, sino à él; alabele mucho, que haze del confiança; pues ve, que sin pagarle nada tiene tan gran cuydado de lo que le encomendò, y ayudele à llevar la Cruz; y piense, que toda la vida vivió en ella; y no quiera acà su Reyno, ni dexar jamàs la Oracion; y así se determine, aunque para toda la vida le dure esta sequedad, no dexar à Christo caer con la Cruz. Tiempo vendrà, que se lo pague por junto; no aya miedo que se pierda el trabajo; à buen amo sirve; mirándole està. No haga caso de malos pensamientos, mire que tambien los representava el demonio à San Geronimo en el desierto. Su precio se tienen estos trabajos; que como quien los pasó muchos años, digo que quando vna gota de agua sacava deste bendito pozo, pensava me hazia Dios merced. Sè que son grandissimos, y me parece es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo: mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es así cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto de si despues acà, me parece quedan pagadas todas las congojas, que en sustentarme en la Oracion mucho tiempo pasè. Tengo para mi, que quiere el Señor dâr muchas vezes al principio, y otras à la poitre, estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen, para probar à sus amadores; y saber si podrán beber el caliz, y ayudarle à llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes refores. Y para bien nuestro, creo nos quiere llevar su Magestad por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por esperiencia vezamos antes nuestra miseria, primero que nos las dè, porque no nos acaezca lo que à Lucifer.

Què hazeis vos, Señor mio, que no sea para mayor bien de el alma, que entendeis, que es yà vuestra; y que se pone en vuestro poder, para seguirnos por donde fueredes hasta muerte de Cruz;

Y

y que està determinada ayudarnos à llevar, y à no dexaros solo con ella? Quien viere en si esta determinacion, no ay que temer, gente espiritual: no ay porque se afligir pueftos yà en tan alto grado, como es querer tratar à solas con Dios, y dexar los pasatiempos del mundo. Lo mas està hecho; alabad por ello à su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltò à sus amigos. Atapados los ojos de pensar, porque dà à aquel, de tan pocos dias, devocion, y à mi no de tantos años? Creamos, que es todo para mas bien nuestro: guie su Magestad por donde quisiere, yà no somos nuestros, sino suyos. Harta merced nos haze, en querer que queramos acabar en su huerto; y estarnos cabe el Señor del, que cierto està con nosotros. Si el quiere que crezcan estas plantas, y flores, à vnos con dâr agua que faquen deste pozo, à otros sin ella, que se me dà à mi? Hazed vos, Señor, lo que quisieredes; no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me aveis yà dado, por sola vuestra bondad. Padecer quiero, Señor, pues vos padecistes; cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad. Y no plega à vuestra Magestad, que cosa de tanto precio, como vuestro amor, se dè à gente que os sirva solo por gustos.

Haze de notar mucho, y digolo, porque lo sè por experiencia, que el alma, que en este camino de Oracion mental comienza à caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos, y ternura, ò porque se los dè el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atràs, aunque mas tropiece; porque vâ comenzando el edificio en firme fundamento. Si que no està el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos, y ternura (que por la mayor parte los deteamos, y consolamonos con ellos) fino en servir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad? Recibir mas, me parece à mi, effo, que no dâr nosotras nada. Para mugercitas, como yo, flacas, y con poca fortaleza, me parece à mi, conviene: como aora lo haze Dios, llevarme con regalos, porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tengamas para siervos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento; que veo hazer tanto caso de que Dios no les dà devocion, que me haze disgusto oirlo. No digo yo, que no la tomen, si Dios se la dà, y la tengan en mucho; porque entonces

H

verà

verà su Magestad que conviene. Mas que quando no la tuvieren, que no se fatiguen; y que entiendan, que no es menester, pues su Magestad no la dà, y anden señores de sí mismos. Crean que es falta, yo lo he probado, y visto. Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de espíritu, sino flacos para acometer.

Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongor tanto en ello, porque les importa mucho començar con esta libertad, y determinacion, sino por otros, que avrá muchos, que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar: y creo es gran parte este no abraçar la cruz desde el principio. Que andaràn afligidos, pareciendoles no hazen nada; en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir; y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas, que aunque à nosotros nos parecen faltas, no lo son. Y à sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor, que nosotros mismos; y sabe, que yà estas almas desean siempre pensar en él, y amarle. Esta determinacion es la que quiere: el otro afligimiento que damos, no sirve mas de inquietar el alma: y si avia de estår inhabil para aprovechar vna hora, que lo estè quatro. Porque muy muchas vezes (yo tengo grandissima experiencia de ello, y sé que es verdad; porque lo he mirado con cuydado, y tratado despues à personas espirituales) viene de indisposicion corporal; que somos tan miserables; que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo. Y las mudanças de los tiempos, y las bueltas de los humores, muchas vezes hazen, que sin culpa fuya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras. Y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal; sino que aya discrecion, para ver quando es desto; y no la ahoguen à la pobre. Entiendan son enfermos: mude la hora de la Oracion; y hartas vezes será algunos dias. Passen, como pudieren, este destierro, que harta mala ventura es de vn alma que ama à Dios, ver que vive en esta miseria; y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huefped, como es este cuerpo. Dixe, con discrecion; porque alguna vez el demonio lo hará, y así es bien, ni siempre dexar la Oracion, quando ay gran distraimiento, y turbacion en el entendimiento; ni siempre atormentar el alma à lo que no puede. Otras

cosas ay exteriores de obras de caridad, y de licion: aunque à vezes aun no esterà para esto: sirva entonces al cuerpo por amor de Dios (porque otras vezes muchas sirva èl al alma) y tome algunos passatiempos santos de conversaciones, que lo sean; ò irse al campo, como aconsejare el Confessor. Y en todo es gran cosa la experiencia, que dà à entender lo que nos conviene. Y en todo se sirve Dios, suave es su yugo: y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dizen, sino llevarla con suavidad, para su mayor aprovechamiento. Así que torno à avisar, y aunque lo diga muchas vezes, no và nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija. Si quiere ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado, comience à no se espantar de la cruz, y verà como se la ayuda tambien à llevar el Señor; y con el contento que anda, y el provecho que saca de todo. Porque yà se ve, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estår descuydados, para quando la aya, sacarla; porque entonces yà quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAPITULO XII.

PROSIGVE EN ESTE PRIMER estado; dize hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espíritu à cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO Que he pretendido dàr à entender en este Capitulo pasado (aunque me he divertido mucho en otras cosas, por parecerme muy necessarias) es dezir, hasta lo que podemos nosotros adquirir; y como en esta primera devocion podemos nosotros ayudarnos algo. Porque el pensar, y escudri-

ñar lo que el Señor pasó por nosotros, muevenos à compasión, y es sabrosa esta pena, y lagrimas que proceden de aqui. Y de pensar à la gloria que esperamos; y el amor que el Señor nos tuvo; y su Resurreccion muevenos à gozo; que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso; y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas; que causan devocion adquirida con el entendimiento, en parte, aunque no podia merecer, ni ganar, sino la dà Dios. Estàle muy bien à vn alma, que el Señor no la ha subido de aqui, no procurar subir ella; y notese esto mucho, porque no le aprovecharà mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarse à hazer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar à crecer las virtudes; conforme à lo que dize vn libro, llamado Arte de servir à Dios, que es muy bueno, y apropiado, para los que estàn en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Christo, y acostumbarse à enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo, hablar con él; pedirle para sus necesidades, y quejarle de sus trabajos; alegrarse con él en sus contentos, y no olvidarle por ellos, sin procurar Oraciones compuestas, sino palabras conforme à sus deseos, y necesidades. Es excelente manera de aprovechar, y muy en breve; y quien trabajare à traer consigo esta preciosa compañía, y se aprovechara mucho della, y de veras cobrare amor à este Señor à quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado. Para esto no se nos ha de dàr nada de no tener devocion, como tengo dicho, sino agradecer al Señor, que nos dexa andar desconfosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer à Christo con nosotros aprovecha en todos estados, y es vn medio segurissimo, para ir aprovechando en el primero, y llegar en breve al segundo grado de Oracion: y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner.

Pues esto es lo que podemos: quien quisiere passar de aqui, y levantar el espíritu à sentir gustos, que no se los dan, es perder lo vno, y lo otro, à mi parecer. Porque es sobrenatural; y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad. Y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegador à Dios, mas adelante ha de ir esta virtud; y si no va todo perdido. Y parece algun genero de soberbia, que

querer nosotros subir à mas, pues Dios haze demassado, segun somos, en allegarnos cerca de si. No se ha de entender, que digo esto por el subir con el pensamiento à pensar cosas altas de el Cielo, ù de Dios, y las grandezas que alli ay, y su gran sabiduria: porque aunque yo nunca lo hize, que no tenia habilidad (como he dicho) y me hallava tan ruin, que aun para pensar cosas de la tierra, me hazia Dios merced, de que entendiesse esta verdad, que no era poco atrevimiento, quanto mas para las del Cielo; otras personas se aprovecharàn, en especial, si tienen letras, que es vn grande tesoro para este exercicio (à mi parecer) si son con humildad. De vnos dias acà lo he visto por algunos letrados, que ha poco que començaron, y han aprovechado muy mucho; y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fuessen espirituales, como adelante dirè.

Pues lo que digo, no se suban, sin que Dios los suba, es lenguaje de espíritu, entenderme ha quien tuviere alguna experencia, que yo no lo sè dezir, si por aqui no se entiende. En la Mística Teologia, que comencè à dezir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios: * como despues declarare

mas,
* *El suspender Dios el pensamiento, ò entendimiento, de que habia aqui la Santa Madre, y lo llama Mística Teologia, es, presentarle delante vn vulto de cosas sobrenaturales, y divinas, y infundir en él gran copia de luz, para que las vea con una vista simple, y sin discurso, ni consideracion, ni trabajo. Y esto con tanta fuerza, que no puede atender à otra cosa, ni divertirse. Y no para el negocio en solo ver, y admirar, sino passa la luz à la voluntad, y tornase fuego en ella, que la enciende en amor. De manera que quien esto padece, por el tiempo que lo padece, tiene el entendimiento encierrado, en lo que ve, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo. Y la memoria del todo ociosa; porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste elevamiento, ò suspension, dize, que es sobrenatural; quiere dezir, que nuestra alma en ello mas propriamente padece, que haze. Y dize, que nadie presume elevarse desta manera, antes que le eleven. Lo vno, porque excede toda nuestra industria, y ansi serà en balde. Lo otro, porque serà falta de humildad. Y avisa desto la Santa Madre con grande causa; porque ay libros de Oracion, que aconsejan à los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente; y que no figuren en imaginacion cosa ninguna, ni aun reflexion; de que sucede quedar se frios, y indeptos.*

mas, si supiere, y él me diere para ello su favor. Presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo, no se haga, ni se dexé de obrar con él: porque nos quedarémos bobos, y frios; y ni harémos lo vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y haze parar; dale de que se espante, y en que se ocupe; y que sin discurrir entienda más en vn Credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del anima, y pensar hazerlas estár quedas, es delatino. Y tornò à dezir, que aunque no se entiende, es no de gran humildad, aunque no con culpa, con pena si? que será trabajo perdido, y queda el alma con vn disgustillo. Como quien va à saltar, y le assen por detrás; que ya parece ha empleado su fuerça, y hallase en efectuar, lo que con ella queria hazer. Y en la poca ganancia que quedà, verá quien lo que quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho: porque esto tiene excelente esta virtud, que no ay obra, à quien ella acompaña, que dexé el alma disgustada. Parece lo he dado à entender, y por ventura será solo para mi: abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la experiencia, que por poca que sea, luego lo entenderán.

Hartos años estuve yo, que leia muchas cosas, y no entendia nada dellas; y mucho tiempo, que aunque me lo dava Dios, palabra no sabia dezir, para darlo à entender, que no me ha costado esto poco trabajo: quando su Magestad quiere, en vn punto lo enseña todo, de manera, que yo me espanto. Una cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablava con muchas personas espirituales, que querian dar-me à entender lo que el Señor me dava, para que se lo supiese dezir; es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprovechava. O queria el Señor, como su Magestad fue siempre mi Maestro (ser por todo bendito, que harta confusion es para mi, poder dezir esto con verdad) que no tuviese à nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto à entender con toda claridad, para saberlo dezir; de manera, que se espantavan, y yo mas que mis Confesores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco; y así lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca à mi conciencia.

Tor.

Torno otra vez à avisar, que va mucho en no subir el espíritu, si el Señor no le subiere, que cosa es que se entiende luego. En especial para mugeres es mas malo, que podrá el demonio causar alguna ilusion. Aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe, à quien con humildad se procura llegar à él; antes sacará mas provecho, y ganancia, por donde el demonio le pensare hazer perder. Por ser este canino de los primeros mas usado, y importar mucho los avisos que he dado, me he alargado tanto: y avránlos escrito en otras partes muy mejor, yo lo confieso; y que con harta confusion, y verguença lo he escrito, aunque no tanta, como avia de tener. Ser el Señor bendito por todo, que à vna como yo quiere, y consiente, que habla cosas suyas, tales, y tan subidas.

CAPITULO XIII.

PROSIGVE EN ESTE PRIMER estado, y pone avisos para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas vezes, y dà avisos para ellas, es muy provechoso.

HAME Parecido dezir aqui algunas tentaciones, que he visto, que se tienen à los principios; y algunas he tenido yo, y dàr algunos avisos de cosas, que me parecen necesarias. Pues procurese à los principios andar con alegría, y libertad, que ay algunas personas, que parece se les ha de ir la devocion, se descuydan vn poco. Bien es andar con temor de sí, para no se fiar poco, ni mucho de ponerse en ocasion, donde fuele ofender à Dios, que esto es muy necesario, hasta estár ya muy entero en la virtud. Y no ay muchos que lo puedan estár tanto, que en ocasiones aparejadas à su natural, se puedan descuydar; que siempre mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza. Mas ay muchas cosas adonde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar à la

la

la Oracion mas fuertes: en todo es menester tener discrecion. Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforçamos poco à poco, aunque no sea luego, podremos llegar à lo que muchos Santos con su favor. Que si ellos nunca se determinàran à desearlo, y poco à poco à ponerlo por obra, no subieran à tan alto estado; quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de si. Y no he visto ninguna de estas, que quede baxa en este camino; y ningun alma cobarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande, lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho, que haze en este camino, animase à grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças el alma, dà vn buelo, y llega à mucho, aunque como avezita, que tiene pelo malo, causa, y queda.

Otro tiempo traia yo delante muchas vezes, lo que dize San Pablo, que todo se puede en Dios: En mi, bien entendia, no podia nada. Esto me aprovechò mucho, y lo que dize San Agustín: Dame, Señor, lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensava muchas vezes, que no avia perdido nada San Pedro en arrojarse en la mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa; aunque en este primero estado es menester, irse mas deteniendo, y atados à la discrecion, y parecer de Maestro. Mas han de mirar, que sea tal, que nos lo enseñe à ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma à solo caçar lagartijas; siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerças de las nuestras.

Mas es menester entendamos, como ha de ser esta humildad; porque creo el demonio haze mucho daño para no ir muy adelante gente que tiene Oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca sobervia tener grandes deseos, y querer imitar à los Santos, y desear ser martires. Luego nos dize, ò haze entender, que las cosas de los Santos son para admirar, mas no para hazerlas, los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar, qual es de espantar, y qual de imitar. Porque no seria bien, si vna persona flaca, y enferma se pusiese en muchos ayunos, y penitencias asperas, yendose à va desierto, adonde, ni pudiesse dormir, ni tuviesse que comer, ò cosas semejantes.

Mas debemos pensar, que nos podemos esforçar, con el favor

vor de Dios, à tener vn gran desprecio del mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado à la hacienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parecen ha de saltar la tierra queriendonos descuydar vn poco del cuerpo, y dàr al espíritu. Luego parece ayuda al recogimiento, tener muy bien lo que es menester; porque los cuydados inquietan à la Oracion. Desto me pesa à mi, que tengamos tan poca confianza de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete esse cuydado. Y es assi, que adonde està tan poco medrado el espíritu como esto, vnas naderias nos dàn tan gran trabajo, como à otras cosas grandes, y de mucho tomo; y en nuestro seso presumimos de espirituales. Parece-me aora à mi esta manera de caminar vn querer concertar cuerpo, y alma para no perdèr acà el descanso, y gozar allà de Dios. Y assi ferà ello, si se anda en justicia, y vamos asidos à virtud; mas es passo de gallina, nunca con el se llegarà à la libertad de espíritu. Manera de proceder muy buena me parece, para estado de casados, que han de ir conforme à su llamamiento; mas para otro estado, en ninguna manera deseo tal manera de aprovechar: ni me haràn creer es buena; porque la he probado. Y siempre me estuviera assi, si el Señor por su bondad, no me enseñara otro atajo.

Aunque en esto de deseos siempre los tuve grandes; mas procurava esto (que he dicho) tener Oracion, mas vivir à mi placer. Creo, si huviera quien me sacara à volar mas, me huviera puesto en que estos deseos fueran con obra. Mas ay por nuestros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso; que creo es harta causa, para que los que comiençan no vayan mas presto à gran perfeccion. Porque el Señor nunca falta, ni queda por el; nosotros somos los faltos, y miserables.

Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataran estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho à hazerlos inhábiles. Quando ve vn poco de temor, no quiere el mas, para hazernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He passado por esto, y por esso lo sé, y no sé yo, que mejor vista, ni salud podemos desear, que perderla por tal causa. Como soy tan enfer-

ma, hasta que me determinè en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada, y aora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, si me ponía delante el perder la salud, decia yo: Poco và en que me muera; si el descanso: No he ya menester descanso, sino cruz, así otras cosas. Vi claro, que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, era tentacion de el demonio; ò floxedad mia: que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas salud. Así que và mucho, à los principios de comenzar Oracion à no amilanar los pensamientos: y creanme esto, porque lo tengo por esperiencia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprovechar destas mis faltas.

Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es, desear que todos sean muy espirituales, como comiençan à gustar del sosiego, y ganancia que es. El desearlo no es malo; el procurarlo podria ser no bueno, sino ay mucha discrecion, y dissimulacion, en hazerse de manera, que no parezca enseñan. Porque quien huviere de hazer algun provecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no de tentacion à los otros. Acaccióme à mi, y por esto lo entiendo, quando (como he dicho) procurava, que otras tuviessen Oracion; que como por vna parte me veian hablar grandes cosas, del grande bien que era tener Oracion; y por otra parte me veian con gran pobreza de virtudes: tenerla yo, traialas tentadas, y desatinadas. Y con harta razon, que despues me lo han venido à dezir; porque no sabian como se podia compadecer lo vno con lo otro. Y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver que lo hazia yo algunas vezes quando les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar, en lo que puede, el mal que pretende; que por poco que sea, quando es vna Comunidad, debe ganar mucho: quanto mas, que lo que yo hazia malo, era muy mucho; y así en muchos años, solas tres se aprovecharon de lo que les decia. Y despues que ya el Señor me avia dado mas fuerças en la virtud, se aprovecharon en dos, ò tres años muchas, como despues dire. Y sin esto ay otro gran inconveniente, que es, perder el alma su provecho; porque lo mas, que hemos de procurar al principio, es solo tener cuydado della sola, y hazer cuenta, que no ay en la tierra, sino Dios, y ella: y esto es, lo que le conviene mucho.

Dà

Dà otra tentacion (y todos vàn con vn zelo de virtud, que es menester entenderse, andar con cuydado) de pena de los pecados, y faltas, que ven en los otros. Pone el demonio, que es solo la pena de querer no ofendan à Dios, y pesarle por su honra. Y luego querrian remediarlo; y inquieta esto tanto, que impide la Oracion; y el mayor daño es pensar, que es virtud, y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas, que dån pecados publicos, si los huviesse en costumbre, de vna Congregacion, ò daños de la Iglesia, destas heregias, adonde vemos perder tantas almas; que esta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro serà, del alma que tuviere Oracion, descuydarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y contentar à Dios. Esto conviene muy mucho; porque si huviesse de dezir los yerros, que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas, que viemos en los otros; y atapar sus defectos con nuestros grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene à ganar vna gran virtud, que es tener à todos por mejores que nosotros. Y comiençase à ganar por aqui con el favor de Dios, que es menester en todo; y quando falta, escusadas son las diligencias, y suplicarle nos de esta virtud, que con que las hagamos, no falta à nadie. Miren tambien este aviso los que discurren mucho con el entendimiento, facendo muchas cosas de vna cosa, y muchos conceptos; que de los que no pueden obrar con el (como yo hazia) no ay que avisar; sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les de, en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraca su entendimiento, que los ayuda.

Pues tornando à los que discurren, digo, que no se le vaya todo el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es Oracion fabrosa, que ha de aver dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo; y tengo yo por muy ganada esta perdida. Sino que (como he dicho) te representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se esten hablando, y regalando con el, sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razon que tiene para nos sufrir alli; lo vno vn tiempo, lo otro otro, porque no se cansè el alma de comer siempre vn manjar. Estos son muy gustosos, y provechosos, si el gusto se vsa à comer de ellos.

ellos: traen consigo gran sustento para dár vida al alma, y muchas ganancias.

Quierome declarar mas, porque estas cosas de Oracion todas son dificultosas, y fino se halla Maestro, muy malas de entender: y esto haze, que aunque quisiera abreviar, y bastava para el entendimiento bueno, de quien me mandò escribir estas cosas de Oracion, solo tocarlas; mi torpeza no dà lugar à dezir, y dàr à entender en pocas palabras, cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo pasè tanto, he lastima à los que comiençan con solos libros: que es cosa estraña quan diferente se entiende, de lo que despues de experimentado se ve. Pues tornando à lo que dezia, ponemonos à pensar vn passo de la Passion: digamos el de quando estava el Señor atado à la Columna: anda el entendimiento buscando las causas, que allì dãn à entender los dolores grandes, y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador podrá facar de aqui; ò si es letrado, es el modo de Oracion, en que han de començar, y demediar, y acabar todos, y muy excelente, y seguro camino, hasta que el Señor los lleve à otros sobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas, que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada Passion; que asì como ay muchas moradas en el Cielo, ay muchos caminos. Algunas personas aprovechan considerandose en el infierno, y otras en el Cielo, y se afligen en pensar en el infierno, otras en la muerte: algunas si son tiernas de coraçon, se fatigan mucho de pensar siempre en la Passion, y se regalan, y aprovechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa: y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la Passion, y vida de Christo, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien.

Ha menester aviso el que comiença, para mirar en lo que aprovecha mas; para esto es muy necessario el Maestro, si es experimentado, que fino, mucho puede errar, y traer vn alma sin entenderla, ni dexarla à si misma entender: porque como sabe; que es gran merito estàr sujeta à Maestro, no osa salir de lo que se le manda. Yo he topado almas acorraladas, y afligidas, por no tener experiencia quien las enseñava, que me hazian lastima; y alguna que no sabia ya que hazer de si: porque no entendiendo

el

el espiritu afligen alma, y cuerpo, y estorvan el aprovecharamiento. Una tratò conmigo, que la tenia el Maestro atada ocho años avia, à que no la dexava salir del propio conocimiento; y teniala ya el Señor en Oracion de quietud, y asì passava mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento propio jamàs se ha de dexar, ni ay alma en este camino tan gigante, que no aya menester muchas vezes tornar à ser niño, y à mamar. Y esto jamàs se olvide, que quizá lo dirè mas vezes, porque importa mucho; porque no ay estado de Oracion tan subido, que muchas vezes no sea necessario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento propio, es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de Oracion, y sin este pan no se podrian sustentar. Mas hã de comer con tassa; que despues que vn alma se ve ya ren lida, y entiendo claro, no tiene cosa buena de si, y se ve avergonçada delante de tan gran Rey, y ve lo poco que le paga, para lo mucho que le debe; que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino irnos à otras cosas, que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conviene comer?

Asì que importa mucho ser el Maestro avisado (digo de buen entendimiento) y que tenga experiencia; si con esto tiene letras, es de grandissimo negoçio: mas fino se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas; porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellas, quando tuvieren necesidad. Digo que à los principios fino tienen Oracion, aprovechan poco letras: no digo, que no traten con letrados, porque el spiritu que no vaya començado en verdad, yo mas le querria sin Oracion. Y es gran cosa letras, porque estas nos enseñan à los que poco sabemos, y nos dãn luz; y llegados à verdades de la sagrada Escritura, hazemos lo que debemos; de devociones abovas nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo me meto en muchas cosas: siempre tuve esta falta de no me saber dàr à entender (como he dicho) fino à costa de muchas palabras. Comiença vna Monja à tener Oracion, si vn simple la gobierna, y se le antoja, harale entender, que es mejor que le obedezca à el, que no à su Superior, y sin malicia fuya, fino pensando acierta. Pues si es de Religion, parecerle ha es asì: y si muger casada, dirala, que es mejor quando ha de entender en su

car

cosa, estar en Oracion, aunque descontente à su marido: así que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme à verdad; por saltarle à él la luz, no la dà à los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre, y será, que qualquiera Christiano procure tratar, con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de Oracion, tienen de esto mayor necesidad, y mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con dezir, que letrados sin Oracion no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de vnos años acá lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fuy amiga dellos; que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el aspiritu, ni le ignoran, porque en la sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espíritu. Tengo para mi, que persona de Oracion, que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones; porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y sabrán seràn descubiertos, y saldrán con perdida.

He dicho esto, porque, ay opiniones, de que no son letrados para gente de Oracion, sino tienen espíritu: ya dixé, es menester espiritual Maestro; mas si este no es letrado, gran inconveniente es. Y será mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos; aunque no tengan espíritu, nos aprovecharán, y Dios les dará à entender lo que han de enseñar, y aun los hará espirituales, para que nos aprovechen; y esto no lo digo sin averlo probado, y acaeciome à mi con mas de dos. Digo, pues, que para rendirse vn alma del todo à estar sujeta à solo vn Maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, especial si es Religioso, pues ha de estar sujeto à su Prelado que por ventura le faltarán todas tres cosas, que no será pequeña cruz, sin que él de su voluntad sujete su entendimiento, à quien no le tenga bueno: à lo menos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conviene. Pues si es seglar, alabe à Dios, que puede escoger aquien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad; antes esté sin ninguno, hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vay todo fundado en humildad, y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras, le aviamos siempre de dar infinitas gracias porque aya quien con tantos trabajos ayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoran.

noramos. Espantanme muchas vezes letrados, Religiosos ne especial, con el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aproveche à mi: que aya personas que no quieran aprovecharse desto? No plega à Dios! Veolos sujetos à los trabajos de la Religion, que son grandes con penitencias, y mal comer, sujetos à la obediencia, que algunas vezes me es gran confusion cierto: con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz; pareceme sería gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser, que pensemos algunos, de los que estamos libres de estos trabajos, y nos lo dan guifado (como dicen) y viendo à nuestro placer; que por tener vn poco de mas Oracion, nos hemos de aventajar à tantos trabajos. Bendito seais vos, Señor, que tan inhabil, y sin provecho me hizistes; mas alabos muy mucho, porque despertais à tantos, que nos despierten. Avia de ser muy continua en esta Oracion, por estos que nos dan luz. Qué feriamos sin ellos, entre tan grandes tempestades como aora tiene la Iglesia? Y si algunos ha avido ruines, mas resplandecerán los buenos: plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude, para que nos ayuden. Amen.

Mucho he salido de proposito de lo que comencé à dezir, mas todo es proposito para los que comiençan: que comiençen camino tan alto, de manera, que vayan puestas en verdadero camino. Pues tomando à lo que dezia, de pensar à Christo à la Columna, es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas que allí tuvo, y porque las tuvo, y quien es que las tuvo, y el amor con que las pasó: mas que no se canse siempre en andar à buscar esto, sino que se esté allí con el acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire que le mira, y le acompañe, y pida, humillese, y regalese con él, y acuerdesse que no merecia estar allí. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de començar Oracion, hallará grande provecho; y haze muchos provechos esta manera de Oracion, à lo menos hallóle mi alma: no se si acierto à dezirlo, v.m. lo verá, plega al Señor acierte à contentarle siempre. Amen.

CAPITULO XIV.

COMIENZA A DECLARAR EL
segundo grado de Oracion, que es ya dar el Señor la alma à sentir gustos mas particulares: declarararlo, para dar à entender como son ya sobrenaturales, es harto de notar.

PUES Ya queda dicho, con el trabajo que se riega este versigel, y quan à fuerça de braços sacando el agua de el pozo; digamos aora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor de el huerto ordenò, para que con artificio de vn torno, y arcaduzes, sacasse el hortelano mas agua, y à menos trabajo, y pudiesse descansar, sin està continuo trabajando. Pues este modo aplicado à la Oracion, que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui se comienza à recoger el alma: toca ya aqui cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello, por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, y hinchido los arcaduzes; mas aqui està el agua mas alta, y así se trabaja muy menos, que en sacarla del pozo: digo, que està mas cerca el agua, porque la gracia dafe mas claramente à conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto; mas no se pierden, ni se duermen: sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como, se cautiva, solo dà consentimiento para que la encareele Dios, como quien sabe fer cautivo de quien ama. O Jesus, y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor; por que este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto à otra cosa, sino à vos!

Las otras dos potencias ayudan à la voluntad para que vaya haziendose habil, para gozar de tanto bien; puesto que

que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad, acaee de ayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estè en su gozo, y quietud; porque si las quiere recoger, ella, y ellas perderàn, que son entonces como vnas palomas, que no se contentan con el cebo que les dà el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas; y van à buscar de comer por otras partes; y hallanlo tan mal, que se tornan: y así van, y vienen à ver si les dà la voluntad de lo que goza; si el Señor quiere echarles cebo, detienenfe; y sino, tornanle à buscar. Y deben pensar, que hazen à la voluntad provecho; y à las vezes en querer la memoria, ò imaginacion representarla lo que goza, la daña; pues tenga aviso de averse con ellas, como dire. Pues todo esto que passa aqui, es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la Oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aqui muy passo à passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacava del pozo: las lagrimas, que Dios aqui dà, ya van con gozo, aunque se sienten, no se procuran.

Esta agua, de grandes bienes, y mercedes que el Señor dà aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin comparación, que en la otra Oracion passada; porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dafele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza su Magestad à comunicarse à esta alma, y quiere que sienta ella, como se le comunica. Comiençafe luego, en llegando aqui, à perder la codicia de lo de acá, y pocas gracias; porque ve claro, que vn momento de aquel gusto no se puede aver acá, ni ay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleytes, que basten à dàr vn cierra ojos, y abre, deste contentamiento, porque es verdadero, y contento, que se ve, que nos contenta; porque los de acá por maravilla me parece entendemos adonde està este contento: porque nunca falta vn si, no. Aqui todo es si, en aquel tiempo; el vno viene despues, por ver que se acabò, y que no lo pueden tornar à cobrar, ni sabe como; porque si se haze pedaços à penitencias, y Oracion, y todas las demàs cosas, si el Señor no lo quiere dàr, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que està su Magestad tan cerca de ella, que ya no ha menester embiarle mensageros, sino hablar ella misma con el, y no à voces, por-

que está ya tan cerca , que en meneando los labios la entiende.

Parece impertinente dezir esto , que sabemos , que siempre nos entiende Dios , y está con nosotros ; en esto no ay que dudar , que es así. Mas quiere este Emperador , y Señor nuestro , que entendamos aquí , que nos entiende , lo que haze su presencia. Y que quiere particularmente comenzar à obrar en el alma , en la gran satisfacción interior , y exterior que le dà , y en la diferencia , que (como he dicho) ay deste deleyte , y contento à los de acá , que parece hinche el vazío , que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo intimo della esta satisfacción , y no sabe por donde , ni como le vino , ni muchas vezes sabe que hazer , ni que querer , ni que pedir , todo parece lo halla junto , y no sabe lo que ha hallado , ni aun yo sé como darlo à entender , porque para hartas cosas eran menester letras , porque aquí viniera bien dàr à entender , que es auxilio general , ó particular ; que ay muchos que lo ignoran , y como este particular , quiere el Señor aquí que casi le vea el alma por vista de ojos , como dizen : tambien para muchas cosas , que iràn cerradas. Más como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro , voy descuydada , porque así de letras , como de espíritu sé , que lo puedo estar , yendo à poder de quien vâ , que entenderàn , y quitaràn lo que fuere mal. Pues querria dàr à entender esto , porque son principios ; y quando el Señor comienza à hazer estas mercedes , la misma alma no las entiende , ni sabe que hazer de sí. Porque si la lleva Dios por camino de temor , como hizo à mi , es gran trabajo , sino ay quien la entienda ; y esle gran gusto ver se pintada , y entonces ve claro , vâ por allí. Y es gran bien saber lo que ha de hazer , para ir aprovechando en qualquier estado de estos : porque he yo pasado mucho , y perdido harto tiempo , por no saber que hazer. Y he gran lastima à las almas , que se ven solas , quando llegan aquí ; porque aunque he leído muchos libros espirituales , aunque tocan , en lo que haze al caso , declaranse muy poco ; y sino es alma muy exercitada , aun declarandose mucho , tendrá harto que hazer en entenderse.

Querria mucho el Señor me favoreciesse , para poner los efectos que obran en el alma estas cosas , que ya comiençan à ser sobrenaturales ; para que entienda por los efectos , quando es espíritu de Dios. Digo se entienda , conforme à lo que acá se puede

de entender , aunque siempre es bien andemos con temor , y recato , que aunque sea de Dios , alguna vez podrá transfigurarse el demonio en Angel de luz : y sino es alma muy exercitada , no lo entenderà ; y tan exercitada , que para entender esto , es menester llegar muy à la cumbre de la Oracion. Ayudame poco el poco tiempo que tengo , y así ha menester su Magestad hazerlo , porque he de andar con la Comunidad , y con otras hartas ocupaciones , como estoy en casa , que aora se comienza , como despues se verá. Y así es muy sin tener asiento lo que escrivo , sino à pocos à pocos , y este quisierale , porque quando el Señor dà espíritu , ponese con facilidad , y mejor parece como quien tiene vn dechado delante , que está sacando de aquella labor : mas si el espíritu falta , no ay mas concertar este lenguaje , que si fuesse algaravia (à manera de dezir) aunque ayan muchos años pasado en Oracion. Y así me parece es grandísima ventaja , quando lo escrivo , estar en ella ; porque veo claro no soy yo quien lo dize , que ni lo ordeno con el entendimiento , ni sé despues como lo acerté à dezir : esto me acaece muchas vezes.

Aora tornemos à nuestra huerta , ó vergel , y veamos como comiençan estos arboles à empreñarse para florecer , y dàr despues fruto , y las flores , y los claveles lo mismo para dàr olor. Regalame esta comparacion , porque muchas vezes en mis principios , y plega al Señor aya yo aora comenzado à servir à su Magestad (digo principios de lo que dirè de aquí adelante de mi vida) me era gran deleyte considerar ser mi alma vn huerto , y al Señor que se paseava en él. Suplicavale aumentasse el olor de las florecitas de virtudes , que comenzavan , à lo que parecia , à querer salir , y que fuesse para su gloria , y las sustentasse , pues yo no queria nada para mí , y cortasse las que quisiesse , que ya sabia avian de salir mejores. Digo cortar , porque vienen tiempos en el alma , que no ay memoria deste huerto , todo parece está seco , y que no ha de aver agua para sustentarle , ni parece hubo jamás en el alma cosa de virtud. Passase mucho trabajo , porque quiere el Señor , que le parezca al pobre hortelano , que todo el que ha tenido en sustentarle , y regalarle , vâ perdido. Entonces es el verdadero escardar , y quitar de raiz las yervecillas , aunque sean pequeñas , que han quedado malas , con conocer no ay diligencia que baste si el agua de la gracia nos quita Dios : y tener en poco nuestro nada , y aun menos que nada ; ganase aquí mu-

cha humildad , tornan de nuevo à crecer las flores.

O Señor mio , y bien mio (que no puedo dezir esto sin lagrimas , y gran regalo de mi alma) que querais vos , Señor , estàr así con nosotros ; y estàis en el Sacramento , que con toda verdad se puede creer , pues lo es , y con gran verdad podemos hazer esta comparacion , y sino es por nuestra culpa , nos podemos gozar con vos , que vos os holgais con nosotros , pues dezis ser nuestros deleytes estàr con los hijos de los hombres ! O Señor mio , què es esto ? siempre que oygo esta palabra , me es gran consuelo , aun quando era muy perdida . Es posible , Señor , que aya alma que llegue à que vos le hagais mercedes semejantes , y regalos , y à entender que vos os holgais con ella , que os torne à ofender despues de tantos favores , y tan grandes muestras del amor que la teneis , que no se puede dudar , pues se vè claro la obra ? Si ay por cierto , y no vna vez , sino muchas que soy yo , y plega à vuestra bondad , Señor , que sea yo sola la ingrata , y la que aya hecho gran maldad , y tenido tan excessiva ingratitud ; porque aun yà della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad ; y mientras mayor mal , mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias . Y con quanta razon las puedo yo para siempre cantar ? Suplicoos yo , Dios mio , sea así , y las cante yo sin fin , yà que aveis tenido por bien de hazerlas tan grandísimas conmigo , que espantan los que las ven , y à mi me facan de mi muchas vezes , para poder mejor alabaros à vos ; que estando en mi sin vos , no podría ; Señor mio , nada , sino tornar à ser cortadas estas flores deste huerto , desuerte , que esta miserable tierra tornasse à servir de muladar , como antes . No lo permitais , Señor , ni querais se pierda alma , que con tantos trabajos comprastes , y tantas vezes de nuevo la aveis tornado à rescatar , y quitar de los dientes del espantoso dragon . V. M. me perdone que salgo de proposito , y como hablo à mi proposito , no se espante , que es como toma al alma lo que se escribe ; que à las vezes haze harto de dexar de ir adelante en alabanzas de Dios , como se le representa escriviendo , lo mucho que le debe . Y creo no le hará à V. M. mal gusto , porque entrambos , me parece , podemos cantar vna cosa , aunque en diferente manera ; porque es mucho mas lo que yo debo à Dios , porque me ha perdonado , mas , como

V. M. bien sabe.

CA.

CAPITULO XV.

PROSIGVE EN LA MISMA materia , y dà algunos avisos , de como se han de aver en esta Oracion de quietud : trata de como ay muchas almas que llegan à tener esta Oracion , y pocas , que passen adelante : son muy necesarias , y provechosas las cosas que aqui se tocan.

AORA. Tornemos al proposito . Esta quietud , y recogimiento del alma es cosa que se siente mucho en la satisfacion , y paz , que en ella se pone con grandísimo contento , y sosiego de las potencias , y muy suave deleyte . Parecele , como no ha llegado à mas , que no le queda que desear , y que de buena gana diria con San Pedro , que fuesse alli su morada . No osa bullirse , ni meniar se , que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien ; ni resollar algunas vezes , no querria . No entiende la pobrecita , que pues ella por si no pudo nada para traer à si aquel bien , que menos podrá detenerle mas de lo que el Señor quisiere . Yà he dicho , que en este primer recogimiento , y quietud no faltan las potencias del alma , mas està tan satisfecha con Dios , que mientras aquello dura , aunque las dos potencias se desbaraten , como la voluntad està vnida con Dios , no se pierde la quietud , y el sosiego , antes ella poco à poco torna à recoger el entendimiento , y memoria ; porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada , està tambien ocupada sin saber como , que por mucha diligencia que ellas pongan , no la pueden quitar su contento , y gozo , antes muy sin trabajo se vâ ayudando , para que esta centellica de amor de Dios no se apague .

Plega à su Magestad me de gracia , para que yo de esto à entender bien ; porque ay muchas almas que llegan à este estado , y pocas las que passan adelante , y no se quien tiene la culpa ; à buen

se.

seguro que no falta Dios, que yá que su Magestad haze merced, que llegue à este punto, no creo cessaria de hazer muchas mas, si no fuesse por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma, que llega aqui, conozca la dignidad grande en que està, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no avia de fer de la tierra, porque yá parece la haze su bondad vezina del Cielo, sino queda por su culpa. Y desventurada serà si torna atràs, yo pienso serà para ir àzia baxo, como yo iba, si la misericordia de el Señor no me tornara: porque por la mayor parte serà por graves culpas à mi parecer: ni es posible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y ansí ruego yo por amor del Señor à las almas, à quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen à este estado, que se conozcan, y tengan en mucho con vna humilde, y santa presumpcion, para no tornar à las ollas de Egypto. Y si por su flaqueza, y maldad, y ruin, y miserable natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron; y tengan sospecha, y anden con temor, que tienen razon de tenerle, que sino tornan à la Oracion, han de ir de mal en peor: que esta llamo yo verdadera caida, la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien. Y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender à Dios, y caer en pecados; aunque sería razon se guardasse mucho dellos, quien ha comenzado à recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que aviso mucho es, que no dexé la Oracion, que alli entenderà lo que haze, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarse; y crea, crea que si desta se aparta, que lleva à mi parecer, peligro: no se si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi.

Es, pues, esta Oracion vna centellica, que comienza el Señor à encender en el alma, del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espíritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ò procurado por nosotros, aunque à quien tiene esperiancia, es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir; sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas fabrosas, que todo lo prueba, mas quedatè muy en frio bien en breve, porque por mucho que quiera comenzar à hazer arder el fuego para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por

Dios,

Dios, por pequeñita que es, haze mucho ruydo: y fino la matan por su culpa, esta es la que comienza à encender el gran fuego, que echa llamas de si (como dirè en su lugar) de el grandissimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perfectas. Es esta centella vna señal, ò prenda que dà Dios à esta alma, de que la escoge yá para grandes cosas, si ella se apareja para recibillas; es gran don, mucho mas de lo que yo podrè dezir. Èsime gran lastima, porque (como digo) conozco muchas almas que llegan aqui; y que pallèn de aqui, como han de passar, son tan pocas, que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas debe de aver, que por algo nos sustentan Dios, digo lo que he visto. Querrialas mueho avisar, que mirren no escondan el talento, pues que me parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas, en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentan los flacos. Y los que esta merced conocièren en si, tenganse por tales, si saben responder con las leyes que aun la buena amistad de el mundo pide, y fino (como he dicho) teman, y ayan miedo, no se hagan à si mal, y plega à Dios, sea à si solos.

Lo que ha de hazer el alma en los tiempos de esta quietud, no es mas de con suavidad, y sin ruido; llamo ruido, andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones para dàr gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas para ver que no lo merece. Todo esto se mueve aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias à mi me cansan à ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad, pues, en este tiempo con sosiego, y cordura entienda, que no se negocia bien con Dios à fuerça de braços; y que estos son vnos lenos grandes, puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor, que puedo yo aqui? Que tiene que ver la sierva con el Señor? Y la tierra con el Cielo? O palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize, y no haga caso del entendimiento, que es vn moleador, y si ella le quiere dàr parte de lo que goza, ò trabaja por recogerle (que muchas vezes se verà en esta vnion de la voluntad, y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale que le dexé, que no que vaya ella tràs el, digo la voluntad, sino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia

abg.

abeja ; porque si ninguna entrasse en la colmena , sino que por traerse vnas à otras se fuesen todas , mal se podria labrar la miel.

Afsi que perderà mucho el alma , sino tiene aviso en esto ; en especial si es el entendimiento agudo , que quando comienza à ordenar platicas , y buscar razones , en tantico , si son bien dichas , pensará haze algo. La razon que aqui ha de aver , es entender claro , que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced , sino sola su bondad , y ver que estamos tan cerca ; y pedir à su Magestad mercedes , y rogarle por la Iglesia , y por los que se nos han encomendado , y por las Animas del Purgatorio , no con ruido de palabras , sino con sentimiento de desear que nos oyga. Es Oracion que comprehende mucho , y se alcanza mas que por mucho relatar el entendimiento ; despierte en si la voluntad algunas razones , que de la misma razon se representarán , de verse tan mejorada , para avivar este amor , y haga algunos actos amorosos , de que hará por quien tanto debe , sin admitir (como he dicho) ruido del entendimiento , à que busque grandes cosas. Mas hazen aqui al caso vnas pagitas puestas con humildad ; y menos serán que pajas , si las ponemos nosotros , y mas lo ayudan à entender , que no mucha leña junta de razones muy doctas à nuestro parecer , que en vn Credo le ahogaran. Esto es bueno para los letrados , que me lo mandan escribir , porque por la bondad de Dios todos llegan aqui , y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras : y aunque no les dexarán de aprovechar mucho las letras antes , y despues , aqui en estos ratos de Oracion , poca necesidad ay dellas (à mi parecer) sino es para entibiar la voluntad. Porque el entendimiento está entonces de verse cerca de la luz con grandissima claridad , que aun yo , con ser la que soy , parezco otra ; y es afsi , que me ha acaecido , estando en esta quietud , con no entender casi cosa que reze en Latin , en especial de el Psalterio , no solo entender el Verso en Romance , sino passar adelante en regalarme de ver lo que el Romance quiere dezir : dexemos , si huviesen de predicar , ò enseñar , que entonces bien es ayudarse de aquel bien , para ayudar à los pobres de poco saber , como yo , que es gran cosa la caridad , y este aprovechar almas siempre yendo desnudamente por Dios.

Afsi que en estos tiempos de quietud , dexar descansar el alma

ma con su descanso , quedense las letras à vn cabo , tiempo vendrá que aprovechen , y en que las tengan en tanto , que por ningun tesoro quisieran averlas dexado de saber , solo para servir à su Magestad , porque ayudan mucho. Mas delante de la Sabiduria infinita , creamme que vale mas vn poco de estudio de humildad , y vn acto de ella , que toda la ciencia del mundo ; aqui no ay que arguir , sino que conocer lo que sonaos con llaneza , y con simpleza representarnos delante de Dios , que quiere se haga el alma boba , como à la verdad lo es delante de su presencia , pues su Magestad se humilla tanto , que la sufre cabe si , siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueve el entendimiento à dar gracias muy compuestas ; mas la voluntad con fosiiego , con vn no osar alçar los ojos con el Publicano , haze mas hazimiento de gracias que quanto el entendimiento con trastornar la Retorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar del todo la Oracion mental , ni algunas palabras aun vocales , si quisieren alguna vez , ò pudieren ; porque si la quietud es grande , puede se mal hablar , sino es con mucha pena. Sientese , à mi parecer , quanto es el spiritu de Dios , ò procurado de nosotros con comienço de devocion que dà Dios , y queremos (como he dicho) passar no fotros à esta quietud de la voluntad ; que entonces no haze efecto ninguno , acabase presto , dexa sequedad. Si es del demonio , alma exercitada pareceme , lo entenderà , porque dexa inquietud , y poca humildad , y poco aparejo para los efectos que haze el de Dios , no dexa luz en el entendimiento , ni firmeza en la verdad.

Puede hazer aqui poco daño , ò ninguno , si el alma endereça su deleyte , y la suavidad que allí siente à Dios , y pone en el sus pensamientos , y deseos (como queda avisado) no puede ganar nada el demonio ; antes permitir à Dios , que con el mismo deleyte , que causa en el alma , pierda mucho , porque este ayudará à que el alma , como piense que es Dios , venga muchas vezes à la Oracion con codicia. Y si es alma humilde , y no curiosa , ni interesal de deleytes , aunque sean espirituales , sino amiga de cruz , hará poco caso del gusto que dà el demonio ; lo que no podrá afsi hazer , si es spiritu de Dios , sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio , como el es todo mentira , con ver que el alma con el gusto , y deleyte se humilla (que en esto ha de tener mucho cuydado , en todas las cosas de Oracion , y gustos

tos procurar salir humilde) no tornarà muchas vezes el demonio, viendo su pérdida. Por esto, y por otras muchas cosas, avisé yo en el primer modo de Oracion, en la primer agua, que es gran negocio començar las almas Oracion, començandose à desafir de todo genero de contentos, y entrar determinadas à solo ayu- dar à llevar la cruz à Christo, como buenos Cavalleros, que sin sueldo quieren servir à su Rey, pues le tienen bien seguro: los ojos en el verdadero, y perpetuo Reyno que pretendemos ganar.

Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios, que despues tanto se ve claro, que antes es menester olvidarlo para vivir, que procurarlo traer à la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo nada que se ha de estimar el descanso. Parece que en cosa muy baxa, y así es verdad; que los que están adelante en mas perfeccion, tenían por afrenta, y entre sí se correrian, si pensasse, que porque se han de acabar los bienes deste mundo, los dexan; sino que aunque durassen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios; y mientras mas perfectos fueren, mas; y mientras mas duraren, mas. Aqui en estos està ya crecido el amor, y el es que obra mas à los que comiençan, esles cosa importantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esso lo aviso tanto; que les será menester, aun à los muy encumbrados en Oracion, algunos tiempos que los quiere Dios probar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidasse, en esta vida que vivimos, no crece el alma como el cuerpo, aunque dezimos que sí, y de verdad crece: mas vn niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna à decrecer, à tener pequeño cuerpo; acá quiete el Señor que sí, à lo que yo he visto por mí, que no lo se por mas. Debe ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para que no nos detuyedemos, mientras estuvieremos en este desierto; pues el que mas alto estuviere, mas se ha de temer, y fiar menos de sí. Vienen vezes, que es menester, para librarle de ofender à Dios, estos que ya están tan puesta su voluntad en la suya, que por no hazer vna imperfeccion, se dexarian atormentar, y passarian mil muertes. Así que vienen vezes, que para no hazer pecados, segun se ven combatidos de tentaciones, y persecuciones, se han menester aprovechar de las primeras armas de la Oracion, y

tornar à pensar que todo se acaba, y que ay Cielo, y infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornando à lo que dezia, gran fundamento es, para librarle de los ardides, y gustos que dà el demonio, el començar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desear; pues el mismo Señor mostrò este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu Cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no ay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos, en el aprovechamiento que vienen en sí, entenderán que no es demonio. Que aunque tornen à caer, queda vna señal, de que estuvo allí el Señor, que es levantarle presto, y estas que aora dire.

Quando es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad, y confusion; porque el mismo Señor la dà de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de vna verdadera humildad, con luz que ensaña aqui el Señor, que haze vna confusion, que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida el conocimiento que dà Dios, para que conozcamos que ningun bien tenemos de nosotros, y mientras mayores mercedes mas. Pone vn gran deseo de ir adelante en la Oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo, que le pudiesse suceder, à todo se ofrece. Vna seguridad con humildad, y temor, de que ha de salvarse; echa luego el temor servil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Ve que se le comienza vn amor con Dios muy sin interese suyo, y desea ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin por no me cansar, es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino, que no les falta casi nada para brotar; y esto verá muy claro el alma. Y en ninguna manera por entonces se podrá determinar, à que no estuvo Dios con ella, hasta que se torna à ver con quiebras, y imperfecciones, que entonces todo lo teme, y es bien que tema: aunque almas ay, que les aprovecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; porque si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la hazer tornar à Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno, que le repreñtan: à lo menos à la mia, aunque tan ruin, esto le acaecia.

Porque las señales del buen espiritu se irán diciendo mas, como à quien le cueñtan muchos trabajos sacarlàs en limpio, no las

digo aora aqui: y creo con el favor de Dios, en esto atinarè algo; porque, dexada la esperiencia, en que he mucho entendido, scelo de algunos letrados, muy letrados, y personas muy fantasy, à quien es razon se dè credito, y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAPITULO XVI.

TRATA DEL TERCER GRADO de Oracion, y vâ declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma, que llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor: es muy para levantar el espíritu en alabanças de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aqui.

VENGAMOS Aora à hablar de la tercer agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de el rio, u de fuente, que se riega muy à menos trabajo, aunque alguno dà el caminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano, de manera, que casi èl es el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn fueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suavidad, y deleyte es mas sin comparacion que lo passado; es que dà el agua de la gracia à la garganta à esta alma, que no puede yâ ir adelante, ni sabe como, ni tornar atràs querria, goza de grandissima gloria. Es como vno que està con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte, que la defea, està gozando en aquella agonía con el mayor deleyte que se puede dezir: no me parece que es otra cosa, sino vn morir casi del todo à todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no sè otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma que hazer; porque ni sabe, si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llöre. Es vn glorioso desatinos.

tino, vna celestial locura, adonde se deprende la verdadera sabiduria; y es deleytossissima manera de gozar el alma. Y es ansi, que ha que me diò el Señor en abundancia esta Oracion, creo cinco, y aun seis años muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la supiera dezir; y ansi tenia por mi, llegada aqui, dezir muy poco, ò nonada. Bien entendia, que no era del todo vnion de todas las potencias, y que era mas que la passada, muy claro; mas yo confieso, que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Mas creo, que por la humildad que V.M. ha tenido, en quererse ayudar de vna simpleza tan grande como la mia, me diò el Señor oy acabando de comulgar esta Oracion sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñò la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma; que cierto yo me espantè, y lo entendi en vn punto. Muchas vezes estava ansi como desatinada, y embriagada en este amor, y jamàs avia podido entender como era: bien entendia que era Dios, mas no podia entender como obrava aqui; porque en hecho de verdad estàn casi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren: gustado he en estremo de averlo aora entendido. Bendito sea el Señor, que ansi me ha regalado.

Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisièssimos divertirnos, y aun no parece, que del todo se podria entonces hazer. Hablanse aqui muchas palabras en alabanças de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las concierta; à lo menos el entendimiento no vale aqui nada: querria dàr voces en alabanças el alma, y està que no cabe en si vn desaflo siego sabroso. Yâ, yâ se abren las flores, yâ comiençan à dàr olor; aqui querria el alma, que todos la viesse, y entendiesse su gloria para alabanças de Dios, y que la ayudassen à ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme, que es como la que dize el Evangelio, que queria llamar, ò llamava à sus vezinas. Esto me parece debia sentir el admirable espíritu del Real Profeta David; quando tañia, y cantava con la harpa en alabanças de Dios: deste glorioso Rey soy yo muy devota, y querria todos lo fuesse en especial los que somos pecadores.

O valgame Dios! qual està vn alma quando està así, toda ella querria ser lenguas para alabar al Señor; dize mil desatinos Santos.

tos, arinando siempre à contentar à quien la tiene así. Yo sè persona, que con no ter Poeta, le acaccia hazer de presto copias muy sentidas, declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan sabrosa pena le dava, se quexava della à tu Dios. Todo su cuerpo, y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo, que con esta pena siente. Que se le pondrà entonces delante de tormentos, que no le sea sabroso passarlos por su Señor? Vè claro, que no hazian casi nada los Martires de su parte en passar tormentos; porque conoce bien el alma viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentirà de tornar à tener seso para vivir en el mundo, y aver de tornar à los cuydados, y cumplimientos del? Pues no me parece he encarecido cosa que no quede baxa en este modo de gozo, que el Señor quiere en este destierro que goze vn alma. Bendito seais por siempre, Señor; alaben os todas las cosas por siempre. Quered aora, Rey mio, suplicooslo yo, que pues quando esto escribo, no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad, y misericordia (que tan sin merecimientos míos me hazeis esta merced) que lo esten todos los que yo tratare locos de vuestro amor, ò permitais que no trate yo con nadie, ò ordenad, Señor, como no tenga yà cuenta en cosa del mundo, ò me facad de él. No puede yà, Dios mio, esta vuestra sierva sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen; que si ha de vivir, no quiere descansar en esta vida, ni se le deis vos. Querria yà esta alma verse libre; el comer la mata, el dormir la congoja: vè que se le passa el tiempo de la vida passando en regalo, y que nada yà la puede regalar fuera de vos; que parece vive contra naturaleza, pues yà no querria vivir en si, sino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia! que delgada, y pesadissima cruz teneis aparejada à los que llegan à este estado: delgada, porque es suave: pesada, porque vienen vezes, que no ay sufrimiento que la sufra: y no se querria jamás ver libre della, sino fuesse para verse yà con vos. Quando se acuerda, que no os ha servido en nada, y que viviendo os puede servir; querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin de el mundo morirle. No tiene en nada su descanso, à trueque de hazeros vn pequeño servicio, no sabe que desea, mas bien entiendo que no desea otra cosa, sino à vos.

O hijo mio (que es tan humilde, que así se quiere nombrar à quien và esto dirigido, y me lo mandò escribir) sean solo para
V. M.

V. M. las cosas en que viere falgo de terminos, porque no ay razon que baste à no me facar della, quando me faca el Señor de mí. Ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgues; parece que sueño lo que veo, y no queria ver sino enfermos deste mal que estoy yo aora. Suplico à V. M. seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron. Pues dize V. M. que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muentre; porque veo muy pocos, que no los vea con seso demafiado, para lo que les cumple. Yà puede ser, que tenga yo mas que todos, no me lo consienta V. M. Padre mio; pues tambien lo es como hijo, pues es mi Confessor, y à quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se vñan muy poco estas verdades.

Este concierto querria hiziessemos los cinco que al presente nos amamos en Christo; que como otros en estos tiempos se juntavan en secreto para contra su Magestad, y para ordenar maldades, y heregias, procurassemos juntarnos alguna vez para desengañar vnos à otros, y dezir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas à Dios: que no ay quien tambien se conozca à si, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuydado de aprovecharnos. Digo en secreto, porque no se vsa yà este language: hasta los Predicadores vñan ordenando sus sermones para no descontentar; buena intencion ternàn, y la obra lo fera, mas así se enmiendan pocos. Mas como no son muchos los que por los sermones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece, porque tiene mucho seso los que los predicán. No estàn sin él con el gran fuego del amor de Dios, como lo estavan los Apóstoles; y así calienta poco esta llama: no digo yo sea tanta como ellos tenian, mas queria que fuesse mas de lo que veo. Sabe V. M. en que debe de ir mucho? en tener yà aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se le dava mas, à trueco de dezir vna verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo. Que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo vno, que lo otro: no digo yo, que soy esta, mas querrialo ser. O gran libertad tener por cautiverio aver de vivir, y tratar conforme à las leyes del mundo! que como esta se alcance del Señor, no ay esclavo que no lo arritque todo por rescatarle, y tornar à su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en él; que nunca acabare-

mos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida; el Señor nos dé para esto su favor. Rompa V. M. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para sí, y perdoneme, que he estado muy atrevida.

CAPITULO XVII.

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA de este tercero grado de Oracion: acaba de declarar los efectos que haze: dize. el daño que aqui haze la imaginacion, y memoria.

// **R**AZONABLEMENTE Está dicho deste modo de Oracion, y lo que ha de hazer el alma; ó por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano, y quiere que ella huelgue: solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer à todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera Sabiduria; porque es menester animo cierto. Porque es tanto el gozo, que parece algunas vezes no queda vn punto para acabar el anima de salir deste cuerpo; y que venturosa muerte seria! Aqui me parece viene bien, como à V. M. se dixo dexarse del todo en los braços de Dios: si quiere llevarle al Cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, esso quiere; si que vivia mil años, tambien: haga su Magestad como de cosa propia, yà no es suya el alma de sí misma; dada está del todo al Señor, descuydese del todo. Digo, que en tan alta Oracion como esta (que quando la dà Dios al alma, puede hazer todo esto, y muchos mas, que estos son sus efectos) entiendo que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento, solo me parece está como espantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en comenzar à oler las flores. Que en vna llegada de estas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin Criador del agua, dàla sin

me:

medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veinte años de cansar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hazelo este Hortelano Celestial en vn punto, y crece la fruta, y madurala, de manera, que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor. Mas no le dà licencia que reparta la fruta, hasta que él esté tan fuerte, con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustaduras; y que no dandole nada de provecho, ni pagandofela à quien la diere, los mantenga, y de de comer él à su costa, y se quede él por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido vâ para tales entendimientos, y sabránlo aplicar mejor; que yo lo sabré dezir, y cansome.

En fin es, que las virtudes quedan aora tan mas fuertes, que en la Oracion de quietud passada, que el alma no las puede ignorar; porque se ve otra, y no sabe como comienza à obrar grandes cosas, con el olor que dan de sí las flores: que quiere el Señor que se abran para que ella conozca, que tiene virtudes; aunque ve muy bien, que no las podía ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el Celestial Hortelano se las dió. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda, que al alma queda, que en lo pasado, porque ve mas claro, que poco, ni mucho hizo, sino consentir que le hiziesse el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad.

Pareceme este modo de Oracion vnion muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dàr licencia à las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra allí. Acaece algunas, y muy muchas vezes estando vnida la voluntad, para que vea V. M. puede ser esto, y lo entienda quando lo tuviere; à lo menos à mi traxome tonta, y por esso lo digo aqui. Conocese, y entiendese, que está la voluntad atada, y gozando: digo, que se conoce, que está en mucha quietud sola la voluntad; y están por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto, aunque parece todo vno, es diferente en parte de la Oracion de quietud que dixe: porque allí está el alma, que no se querria bullir, ni menear, gozando en aquel ocio santo de Maria; en esta Oracion puede tambien ser Marta. Así que está casi obrando juntamente en vida activa, y contemplativa; y puede entender en obras de caridad, y negocios que convengan à su estado, y leer, aunque no del todo están señores de sí los tales, y

M

en:

entienden bien, que está la mejor parte de el alma en otro cabo. Es, como si estuviésemos hablando con vno, y por otra parte nos hablasse otra persona; que ni bien estaremos en lo vno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y dà mucha satisfacion, y contento, quando se tiene; y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad, ó defocupacion de negocios, venga el alma à muy sosegada quietud. Es vn andar como vna persona que está en si satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento, de manera, que no à todo manjar arrostraria: mas no tan harta, que si los ve buenos, dexede comer de buena gana. Así no le satisfaze, ni querria entonces contento del mundo; porque en si tiene el que le satisfaze mas, mayores contentos de Dios, deseos de satisfacer su deseo, de gozar mas de estar con el: esto es lo que quiere;

// Ay otra manera de vnion, que aun no es entera vnion, mas es mas que la que acabo de dezir; y no tanto como la que se ha dicho desta tercera agua. Gustará V. m. mucho (el Señor se las dà todas, si no las tiene ya) de hallarlo escrito, y entender lo que es; porque vna merced es dàr el Señor la merced, y otra es entender, que merced es, y que gracia; y otra es saber dezirla, y dàr à entender como es. Y aunque no parece, es menester mas de la primera, para no andar el alma confusa, y medrosa, y ir con mas animo por el camino de el Señor, llevando debaxo de los pies todas las cosas de el mundo; es gran provecho entenderlo, y merced, que es razon alabe mucho al Señor quien la tiene; y quien no; porque la diò su Magestad à alguno de los que viven, para que nos aprovechasse à nosotros. Aora, pues, acaece muchas vezes esta manera de vnion, que quiero dezir, en especial à mi, que me haze Dios esta merced de esta suerte, muy muchas: que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, à mi parecer, porque no discurre, sino está ocupado gozando de Dios, como quien está mirando, y ve tanto, que no sabe àzia donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no darà señas de cosa.

// La memoria queda libre, junto con la imaginacion debe ser; y ella, como se ve sola, es para alabar à Dios la guerra que dà, y procura desasossegarlo todo; à mi, cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor, si tanto me ha

ha de estorvar, me la quite en estos tiempos. Algunas vezes le digo: Quando, mi Dios, ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabanza, y no hecha pedaços, sin poder valerle à ser. Aqui veo el mal que nos causò el pecado, pues así nos sugere à no hazer lo que queremos de estar siempre ocupados en Dios. Digo, que me acaece à vezes, y oy ha sido la vna, y así lo tengo bien en la memoria, que veo deshazerse mi alma por verse junta adonde está la mayor parte; y ser imposible, sino, que le dà tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer. Y como faltan las otras potencias, no valen, aun para hazer mal, nada; harto hazen en desasossegar. Digo para hazer mal; porque no tienen fuerza, ni paran en vn ser: como el entendimiento no la ayuda poco, ni mucho à lo que le representa, no para en nada, sino de vno en otro, que no parece sino de estas maripositas de las noches, importunas, y desasossegadas, así anda de vn cabo à otro. En extremo me parece le viene al propio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerza para hazer ningun mal, importuna à los que le ven. Para este, no se que remedio aya, que hasta aora no me le ha dado Dios à entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Representase aqui nuestra miseria, y muy claro el poder de Dios; pues esta que queda suelta, tanto nos daña, y nos causa, y las otras que están con su Magestad, el descanso que nos dan.

// El postrer remedio que he hallado, al cabo de averme fatigado hartos años, es lo que dixee en la Oracion de quietud; que no se haga caso de ella, mas que de vn loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la puede quitar; y en fin, aqui por esclava queda. Hemosla de sufrir con paciencia, como Jacob à Lia; porque harta merced nos haze el Señor, que gozemos de Raquel. Digo, que queda esclava, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer à si las otras potencias: antes ellas, sin ningun trabajo, la hazen muchas vezes venir à si. Algunas es Dios servido de aver lastima de verla tan perdida, y desasossegada, con deseo de estar con las otras; y consientela su Magestad se queme en aquel fuego de aquella vela Divina, donde las otras están ya hechas polvo, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

// En todas estas maneras, que de esta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso de el alma, que muy co-

nocidamente participa el cuerpo de aquél gozo , y deleite , y esto muy conocidamente ; y quedan tan crecidas las virtudes , como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados , en que se ve el alma , à mi parecer lo mas que acá se puede dár à entender. Tráelo V. m. con persona espiritual , que aya llegado aquí , y tenga letras : si le dixere , que está bien , crea , que se lo ha dicho Dios , y tengalo en mucho à su Magestad ; porque , como he dicho , andando el tiempo , se holgará mucho de entender lo que es , mientras no le diere la gracia (aunque se la de de gozarlo) para entenderlo : como le aya dado su Magestad la primera , con su entendimiento , y letras lo entenderá por aquí : sea alabado por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XVIII.

EN QUE TRATA DE EL QUARTO grado de Oracion : comienza à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que está en este estado : es para animar mucho à los que tratan Oracion , para que se esfuerçen de llegar à tan alto estado , pues se puede alcançar en la tierra ; aunque no por merecerlo , sino por la bondad de el Señor : lease con advertencia.

EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua. Bien es menester su favor , aun mas que para la pasada ; porque en ella aun siente el alma , no está muerta del todo : que así lo podemos dezir , pues lo está al mundo. Mas , como dixere , tiene sentido para entender que está en él , y sentir su soledad , y aprovecharse de lo exterior , para dár à entender

der lo que siente , si quiera por señas. En toda la Oracion , y modos de ella , que queda dicho , alguna cosa trabaja el hortelano , aunque en estas poltreras va el trabajo acompañado de tanta gloria , y consuelo de el alma , que jamás querría salir de él ; y así no se siente por trabajo , sino por gloria. Acá no ay sentir , sino gozar , sin entender lo que se goza ; entiendese , que se goza un bien , adonde junto se encierran todos los bienes , mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo , de manera , que no queda ninguno defocupado para poner en otra cosa interior , ni exteriormente. Antes dávalés licencia , para que (como digo) hiziesen algunas muestras de el gran gozo que sienten ; acá el alma goza mas sin comparacion , y puedese dár à entender muy menos ; porque no queda poder en el cuerpo , ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo : en aquel tiempo todo le seria gran embaraço , y tormento , y estorvo de descanso. Y digo , que si es vnion de todas las potencias , que aunque quiera (estando en ella digo) no puede , y si puede , ya no es vnion. El como es esta , que llaman vnion , y lo que es , yo no lo sé dár à entender ; en la Mistica Teologia se declara , que yo los vocablos no sabré nombrarlos. Ni se entender que es mente , ni que diferencia tenga de el alma , ò espíritu tampoco ; todo me parece una cosa : bien , que el alma alguna vez sale de sí misma , à manera de un fuego , que está ardiendo , y hecho llama ; y algunas vezes crece este fuego con impetu ; esta llama sube muy arriba de el fuego , mas no por esto es cosa diferente , sino la mesma llama , que está en el fuego : esto , vuestras mercedes lo entenderán con sus letras , que yo no lo sé mas dezir.

Lo que yo pretendo declarar , es lo que siente el alma quando está en esta Divina vnion. Lo que es vnion , ya se está entendiendo , que es dos cosas divinas hazerse una. O Señor mio , que bueno soys ! bendito seís para siempre ; alaben os , Dios mio , todas las cosas , que así nos amaisseis , de manera , que con verdad podamos hablar de esta comunicacion , que aun en este destierro teneis con las almas ; y aun con las que son buenas , es gran largueza , y magnanimidad , en fia vuestra : Señor mio , quedais como quien soys. O largueza infinita , quan magnificas son vuestras obras ! Espanta , à quien no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra , que no tenga ninguno para entender verdades ? Pues que hagais à almas , que tanto os han ofendi-

dido, mercedes tan soberanas? Cierro à mi me acaba el entendimiento; y quando llego à pensar en esto, no puedo ir adelante. Donde ha de ir, que no sea tornar atrás? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remedio algunas vezes. Acaeceme muchas, quando acabo de recibir estas mercedes, ò me las comienza Dios à hazer (que estando en ellas, yà he dicho, que no ay poder hazer nada) dezir; Señor, mira lo que hazeis, no olvidéis tan presto tan grandes males míos, yà que para perdonarme los ayais olvidado, para poner tassa en las mercedes, os suplico se os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado; pues aveis yà visto de otras vezes, que lo torno à derramar: no pongais tesoro semejante adonde aun no està, como ha de estàr, perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastarà mal gastado. Como dais la fuerça de esta Ciudad, y llaves de la fortaleza de ella à tan cobarde Alcayde, que al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, ò Rey eterno, que pongais en aventura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se dà ocasion para que se tengan en poco; pues las poneis en poder de cosa tan ruin, tan baxa, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo, que yà que trabaje para no las perder con vuestro favor (y no es menester pequeño segun yo soy) no puede dàr con ellas a ganar à nadie; en fin muger, y no buena, sino ruin. Parece que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran, en ponerlos en tierra tan astrosa. No sois vos, Señor, hazer semejantes grandezas, y mercedes à vn alma, sino para que aproveche à muchas. Yà sabeis, Dios mio, que de toda voluntad, y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra; porque las hagais vos à quien con este bien mas aproveche, porque crezca vuestra gloria. Estas, y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes; veia despues mi necedad, y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conviene, y que no avia fuerças en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera.

Tambien pretendo dezir las gracias, y efectos que quedan en el alma; y que es lo puede de suyo hazer, ò si es parte para llegar à tan grande estado. Acaece venir este levantamiento de espiritu, ò juntamiento con el amor celestial: que à mi entender, es di-

fe.

ferente la vnion del levantamiento en esta misma vnion. A quien no huviera probado lo postbrero, parecerle ha que no; mas à mi parecer, aunque sea todo vno, obra el Señor de diferente manera; y en el crecimiento del desafir el alma de las criaturas mas mucho: en el buelo del espiritu yo he visto claro ser particular merced, aunque, como digo, sea todo vno, ò lo parezca. Mas vn fuego pequeño tambien es fuego, como vn grande; y yà se ve la diferencia que ay de lo vno à lo otro. En vn fuego pequeño, primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer: así me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor. Y se que quien huviere llegado à arrobamientos, lo entenderà bien, sino lo ha probado parecerle ha delatino, y yà puede ser que lo sea: porque querer vna, como yo, hablar en vna cosa tal, y dàr à entender algo de lo que parece imposible aun aver palabras con que lo començar, no es mucho que desatine.

Mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar: no dirè cosa, que no la aya experimentado mucho. Y es así, que quando comencè à escribir esta postre agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en Griego, que así es ello dificultoso, con esto lo dexè, y fuy à comulgar. Bendito sea el Señor, que así favorece à los ignorantes. O virtud de obedecer, que todo lo puedes! Aclarò Dios mi entendimiento; vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante, como lo avia de dezir, que como hizo era en la Oracion passada su Magestad, parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni se. Esto que digo, es entera verdad; y así lo que fuere bueno, es suya la doctrina; lo malo, està claro, es del pielago de los males, que soy yo. Y así digo, que si huviere personas, que ayan llegado à las cosas de Oracion, que el Señor ha hecho merced à esta miserable (que debe aver muchas) y quisiessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor à su sierva, para que saliesse con su verdad adelante.

Aora hablando desta agua que viene de el Cielo, para con su abundancia hinchar, y hartar todo este huerto de agua; si nunca dexara, quando la huviera menester, de darla el Señor, yà se ve que

que

que descanso tuviera el hortelano! Y à no aver invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltàran flores, y frutas; yà se ve que deleyte tuviera! Mas mientras vivimos, es imposible: siempre ha de aver cuydado de quando faltàre la vna agua, procurar la otra. Esta de el Cielo viene muchas vezes, quando mas descuydado està el hortelano. Verdad es, que à los principios casi siempre es despues de larga Oracion mental; que de vn grado en otro viene el Señor à tomar esta avezita, y ponerla en el nido, para que descanse. Como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerças buscar à Dios, y contentarle; quierela dár el premio aun en esta vida. Y que gran premio! que basta vn momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede aver.

Estando así el alma buscando à Dios, siente con vn deleyte grandísimo, y suave, casi desfallecerse toda, con vna manera de desfmayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales; de manera, que si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos: los ojos se le cierran sin quererlos cerrar; y si los tiene abiertos, no ve casi nada; ni si lee, acierta à dezir letra; ni casi atina à conocerla bien: ve que ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiendo lo que oye. Así que de los sentidos no se aprovecha, sino es para no la acabar de dexar à su plazer, y así antes la dañan. Hablar es por demás, que no atina à formar palabra; ni ay fuerça, yà que atinasse, para poderla pronunciar: porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior, que se siente, es grande, y muy conocido. Esta Oracion no haze daño, por larga que sea; à lo menos à mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazermé el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuviesse, que sintiesse mal, antes quedava con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que hubo gran ocasion, pues así quitò todas las fuerças con tanto deleyte para dexarlas mayores.

Verdad es, que à los principios passa en tan breve tiempo (à lo menos à mi, así me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se dà tanto à entender, quando passa con brevedad: mas bien se entiende en la sobra de las mercedes.

des, que ha sido grande la claridad de el Sol que ha estado allí, pues así la ha derretido. Y notese esto, que à mi parecer, por largo que sea el espacio de estàr el alma en esta suspension de todas las potencias, es bien breve; quando estuviesse media hora, es muy mucho: yo nunca, à mi parecer, estuve tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se està, pues no se siente: mas digo, que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan à importunar; como la voluntad està queda, tornalas à suspender, y están otro poco, y tornan à vivir. En esto se pueden passar algunas horas de Oracion, y se pasan; porque començadas las dos potencias à emborrachar, y gustar de aquel vino divino, con facilidad se tornan à perder de si, para estàr muy mas ganadas, y acompañan à la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estàr perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada (que à mi entender, tambien se pierde del todo) digo que es breve espacio, aunque no tan del todo tornan en si, que no puedan estàr algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco à recogerlas Dios consigo.

Aora vengamos à lo interior de lo que el alma aqui siente; digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estava yo pensando quando quise escribir esto (acabando de comulgar, y de estàr en esta misma Oracion, que escribo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Deslizese toda, hija, para ponerse mas en mi: yà no es ella la que vive, sino yo: como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huviere probado, entenderà algo desto, porque no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro lo que allí passa. Solo podre dezir, que se representa estàr junto con Dios, y queda vna certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estava pensando en vn passo, así se pierde de la memoria, como si nunca la huviera avido del: si lee, en lo que leia no ay acuerdo, ni parar: si reza, tampoco. Así que à esta mariposilla importuna de la memoria, aqui se le quemán las alas, yà no puede mas bullir. La voluntad debe estàr bien ocupada en amar, mas no entiende como ama. El entendimiento si entiende, no se entiende como entiende, à lo menos no puede com-

prehender nada de lo que entiende : à mi no me parece que entiende , porque como digo , no se entiende ; yo no acabo de entender esto . Acaeciòme à mi vna ignorancia al principio , que no sabia que estava Dios en todas las cosas : y como me parecia estàr tan presente , pareciame imposible , dexar de creer que estava allí ; no podia , por parecerme casi claro avia entendido estàr allí su misma presencia . Los que no tenian letras , me dezian , que estava solo por gracia , yo no lo podia creer ; porque como digo , pareciame estàr presente , y así andava , con pena . Un gran Letrado de la Orden del glorioso Santo Domingo , me quitò desta duda ; que me dixo , estàr presente , y como se comunicava con nosotros , que me consolò harto . Es de notar , y entender , que siempre esta agua del Cielo , este grandísimo favor de el Señor , dexa el alma con grandísimas ganancias , como aora dirè :

CAPITULO XIX.

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA : comienza à declarar los efectos que haze en el alma este grado de Oracion . Persuade mucho à que no tornen atrás , aunque despues de esta merced tornen à caer , ni dexen la Oracion . Dize los daños que vendrán de no hazer esto : es mucho de notar , y de gran consolacion para los flacos , y pecadores .

// **Q**UEDA El alma desta Oracion , y vnion con grandísima ternura ; de manera , que se querria deshazer , no de pena , sino de vnas lagrimas gozofas : hallase bañada dellas sin sentirlo , ni saber quando , ni como las llorò ; mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua , que le haze

mas

mas crecer ; parece esto algaravia , y passa así . Acaeciòme ha algunas vezes , en este termino de Oracion , estàr tan fuera de mí , que no sabia si era sueño , ò si passava en verdad la gloria que avia sentido , y de verme llena de agua (que sin pena destilava con tanto impetu , y presteza , que parece la echava de sí aquella nube del Cielo .) . Veia que no avia sido sueño ; esto era à los principios , que passava con brevedad . Queda el alma animosa , que si en aquel punto la hiziesen pedaços por Dios , le seria gran consuelo . Allí son las promessas , y determinaciones heroycas , la viveza de los deseos , el encomençar à aborrecer el mundo , el ver muy claro su vanidad : esto muy mas aprovechada , y altamente , que en las Oraciones passadas , y la humildad mas crecida ; porque ve claro , que para aquella excessiva merced ; y grandiosa , no hubo diligencia suya , ni fue parte para traerla , ni para tenerla : ve se claro indignísima , porque empieza adonde entra mucho sol , no ay telarana escondida , ve su miseria . Vá tan fuera la vanagloria , que no le parece la podria tener : porque yà es por vista de ojos lo poco , ò ninguna cosa que puede , que allí no hubo casi consentimiento , sino que parece , que aunque no quiso , le cerraron la puerta à todos los sentidos , para que mas pudiesse gozar del Señor : quedase sola con el , que ha de hazer , sino amarle ? Ni ve , ni oye , sino fuesse à fuerça de braços ; poco ay que le agradezca . Su vida passada se le representa despues ; y la gran misericordia de Dios , con gran verdad , y sin aver menester andar à caça el entendimiento (que allí ve guiado lo que ha de comer , y entender) de si ve que merece el infierno , y que le castigan con gloria . Deshazese en alabanzas de Dios , y yo me querria deshazer aora . Bendito seais , Señor mio , que así hazeis de picina tan sucia , como yo , agua tan clara que sea para vuestra mesa : seais alabado , ò regalo de los Angeles que así quereis levantar vn gusano tan vil . Queda algun tiempo este aprovechamiento en el alma .

Puede yà (como entender claro que no es suya la fruta) comenzar à repartir della , y no le haze falta à sí . Comiença à dar muestras de alma , que guarda tesoros del Cielo , y à tener deseos de repartirlos con otros , y suplicar à Dios no sea ella sola la rica . Comiença à aprovechar à los proximos , casi sin entenderlo , ni hazer nada de sí : ellos lo entienden , por que yà las flores tienen tan crecido el olor , que les haze desear llegarle à ellas . Entien-

N 2

den

den que tienen virtudes, y ven la fruta que es codiciosa; querrianle ayudar à comer. Si esta tierra està muy cabada con trabajos: persecuciones, murmuraciones, y enfermedades (que pocos deben de llegar aqui sin esto) y si està mullida, con ir muy detafida de proprio interese, el agua se embeve tanto, que casi nunca se seca: mas si es tierra, que aun se està en la tierra, y con tantas espigas, como yo al principio estava, y aun no quieta de las ocasiones, ni tan agradecida como merece tan gran merced, tornase la tierra à secar. Y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad no torna à querer llover, dad por perdida la huerta, que así me acaeciò à mi algunas vezes, que cierto yo me espanto. Y fino huviera pasado, por mi, no lo pudiera creer: escrivolo para consuelo de almas flacas, como la mia, que nunca desespieren, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, caigan, no desmayen, fino se quieren perder del todo: que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas porque me animo, siendo la que soy, à obedecer en escrivir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor, con no servirle, fino ofenderle; ha sido esta, que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto: al Señor suplico, su Magestad la de. Digo, que no desmaye nadie de los que han comenzado à tener Oracion con dezir: Si torno à ser malo, es peor ir adelante con el exercicio della. Yo lo creo, si dexa la Oracion, y no se enmienda del mal; mas fino la dexa, crea que le sacará à puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y pasè tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruin, que como yà he dicho, la dexè año y medio; à lo menos vn año, que del medio no me acuerdo bien. Y no fuera mas, ni fue; que meterme yo mesma, sin aver menester demonios, que me hiziesen ir al infierno. O valgame Dios, que ceguedad tan grande! Y que bien acierta el demonio, para su proposito en cargar aqui la mano. Sabe el traydor, que alma que tenga con perseverancia Oracion, la tiene perdida; y que todas las caydas, que la haze dàr, la ayudan, por la bondad de Dios, à dàr despues mayor salto, en lo que es su servicio: algo le và en ello.

O Jesus mio, que es ver vn alma que ha llegado aqui, caida en vn pecado! Quando vos, por vuestra misericordia, la tornais à dàr la mano, y la levantai; como conoce la multitud de vuestras

gran-

grandezas, y misericordias, y su miseria? Aqui es el deshazerse de veras, y conocer vuestras grandezas; aqui el no osar alçar los ojos; aqui es el levantarlos para conocer lo que os debe; aqui se haze devota de la Reyna del Cielo, para que os aplaque: aqui invoca los Santos que cayeron despues de averlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecer que todo le viene ancho; lo que le dais, porque ve no merece la tierra que pisa: el acudir à los Sacramentos, la Fè viva que aqui le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexasteis tal medicina, è vnguento para nuestras llagas, que no las sobrefanan, fino que de el todo las quitan. Espantase desto. Y quien, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida, à traicion tan fea, y abominable? Que no se, como no se me parte el coraçon, quando esto escrivio, porque soy ruin. Con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas triciones; siempre haziendo males, y procurandoos deshazer las mercedes que vos me aveis hecho. Ponedlas vos, Señor mio, valor; aclarad agua tan turbia, si quiera porque no de à alguno tentacion en echar juizios, como me la ha dado à mi: pensando, por que, Señor, dexais vnas personas muy santas, que siempre os han servido, y trabajado, criadas en Religion, y siendolo, y no como yo, que no tenia mas de el nombre, y ver claro, que no hazeis las mercedes que à mi. Bien veo yo, bien mio, que les guardais vos el premio, para darfele junto, y que mi flaqueza ha menester esto; y ellos, como fuertes, os firven sin ello, y los tratais como à gente esforcada, y no interesal. Mas con todo sabeis vos, mi Señor, que elamava muchas vezes delante de vos, disculpando à las personas que me murmuravan, porque me pareciales sobrava razon. Esto era yà, Señor, despues que me teniades por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiesse; y yo estava yà desviandome de todo lo que me parecia os podia enojar: que en haziendo, yo esto, comenzasteis, Señor à abrir vuestros tesoros para vuestra Sierva. No parece esperavais otra cosa, fino, que huviesse voluntad, y aparejo en mi para recibirlos, segun con brevedad comenzasteis à no solo darlos, fino à querer entendiesen me los davais.

Esto entendido, comenzó à tenerse buena opinion de la que todos aun no tenían bien entendido quan mala era; aunque mucho

cho

cho se traslucía. Començò la murmuracion, y persecucion de golpe, y à mi parecer con mucha causa; y así no tomava con nadie enemistad, sino suplicavaos à vos mirafedeis la razon que tenian. Dezian, que me queria hazer fanta, y que inventava novedades, no aviendo llegado entonces con gran parte aun à cumplir toda mi Regla, ni à las muy buenas, y santas Monjas que en casa avia; ni creo llegare, si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte; sino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner costumbres, que no lo eran, à lo menos hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho: así, que sin culpa fuya me culpavan. No digo eran solo Monjas, sino otras personas; descubrianme verdades, porque lo permitiadeis vos.

Una vez, rezando las Horas, como yo algunas tenia esta tentacion, llegué al Verso que dixe: *Iustus es Domine*, y tus juyzios: comencé à pensar, quan gran verdad era. Que en esto no tenia fuerças el Demonio jamàs, para tentarme de manera, que yo dudasse, teneis vos, mi Señor, todos los bienes; ni en ninguna cosa de la Fè: antes me parecia, mientras mas sin camino natural iban, mas firme la tenia, y me dava devocion grande, en ser todo poderoso, quedavan conclusas en mi todas las grandezas que hizieradeis vos: y en esto, como digo, jamàs tenia duda. Pues pensando, como con justicia permitiadeis à muchas que avia (como tengo dicho) muy vuestras Siervas, y que no tenian los regalos, y mercedes, que me haziadeis à mi, siendo la que era. Respondi: teisme, Señor: Sirveme tu à mi, y no te metas en esto. Fue la primera palabra, que entendí hablarme voz; y así me espanto mucho, porque despues declare esta manera de entender, con otras cosas. No lo digo aqui, que es salir de proposito, y creo hartò he salido de él; casi no se lo que me he dicho. No puede ser menos, sino que ha V. m. de sufrir estos intervalos; porque quando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir.

Plega al Señor, que siempre sean estos mis desatinos, y que no permita yà su Magestad tenga yo poder para ser contra el vn punto; antes en este que estoy, me confuma. Basta yà para ver sus grandes misericordias, no vna, sino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitud. A San Pedro, vna vez que lo fue, à mi muchas; que con razon me tentava el demonio, no pretendiese amistad estrecha, con quien tratava enemistad tan publica. Que

ce.

ceguedad tan grande la mia! Adonde pensava, Señor mio, hallar remedio, sino en vos? Qué disparate, huir de la luz, para andar siempre tropezando! Qué humildad tan sobervia inventava en mi el demonio, apartarme de estar arrimada à la columna, y baculo, que me ha de sustentar, para no dár tan gran caída! Ahora me sangüo, y no me parece que he pasado peligro tan peligroso, como esta invencion que el demonio me enseñava por via de humildad. Poníame en el pensamiento, que como cosa tan ruin, y aviendo recibido tantas mercedes, avia de llegarme à la Oracion? Que me bastava rezar lo que debía, como todas; mas que aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? Qué era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra, fue el grandísimo mal. Bendito seais vos, Señor, que así me remediasteis. Principio de la tentacion, que hazia à Judas, me parece esta; sino, que no offava el traidor tan al descubierto: mas él viniera de poco en poco à dár conmigo, adonde dió con él. Miren esto, por amor de Dios, todos los que tratan Oracion. Sepan, que el tiempo que estuve sin ella, era mucho mas perdida mi vida. Mirese, que buen remedio me dava el demonio, y que donosa humildad, vn desassosiego en mi grande. Mas como avia de sosegar mi anima? Apartavase la cuitada de su sosego, tenia presentes las mercedes, y favores, via los contentos de acá ser asco: como pudo passar, me espanto, era con esperança, que nunca yo pensava (à lo que avia me acuerdo, porque debe aver esto mas de veinte y vn años) dexava de estar determinada de tornar à la Oracion, mas esperaba à estar muy limpia de pecados. O que mal encaminada iba en esta esperança! Hasta el dia de el Juyzio me la librava el demonio, para de allí llevarme al infierno. Pues teniendo Oracion, y leccion (que era ver verdades, y el ruin camino que llevava) è importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tan ruin, que no me podia valer. Apartada de esto, puesta en passatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y (offarè dezir ninguna, sino para ayudarme à caer) que esperaba, sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn Frayle de Santo Domingo, gran letrado, que él me despertò deste sueño. Él me hizo (como creo he dicho) comulgar de quinze à quinze dias: y del mal no tanto, comencé à tornar en mi, aunque no dexava de hazer ofensas al Señor: mas como no avia perdido el

ca.

camino, aunque poco à poco, cayendo, y levantando, iba por él; y el que no dexa de andar, è ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la Oracion: Dios nos libre, por quien ès.

Queda de aqui entendido, y (notese mucho, por amor del Señor) que aunque vn alma llegue à hazerla Dios tan grandes mercedes en la Oracion, que no se fie de si, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones de ninguna manera. Mirese mucho, que va mucho; que el engaño, que aqui puede hazer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprovecharse el traïdor de la misma merced, en lo que puede; y à personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desahadas, por que aqui no quedan fortalecidas tanto que baste (como adelante dire) para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan. Es excelente doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios; y assi querria, que personas ignorantes, como yo, la supiesen; porque aunque este vn alma en este estado, no ha de fiar de si para salir à combatir, porque harà harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que estàn en el estado que dire despues. Este es el engaño con que coge el demonio; que como se ve vn alma tan llegada à Dios, y ve la diferencia que ay de el bien de el Cielo al de la tierra, y el amor la muestra el Señor, de este amor nace confianza, y seguridad de no caer de lo que goza. Parecele, que ve claro el premio; que no es posible, ya en cosa, que aun para la vida es tan deleytosa, y suave, dexarla por cosa tan baja, y suzia, como es el deleyte. Y con esta confianza quitale el demonio la poca que ha de tener de si; y como digo, ponese en los peligros, y comienza con buen zelo à dar de la fruta sin tassa, creyendo, que ya no ay que temer de si. Y esto no va con soberbia, que bien entiende el alma, que no puede de si nada, sino de mucha confianza de Dios, sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no està para bolar; porque las virtudes aun no estàn fuertes, ni tienen experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de si.

Esto fue lo que à mi me destruyò; y para esto, y para todo ay gran

gran necesidad de Maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo, que el alma que llega à este estado, si muy del todo no dexa à su Magestad, que la dexarà de favorecer, ni la dexarà perder; mas quando, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor, no la engañe, en que dexa la Oracion, como hazia à mi, con humildad falsa; como ya lo he dicho, y muchas vezes lo querria dezir. Fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer: y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros, conociendonos, queremos tornar à su amistad; ni de las mercedes que nos ha hecho, para castigarnos por ellas, antes ayudan à perdonarnos mas presto, como à gente que ya era de su casa, y ha comido como dizen, su pan. Acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo; que primero me cansé de ofenderle, que su Magestad dexò de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, Amen, y alabente todas las cosas.



CAPITULO XX.

EN QUE TRATA LA DIFERENCIA que ay de vnion à arrobamiento : declara que cosa es arrobamiento , y dize algo del bien que tiene el alma , que el Señor por su bondad llega à el : dize los efectos que haze : es de mucha admiracion.

QUERRIA Saber declarar , con el favor de Dios , la diferencia que ay de vnion à arrobamiento , ò elevamiento , ò buelo que llaman de espíritu , ò arrebatamiento , que todo es vno ? Digo , que estos diferentes nombres todo es vna cosa : y tambien se llama extasis. * Es grande la ventaja , que haze à la vnion ; los efectos muy mayores haze , y otras hartas operaciones ; porque la vnion parece principio , y medio , y fin ; y lo es en lo interior : mas así como estotros fines son en mas alto grado , hazen los efectos interior , y exteriormente. Declárelolo el Señor , como ha hecho lo demás : que cierto , si su Magestad no me huviera dado à entender , porque modos , y maneras se puede algo dezir , yo no supiera.

Consideremos aora , que esta agua postrera , que hemos dicho , es tan copiosa , que sino es por no lo consentir la tierra , po-

** Dize , que el arrobamiento haze ventaja à la vnion . Que es dezir , que el alma goza de Dios , mas en el arrobamiento , y que se apodera della Dios mas , que en la vnion . Y ver se ser así : porque en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores , y interiores . Y en dezir , que la vnion es principio , medio , y fin ; quiere dezir , que la pura vnion casi siempre es por vna misma manera : mas en el arrobamiento ay grados , en que unos son como principio , y otros como medio , y otros como fin . Y por esta causa tiene diferentes nombres , que unos significan lo menos del , y otros lo mas alto , y perfecto , como se declara en otras partes .*

demostramos creer , que se está con nosotros esta nube de la gran Magestad , acá en esta tierra . Mas quando este gran bien le agradecemos , acudiendo con obras , segun nuestras fuerças , coge el Señor el alma , digamos aora , à manera que las nubes cogen los vapores de la tierra , y levántala toda della ; helo oido así esto , de que cogen las nubes los vapores , ò el Sol , y sube la nube al Cielo , y llevála consigo , y comiencála à mostrar cosas del Reyno , que le tiene aparejado . No se si la comparacion quadra ; mas en hecho de verdad ella passa así . En estos arrobamientos parece no anima el alma con el cuerpo ; y así se siente muy sentido , faltar de el el calor natural : vase enfriando , aunque con grandísima suavidad , y deleyte .

Aquí no ay ningun remedio de resistir : que en la vnion , como estamos en nuestra tierra , remedio ay , aunque con pena fuerça , resistirse puede casi siempre : acá las mas vezes ningun remedio ay , sino que muchas , sin prevenir el pensamiento , ni ayuda ninguna , viene vn impetu tan acelerado , y fuerte , que veis , y sentis levantarse esta nube , ò esta aguila caudalosa , y cogeros con sus alas . Y digo , que se entienda , y veis os llevar , y no sabeis donde : porque aunque es con deleyte , la flaqueza de nuestro natural haze temer à los principios ; y es menester anima determinada , y animosa , mucho mas que para lo que queda dicho , para arriscarlo todo , venga lo que viniere , y dexarse en las manos de Dios Nuestro Señor , è ir adonde nos llevaren de grado , pues os llevan , aunque os pefe ; y en tanto estremo , que muy muchas vezes querria yo resistir , y pongo todas mis fuerças , en especial algunas , que es en publico , y otras hartas en secreto , temiendo ser engañada . Algunas podia algo con gran quebrantamiento , como quien pelea con vna joya fuerte , quedava despues cansada : otras era imposible , sino que me llevava el alma ; y aun casi ordinario , la cabeça tras ella , sin poderla tener ; y algunas todo el cuerpo , hasta levantarle . Esto ha sido pocas , porque como vna vez fuefe adonde estavamos juntas en el Coto , y yendo à comulgar , estando de rodillas , davame grandísima pena ; porque me parecia cosa muy extraordinaria , y que avia de aver luego mucha nota : y así mandé à las Monjas (porque es aora , despues que tengo oficio de Priora) no lo dixessen . Mas otras vezes , como començava à ver , que iba à hazer el Señor lo mismo ; y vna , estando personas principales de Señoras (que era la fiesta de la

vocacion) en vn sermón; tendiame en el suelo, y llegavanse á tenerme el cuerpo, y todavia se echava de ver. Supliqué mucho al Señor, que no quisiesse ya darme más mercedes; que tuviesse muestras exteriores, porque yo estava cansada ya de andar con tanta cuenta; y que aquella merced no podía su Magestad hazerme la sin que se entendiesse. Parece ha sido, por su bondad, servido de oirme, que nunca más hasta aora la he tenido; verdad es, que ha poco.

Es así, que me parecia, quando queria resistir, que de debaxo de los pies me levantavan fuerças tan grandes, que no se como lo comparar, que era con mucho más impetu que estotras cosas de espíritu, y así quedava hecha pedaços, porque es vna pelea grande: y en fin aprovecha poco quando el Señor quiere, que no ay poder contra su poder.

Otras vezes es servido de contentarse, con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no queda por su Magestad; y resistiendose por humildad, dexa los mismos efectos, que si de el todo se contiendiese. Los que esto hazen, son grandes: lo vno, muestrafe el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo, como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y que de nosotros no podemos en nada nada; e imprimese mucha humildad: y aun yo confieso, que gran temor me hizo, al principio grandísimo: porque verfe así levantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleva trás sí, y es con suavidad grande, sino se resiste, no se pierde el sentido; á lo menos ya estava de manera en mí, que podía entender era llevada. Muestrafe vna Magestad, de quien puede hazer aquello, que espeluzo los cabellos, y queda vn gran temor de ofender á tan gran Dios. Este embuelto en grandísimo amor, que se cobra de nuevo á quien vemos le tiene tan grande, á vn gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma á sí, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra, tan fuzia, como por tantas ofensas se ha hecho. Tambien dexa vn desasimamiento extraño, que yo no podré dezir como es: pareceme, que puedo dezir es diferente en alguna manera. Digo más, que estotras cosas de solo espíritu, porque ya que estén, quanto al espíritu, con todo desasimamiento de las cosas; aqui parece quie-

re el Señor; que el mismo cuerpo lo ponga por obra: y hazefe vna estrañeza nueva, para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues dà vna pena, que ni la podemos traer á nosotros, ni venida se puede quitar.

Yo quisiera harto dar á entender esta gran pena, y creo no podré, mas dire algo, si supiere. Y hafe de notar, que estas cosas son aora muy á la postre, despues de todas las visiones, y revelaciones que escriviré, y de el tiempo que solia tener Oracion, adonde el Señor me dava tan grandes gustos, y regalos. Aora, ya que esto no cessa algunas vezes las mas, y lo mas ordinario es esta pena que aora dire. Es mayor, y menor. De quando es mayor, quiero aora dezir; porque aunque adelante dire de estos grandes impetus que me davan, quando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, á mi parecer, que vna cosa muy corporal, á vna muy espiritual; y creo no lo encarezco mucho; porque aquella pena parece, aunque la siente el alma, es en compañía de el cuerpo; entrambos parece participan de ella, y no es con el estremo de desamparo que en esta: para la qual, como he dicho, no somos parte, sino muchas vezes á deshora viene vn deseo, que no se como se mueve; y de este deseo, que penetra toda el alma en vn punto, se comienza tanto á fatigar, que sube muy sobre sí, y de todo lo criado; y ponela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe le parece ay en la tierra; ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerza posible á hablar, aprovecha poco; que su espíritu, aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad. Y con parecerme, que está entonces lejísimo Dios, á vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas estraño que se puede pensar; y así no se sabe dezir, ni creo lo creerá, ni entenderá, sino quien huviere pasado por ello: porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse, de estar ausente de bien, que en sí tiene todos los bienes.

Con esta comunicacion crece el deseo, y el estremo de soledad en que se ve con vna pena tan delgada, y penetrativa, que aunque el alma se estava puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir: y por ventura lo dixo el Real Profeta, estando en la misma soledad, sino, que como á

Santo se la daría el Señor à sentir en mas excessiva manera *Vigilavi, & factus sum sicut Passer solitarius in teeto.* Y así se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mí; y consuelame ver, que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad, quanto mas tales. Así parece està el alma, no en sí, sino en el tejado, ò techo de sí misma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy superior de el alma, me parece que està.

Otras veces parece anda el alma como necesitadísima, diciendo, y preguntando à sí misma: Donde està tu Dios? Y es de mirar, que el Romance destos versos, yo no sabía bien el que era, y despues que lo entendia, me consolava de ver que me lo avia traído el Señor à la memoria, sin procurarlo yo. Otras me acordava de lo que dize San Pablo, que està crucificado al mundo. No digo yo que sea esto así, que yà lo veo; mas pareceme, que està así el alma, que ni del Cielo le viene consuelo, ni està en él; ni de la tierra le quiere, ni està en ella, sino como crucificada entre el Cielo, y la tierra, padeciendo, sin venirle socorro de ningun cabo. Porque el que le viene del Cielo (que es como he dicho vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear) es para mas tormento; porque acrecienta el deseo de manera, que à mi parecer, la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin él. Parecen vnos transitos de la muerte, salvo que trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no sè yo à que lo comparat. Ello es vn recio martirio sabroso, pues todo lo que se le puede representar à el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite; luego parece lo lança de sí. Bien entiende, que no quiere sino à su Dios; mas no ama cosa particular del, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere. Digo, no sabe: porque no representa nada la imaginacion, ni, à mi parecer mucho tiempo de lo que està así, no obran las potencias: como en la vision, y arrobamiento el gozo, así aqui la pena las suspende.

O Jesús! quien pudiera dár à entender bien à V. m. esto, aun para que me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda siempre mi alma: lo mas ordinario, en viendole desocupada, es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando ve que comienza, porque no se ha de morir. Mas llegada à estar en ello, lo que

que huviesse de vivir, querria en este padecer; aunque es tan excessivo, que el sugeto le pueden mal llevar. Y así algunas vezes se me quitan todos los pulfos casi (segun dizen las que algunas vezes se llegan à mí de las hermanas, que yà mas lo entienden) y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar; y así me queda dolor, hasta otro dia en los pulfos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor servido, si vâ adelante, como aora, que se acabe con acabar la vida, que à mi parecer, bastante es tan gran pena para ello, sino, que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces; ni me acuerdo de Purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el infierno; todo se me olvida con aquella ansia de ver à Dios: y aquel desierto, y soledad le parece mejor que toda la compañía del mundo. Si algo le podria dár consuelo, es tratar con quien huviesse pasado por este tormento; y ver, que aunque se quexe del, nadie le parece la ha de creer.

Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compañía, sino con quien se pueda quejar. Es como vno que tiene la foga à la garganta, y se està ahogando, que procura tomar huelgo; así me parece que este deseo de compañía es de nuestra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto sí cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grandes enfermedades, y ocasiones, como he dicho; y creo, podria dezir, es este tan grande como todos) así el deseo que el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo: y con dezirlo, y quejarse, y divertirse, busca remedio para vivir, muy contra voluntad del espíritu, ò de lo superior del alma, que no querria salir desta pena.

No sè yo, si atino à lo que digo, ò si lo sè dezir, mas à todo mi parecer passa así. Mire vuestra merced, que descanso puedo tener en esta vida; pues el que avia, que era la Oracion, y soledad (porque alli me consolava el Señor) es yà lo mas ordinario este tormento; y es tan sabroso, y ve el alma que es de tanto precio, que yà le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz; y en sí tiene vn gusto muy de valor, à mi parecer: porque no participa con el cuerpo, sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del

del gozo, y contento que dà este padecer. No se yo, como pue- de ser esto, mas assi passa; que à mi parecer, no trocaria esta mer- ced que el Señor me haze (que viene de su mano, como he di- cho, no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural) porque todas las que despues dirè, no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexa de tener acuerdo, que digo, que es- tos impetus es despues de las mercedes que aqui van, que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que và escrito en este Libro, y en lo que aora me tiene el Señor.

Estando yo à los principios con temor (como me acaece ca- si en cada merced que me haze el Señor, hasta que con ir adelan- te su Magestad asegura) me dixo, que no temieffe, y que tu- vieffe en mas esta merced, que todas las que me avia hecho; que en esta pena se purificava el alma, y se labra, ò purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus do- nes, y que se purgava alli lo que avia de estar en Purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, mas quedè con mucha mas seguridad, y mi Confessor me dize, que es bueno; y aunque yo temì, por ser yo tan ruin, nunca podia creer, que era malo, an- tes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido: bendito sea el Señor, que tan bueno es, Amen. Parece, que he salido de proposito, porque comence à dezir de arrobamientos, y esto, que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y assi dexa los efectos que he dicho.

Aora tornemos à arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexava el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre del me quitava; y al- gunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poner nada de si muchas vezes; y como le toma, se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido à mi perderle del todo; pocas, y poco rato. Mas lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hazer nada de si, quanto à lo exterior, no dexa de entender, y oir como cosa de lexos. No digo que entiende, y oye, quando està en lo subido del; digo subido, en los tiempos que se pierden las potencias, porque està muy vnidas con Dios; que entonces no ve, ni oye, ni siente, à mi parecer. Mas, como dixè en la Oracion de vnion

pas

passada, este transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco; mas esto que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passa alli. No debe ser para que se entienda mientras vivimos en la tierra; à lo menos no lo quiere Dios, que no debemos de ser capaces para ello: yo esto he visto por mi.

Diràme V.m. que como dura alguna vez tantas horas el arro- bamiento? Y muchas vezes lo que passa por mi es, que como dixè en la Oracion passada, gozase con intervalos, muchas ve- zes se engolfa el alma, ò la engolfa el Señor en si (por mejor de- zir) y teniendola en si vn poco, quedase con sola la voluntad. Pa- receme es este bullicio de estorras dos potencias; como el que tiene vna lenguecilla de estos relojes de Sol, que nunca para; mas quando el Sol de Justicia quiere, hazelas detener. Esto digo que es poco rato; mas como fue grande el impetu, y levantamien- to de espíritu, aunque estas tornen à bullirse, queda engolfada la voluntad, y haze como Señora de el todo aquella operacion en el cuerpo; porque yà que las otras dos potencias bullidoras las quieran estorvar, de los enemigos los menos, no la estorven tam- bien los sentidos; y assi haze, que esten suspendidos, porque lo quiere assi el Señor. Y por la mayor parte están cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos; y si abiertos alguna vez, como yà dixè, no atina, ni advierte lo que ve.

Aqui, pues, es mucho menos lo que puede hazer de si, para que quando se tornaren las potencias à juntar, no aya tanto que hazer: por esto à quien el Señor diere esto, no se desconfuele quan- do se vea assi atado el cuerpo muchas horas, y à vezes el enten- dimiento, y memoria divertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embebidas en alabanzas de Dios, ò en querer comprehen- der, ò entender lo que ha passado por ellas; y aun para esto no es- tán bien despiertas, sino como vna persona, que ha mucho dor- mido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque se que ay aora, aun en este lugar, personas à quien el Señor haze estas mercedes; y si los que las gobiernan, no han pas- sado por esto, por ventura les parecerà, que han de estar como muertas en arrobamiento; en especial, si no son letrados, y es lasti- ma lo que se padece con los Confessores, que no lo entienden, como yo dirè despues. Quisè yo no se lo que digo, V.m. lo en- tenderà, si atino en algo, pues el Señor le ha yà dado experiencia de ello, aunque como no es de mucho tiempo, quisè no avrà mi-

P

ra

radolo tanto como yo. Así, que aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuerzas en el cuerpo para poderle menear, todas las llevó el alma consigo. Muchas vezes queda sano el que estava bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad, porque es cosa grande lo que alli se dà. Y quiere el Señor algunas vezes, como digo, lo gozè el cuerpo; pues yà obedece à lo que quiere el alma. Despues que torna en sí, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia, ù dos, y aun tres, tan abfortas las potencias, ò como embobecidas, que no parece andan en sí.

Aqui es la pena de aver de tornar à vivir; aqui le nacieron las alas para bien bolar; yà se le ha caído el pelo malo. Aqui se levanta yà de sí todo la vadera por Christo, que no parece otra cosa, sino, que este Alcayde de esta fortaleza se sube, ò le suben à la torre mas alta à levantar la vadera por Dios. Mira à los de abaxo, como quien està en salvo; yà no teme los peligros, antes los desea; como à quien por cierta manera se le dà alli seguridad de la victoria. Vee se aqui muy claro en lo poco que todo lo de acá se ha de estimar, y lo no nada que es. Quien està de lo alto, alcanza muchas cosas. Yà no quiere querer, ni tener otra voluntad, que la de el Señor, y así se lo suplica, dale las llaves de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde; no quiere hazer cosa, sino la voluntad de el Señor; ni serlo èl de sí, ni de nada, ni de vn perro de esta huerta; sino, que si algo bueno ay en ella, lo reparta su Magestad: que de aqui adelante no quiero cosa propia, sino, que haga de todo conforme à su gloria, y à su voluntad. Y en hecho de verdad passà así todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efectos, y aprovechamiento que queda dicho: y si no son estos, dudaria yo mucho serlo de parte de Dios, antes temeria no sean los arrobamientos que dize San Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vna hora, y menos, que ella no se puede conocer. Bien ve, que no es suyo, ni sabe como se le dió tanto bien; mas entiende claro el grandísimo provecho que cada rato de estos trae. No ay quien lo crea, si no ha passado por ello; y así, no creen à la pobre alma, como la han visto ruin, y tan presto la ven pretender cosas tan animosas; porque luego dà en no se contentar con servir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Pienzan,

que

que es tentacion, y disparate. Si entendiesen no nace de ella, sino de el Señor, à quien yà ha dado las llaves de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mí, que vn alma que llega à este estado, que yà ella no habla, ni haze cosa por sí, sino, que de todo lo que ha de hazer tiene cuidado este Soberano Rey. O valgame Dios, que claro se ve aqui la declaracion de el verso, y como se entiende tenia razon, y la tendràn todos de pedir alas de paloma! Entiendese claro, es buelo el que dà el espiritu, para levantarle de todo lo criado, y de sí mesmo el primero, mas es buelo suave, es buelo deleitoso, buelo sin ruido.

Qué señorío tiene vn alma, que el Señor llega aqui, que lo mire todo, sin està enredada en ello! Qué corrida està de el tiempo que lo estavo! Qué espantada de su ceguedad! Qué lastimada de los que están en ella, en especial si es gente de Oracion, y à quien Dios yà regala! Querria dàr voces, para dàr à entender, que engañados están: y aun así lo haze algunas vezes, y lluevenle en la cabeça mil persecuciones; tienenla por poco humilde, y que quiere enseñar de quien avia de deprender, en especial si es muger. Aqui es el condenar, y con razon; porque no saben el impetu que la mueve, que à vezes no se puede valer, ni puede sufrir no defengañar à los que quiere bien, y desea ver fuestos de esta carcel de esta vida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha estada.

Fatigase del tiempo en que mirò puntos de honra, y en el engaño que trata de creer, que era honra lo que el mundo llama honra. Vè, que es grandísima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende, que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada, tenerlo en no nada; pues todo es nada, y menos que nada lo que se acaba, y no contenta à Dios. Riese de sí, de el tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia de ellos: aunque en esto nunca creo (y es así verdad) confesè culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que aora veo en mí, tuvieralos en mucho: mas vè, que este bien se gana con dexarlo todo.

Qué es esto que se compra con estos dineros, que deseamos? Es cosa de precio? Es cosa durable? O para qué los queremos? Negro descantó se procura, que tan caro cuesta! Muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y

pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin provecho, que concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si faltasse interesle de honra, y dineros! Tengo para mi se remediaría todo.

Vé de los deleytes tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desafosiego. Qué inquietud, qué poco contento, qué trabajar en vano! Aquí no solo las telarañas vé de su alma, y las faltas grandes, sino vn polvito que aya, por pequeño que sea. Porque el Sol está muy claro, y así por mucho que trabaje vn alma en perficionarse, si de veras la coge este Sol, toda se vé muy turbia. Es como el agua que está en vn vaso, que sino le dá el Sol, está muy claro; y si dá en él, vése que está todo lleno de notas. Al pie de la letra es esta comparacion; antes de estar el alma en esta éxtasi, parecele que trae cuydado de no ofender à Dios, y que conforme à sus fuerças haze lo que puede. Mas llegada aqui, que le dá este Sol de Justicia, que la haze abrir los ojos, vé tantas motas, que los querria tornar à cerrar; porque aun no es tan hijo de esta aguilca caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito: mas por poco que los tenga abiertos, vése toda turbia. Acuérdate del verso, que dize: *Quien será justo delante de ti? Quando mira este Divino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira à sí, el barro le tapa los ojos, ciega está esta palomita.* Así caece muy muchas vezes quedarle así ciega del todo, absorta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como vé. Aquí se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de sí, ni que lo digan otros: reparte el Señor de el huerto la fruta, y no ella, y así no se pega nada à las manos. Todo el bien que tiene, vá guiado à Dios: si algo dize de sí, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella allí, y aunque quiera, no puede ignorarlo: porque lo vé por vista de ojos, que mal que le peié, se los hazen cerrar à las cosas del mundo, y que los tangan abiertos para entender verdades.



CAPITULO XXI.

*PROSIGVE, Y ACABA ESTE
postre grado de Oracion; dize lo que siente el
alma que está en el de tornar à vivir en el
mundo, y de la luz, que dà el Señor de los
engaños de él: tiene buena doc-
trina.*

PVES Acabando en lo que iba, digo, que no ha menester aqui consentimiento de esta alma, ya se le tiene dado; y sabe, que con voluntad se entregò en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá, que está toda la vida llena de engaños, y dobleces; quando pensáis teneis vna voluntad ganada, segun lo que os mueltra, venis à entender que todo es mentira: no ay ya quien viva en tanto trafago, en especial si ay algun poco de interes. Bienaventurada alma, que la trae el Señor à entender verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran Señorío! Qué rectitud avria el Reyno! Qué de males se escucharían, y avrian escuchado! Aquí no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. Qué gran bien este para quien está mas obligado à mirar la honra de el Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los Reyes à quien sigan! Por vn punto de aumento en la Fè, y de aver dado luz en algo à los hereges, perderian mil Reynos, y con razon. Otro ganar es vn Reyno, que no se acaba, que con solo vna gota que gulta vn alma de esta agua del, parece asco todo lo de acá. Pues quando fuere estar engolfada en todo, qué será? O Señor, si me dicrades estado para dezir à voces esto, no me creyeran (como hazen à muchos, que lo fahben dezir de otra fuerte que yo) mas al menos satisficierame yo. Pareceme que tuviera en poco la vida, por dàr à entender vna sola verdad de estas, no se despues lo que hiziera, que no ay que

fiar de mí, con ser la que soy me dan grandes impetus, por dezir esto à los que mandan, que me deshazen: de que no puedo mas, tornome à vos, Señor mio, à pedir os remedio para todo. Y bien sabeis vos, que muy de buena gana me desposseeria yo de las mercedes que me aveis hecho, con quedar en estado que no os ofendiese, y las daría à los Reyes, porque se que sería imposible consentir cosas que aora se consenten, ni dexar de aver grandísimos bienes. O Dios mio! dadles à entender à lo que están obligados; pues los quisites vos señalar en la tierra; de manera, que aun he oydo dezir ay señales en el Cielo, quando llevais alguno. Que cierto, quando pienso esto, me haze devoción, que querais vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida; pues en alguna manera ay señal en el Cielo, como quando moristes vos, en su muerte. Mucho me atrevo, romapalo V. m. si mal le parece, y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiese, ò pensasse me han de creer, porque los encomiendo à Dios mucho, y querria me aprovechasse. Todo lo haze aventurar la vida, que deseo muchas vezes estar sin ella; y era por poco precio, aventurar à ganar mucho, porque no ay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos.

Llegada vn alma aqui, no es solo deseos lo que tiene por Dios, su Magestad la dà fuerças para ponerlos por obra: no se le pone cosa delante, en que piense le sirve, à que no se abalance, y no haze nada, porque como digo ve claro que es todo nada, sino contentar à Dios. El trabajo es, que no ay que se ofrezca à las que son de tan poco provecho como yo. Sed vos, Bien mio fervido, venga algun tiempo, en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os debo; ordenad vos, Señor, como fuereis servido, como esta vuestra sierva os sirva en algo. Mujeres eran otras, y han hecho cosas heroycas por amor de vos; yo no soy para mas de hablar, y así no quereis vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se va en palabras, y deseos, quanto he de servir: y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltara en todos. Fortaleced vos mi alma, y disponedla primero, bien de todos los bienes, y Jesus mio; y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no ay ya quien sufra recibir tanto, y no pagar nada. Cueste lo que costare, Señor, no querais que vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme à las obras

obras se ha de dar el premio. Aqui està mi vida, aqui està mi honra, y mi voluntad, todo os lo he dado; vuestra soy, disponed de mí conforme à la vuestra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo, mas llegada à vos, subida en esta aralaya, adonde se ven verdades, no os apartando de mí, todo lo podré; que si os apartais, por poco que sea, irè adonde estava, que era el infierno.

O que es vn alma que se ve aqui, aver de tornar à tratar con todos, à mirar, y ver esta farfa desta vida tan mal concertada, à gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo, y comiendo! Toda la cansa, no sabe como huir, véte en cadena, y presa: entonces siente mas verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia San Pablo de suplicar à Dios le librasse della, dà voces con el, pide à Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas vezes, que parece se quiere salir el alma del cuerpo à buscar esta libertad, yà que no la sacan. Anda como vendida en tierra agena; y lo que mas le fatiga, es no hallar mucho que se quexen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es, desear vivir. O sino estuviésemos asidos à nada, ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daría vivir siempre sin el; templaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera! Considero algunas vezes, quando vna como yo, por averme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero; por no lo aver merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas vezes; que sería el sentimiento de los Santos? Qué debia de passar San Pablo, y la Magdaléna; y otros semejantes, en quien tan crecido estava este fuego de amor de Dios? Debia ser vn continuo martirio. Pareceme, que quien me dà algun alivio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo de estos deseos. Digo, de teos con obras: digo con obras, porque ay algunas personas, que à su parecer están desahadas, y así lo publican, y avia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfeccion; mas conoce bien esta alma desde muy lexos los que los son de palabras, ò los que yà estas palabras han confirmado con obras; porque tiene entendido el poco provecho que hazen los vnos, y el mucho

los otros : y es cosa , que quien tiene experiencia , lo vè muy claramente.

Pues dicho yà estos efectos , que hazen los arrobamientos , que son espíritu de Dios. Verdad es , que ay mas , ò menos : digo menos ; porque à los principios , aunque haze estos efectos , no estàn experimentados con obras , y no se puede así entender que los tiene : y tambien vâ creciendo la perfeccion , y procurando no aya memoria de telaraña , y esto requiere algun tiempo : y mientras mas crecè el amor , y humildad en el alma , mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si , y para los otros. Verdad es , que de manera puede obrar el Señor en el alma en vn rato de estos , que quede poco que trabajar à el alma en adquirir perfeccion , porque no podrá nadie creer , si no lo experimenta , lo que el Señor le dà aqui ; que no ay diligencia nuestra , que à esto llegue à mi parecer. No digo que con el favor de el Señor ; ayudandose muchos años por los terminos que escriven los que han escrito de Oracion , principios , y medios , no llegaràn à la perfeccion , y defasamiento mucho con hartos trabajos , mas no en tan breve tiempo , como sin ninguno nuestro obra el Señor aqui , y determinadamente saca el alma de la tierra , y le dà Señorío sobre lo que ay en ella ; aunque en esta alma no aya mas merecimientos , que avia en la mia , que no lo puedo mas encarecer , porque era casi ninguno. El porque lo haze su Magestad , es porque quiere , y como quiere hazerlo ; y aunque no aya en ella disposicion , la dispone para recibir el bien que su Magestad la dà. Así , que no todas vezes los dà , porque se lo han merecido en grangear bien el huerto , (aunque es muy cierto à quien esto haze bien , y procura defasarse , no dexar de regalarle) fino , que es su voluntad mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra , que es mas ruin , como tengo dicho , y disponerla para todo bien ; de manera , que parecè no es yà parte en cierta manera , para no tornar à vivir en las ofensas de Dios , que solia.

Tiene el pensamiento tan habituado à entender lo que es verdadera verdad , que todo lo demás le parece juego de niños. Ríese entre si algunas vezes , quando ve à personas graves de Oracion , y Religion , hazer mucho caso de vnos puntos de honra , que esta alma tiene yà debaxo de los pies. Dizen , que es discrecion , y autoridad de su estado , para mas aprovechar. Sabe ella

muy

muy bien , que aprovecharian mas en vn dia , que pudiesen aquella autoridad de estado por amor de Dios , que con ella en diez años. Así vive vida trabajosa , y siempre con Cruz ; mas vâ en gran crecimiento , quando parece à los que las tratan estàn muy en la cumbre , desde à poco estàn muy mas mejoradas ; porque siempre las vâ favoreciendo mas. Dios es alma suya , es el que la tiene yà à cargo , y así le luzè ; porque parece asisientemente la està siempre guardando , para que no le ofenda , y favoreciendo , y despertando , para que le sirva. En llegando mi alma à que Dios la hiziesse esta tan gran merced , cessaron mis males , y me diò el Señor fortaleza para salir de ellos ; y no me hazia mas estar en las ocasiones , y con gente , que me solia distraer , que si no estuviera , antes me ayudava lo que me solia dañar : todo me era medios para conocer mas à Dios , y amarle , y ver lo que le debia , y pesarme de la que avia sido.

Bien entendia yo no venia aquello de mi , ni lo avia ganado con mi diligencia , que aun no avia auido tiempo para ello : su Magestad me avia dado fortaleza , para ello por su sola bondad. Hasta aora , desde que me començò el Señor à hazer esta merced de estos arrobamientos , siempre ha ido creciendo esta fortaleza , y por su bondad me ha tenido de su mano , para , no tornar atrás ; ni me parecè como es así , hago nada casi de mi parte , fino , que entiendo claro el Señor es el que obra. Y por esto me parece , que à alma , que el Señor haze estas mercedes , que yendo con humildad , y temor , siempre entendiendo el mismo Señor lo haze , y nosotros casi no nada , que se podrá poner entre qualquiera gente , aunque sea mas distraida , y viciosa , no le hará al caso , ni moverà en nada ; antes , como he dicho , le ayudará , y serle ha modo para sacar muy mayor aprovechamiento. Son yà almas fuertes , que escoge el Señor para aprovechar à otras ; aunque esta fortaleza no viene de si ; de poco en poco , en llegando el Señor aqui vn alma , le vâ comunicando muy grandes secretos. Aqui son las verdaderas revelaciones en este extasi , y las grandes mercedes , y visiones ; y todo aprovecha para humillar , y fortalecer el alma , y que tenga en menos las cosas de esta vida , y conozca mas claro las grandezas de el premio que el Señor tiene aparejado à los que le sirven. Plega à su Magestad sea alguna parte la grandissima largueza , que con esta miserable pecadora ha tenido , para que se esfuerçen , y animen los que esto leyeren , à

Q

de

dexarlo todo de el todo por Dios; pues tan cumplidamente paga su Magestad, que aun en esta vida se ve claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven: que se hará en la otra?

CAPITULO XXII.

EN QUE TRATA QUAN SEGVRO camino es para los Contemplativos, no levantar el espíritu à cosas altas, si el Señor no le levanta; y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la Humanidad de Christo. Dize de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este Capitulo.

UNA Cosa quiero dezir, à mi parecer, importante, que si à V. m. le parece bien, servirá de aviso, que podria ser averle menester; porque en algunos Libros, que están escritos de Oracion, traten, que aunque el alma no puede por sí llegar à este estado, porque es todo obra sobrenatural, que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado, y subiendole con humildad despues de muchos años, que aya ido por la vida Purgativa, y aprovechando por la Iluminativa (no sé yo bien por qué dicen Iluminativa; entiendo, que de los que van aprovechando) y avisan mucho, que aparten de sí toda imaginacion corporea, y que se alleguen à contemplar en la Divinidad: porque dicen, que aunque sea la Humanidad de Christo, à los que llegan yá tan adelante, que embaraça, ó impide à la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor à los Apóstoles, quando la venida de el Espíritu Santo: digo: quando subió à los Cielos, para este proposito. Y pareceme à mi, que si tuvieran la Fe, como la tuvieron despues que vino el Espíritu Santo, de que era Dios, y Hombre, no les

impidiria; pues no se dixo esto à la Madre de Dios, aunque le amava mas que todos. Porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, que qualquiera cosa corporea la puede estorvar, è impedir: y que considerarse en quadrada manera, y que está Dios de todas partes, y verse engolfado en él, es lo que han de procurar. Esto, bien me parece à mi algunas vezes; mas apartarse de el todo de Christo, y que entre en cuenta este Divino Cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir: plega à su Magestad, que me sepa dár à entender. Yo no lo contradigo; porque son Letrados, y Espirituales, y saben lo que dicen, y por muchos caminos, y vias lleva Dios las almas, como ha llevado la mia; quiero yo aora dezir (en lo demás no me entrometo) y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leia. Bien creo, que quien llegare à tener union, y no pasare adelante (digo arrobamientos, y visiones, y otras mercedes que haze Dios à las almas) que tendrá lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia; y si me hubiera estado en ello, creo nunca hubiera llegado à lo que aora; porque à mi parecer, es engaño, yá puede ser yo sea la engañada, mas diré lo que me acació.

Como yo no tenia Maestro, y leia en estos libros, por donde poco à poco yo pensava entender algo (y despues entendí, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros de prender; porque no era nada lo que entendia, hasta que su Magestad por experiencia me lo dava à entender, ni sabia lo que hazia) en comenzando à tener algo de Oracion sobrenatural, digo de quietud, procurava desviar toda cosa corporea, aunque ir levantando el alma, yo no oñava, que como ora siempre tan ruin, via, que era atrevimiento; mas parecime sentir la presencia de Dios, como es así, y procurava estarme recogida con él; y es Oracion sabrosa, si Dios allí ayuda, y el deleyte mucho; y como se ve aquella ganancia, y aquel gusto, yá no avia quien me hiziesse tornar à la Humanidad, sino, que en hecho de verdad, me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y Bien mio Jesu-Christo Crucificado! No me acuerdo vez de esta opinion que tuve, que no me de pena; y me parece, que hize vna gran traicion, aunque con ignorancia. Avia sido yo tan devota toda mi vida de Christo; porque esto era yá à la postre: digo à la postre, de antes que el Señor me hiziesse estas

mercedes de arrobamientos, y visiones. Durò muy poco estàr en esta opinion, y así, siempre tornava à mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quando comulgava, quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato, è Imagen, yà que no podia traerle tan esculpido en mi almà, como yo quisiera. Es posible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni vna hora, que vos me aviadeis de impedir para mayor bien? De donde vinieron à mi todos los bienes, sino de vos? No quiero pensar, que en esto tuve culpa; porque me lastimò mucho, que cierto era ignorancia; y así quisisteis vos, por vuestra bondad, remediarla, con darme quien me sacasse de este yerro; y despues, con que os viesse yo tantas vezes, como adelante dirè, para que mas claro entendiesse quan grande era, y que lo dixesse à muchas personas, que lo he dicho, y para que lo pusiesse aora aqui. Tengo para mi, que la causa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar à muy gran libertad de espiritu, quando llegan à tener Oracion de vnion, es por esto.

Pareceme, que ay dos razones en que puedo fundar mi razon: Y quicà no digo nada, mas lo que dixere helo visto por experiencia, que se hallava muy mal mi alma, hasta que el Señor la diò luz; porque todos sus gozos eran à forbos, y salida de alli no se hallava con la compania, que despues para los trabajos, y tentaciones: la vna es, que và vn poco de poca humildad tan solapada, y escondida, que no se siente. Y quien serà el soberbio, y miserable como yo, que quando huviera trabajado toda su vida con quantas penitencias, y Oraciones, y perlecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico, y muy bien pagado, quando le consienta el Señor estàr al pie de la Cruz con San Juan? No sè en que sefo cabe no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que avia de ganar. Pues si todas vezes la condicion, ò enfermedad, por ser penoso pensar en la pafsion, no se sufre, quien nos quita estàr con èl despues de resueitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde yà està glorificado, y no le miramos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo fangre, cantado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creido de los Apostoles? Porque cierto, no todas vezes ay quien sufra pensar tantos trabajos como passò. Hele aqui sin pena, lleno de gloria, esforçando à los vnos, animando à los otros, antes que subiesse

à los Cielos. Compañero nuestro en el Santisimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas servicios? Que yà, quando os ofendia, no os conocia; mas que conociendoos, pensasse ganar mas por este camino? O que mal camino llevava, Señor! Yà me parece iba sin camino, si vos no me tornaradeis à èl; que en veros cabe mi, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo, que mirandoos à vos, qual estuvisteis delante de los Juezes, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen Capitan, que pudo en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. El ayuda, y dà esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero: y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar à Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad Sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia: hamelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la Soberana Magestad grandes secretos.

Asi, que V.m. señor, no quiera otro camino, aunque està en la cumbre de contemplacion; por aqui và seguro. Este Señor nuestro, es por quien nos vienen todos los bienes, èl le enseñarà: mirando su vida, es el mejor dechado. Que mas queremos de vn tan buen amigo al lado, que no nos dexarà en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de si. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caia de la boca siempre, JESVS, como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuidado, despues que esto he entendido de algunos Santos, grandes Contemplativos, y no iban por otro camino. San Francisco dà muestra de ello en las Llagas: San Antonio de Padua, en el Niño: San Bernardo se deleytava en la Humanidad: Santa Catalina de Sena: otros muchos, que V.m. sabrà mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno debe de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize; mas à mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprovechada; porque hasta esto, està claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced el Señor haze à cada alma; en esso no me entometo. Lo que querria dàr à entender, es, que no ha de entrar en esta cuenta la Sacratissima Humanidad de Christo: y entiendase bien este punto, que querria saberme declarar.

Quando Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de Oracion , que quedan dichos hemos visto) claro està , que aunque no queramos , se quita esta presencia. Entonces, vaya en hora buena ; dichosa tal pérdida , que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde ; porque entonces se emplea el alma toda en amar à quien el entendimiento ha trabajado conocer , y ama lo que no comprendió , y goza de lo que no pudiera tambien gozar , sino fuera perdiendose à si , para , como digo , mas ganarse. Mas que nosotros de maña , y con cuydado nos acostumbremos à no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre (y pluguiesse al Señor fuesse siempre) esta Sacratissima Humanidad ! Esto digo , que no me parece bien , y que es andar el alma en el ayre , como dizen ; porque parece no trae arrimo , por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa , mientras vivimos , y somos humanos , traerle humano ; que este es el otro inconveniente , que digo ay. El primero , yà comencè à dezir es vn poco de falta de humildad , de quererse levantar el alma , hasta que el Señor la levante , y no contentarse con meditar cosa tan preciosa , y querer ser Maria , antes que aya trabajado con Marta. Quando el Señor quiere que lo sea , aunque sea desde el primer dia , no ay que temer ; mas comidamonos nosotros , como yà creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad , aunque no parece es nada , para querer aprovechar en la contemplacion , haze mucho daño.

Tornando al segundo punto , nosotros no somos Angeles , si no tenemos cuerpo : querernos hazer Angeles , estando en la tierra , y tan en la tierra como yo estava , es desatino , sino , que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario , yà que algunas vezes el alma salga de si , ó ande muchas tan llena de Dios , que no aya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario , que en negocios , y persecuciones , y trabajos , quando no se puede tener tanta quietud ; y en tiempo de iequedades , es muy buen amigo Christo ; porque le miramos hombre , y vemosle con flaquezas , y trabajos , y es compañía ; y aviendo costumbre , es muy facil hallarle cabe si ; aunque vezes vendrán , que , ni lo vno , ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que yà he dicho , no nos mostrar à procurar consolaciones de espíritu , venga lo que viniere , abraçado con la Cruz , es gran cosa. Desierto quedò este Señor de toda consolacion ; solo le dexa-

ron

ron en los trabajos , no le dexemos nosotros , que para mas subir , el nos darà mejor la mano , que nuestra diligencia ; y se auentará quando viere que conviene , y que quiere el Señor sacar el alma de si , como he dicho.

Mucho contenta à Dios ver vn alma , que con humildad pone por tercero à su Hijo , y le ama tanto , que aun queriendo su Magestad subirle à muy gran contemplacion (como tengo dicho) se conoce por indigno , diziendo con San Pedro : Apartaos de mi , Señor , que soy hombre pecador. Esto he probado , de este arte ha llevado Dios mi alma. Otros iràn , como he dicho , por otro atajo ; lo que yo he entendido , es , que todo este cimiento de la Oracion , và fundado en humildad , y que mientras mas se abaxa vn alma en la Oracion , mas la sube Dios. No me acuerdo averme hecho merced muy señalada de las que adelante dire , que no sea estando deshecha de verme tan ruin ; y aun procurava su Magestad darme à entender cosas para ayudarme à conocerme , que yo no las supiera imaginar. Tengo para mi , que quando el alma haze de su parte algo para ayudarse en esta Oracion de vnion , que aunque luego luego parece le aprovecha , que como cosa no fundada , se tornará muy presto à caer. Y he miedo , que nunca llegará à la verdadera pobreza de espíritu , que es no buscar consuelo , ni gusto en la Oracion (que los de la tierra yà estàn dexados) sino consolacion en los trabajos , por amor de el que siempre vivió en ellos , y estàn en ellos , y en las sequedadés quieta ; aunque algo se sienta , no para dár inquietud , y la pena que à algunas personas , que si no estàn siempre trabajando con el entendimiento , y con tener devocion , piensan , que và todo perdido , como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo , que no se procure , y estèn con cuydado delante de Dios ; mas que si no pudieren tener aun vn buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten. Siervos sin provecho somos , que pensamos poder ? Mas quiere el Señor , que conozcamos esto , y andemos hechos asnillos , para traer la noria de el agua , que queda dicha , que aunque cerrados los ojos , y no entendiendo lo que hazen , sacarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino , puestos en las manos de Dios ; si su Magestad nos quisiere subir à ser de los de su camara , y secreto ; ir de buena gana , si no , servir en oficios baxos , y no sentarnos en el mejor lugar , como he dicho

che

cho alguna vez. Dios tiene cuidado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada uno; de que sirve gobernarle à sí, quien tiene yà dada toda su voluntad à Dios? A mi parecer, muy menos se sufre aqui, que en el primer grado de la Oracion; y mucho mas daña, son bienes sobrenaturales. Si uno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce à contar, no se le haze buena; si Dios quiere darsela no ha el menester antes dár dos voces: pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el alma; aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que esté à los pies de Christo, le dan licencia, que procure no quitarse de allí, esté como quiera, imite à la Magdalena, que quando estuviere fuerte, Dios la llevará al desierto.

Así, que V. m. hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sepa mejor, cítele en esto. Si son personas, que comiençan à gustar de Dios, no las crea, que les parece les aprovecha, y gustan mas ayudandole. O quando Dios quiere, como viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos, arrebatá el espíritu, como vn gigante tomaria vna paja, y no basta resistencia! Qué manera para creer, que quando él quiere, espera à que buelva el sapo por sí mismo? Y aun mas dificultoso, y pesádo me parece levantarse nuestro espíritu, si Dios no le levanta; porque está cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprovechale poco querer bolar; que aunque es mas su natural, que el del sapo, está yà tan metido en el cieno, que lo perdió por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre que se piensa de Christo, nos acordemos de el amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le mostrò Dios nuestro Señor en darnos tal prenda, de el que nos tiene, que amor fáca amor. Y aunque sea muy à los principios, y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre, y despertandonos para amar; porque si vna vez nos haze el Señor merced, que se nos imprima en el coraçon este amor, fernos ha todo facil, y obraremos muy en breve, y muy sin trabajo. Denosle su Magestad, pues sabe lo mucho que nos conviene, por el que él nos tuvo, y por su glorioso Hijo, à quien tan à su costa nos le mostrò. Amen.

Vna cosa querria preguntar à V. m. como en comenzando el Señor à hazer mercedes à vn alma tan subidas, como es ponerle en perfecta contemplacion, que de razon avia de quedar perfecta de el todo luego; (de razon, si por cierto; porque quien tan

gran

gran merced recibe, no avia mas de querer consuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto está yà el alma mas habituada à recibir mercedes, parece, que trae consigo los efectos tan mas subidos, y mientras mas, mas desafiada, pues en vn punto, que el Señor llega, la puede dexar fantificada; como despues andando el tiempo la dexa el mismo Señor con perfeccion en las virtudes? Esto quiero yo saber, que no lo sé; mas bien se es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar, y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los efectos que dexa, ò quando va mas à la larga esta merced. Y muchas vezes pareçeme à mi, si es el no se disponer de el todo luego el alma, hasta que el Señor poco à poco la cria, y la haze determinar, y dà fuerças de varon, para que de de el todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Magdalena con brevedad. Hazelo en otras personas, conforme à lo que ellas hazen, en dexar à su Magestad hazer; no acabamos de creer, que aun en esta vida dà Dios ciento por vno.

Tambien pensava yà esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo que se dà à los que mas adelante van, que en el principio es como vn manjar, que comen de él muchas personas; y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por vn rato; las que mas, ayuda à sustentar; las que comen mucho, dà vida, y fuerza: y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido de este manjar de vida, que yà no coman cosa que les sepa bien, sino él; porque ve el provecho que le haze: y tiene yà tan hecho el gusto à esta suavidad, que querria mas no vivir, que aver de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen sabor, que el buen manjar dexò. Tambien vna compañia santa no haze su conversacion tanto provecho de vn dia, como de muchos; y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos favorece Dios. Y en fin, todo está en lo que su Magestad quiere, y à quien quiere darlo: mas mucho va en determinarle, quien ya comienza à recibir esta merced, en desafiarse de todo, y tenerla en lo que es razon.

Tambien me parece, que anda su Magestad à probar quien le quiere, sino vno, sino otro, descubriendo quien es con deleite tan soberano, por avivar la fee, si está muerta, de lo que nos ha de dár, diciendo: Mira, que esto es vna gota de el mar grandisimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama; y

R

cos

como ve, que le reciben assi, dà, y se dà. Quiere à quien le quiere; y que bien querido, y que buen amigo! O Señor de mi alma, y quien tuviera palabras para dàr à entender, que dàis à los que se fian de vos, y que pierden los que llegan à este estado, y se quedan consigo mesmos! No queráis vos esto, Señor; pues mas que esto hazeis vos, que os venis à vna posada tan ruin como la mia: bendito seais por siempre jamás. Torno à suplicar à vuestra merced, que estas cosas que he escrito de Oracion, si las tratare con personas espirituales, lo sean; porque si no saben mas de vn camino, ò se han quedado en el medio, no podrán assi atinar. Y ay algunas, que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y parecen, que assi podrán los otros aprovechar alli, y quietar el entendimiento, y no se aprovechar de medios de cosas corporeas; y quedarle han secos como vn palo. Y algunos que ayan tenido vn poco de quietud, luego piensan, que como tienen lo vno, pueden hazer lo otro: y en lugar de aprovechar, desaprovecharàn, como he dicho: assi, que en

todo es menester experiencia, y discrecion;

el Señor nos la dà por su bondad.



CAE

CAPITULO XXIII.

*EN QUE TORNA A TRATAR
de el discurso de su vida, y como començò à
tratar de mas perfeccion, y por que medios: es
provechoso para las personas que tratan de go-
vernar almas que tienen Oracion, saber co-
mo se han de aver en los principios, y
el provecho que le hizo saberla
llevar.*

QUIERO Ahora tornar adonde dexè mi vida, que me he detenido, creo, mas de lo que me avia de detener, porque se entienda mejor lo que està por venir. Es otro libro nuevo de aquí adelante; digo otra vida nueva: la de hasta aquí era mia, la que he vivido, desde que començè à declarar estas cosas de Oracion, es que vivia Dios en mi, à lo que me parecia; porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me librò de mi. Pues començando à quitar ocasiones, y à darme mas à la Oracion, començò el Señor à hazerme las mercedes, como quien deseava, à lo que pareció, que yo las quisièsse recibir. Començò su Magestad à darme muy de ordinario Oracion de quietud, y muchas vezes de union, que durava mucho rato. Yo, como en estos tiempos avian acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que les avia hecho el demonio, començè à temer, como era tan grande el deleyte, y suavidad que sentia, y muchas vezes sin poderlo escusar; puesto, que via en mi por otra parte vna grandísima seguridad, que era Dios, en espècial, quando estava en la Oracion, y via, que quedava de allí muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en distrayendome vn poco, tornava à temer, y à pensar, si queria el demonio, haziendome entender, que era

R 2

bue

bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la Oracion mental, y que no pudiesse pensar en la Passion, ni aprovecharme de el entendimiento, que me parecia à mi mayor perdida, como no lo entendia. Mas como su Magestad queria yà darme luz, para que no le ofendiesse yà, y conociesse lo mucho que le debia, creció de fuerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, y que yà tenia noticia de algunos, porque avian venido aqui los de la Compañia de Jesus à quien yo, sin conocer à ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que llevan de vida, y Oracion; mas no me hallava digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mas temer; porque tratar con ellos, y fer la que era, haziafeme cosa rezia.

En esto anduve algun tiempo, hasta que yo con mucha bateria, que pasé en mi, y temores, me determiné à tratar con vna persona espiritual, para preguntarle, que era la Oracion que yo tenia, y que me diesse luz, si iba errada, y hazer todo lo que pudiesse, por no ofender à Dios; porque la falta, como he dicho, que veia en mi de fortaleza, me hazia estar tan timida. Que engaño tan grande, valgame Dios, que para querer fer buena, me apartava de el bien! En esto debe poner mucho el demonio en el principio de la virtud; porque yo no podia acabarlo conmigo. Sabe él, que está todo el remedio de vn alma en tratar con amigos de Dios, y así no avia termino para que yo à esto me determinasse. Aguardava à enmendarme primero, como quando dexé la Oracion, y por ventura nunca lo hiziera, porque estava yà tan caída en cofillas de mala costumbre, que no acabava de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para levantarme. Bendito sea el Señor, que en fin la fuya fue la primera. Como yo vi iba tan adelante mi temor, porque crecia la Oracion, parecióme, que en esto avia algun gran bien; ó grandísimo mal! Porque bien entendia yà era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quando yo queria era escufado. Pensé en mi, que no tenia remedio, sino procurava tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuesse de pecados veniales; porque siendo espíritu de Dios, clara estava la ganancia; si era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada

nada en esto, y suplicando siempre à Dios me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vi, que no tenia fuerça mi alma para salir con tanta perfeccion à solas, por algunas aficiones que tenia à cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastavan para estragarlo todo.

Dixerónme de vn Clerigo Letrado, que avia en este Lugar, que començava el Señor à dar à entender à las gentes su bondad, y buena vida, y procuré por medio de vn Cavallero santo, que ay en este Lugar (es casado, mas de vida tan exemplar, y virtuosa, y de tanta Oracion, y caridad, que en todo el resplandece su bondad, y perfeccion, y con mucha razon; porque grande bien ha venido à muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar: mucho entendimiento, y muy apacible para todos; su conversacion no pesada, tan suave, y agradecida, junto con ser recta, y santa, que dà contento grande à los que trata: todo lo ordena para gran bien de las almas que conversa, y no parece traer otro estudio, sino hazer por todos lo que él ve se sufre, y contentar à todos.) Pues este bendito, y santo hombre, con su industria me parece fue principio, para que mi alma se salvasse. Su humildad à mi espantame, que con aver, à lo que creo, poco menos de quarenta años que tiene Oracion (no se si son dos, ó tres menos) y que lleva toda la vida de perfeccion, que à lo que parece, sufre su estado; porque tiene vna muger tan gran Sierva de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde: en fin, como muger de quien Dios sabia avia de ser tan grande Siervo suyo, la escogió. Estavan deudos suyos casados con parientes míos; y tambien con otro harto Siervo de Dios, que estava casado con vna prima mia, tenia mucha comunicacion. Por esta via procuré viniéssse à hablarme este Clerigo que digo, tan Siervo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensé confesarme, y tener por Maestro. Pues trayendolo para que me hablasse, y yo con grandísima confusion de verme presente de hombre tan santo; dile parte de mi alma, y Oracion, que confesarme no quiso, dixo, que era muy ocupado, y era así. Començò con determinacion santa à llevarme como à fuerte (que de razon avia de estar segura la Oracion vió que tenia) para que en ninguna manera ofendiesse à Dios. Yo, como vi su determinacion tan de presto en cofillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con

ranta perfeccion, afligime, y como vi, que tomava las cosas de mi alma, como cosa, que en vna vez avia de acabar con ella, yo via, que avia menester mucho mas cuydado. En fin, entendí no eran por los medios, que él me dava, por donde yo me avia de remediar; porque eran para alma mas perfecta, y yo, aunque en las mercedes de Dios estava adelante, estava muy en los principios en las virtudes, y mortificacion. Y cierto, si no huviera de tratar mas de con él, yo creo nunca medrara mi alma, porque de la affliction que me daba de ver como yo no hazia, ni me parece podia lo que él me dezia, bastava para perder la esperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me maravillo, que siendo persona, que tiene gracia particular en començar à llegar almas à Dios, como no fue servido entendiesse la mia, ni se quiesse encargar de ella, y veo fue todo para mayor bien mio; porque yo conociesse, y tratasse gente tan santa, como la de la Compañia de Jesus.

De esta vez quedè concertada con este Cavallero santo, para que alguna vez me viniessè à ver. Aqui se viò su grande humildad, querer tratar persona tan ruin como yo. Començome à visitar, y animarme, y à dezirme, que no pensasse, que en vn dia me avia de apartar de todo, que poco à poco lo haria Dios, que en cosas bien livianas avia el estado algunos años, que no las avia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes hazes adonde estàs; y à los que se llegan à quien la tiene! Deziame este santo (que à mí pareçer, con razon le puedo poner este nombre) flaquezas, que à él le parecia, que lo eran con su humildad, para mi remedio, y mirado conforme à su estado, no era falta, ni imperfeccion, y conforme al mio, era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, e importan tanto para començar à aprovechar à vn alma, y sacarla à bolar, que aun no tiene plumas, como dizen, que no lo creerà nadie, sino quien ha passado por ello. Y porque espero yo en Dios, V. m. ha de aprovechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi salud saberme curar, y tener humildad, y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendava. Iba con discrecion poco à poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le començè à tener tan grande amor, que no avia para mi mayor descanso, que el dia que le veia, aunque eran pocos. Quando tardava, luego me fatigava mucho, pareciendome que por ser tan ruin no me veia.

Cos

Como él fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes (y aun serian pecados, aunque despues que le tratè mas enmendada estava) y como le dixè las mercedes que Dios me hazia, para que me diesse luz, dixome; que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estavan ya muy aprovechadas, y mortificadas: que no podia dexar de temer mucho, porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, aunque no se determinava; mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi Oracion, y se lo dixesse. Y era el trabajo, que yo no sabia poco, ni mucho dezir, lo que era mi Oracion; porque esta merced de saber entender que es, y saberlo dezir, ha poco que me lo diò Dios. Como me dixò esto, con el miedo que yo traia, fue grande mi affliction, y lagrimas: porque cierto yo deseava contentar à Dios, y no me podia persuadir à que fuesse demonio, mas temia, por mis grandes pecados, me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros, para ver si sabia dezir la Oracion que tenia, hallè en vno, que se llamava Subida del Monte, en lo que toca à vnion del alma con Dios, todas las señales que yo tenia en aquel no pensar nada (que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada, quando tenia aquella Oracion) señale con vnas rayas la parte que eran, y dile el libro para que él, y el otro Clerigo, que he dicho, santo, y siervo de Dios, lo mirassen, y me dixessen lo que avia de hazer, y que si les pareciesse dexarla la Oracion del todo, que para que me avia yo de meter en effos peligros, pues à cabo de veinte años casi que avia que la tenia, no avia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien esto se me hazia recio, porque ya yo avia probado, qual estava mi alma sin Oracion; asi que todo lo veia trabajoso, como el que està metido en vn rio, que à qualquier parte que vaya de él, teme mas peligro, y él se està casi ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y de estos he passado muchos como dire adelante; que aunque parece no importa, por ventura harà provecho entender, como se ha de probar el espiritu.

Y es grande cierto el trabajo que se passa, y es menester tien-to, en especial con mugeres; porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir à mucho mal, diziendoles muy claro, es demonio: sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros, que puede aver, y avisarlas en secreto pongan mucho, y le tengan ellos,

que

que conviene. Y en esto hablo, como quien le cuesta harto trabajo no lo tener algunas personas con quien he tratado mi Oracion, sino preguntando vnos, y otros por bien, me han hecho harto daño, que se han divulgado cosas, que estuvieran bien secretas, pues no son para todos, y parecia las publicava yo. Creo sin culpa fuya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciese. No digo que dezian lo que tratava con ellos en confesion, mas como eran personas à quien yo daba cuenta por mis temores, para que me diesen luz, pareciame à mi avian de callar. Con todo nunca osava callar cosa à personas semejantes. Pues digo, que se avise con mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudará, como ha hecho à mi, que sino grandísimo daño me hiziera, segun era temerosa, y medrosa: con el gran mal de coraçon que tenia, espantomé como no me hizo mucho mal.

Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida, y pecados, lo mejor que pude, por junto (que no confesion por ser seglar, mas bien di à entender quan ruin era) los dos siervos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me convenia. Venida la respuesta, que yo con harto temor esperaba, y aviendo encomendado à muchas personas que me encomendasen à Dios, y yo con harta Oracion aquellos dias, con harta fatiga vino à mi, y dixome, que à todo su parecer de entrambos era demonio: que lo que me convenia, era tratar con vn Padre de la Compañia de Jesus, que como yo le llamasse, diciendo que tenia necesidad, vendria; y que le diese cuenta de toda mi vida por vna confesion general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la Confesion, le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espiritu. Que no falliese de lo que me dixesse en todo, porque estava en mucho peligro, sino avia quien me governasse. A mi me dió tanto temor, y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar; y estando en vn Oratorio muy afligida, no sabiendo que avia de ser de mi, lei en vn libro, que padece el Señor me le puso en las manos, que dezia S. Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca à los que le amavan, consentia ser del demonio engañados. Esto me consolò muy mucho. Comencé à tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos los males, y bienes, vn discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendí, y supe, sin dexar nada por dezir. Acuerdome, que como vi despues que lo escrivi tantos males, y casi ningun bien,

bien, que me dió vna affliccion, y fatiga grandísima. Tambien me dava pena, que me viesse en casa tratar con gente tan fanta, como los de la Compañia de Jesus, porque temia mi ruindad, y pareciame quedava obligada mas à no lo ser, y quitarme de mis pastatiempos; y si esto no hazia, que era peor: y así procuré con la Sacristana, y Portera no lo dixessen à nadie. Aprovechème poco, que acertó à estår à la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Convento. Mas que de embaraços pone el demonio, y que de temores, à quien se quiere llegar à Dios!

Tratando con aquel siervo de Dios, que lo era harto, y bien avisado, toda mi alma, como quien bien sabia este lenguaje, me declaró lo que era, y me animò mucho. Dixo ser Espiritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornår de nuevo à la Oracion, porque no iba bien fundada, ni avia començado à entender mortificacion: y era así, que aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexasse la Oracion, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulares mercedes, que que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien à muchas personas, y otras cosas (que parece profetizó lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que tendria mucha culpa, si no respondia à las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablava en él el Espiritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion, llevome por medios, que parecia del todo me tornava otra. Que gran cosa es entender vn alma! Dixome, que tuviese cada dia Oracion en vn passo de la Pasion, y que me aprovechasse del; y que no pensasse sino en Humanidad; y que aquellos recogimientos, y gustos resistiese quanto pudiesse, de manera, que no les diese lugar, hasta que él me dixesse otra cosa. Dexome consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudò, y à él, para que entendiese mi condicion, y como me avia de gobernar. Quedè determinada de no salir de lo que él me mandasse en ninguna cosa, y así lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer à mis Confessores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compañia de Jesus; aunque imperfectamente, como digo, los he seguido. Conocida mejoría començò à tener mi alma, como
 ahora dire.

CAPITULO XXIV.

*PROSIGVE LO COMENZADO,
y dize como fue aprovechando su alma despues
que començò à obedecer, y lo poco que le apro-
vechava resistir à las mercedes de Dios, y co-
mo su Magestad se las iba dando mas
cumplidas.*

QUEDO Mi alma de esta Confesion tan blanda, que me parecia no huviera cosa à que no me dispusiera; y assi comencè à hazer mudança en muchas cosas, aunque el Confessor no me apretava, antes parecia hazia poco caso de todo: y esto me movia mas, porque lo llevaba por modo de amar à Dios, y como que dexava libertad, y no premio, si yo no me le pusiese por amor. Estuve asi casi dos meses, haziendo todo mi poder en resistir los regalos, y mercedes de Dios: quanto à lo exterior, yiafe la mudança, porque yà el Señor me començava à dar animo para passar por algunas cosas, que dezian perfonas, que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la misma casa: y de lo que antes hazia, razon tenian, que era estremo; mas de lo que era obligada al habito, y profesion que hazia, quedava corta. Ganè de este resistir gustos, y regalos de Dios, enseñarme su Magestad, porque antes me parecia, que para darme regalos en la Oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me oñava bullir: despues vi lo poco que hazia al caso, porque quando mas procurava divertirme, mas me cubria el Señor de aquella suavidad, y gloria, que me parecia toda me rodeava, y que por ninguna parte podia huir, y assi era: yo traia tanto cuydado, que me dava pena. El Señor le traia mayor à hazer mercedes, y à señalarse mucho mas que solia en est os dos meses, para que yo mejor entendiesse, que no era mas en mi mano. Comencè à tomar de nuevo amor à la Sacratísima Hu-
ma:

manidad; començose à assentar la Oracion, como edificio que yà llevaba cimientò, y aficionarme à mas penitencia, de que yo estava descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixo-me aquel Varon santo, que me confesò, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daba Dios tanto mal, porque no yo hazia penitencia, me la querria dar su Magestad. Mandavame hazer algunas mortificaciones, no muy sabrosas para mi. Todo lo hazia, porque, pareciamè, que me lo mandava el Señor, y davale gracia, para que me lo mandasse, de manera, que yo le obedeciesse. Iba yà sintiendo mi alma qualquiera ofensa que hiziesse à Dios, por pequeña que fuesse, de manera, que si alguna cosa superflua traia, no podia recogerme, hasta que me lo quitava. Hazia mucha Oracion, porque el Señor me tuviesse de su mano, pues tratava con sus Siervos, no permitiesse tornasse arràs, que me parecia fuera gran delito, y que avian ellos de perder credito por mi.

En este tiempo vino à este Lugar el Padre Francisco, que era Duque de Gandia, y avia algunos años, que dexandolo todo, avia entrado en la Compania de Jesus. Procurò mi Confessor, y el Cavallero que he dicho tambien vino à mi, para que le hablasse; y porque diesse cuenta de la Oracion que tenia, que sabia iba muy adelante en ser favorecido, y regalado de Dios: que como quien avia mucho dexado por el, aun en esta vida le pagava. Pues despues que me huvo oido, dixome, que era espiritu de Dios, y que le parecia, que no era bien yà resistirle mas, que hasta entonces estava bien hecho; sino, que siempre que començasse la Oracion en vn passo de la Passion; y que si despues el Señor me llevasse el espiritu, que no lo resistiesse, sino, que dexasse llevarle à su Magestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante, diò la medicina, y consejo, que haze mucho en esto la experiencia: dixo, que era yerro resistir yà mas. Yo quedè muy consolada, y el Cavallero tambien: holgavase mucho, que dixesse era de Dios, y siempre me ayudava, y daba avisos en lo que podia, que era mucho.

En este tiempo mudaron à mi Confessor de este Lugar à otro, lo que yo senti muy mucho; porque pensè me avia de tornar à ser ruin, y no me parecia posible hallar otro como el. Quedò mi alma como en vn desierto, muy desconsolada, y temerosa; no sabia que hazer de mi. Procuròme llevar vna parienta mia à su ca-

sa, y yo procurè ir luego à procurar otro Confessor en los de la Compania. Fue el Señor servido, que comencè à tomar amistad con vna Señora viuda de mucha calidad, y Oracion, que tratava con ellos mucho. Hizome confessar à su Confessor, y estuve en su casa muchos dias. Vivia cerca, yo me holgava por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi alma sentia. Este Padre me comencò à poner en mas perfeccion: deziame, que para de el todo contentar à Dios, no avia de dexar nada por hazer: tambien con harta maña, y blandura, porque no estava aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia à Dios con ellas, era mucha aficion, y parecia-me à mi era ingratitud dexarlas: y así le dezia, que pues no ofendia à Dios; que por què avia de ser desagradecida? El me dixo, que lo encomendasse à Dios vnos dias, y que rezasse el Hymno de *Veni Creator*, porque me diessè luz de qual era lo mejor. Aviendo estado vn dia mucho en Oracion, y suplicando al Señor me ayudasse à contentarle en todo, comencè el Hymno; y estandole diziendo, vinome vn arrebatamiento tan supito, que casi me sacò de mi, cosa que yo no pude dudar; porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamiento, entendí estas palabras: *Ya no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con Angeles.* A mi me hizo mucho espanto; porque el movimiento de el alma fue grande, y muy en el espíritu se me dixerón estas palabras; así me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitandose el temor, que à mi parecer causò la novedad, me quedò.

Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido afferrar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino à personas, que entiendo le tienen à Dios, y le procuran servir; ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, ò es persona que trata de Oracion, esme Cruz penosa tratar con nadie: esto es así à todo, mi parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedè tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien avia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dexar otra à su Sierva. Así, que no fue menester mandarmelo mas, que como me via el Confessor tan afida en esto, no avia ofadado determinadamente dezir, que lo hiziesse. Debía aguardar à que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo

yo pensè salir con ello; porque yà yo mesma lo avia procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa, que me parecia no era inconveniente, lo dexava; y aqui me diò el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Así se lo dixo al Confessor, y lo dexè todo conforme à como me lo mandò. Hizo harto provecho à quien yo tratava, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me diò la libertad, que yo con todas quantas diligencias avia hecho muchos años avia no pude alcanzar conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me costava harto de mi salud. Como fue hecho de quien es Poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me diò.

CAPITULO XXV.

EN QUE TRATA EL MODO, y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma, sino oirse; y de algunos engaños que puede aver en ello, y en que se conocerà quando lo es: Es de mucho provecho para quien se viere en este grado de Oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.

PARECEME Serà bien declarar como es este hablar que haze Dios al alma, y lo que ella siente, para que V. m. lo entienda; porque desde esta vez que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verá en lo que està por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oídos corporales no se oyen, sino entiendense muy mas claro que si se oyessen, y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demàs. Porque quando acà no queremos oir, podemos tapar los oídos, ò advertir à otra cosa; de manera, que aunque se oya, no se entienda. En esta pratica que haze Dios al

alma, no ay remedio ninguno, sino, que aunque me pese, me hazen escuchar, y está el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere, que entendamos se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me duró casi dos años el resistir con el gran miedo que traia, y aora lo pruebo algunas vezes, mas poco me aprovecha.

Yo querria declarar los engaños que puede aver aqui, aunque quien tiene mucha experiencia, pareceme será poco, o ninguno; mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que ay quando es espíritu bueno, o quando es malo, o como puede tambien ser aprehension de el mismo entendimiento, que podria acaecer, o hablar el mismo espíritu a si mismo; esto no se yo si puede ser, mas aun oy me ha parecido que si. Quando es de Dios, tengo muy probado en muchas cosas, que se me dezian dos, y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas adonde se ve claro ser espíritu de Dios, como despues se dirá.

Pareceme a mi, que podria vna persona, estando encomendando vna cosa a Dios con grande afecto, y aprehension, parecerle entiende alguna cosa, si se hará; o no, y es muy imposible; aunque a quien ha entendido de estotra fuerte, verá claro lo que es; porque es mucha la diferencia: y si es cosa, que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende, que ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino ordenar vno la platica, o escuchar lo que otro le dize, y verá el entendimiento, que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica, son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aqui está en nuestra mano divertirnos, como callar quando hablamos; en estotro no ay termino. Y otra señal mas que todas; que no haze operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no sean de devocion, sino de reprehension, a la primera dispone vn alma, y la habilita, y enternece, y da luz, y regala, y quieta; y si estava con sequedad, o alboroto, y desaffosiego de alma, como con la mano se le quita, y aun mejor, que parece quiere el Señor se entienda, que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme, que ay la diferencia, que si nosotros hablásemos,

mos, o oyésemos, ni mas, ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento, lo que digo: mas si me hablan, no hago mas de oír sin ningun trabajo; lo vno vá como vna cosa, que no nos podemos bien determinar, si es como vno que está medio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde vna sílaba de lo que se dize, y acaece ser a tiempo, que está el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraida, que no acertaria a concertar vna buena razon, y halla guisadas grandes sentencias, que le dizen, que ella, aun estando muy recogida, no pudiera alcanzar, y a la primera palabra, como digo, la mudan toda: en especial si está en arrobamiento, que las potencias están suspensas, como se entenderán cosas, que no avian venido a la memoria, aun antes, como vendán entonces, que no obra casi, y la imaginacion está como embobada.

Entiendase, que quando se ven visiones, o se entienden estas palabras, a mi parecer, nunca es en tiempo, que está vnida el alma en el mismo arrobamiento; que en este tiempo (como ya dexo declarado, creo es la segunda agua) de el se pierden todas las potencias, y a mi parecer, alli, ni se puede ver, ni entender, ni oír. Está en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breve, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breve tiempo, que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo; porque quedan las potencias de manera, que aunque no están perdidas, casi nada obran; están como absortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que si vna vez se engañasse, no serán muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y está sobre aviso lo verá muy claro, porque dexadas otras cosas por donde se ve lo que he dicho, ningun efecto haze, ni el alma lo admite: porque estotro, mal que nos pese, y no se dá credito, antes se entiende, que es devanear de el entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona, que sabeis tiene frenesi. Estotro es como si lo oyésemos a vna persona muy santa, o letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir; y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna Magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize, si son de reprehension, hazen temblar; y si son de amor, hazen deshazerse en amar: y son cosas, como he dicho, que estaban bien lexos de la memoria, y

dizense tan de presto sentencias tan grandes , que era menester mucho tiempo para averlas de ordenar , y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros.

Afsi , que en esto no ay que me detener , que por maravilla me parece puede aver engaño en persona exercitada , si ella misma de advertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes , si tengo alguna duda , no creer lo que me dicen , y pensar si se me antojò (esto despues de passado , que entonces es imposible) y verlo cumplido desde ha mucho tiempo ; porque haze el Señor , que quede en la memoria , que no se puede olvidar , y lo que es de el entendimiento , es como primer movimiento de el pensamiento , que passa , y se olvida. Estotro es , como obra que aunque se olvide algo , y passe tiempo , no tan de el todo , que se pierda la memoria de que en fin se dixo ; salvo si no ha mucho tiempo , ò son palabras de favor , ò doctrina ; mas de profecia , no ay olvidarle , à mi parecer , à lo menos à mi , aunque tengo poca memoria. Y torno à dezir , que me parece si vn alma no fuesse tan desfalmada , que lo quiera fingir , que seria harto mal , y dezir , que lo entiende , no siendo afsi : mas dexar de ver claro , que ella lo ordena , y lo parla entre si , pareceme no lleva camino , si ha entendido el espiritu de Dios , que si no , toda su vida podrá estarle en esse engaño , y parecerle , que entiende , aunque yo no se como. O esta alma lo quiere entender , ò no , si se està deshaziendo de lo que entiende , y en ninguna manera querria entender nada , por mil temores , y otras muchas causas que ay para tener deseo de estar quieta en su Oracion , sin estas cosas , como dà tanto espacio el entendimiento , que ordene razones , tiempo es menester para esto. Acà , sin perder ninguno , quedamos enseñadas , y se entienden cosas , que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento , y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es afsi , y quien tuviere experiencia , verá , que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo à Dios , porque lo he sabido afsi dezir. Y acabo con que me parece , siendo de el entendimiento , quando lo quisiessemos lo podriamos entender , y cada vez que tenemos Oracion , nos podria parecer entendemos ; mas en estotro no es afsi , sino , que estare muchos dias , que aunque quiera entender algo , es imposible ; y

quanã

quando otras vezes no quiero , como he dicho , lo tengo de entender. Pareceme , que quien quisiese engañar à los otros , diciendo , que entiende de Dios lo que es de si , que poco le cuesta dezir que lo oye con los oidos corporales ; y es afsi cierto con verdad , que jamàs pensè avia otra manera de oir , ni entender , hasta que lo vi por mi ; y afsi , como he dicho , me cuesta harto trabajo.

Quando es demonio , no solo no dexa buenos efectos , mas dexa los malos. Esto me ha acaecido no mas de dos , ò tres vezes , y he sido luego avisada de el Señor , como era demonio. Dexado la gran sequedad que queda , es vna inquietud en el alma , à manera de otras muchas vezes , que ha permitido el Señor , que tenga grandes tentaciones , y trabajos de alma de diferentes maneras ; y aunque me atormenta hartas vezes , como adelante dire , es vna inquietud , que no se sabe entender de donde viene , sino , que parece resiste el alma , y se alborota , y aflige , sin saber de que ; porque lo que el dize , no es malo , sino bueno. Pienso , si siente vn espiritu à otro. El gusto , y deleite que el dà , à mi parecer , es diferente en gran manera. Podria el engañar con estos gustos à quien no tuviere , ò huviere tenido otros de Dios. De veras digo gustos , vna recreacion suave , fuerte , impresa , deleytosa , quieta , que vnas devocioncitas de lagrimas , y otros sentimientos pequeños , que al primer airecito de persecucion se pierden estas florecicas : no las llamo devociones , aunque son buenos principios , y santos sentimientos , mas no para determinar estos efectos de buen espiritu , ò malo. Y afsi es bien andar siempre con gran aviso ; porque quanto à personas que no estàn mas adelante en la Oracion , que hasta esto , facilmente podrian ser engañados , si tuviessen visiones , ò revelaciones. Yo nunca tive cosas destas postreras ; hasta averme Dios dado por sola su bondad Oracion de vnion , sino fue la primera vez que dixo , que ha muchos años , que vi à Christo , que pluguiera à su Magestad entendiera yo era verdadera vision , como despues lo he entendido , que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma , sino como espantada , y con gran disgusto.

Tengo por muy cierto , que el demonio no engañarà , ni lo permitirà Dios à alma , que de ninguna cosa se fia de si , y està fortalecida en la Fe , que entienda ella de si , que por vn punto de

ella morirà mil muertes : y con este amor à la Fè , que infunde luego Dios , que es vna Fè viva , fuerte , siempre procura ir conforme à lo que tiene la Iglesia , preguntando à vnos , y à otros , como quien tiene yà hecho asiento fuerte en estas verdades , que no la moverian quantas revelaciones pueda imaginar , aunque viesse abiertos los Cielos , vn punto de lo que tiene la Iglesia . Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto , ò detenerse en dezir , pues si Dios me dize esto , tambien puede ser verdad , como lo que dezia à los Santos (no digo que lo crea , sino que el demonio la comience à tentar , por primero movimiento , que detenerse en ello , yà se ve que es malísimo , mas aun primeros movimientos muchas vezes en este caso creo no vendrán si el alma està en esto tan fuerte , como lo haze el Señor à quien dà estas cosas , que le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo , que si no viere en si esta fortaleza grande , y que ayude à ella la devocion , ò vision , que no la tenga por segura . Porque aunque no se sienta luego el daño , poco à poco podria hazerle grande , que à lo que yo veo , y se de experiencia , de tal manera queda el credito de que es Dios , que vaya conforme à la sagrada Escritura , y como vn tantico torciesse desto , mucha mas firmeza sin comparacion me parece tendria en que es demonio , que aora tengo de que es Dios , por grande que la tenga : porque entonces no es menester andar à buscar señales , ni que espíritu es , pues està tan clara esta señal para creer que es demonio , que si entonces todo el mundo me asegurasse que es Dios , no lo creeria . El caso es , que quando es demonio , parece que se esconden todos los bienes , y huyen del alma , según queda desabrada , y alborotada , y sin ningun efecto bueno : porque aunque parece pone deseos , no son fuertes ; la humildad que dexa , es falsa , alborotada , y sin suavidad . Pareceme , que quien tiene experiencia del buen espíritu , lo entenderà .

Con todo puede hazer muchos embustes el demonio , y así no ay cosa en esto tan cierta , que no lo sea mas temer , è ir siempre con aviso , y tener Maestro que sea Letrado , y no le callar nada , y con esto ningun daño puede venir , aunque à mi hartos me han venido por estos temores demasiados que tienen algunas personas . En especial me acacò vna vez , que se avian juntado muchos à quien yo dava gran credito , y era razon se le diese (que aunque yo yà

no

no tratava sino con vno , y quando el me lo mandava , hablava à otros , vnos con otros tratavan mucho de mi remedio , que me tenian mucho amor , y temian no fuesse engañada ; yo tambien traia grandísimo temor , quando no estava en la Oracion , que estando en ella , y haziendome el Señor alguna merced , luego me asegurava) creo eran cinco , ò seis , todos muy siervos de Dios : y dixome mi Confessor , que todos se determinan en que era demonio , que no comulgasse tan à menudo , y que procurasse distraerme de suerte que no tuviesse soledad . Yo era temerosa en extremo , como he dicho , y ayudavame el mal de coraçon , que aun en vna pieça sola no offava estàr de dia muchas vezes ; yo como vi que tantos lo afirmavan , y yo no lo podia creer , diome grandísimo escrupulo , pareciendome poca humildad , porque todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo , y Letrados , que por que no los avia de creer ? Forçavame lo que podia para creerlos , y pensava en mi ruin vida , y que conforme à esto debian de dezir verdad . Fuime de la Iglesia con esta afliccion , y entrème en vn Oratorio , aviendome quitado muchos dias de comulgar , quitada la soledad , que era todo mi consuelo , sin tener persona con quien tratar , porque todos eran contra mí . Vnos me parecia burlavan de mí , quando dello tratava , como que se me antojava : otros avisavan al Confessor , que se guardasse de mí ; otros dezian que era claro demonio : solo el Confessor (que aunque conformava con ellos por probarme , según despues supe) siempre me consolava , y me dezia , que aunque fuesse demonio , no ofendiendo yo à Dios , no me podia hazer nada , que ello se me quitaria , que lo rogasse mucho à Dios ; y èl , y todas las personas que confesava lo hazian harto , y otras muchas ; y yo toda mi Oracion , y quantos entendia eran siervos de Dios , porque su Magestad me llevasse por otro camino : y esto me durò no se si dos años , que era continuo pedirlo al Señor .

A mi ningun consuelo me bastava , quando pensava era posible , que tantas vezes me avia de hablar el demonio . Porque de que no tomavan horas de soledad para Oracion , en conversacion me hazia el Señor recoger , y sin poderlo yo escusar , me dezia lo que era servido , y aunque me pesava lo avia de oír . Pues estando sola , sin tener vna persona con quien descansar , ni podia rezar , ni leer sino como persona espantada de tanta tribulacion , y temor , de si me avia de engañar el demonio , toda alborotada , y

T 2

fati:

fatigada, sin saber que hazer de mi (en esta afliccion me vi algunas, y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto estremo) estuve assi quatro, ò cinco horas, que consuelo, ni de el Cielo, ni de la tierra, no avia para mi, sino que me dexò el Señor padecer, teniendo mil peligros. O Señor mio como fois vos el amigo verdadero, y como poderoso, quando quereis podais, y nunca dexais de querer si os quieren! Alaben os todas las cosas, Señor del mundo. O quien diessè voces por el, para dezir quan fiel fois à vuestros amigos! Todas las cosas faltan, vos Señor, de todas ellas nunca faltais. Poco es lo que dexais padecer à quien os ama. O Señor mio, que delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeis tratar. O quien nunca se huviera detenido en amar à nadie, sino à vos! Parece, Señor, que probais con rigor à quien os ama, para que en el estremo del trabajo se entienda el mayor estremo de vuestro amor. O Dios mio, quien tuviera entendimiento, y letras, y nuevas palabras, para encarecer vuestras obras, como lo entiende mi alma! Faltame todo, Señor mio, mas si vos no desamparais, no os faltare yo à vos. Levantense contra mi todos los Letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios, no me falteis vos Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacais à quien en solo vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no avia comenzado à tener ninguna vision) solas estas palabras bastavan para quitarme la, y quietarme del todo: *No ayas miedo bija, que yo soy, y no te desampararé, no temas.*

Pareceme à mi, segun estava, que eran menester muchas horas para persuadirme à que me foflegasse, y que no bastara nadie: heme aqui con solas estas palabras foflegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con vna quietud, y luz, que en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputara que era Dios. O que buen Dios! ò que buen Señor, y que poderoso! No solo dà el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras; ò valgame Dios, y como fortalece la Fè, se aumenta el amor! Es assi cierto, que muchas vezes me acordava de quando el Señor mandò à los vientos que estuvessen quedos en el mar, quando se levantò la tempestad; y assi dezia yo: Quien es este, que assi le obedecen todas mis potencias, y dà luz en tan gran obscuridad en vn momento, y haze blando vn coracon que parecia piedra, dà agua de lagrimas suaves, adonde pa-

recia

recia avia de aver mucho tiempo sequedad? Quien pone estos deseos? Quien dà este animo? Que me acacciò pensar, de que temo? Que es esto? Yo deseo servir à este Señor, no pretendo otra cosa, sino contentarle: no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad (que desto bien sierra estava, à mi parecer, que lo podia afirmar.) Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y se que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y desto no ay que dudar, pues es Fè; siendo yo sierva deste Señor, y Rey, que mal me pueden ellos hazer à mi? Por que no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomava vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me vi otra en breve tiempo) que no temiera tomarme con ellos à braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera à todos, y assi dixè: Ahora veni todos, que siendo Sierva de el Señor, yo quiero ver que me podeis hazer.

Es sin duda, que me parecia me avian miedo, porque yo quedè foflegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy: porque aunque algunas vezes los via, como dire despues, no les he avido mas miedo, antes me parecia ellos me le avian à mi. Quedòme vn señorio contra ellos, bien dado de el Señor de todos, que no se me dà mas de ellos, que de moscas. Pareceme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer, sino à quien ven que se les rindè, ò quando lo permite Dios, para mas bien de sus Siervos; que los tienen, y atormenten. Pluguiesse à su Magestad temiessemos à quien hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello assi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asismientos de honra, y haziendas, y deleites, que entonces, juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando, y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haràn; porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima; mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la Cruz, y tratamos servirle de verdad, huye el de estas verdades, como de pestilencia. Es amigo de

mucha

mentiras, y la misma mentira. No harà pacto con quien anda en verdad. Quando el ve obscurecido el entendimiento, ayuda lindamente à que se quiebren los ojos; porque si à vno vè yà ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las de este mundo cosa de juego de niño, yà el vè, que este es niño, pues trata como tal, y atrevele à luchar con el vna, y muchas vezes.

Plega al Señor, que no sea yo vno de estos, sino, que me favorezca su Magestad, para entender por descanso, lo que es descanso; y por honra, lo que es honra; y por deleyte, lo que es deleyte, y no todo al rebes; y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeràn à mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si, que yà sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite. Qué es esto? Es sin duda, que tengo yà mas miedo à los que tan grande le tienen al demonio, que à el mismo; porque el no me puede hazer nada, y estotros, en especial si son Confessores, inquietan mucho, y he passado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado.

CAPITULO XXVI.

PROSIGVE EN LA MISMA materia: vâ declarando, y dizjendo cosas, que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar, que era buen espiritu el que la hablava.

TENGO Por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me diò contra los demonios; porque andar vn alma acobardada, y temerosa de nada, sino de ofender à Dios, es grandissimo inconveniente: pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y à todos sujeta, no ay que temer, andando (como he dicho)

cho) en verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia. Para esto, como he dicho, querria yo todos los temores, para no ofender en vn punto à quien en el mismo punto nos puede deshazer. Que contento fu Magestad, no ay quien sea contra nosotros, que no lleve las manos en la cabeça. Podràse dezir, que asfi es, mas que quien ferà esta alma tan recta, que de el todo le contente, y que por esso teme: No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin provecho, y llena de mil miserias: mas no executa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas; mas por grandes congeturas siente el alma en si, si le ama de verdad; porque en las que llègan à este estado, no anda el amor dissimulado, como à lós principios, sino con gran grandes impetus, y deseo de ver à Dios, como despues dirè, ò queda yà dicho. Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, ò por Dios: no ay descanso, que no canse, porque se vè ausente de su verdadero descanso; y asfi es cosa muy clara, que como digo, no passa en dissimulacion.

Acaeciòme otras vezes verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues dirè; de casi todo el Lugar adonde estoy, y de mi Orden, y affligida con muchas ocasiones que avia para inquietarme, y dezirme el Señor: *De qué temes? No sabes que soy todo poderoso? Yo cumplirè lo que te he prometido.* Y asfi se cumpliò bien despues. Y quedar luego con vna fortaleza, que de nuevo me parece me puffiera en emprender otras cosas, aunque me costassen mas trabajos para servirle, y me puffiera de nuevo à padecer. Es esto tantas vezes, que no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze quando hago imperfecciones, que bastan à deshazer vn alma. A lo menos traen consigo el enmendarse, porque su Magestad, como he dicho, dà el consejo, y el remedio. Otras traenme à la memoria mis pecados passados, en especial quando el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece yà se vè el alma en el verdadero juyzio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe adonde se meter: otras aviarme de algunos peligros mios, y de otras personas, cosas por venir, tres, o quatro años antes, muchas, y todas se han cumplido, algunas podrà ser señalar. Asfi, que ay tantas cosas para entender que es Dios, que no se puede ignorar, à mi parecer.

Lo mas seguro es (yo assi lo hago, y sin esto no tenia sosiego; ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras; y aqui no puede aver daño, sino muchos provechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor, que no dexé de comunicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor me haze, con el Confessor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas vezes. Tenia yo vn Confessor que me mortificava mucho, y algunas vezes me affigia, y dava gran trabajo, porque me inquietava mucho, y era el que mas me aprovechò, à lo que me parece: y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciamé me estorbavan aquellas penas que me dava de la Oracion. Cada vez que estava determinada à esto, entendia luego, que no lo hiziesse, y vna reprehension que me deshazia, mas que quanto el Confessor hazia: algunas vezes me fatigava, question por vn cabo, y reprehension por otro; y todo lo avia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dixome vna vez, que no era obedecer, si no estava determinada à padecer, que pudiesse los ojos en lo que èl avia padecido, y todo se me haria facil.

Aconsejòme vna vez vn Confessor, que à los principios me avia confessado, que yà que estava probado ser buen spiritu, que callasse, y no diesse yà parte à nadie, porque mejor era yà estas cosas callarlas. A mi no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al Confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados graves lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciamé no me avian de creer, y que burlavan de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato à las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendí entonces, que avia sido muy mal aconsejada de aquel Confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessava, porque en esto avia gran seguridad, y haziendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez.

Siempre que el Señor me mandava vna cosa en la Oracion, si el Confessor me dezia otra, me tornava el mesmo Señor à dezir, que le obedeciesse: despues su Magestad le bolvia, para que me lo tornasse à mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romance, que no se leyessen, yo senti mucho, porque algunos me dava recreacion leerlos, y yo no podia yà, por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te darè libro vivo.*

Y.

Yo no podia entender porque se me avia dicho esto, porque aun no tenia visiones; despues, desde à bien pocos dias lo entendí muy bien, porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca, ò casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Divina Magestad ha sido el Libro verdadero, adonde he visto las verdades; bendito sea tal Libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer, de manera, que no se puede olvidar.

Quien vè al Señor cubierto de llagas, y affigido con persecuciones, que no las abrace, y las ame, y las desee? Quien vè algo de la gloria, que dà à los que le sirven, que no conozca es todo nada quanto se puede hazer, y padecer, pues tal premio esperamos? Quien vè los tormentos que pasan los condenados, que no se le hagan deleites los tormentos de acá, en su comparacion, y conozcan lo mucho que deben al Señor en averlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porque con el favor de Dios, se dirà mas de algunas cosas; quiero ir adelante en el processo de mi vida. Plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho; bien creo, que quien tuviere experiencia, lo entenderà, y verà he atinado à dezir algo; quien no, no me espanto le parezca desatinado todo. Basta dezirlo yo, para quedar disculpado; ni

yo culparè à quien lo dixere: el Señor me

dexe atinar en cumplir su voluntad.

Amen.



M

CA.

CAPITULO XXVII.

*EN QUE TRATA OTRO MODO
con que enseña el Señor al alma, y sin hablar-
la, la dà à entender su voluntad por una ma-
nera admirable. Trata tambien de declarar una
vision, y gran merced que le hizo el Señor,
no imaginaria: Es mucho de notar
este Capitulo.*

PVES Tornando al discurso de mi vida, yo estava con esta afliccion de penas, y con grandes Oraciones, como he dicho que se hazia, porque el Señor me llevasse por otro camino, que fuesse mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdad es, que aunque yo lo suplicava à Dios, por mucho que queria desear otro camino, como via tan mejorada mi alma (si no era alguna vez, quando estava muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos que me ponian) no era mi mano desearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo; no podia, sino poniamme en las manos de Dios, que el sabia lo que me convenia, que cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via, que por este camino le llevaba para el Cielo, y que antes iba al infierno, que avia de desear esto, ni creer, que era demonio, no me podia forçar à mi, aunque hazia quanto podia por creerlo, y desearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, si era alguna buena obra, por esso. Tomava Santos devotos, porque me librasen de el demonio. Andava novenas, encomendavame à San Hilarión, y à San Miguel el Angel; con quien por esto tomé nuevamente devocion, y à otros muchos Santos importunava mostrasse el Señor la Verdad, digo, que lo acabassen con su Magestad. A cabo de dos años que andava con toda esta Oracion mia, y de otras personas para lo dicho, ò que el Señor me llevasse por otro camino, ò declarasse la verdad, porque eran muy con-

continuas las hablas que he dicho me hazia el Señor, me acacciò esto.

Estando vn dia de el glorioso San Pedro en Oracion, vi cabe mi, ò senti, por mejor dezir, que con los ojos de el cuerpo, ni del alma no vi nada, mas pareciòme estava junto cabe mi Christo, y via ser èl el que me hablava, à mi parecer. Yo como estava ignorantissima de que podia aver semejante vision, diòme grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en diziendome vna palabra sola de asegurarme, quedava, como solia, quieta, y con regalo, y sin ningun temor. Pareciame andar siempre al lado Jesu-Christo; y como no era vision imaginaria, no via en que forma: mas estar siempre à mi lado derecho, sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse vn poco, ò no estuviesse muy divertida, podia ignorar que estava cabe mi.

Luego fuy à mi Confessor, harto fatigada à dezirfelo. Preguntòme, que en que forma le via? Yo le dixè, que no le via. Dixome, que como sabia yo que era Christo? Yo le dixè, que no sabia como, mas que no podia dexar de entender, que estava cabe mi, y le via claro, y sentia, y que el recogimiento de el alma era muy mayor en Oracion de quietud, y muy continua, y los efectos, que eran muy otros, que solia tener, y que era cosa muy clara. No hazia sino poner comparaciones, para darne à entender: y cierto para esta manera de vision, à mi parecer, no la ay que mucho quadre: que assi como es de las mas subidas (segun despues me dixò vn santo hombre, y de gran espiritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien despues harè mas mencion; y me han dicho otros Letrados grandes, y que es adonde menos se puede entrometer el demonio de todas) assi no ay terminos para dezirla acà, las que poco sabemos, que los Letrados mejor lo daràn à entender. Porque si digo, que con los ojos de el cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad, que està cabe mi, que si lo viesse; porque parece, que es como vna persona que està à escuras, que no ve à otra que està cabe ella, ò si es ciega, no va bien. Alguna semejança tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, ò la oye hablar, ò menear, ò la toca. Acà no ay nada desto, ni se ve obscuridad, sino que se representa por vna noticia al alma, mas clara que el Sol. No digo que se ve Sol, ni claridad,

fino vna luz, que sin ver luz alumbrá el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes.

No es como vna presencia de Dios, que se siente muchas vezes, en especial los que tienen Oracion de vnion, y quietud, que parece en queriendo comenzar à tener Oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efectos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y fee, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho à quien lo ha dado, porque es muy subida Oracion, como no es vision, que entendiessé que està allí Dios por los efectos, que como digo haze al alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse à sentir: acá veese claro, que està aqui Jesu-Christo, Hijo de la Virgen. En esta otra manera de Oracion representanse vnas influencias de la divinidad: aqui junto con estas se ve nos acompañar, y quiere hazer mercedes tambien la Humanidad Sacratissima. Pues preguntome el Confessor: Quien dixo que era Jesu-Christo? El me lo dixo muchas vezes, respondi yo: mas antes que me lo dixesse, se imprimió en mi entendimiento que era él, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nunca huviessé visto, sino oido nuevas della, me viniessé à hablar estando ciega, ó en gran obscuridad, y me dixesse quien era, creerlo yá, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la huviere visto. Acá si, que sin verse se imprime con vna noticia tan clara, que no parece se puede dudar, que quiere el Señor estè tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas, que lo que se ve, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda sospecha, si se nos antojò: acá, aunque de presto de esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerza la duda: así es tambien en otra manera, que Dios enseña à el alma, y la habla sin hablar, de la manera que queda dicho.

Es vn lenguaje tan del Cielo, que acá se puede mal dár à entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere, que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y allí lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino à manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiendo el alma lo que él quiere, y grandes verdades, y misterios;

MIOS;

rios; porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme es así, y pareceme, que es adonde el demonio se puede entremeter menos, por estas razones; si ellas no son buenas, yo me debo engañar. Es vna cosa tan de espíritu esta manera de vision, y de lenguaje, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, à mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con brevedad, que otras bien me parece à mi que no están suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes: mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando yá està puesto el manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como se puso allí, mas entiendo bien que està; aunque aqui no se entiendo el manjar que es, ni quien lo puso, acá si, mas como se puso no lo sé, que ni se viò, ni se entiendo, ni jamás se avia movido à desearlo, ni avia venido à mi noticia aquesto podia ser.

En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento, que advierta, aunque le pefe, à entender lo que se dize; que allá parece tiene el alma otros oidos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se advierta, como à vno que oyessé bien, y no le consintiesen tapar los oidos, y le hablasten junto à voces, aunque no quisiessé lo oiria. Y en fin, algo haze, pues està atento à entender lo que le hablan: acá, ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar, que hazia en lo pasado, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido; no ay mas que hazer que gozar, como vno, que sin deprender, ni aver trabajado nada para saber leer, ni tampoco huviessé estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida yá en sí, sin saber como, ni donde, pues aun nunca avia trabajado, aun para deprender el A. B. C. Esta comparacion postrera me parece declarar algo de este Don Celestial: porque se ve el alma en vn punto sabia, y tan declarado el Misterio de la Santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Theologo con quien no se atreviessé à disputar la verdad de estas grandezas. Quedase tan espantada, que basta vna merced de estas para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino à quien ve, que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz

de

de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no se sufre escribir. Porque haze algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas, à quien tan poco las ha merecido, que si no ay muy viva Fè, no se podrán creer: y así, yo pienso dezir pocas de las que el Señor me hecho à mi, no me mandàren otra cosa, si no son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprovechar, ò para que à quien el Señor las diere, no se espante, pareciendole imposible, como hazia yo, ò para declararle el modo, ò camino por donde el Señor me hallevado, que es lo que me mandan escribir.

Pues tornando à esta manera de entender, lo que me parece, es, que quiere el Señor de todas maneras tenga esta alma alguna noticia de lo que passa en el Cielo: y pareceme à mi, que así como allà sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe, cierto es así, hasta que el Señor, por su bondad, quiso que lo viesse, y me lo mostrò en vn arrabamiento) así es acá, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio, para darse à entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acá, si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse. Esto debe ser así, que sin ver nosotros, como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dize el Esposo à la Esposa en los Cantares, à lo que creo, helo oido, que es aquí.

O benignidad admirable de Dios, que así os dexais mirar de vnos ojos, que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya, Señor, de esta vida acostumbrados en no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna, fuera de vos. O ingratitude de los mortales! Hasta quando ha de llegar? Que se yo por experiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeis con vna alma que traeis à tales terminos, lo que se puede dezir. O almas, que aveis començado à tener Oracion, y las que teneis verdadera Fè, que bienes podeis buscar, aun en esta vida (dexemos lo que se gana para sin fin) que sea como el menor de estos! Mira, que es así cierto, que se dà Dios así à los que todo lo dexan por él. No es acetador de personas, à todas ama, no tiene nadie escusa, por ruin que sea, pues así lo haze conmigo, trayendome à tal estado. Mira, que no es cifra lo que

di-

digo de lo que se puede dezir; solo và dicho lo que es menester para darse à entender esta manera de vision, y merced, que haze Dios al alma; mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la dà à entender secretos, y grandezas suyas, el deleite tan sobre quantos acá se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleites de la vida, que son basura todos juntos. Es asco traerlos à ninguna comparacion aqui, aunque sea para gozarlos sin fin. Y de estos, que dà el Señor, sola vna gota de agua, de el gran rio caudaloso, que nos està aparejado.

Verguença es, y yo cierto la he de mi; y si pudiera aver afrenta en el Cielo, con razon estuviera yo allà mas afrentada; porque hemos de querer tantos bienes, y deleites, y gloria para sin fin, todos à costa de el buen Jesus? No lloraremos si quiera con las hijas de Jerusalem, yà que no le ayudemos à llevar la Cruz con el Cirineo? Què, con placeres, y passatiempos hemos de gozar lo que el nos ganò à costa de tanta sangre? Es imposible. Y con honras vanas pensamos remediar vn desprecio como el sufrió, para que nosotros reinemos para siempre? No lleva camino. Errado, errado và el camino, nunca llegaremos allà. Dè voces V. m. en dezir estas verdades, pues Dios me quitò à mi esta libertad, à mi me las querria dàr siempre, y oyòme tan tarde, y entendì à Dios, como se verà por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y así quiero callar: solo dirè lo que algunas vezes considero (plegue al Señor me traiga à terminos, que yo pueda gozar de este bien.) Què gloria accidental ferà, y què contento de los Bienaventurados, que yà gozan de esto, quando vieren, que aunque tarde, no les quedò cosa por hazer por Dios de las que les fue posible? Ni dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme à sus fuerzas, y estado, y el que mas, mas. Què rico se hallarà el que todas las riquezas dexò por Christo! Què honrado el que no quiso honra por él, sino, que gustava de verse muy abatido! Què Sabio el que se holgò, que le tuviesen por loco, pues lo llamaron à la misma Sabidura! Què pocos ay aora por nuestros pecados, yà, yà parece se acabaron los que las gentes tenian por locos, de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Christo! O Mundo, Mundo, como vàs ganando honra en aver pocos que te conozcan! Mas si pensamos se sirve yà mas Dios de que nos tengan por sabios, y discretos? Esto, esto debe ser, segun se vya de discrecion,

luc-

luego nos parece es poca edificacion no andar con mucha com-
poltura, y autoridad, cada vno en su estado. Hasta el Frayle, Cle-
rigo, o Monja, nos parecerà, que traer cosa vieja, y remendada,
es novedad, y dàr escandalo, à los flacos: y aun estar muy recog-
idos, y tener Oracion, segun està el Mundo, y tan olvidadas las
cosas de perfeccion de grandes impetus que tenian los Santos
que pienso haze mas daño à las desventuradas que passan en estos
tiempos, que no haria escandalo à nadie dàr à entender los Re-
ligiosos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco que
se ha de tener el Mundo, que de estos escandalos, el Señor sa-
ca de ellos grandes provechos; y si vnos se escandalizan, otros
se remuerden, si quiera, que huviesse vn dibuxo de lo que pas-
sò por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es
menester.

Y que bueno nos le llevò Dios aora en el bendito Fray Pe-
dro de Alcantara. No està yà el mundo para sufrir tanta perfec-
cion. Dizen, que estàn las saludes mas flacas, y que no son los
tiempos passados. Este santo hombre, deste tiempo era, estava
gruefso el espiritu como en los otros tiempos, y así tenia el
mundo debaxo de los pies, que aunque no anden desnudos, ni
hagan tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como
otras vezes he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las ense-
ña, quando vè animo. Y quan grande le diò su Magestad à es-
te Santo que digo para hazer quarenta y siete años tan aspera
penitencia, como todos sabèn. Quiero dezir algo della, que se
es toda verdad. Dixome à mi, y à otra persona, de quien se guar-
dava poco (y à mi el amor que me tenia era la causa, porque qui-
so el Señor le tuviesse para bolver por mi, y animarme en tiempo
de tanta necesidad, como he dicho, y dirè.) Pareceme fueron
quarenta años los que me dixo avia dormido sola hora y media,
entre noche, y dia, que este era el mayor trabajo de penitencia
que avia tenido en los principios de vencer el sueño, y para es-
to estava siempre, o de rodillas, o en pie. Lo que dormia era
sentado, la cabeça arrimada à vn maderillo que tenia hincado
en la pared. Echado, aunque quisiera, no podia, porque su cel-
da, como se sabe, no era mas larga que quatro pies, y medio.
En todos estos años, jamás se puso la capilla, por grandes soles,
y aguas que hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestido, sino vn ha-
bito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan

an-

angosto como se podia sufrir, y vn mantillo de lo mismo encima.
Deziame que en los grandes frios se le quitava, y dexava la
puerta, y ventanilla abierta de la celda, para que con pònerse
despues el manto, y cerrar la puerta contentava al cuerpo, para
que fofegasse con mas abrigo. Comer à tercer dia era muy
ordinario. Y dixome, que de que me espantava, que muy pos-
sible era à quien se acostumbra à ello? Vn su compañero me
dixo, que le acacia estar ocho dias sin comer. Debia ser estando
en Oracion, porque tenia grandes arrobamientos, è impetus de
amor de Dios, de que vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estre-
ma, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le avia acac-
ido estar tres años en vna casa de su Orden, y no conocer Frayle,
sino era por la habla, porque no alçava los ojos jamás, y así à las
partes que de necesidad avia de ir, no sabia, sino ibase tràs los
Frayles. Esto le acacia por los caminos. A mugeres jamás mi-
rava, esto muchos años. Deziame que yà no se le dava mas ver,
que no ver, mas era muy viejo quando le vine à conocer, y tan
estrema su flaqueza, que no parecia sino hecho de rayzes de ar-
boles. Con toda esta santidad muy afable, aunque de pocas pala-
bras, sino era con preguntarle. En estas era muy sabroso, por-
que tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quise-
ra dezir, sino que he miedo dirà V. m. que para que me meto en
esto, y con el lo he escrito. Y así lo dexo, con que fue su fin co-
mo la vida, predicando, y amonestando à sus Frayles. Como viò
yà se acabava, dixo el Pialmo de *Latus sum in bis qua aista sunt*
mihi, è hincado de rodillas murió.

Despues ha sido el Señor servido yo tenga mas en el, que en
la vida, aconsejandome en muchas cosas. Hele viito muchas ve-
zes con grandissima gloria. Dixome la primera, que me apare-
ciò, que bienaventurada penitencia, que tanto premio avia me-
recido, y otras muchas cosas. Vn año antes que muriesse, me apa-
reciò estando ausente, y supe se avia de morir, y se lo avise, estan-
do algunas leguas de aqui. Quando espirò, me apareciò, y dixo
como se iba à descansar. Yà no lo crei, y dixelo à algunas perso-
nas, y desde à ocho dias vino la nueva como era muerto, o co-
mençando a vivir para siempre, por mejor dezir. Hela aqui aca-
bada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme, que
mucho mas me consuela, que quando acá estava. Dixome vna vez
el Señor, que no le pedian cosa en su nombre, que no la oyesse.

X

Mu-

Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas: sea bendito por siempre. Amen.

Mas que hablar he hecho para despertar à V.m. à no estimar en nada cosa de esta vida, como si no lo supiesse, ò no estuviera ya determinado à dexarlo todo, y puestolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproveche mas dezirlo yo, de cansarme de escribirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he ofendido, y V.m. que le canso sin proposito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequè.

CAPITULO XXVIII.

EN QUE TRATA LAS GRANDES mercedes que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara que es vision imaginaria, dice los grandes efectos, y señales que dexa quando es de Dios: Es muy provechoso Capitulo, y muy de notar.

TORNANDO A nuestro proposito, pasè algunos dias con esta vision muy continua, y haziamme tanto provecho, que no salia de Oracion: y aun quanto hazia, procurava fuèrse de fuerte, que no descontentasse al que claramente veia estava por testigo: y aunque à vezes temia con lo mucho que me dezian, duravame poco el temor, porque el Señor me asegurava. Estando vn dia en Oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier novedad me le haze grande à los principios de qualquiera merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde à pocos dias vi tambien aquel divino rostro, que del todo me parece me dexò absorta. No podia yo entender, porque el Señor se mostrava así

po-

poco à poco, pues despues me avia de hazer merced que yo lo viesse del todo, hasta despues que he entendido, que me iba su Magestad llevando conforme à mi flaqueza natural: sea venedito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruin fugo no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, iba el piadoso Señor disponiendo.

Parecera à V. m. que no era menester mucho esfuèrço para ver vnas manos, y rostro tan hermoso, sonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural, y hermosa, de la tina: y así me hazia tanto temor, que toda me turbava, y alborotava, aunque despues quedava con certidumbre, y seguridad, y con tales efectos, que presto se perdia el temor.

Vn dia de San Pablo, estando en Missa, se me representò toda esta Humanidad Sacratissima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura, y Magestad, como particularmente escrivi à V. m. quando mucho me lo mandò, y hazia se harto de mal, porque no se puede dezir que no sea deshazerse: mas lo mejor que supe, y à lo dixi, y así no ay para que tornarlo à dezir aqui: solo digo, que quando otra cosa no huviesse para deleitar la vista en el Cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial ver la Humanidad de Jues-Christo Señor nuestro, aun acá, que se muestra su Magestad conforme à lo que puede sufrir nuestra miseria, que será adonde de el todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos de el alma. Dizen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la passada, que esta, y esta mas mucho, que las que se ven con los ojos corporales. Esta dizen que es la mas baxa, y adonde mas ilusiones puede hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino, que deseava yà que se me hazia esta merced, que fuèrse viendola con los ojos corporales, para que no me dixesse el Confessor se me antojava. Y tambien despues de passada, me acaecia (esto era luego, luego) pensar yo tambien en esto, que se me avia antojado, y fatigavame de averlo dicho al Confessor, pensando, si le avia engañado. Este era otro llanto, y iba à el, y deziafelo. Preguntavame, que si me parecia à mi así, ò si avia querido engañar. Yo le dezia la verdad: porque, à mi parecer, no mentia, ni tal avia pretendido, ni por cosa de el mun-

X 2

do

no dixera vna cosa por otra. Esto, bien lo sabia él, y así procurava foflegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no se como el demonio me ponía, lo avia de fingir para atormentarme à mi misma.

Mas el Señor se dió tanta priesa à hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitó la duda de si era antojo; y despues veo muy claro mi boberia; porque si estuiera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede à todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blancura suave: y el resplandor infinito, que dà deleite grandissimo à la vista, y no la cansa, ni la claridad que se ve, para ver esta hermosura tan Divina. Es vna luz tan diferente de la de acá, que parece vna cosa tan deslustrada la claridad de el Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que se representa à la vista, que no querrián abrir los ojos despues.

Es como ver vna agua muy clara, que corre sobre cristal, y rebervera en ella el Sol, à vna muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa Sol, ni la luz es como la de el Sol: parece, en fin, luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz, que no tiene noche, sino, que como siempre es luz, no la turba nada. En fin, es de suerte, que por grande entendimiento que vna persona tuviese, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tan presto, que aun no huviera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos: mas no haze mas estar abiertos, que cerrados, quando el Señor quiere, que aunque no queramos se ve. No ay divertimento que baste, ni ay poderse resistir, ni basta diligencia, ni cuidado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como dire.

Lo que yo agora querria decir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo, que declarare de que manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento, imagen tan clara, que parece verdaderamente està allí, porque esto es de Letrados: no ha querido el Señor darme à entender el como, y foy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque muchos me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque à v.m. le parezca q̄ tengo vivo entendimiento, que

que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan à comer, como dizem. Algunas vezes se espantava el que me confesava de mis ignorancias, y jamàs me dió à entender, ni aun lo deseava, como hizo Dios esto, ò pudo ser esto, ni lo preguntava; aunque, como he dicho, de muchos años acá tratava con buenos Letrados. Si era vna cosa pecado, ò no, esto si; en lo demás, no era menester mas para mi de pensar, hizolo Dios todo, y via, que no avia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen devocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas.

Dire, pues, lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, V. m. lo dirà mejor, y declarará todo lo que fuere obscuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino, que era el mismo Christo, conforme à la claridad con que era servido mostrarse. Unas vezes era tan en confuso, que me parecia imagen, no como los dibujos de acá, por muy perfectos que sean, que hartos he visto buenos: es disparate pensar, que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos, que la tiene vna persona viva à su retrato, que por bien que este acabado, no puede ser tan al natural, que en fin se ve es cosa muerta: mas dexemos esto, que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo, que es comparacion, que nunca son tan cabales, sino verdad, que ay la diferencia que de lo vivo à lo pintado, no mas, ni menos; porque si es imagen; es imagen viva, no hombre muerto, sino Christo vivo: y dà à entender, que es hombre, y Dios, no como estava en el sepulcro, sino como salió de el despues de resucitado. Y viene à vezes con tan grande Magestad, que no ay quien puede dudar, sino, que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que yà sabemos, que està allí, que nos lo dize la Fè. Representase tan Señor de aquella potada, que parece toda deshecha el alma, se ve contumir en Christo. O Jesus mio! quien pudiesse dàr à entender la Magestad con que os mostrais. Y quan Señor de todo el mundo, y de los Cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos, y Cielos, que vos criaradeis, entiende el alma, segun con la Magestad que os representais, que no es nada para ser vos Señor de ello!

Aqui se ve claro, Jesus mio, el poco poder de todos los demonios, en comparacion de el vuestro, y como quien os tuviere

contento, puede repisar el infierno todo. Aquí ve la razón que tuvieron los demonios de temer quando baxasteis al Limbo, y tuvieran de desear otros mil infiernos mas baxos para huir de tan gran Magestad: y veo, que quereis dar à entender al alma quan grande es, y el poder que tiene esta Sacratísima Humanidad, junto con la Divinidad. Aquí se representa bien, que será el día de el juyzio ver esta Magestad de este Rey, y verle con rigor para los malos. Aquí es la verdadera humildad, que dexa en el alma de ver su miseria, que no la pueden ignorar. Aquí la confusión, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle que muestra amor, no sabe adonde se meter, y así se deshaze toda. Digo, que tiene tan grandísima fuerza esta visión, quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza, y Magestad, que tengo por imposible, si muy sobrenatural no la quisiese el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento, y éxtasi (que pierde el ver la visión de aquella Divina presencia, con gozar) sería, como digo, imposible sufrirla ningun sugeto. Es verdad, que se olvida despues: tan imprimida queda aquella Magestad, y hermosura, que no ay poderla olvidar, si no es quando quiere el Señor que padezca el alma vna sequedad, y soledad grande, que dire adelante, que aun entonces de Dios parece se olvida. Queda el alma otra, siempre embebida; parecele comienza de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado, à mi parecer; que aunque la visión passada, que dixé que representa à Dios sin imagen, es mas subida, que para durar la memoria conforme à nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan Divina presencia. Y casi vienen juntas estas dos maneras de visión siempre: y aun es así, que lo vienen; porque con los ojos de el alma, veese la excelencia, y hermosura, y gloria de la Santísima Humanidad; y por esta otra manera que queda dicha, se nos dà à entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gobierna, y todo lo hinche su amor.

Es muy mucho de estimar esta visión, sin peligro, à mi parecer; porque en los efectos se conoce no tiene fuerza aqui el demonio. Pareceme, que tres, ò quatro vezes me ha querido representar de esta suerte al mismo Señor, en representacion falsa: toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria

ria que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera visión, que ha visto el alma, mas así la resiste de sí, y se alborota, y se desabre, è inquieta, que pierde la devoción, y gusto que antes tenía, y queda sin ninguna Oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres, ò quatro vezes. Es cosa tan diferentísima, que aun quien huviere tenido sola Oracion de quietud, creo lo entenderà por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y si no se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañará, si anda con humildad, y simplicidad. A quien huviere tenido verdadera visión de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comienza con regalo, y gusto, el alma lo lança de sí: y aun, à mi parecer, debe ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto, y muy en breve dà à entender quien es.

Así, que donde ay experiencia, à mi parecer, no podrá el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura, y blancura de vna mano, es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos de ello, ni averlo jamás pensado, ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imaginacion; porque và muy mas alto, como yà he dicho, de lo que acá podemos comprehender; así, que esto es imposible: y si pudiésemos algo en esto, aun se ve claro por ésto: porque si fuese representado con el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna) porque sería como vno que quisiese hazer que dormia, y estase despierto, porque no le ha venido el sueño, que él como si tiene necesidad, ò flaqueza en la cabeça, lo desea, adormecese en sí, y haze sus diligencias: y à las vezes parece haze algo; mas sino es sueño de veras, no le sustentará, ni dará fuerza à la cabeça, antes à las vezes queda mas desvanecida. Así sería en parte acá, quedar el alma desvanecida, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada, y disguitada: acá no se puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de salud, y queda conortado.

Esta razón con otras dava yo quando me dezian que era demonio, y que se me antojava (que fue muchas vezes) y ponía comparaciones como yo podia, y el Señor me dava à entender, mas todo aprovechava poco, porque como avia personas muy fan-

ras en este lugar, y yo en su comparacion vna perdicion, no los llevava Dios por este camino, luego era el temor en ellos, que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeava, de manera que lo venian à saber, sin dezirlo yo, sino a mi Confessor, o à quien el me mandava. Yo les dixè vna vez, que si los que me dezian esto me dixeran, que vna persona que huviesse acabado de hablarme, y la conocielle yo mucho, que no era ella, sino quo se me antojava, que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo que avia visto, mas si esta persona me dexara algunas joyas, y se me quedavan en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me veia rica, siendo pobre, que no podria creerlo; aunque yo quisiesse: y que estas joyas las podía yo mostrar, porque todos los que me conocian, veian claro estar otra mi alma, y así lo dezia mi Confessor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas: y no disimulada, sino muy con claridad lo podian todos ver. Porque como antes era tan ruin, dezia yo que no podía creer, que si el demonio hazia esto para engañarme, y llevarme al infierno, tomase medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porque me veia claro quedar con estas cosas, en vna vez, otra.

Mi Confessor, como digo, que era vn Padre bien santo de la Compañia de Jesus, respondia esto mismo, segun yo lupe. Era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarreo à mi hartos trabajos; porque con ser de mucha Oration, y Letrado, no se fiava de si: como el Señor no le llevaba por este camino, pasólos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le dezian, que se guardasse de mi, no le enganasse el demonio con creerme algo de lo que le dezia, traianle exemplos de otras personas. Todo esto me fatigava à mi. Temia, que no avia de aver con quien me confesar, sino que todos avian de huir de mi, no hazia sino llorar. Fue providencia de Dios querer el durar, y oirme, sino que era tan gran siervo de Dios, que à todo se puliera por el; y así me dezia que no ofendiesse yo à Dios, ni saliesse de lo que el me dezia, que no huviesse miedo me faltasse: siempre me animava, y soslegava. Mandavame siempre que no le callasse ninguna cosa; yo así lo hazia. El me dezia, que haziendo yo esto, aunque fuesse demonio no me haria daño, antes facaria el Señor bien del mal que el queria hazer à mi alma, procurava per-

ficio.

ficionarla en todo lo que podia. Yo como traia tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto pasó conmigo tres años, y mas, que me confesò con estos trabajos: porque en grandes persecuciones que tuve, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa, con todo venian à el, y era culpado por mi, estando el sin ninguna culpa. Fuera imposible sino tuviera tanta santidad, y el Señor que le animava, poder sufrir tanto, porque avia de responder à los que les parecia iba perdida, y no le creian; y por otra parte aviamè de soslegar à mi, y de curar el miedo que yo traia, poniendomele mayor, me avia por otra parte de asegurar; porque à cada vision, siendo cosa nueva, permitia Dios me quedassen despues grandes temores; todo me procedia de ser tan pecadora yo, y averlo sido. El me consolava con mucha piedad, y si el se creyera à si mismo, no padeciera yo tanto, que Dios le dava à entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le dava luz, à lo que yo creo.

Los siervos de Dios, que no se aseguravan, tratavanme mucho, yo como hablava con descuydo algunas cosas que ellos tomavan por diferente intencion (yo queria mucho al vno dellos, porque le debia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de que veia no me entendia, y el deseava en gran manera mi aprovechamiento, y que el Señor me diesse luz) y así lo que yo dezia, como digo, sin mirar en ello, pareciales poca humildad en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntavanme algunas cosas, y respondia con llaneza, y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo iba à mi Confessor, porque cierto ellos deseavan mi provecho, el à reñirme. Durò esto harto tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor, todo lo passava. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo que es no aver quien tenga experiencia en este camino espiritual, que à no me favorecer tanto el Señor, no se que fuera de mi. Bastantes cosas avia para quitarme el juyzio, y algunas vezes me veia en terminos, que no sabia que hazer, sino alçar los ojos al Señor: porque contradicion de buenos à vna mugercilla ruin, y flaca como yo, y temerosa, no parece nada así dicho, y con aver yo pasado en la vida grandísimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor, que yo aya ser-

Y

vi:

vido à su Magestad algo en esto , que de que le servían los que me condenavan , y arguan , bien cierta estoy , y que era todo por gran bien mio.

CAPITULO XXIX.

*PROSIGVE LO COMENZADO,
y dize algunas mercedes grandes , que la hizo
el Señor , y las cosas que su Magestad la ha-
zia para assegurarla , y para que respon-
diessse à los que la contradie-
zian.*

MUCHO He salido del proposito , porque tratava de dezir las causas que ay para ver que no es imaginacion: porque como podriamos representar con estudio la Humanidad de Christo , ordenando con la imaginacion su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo , si en algo se avia de parecer à ella. Bien la puede representar delante de su imaginacion , y estarla mirando algun espacio , y las figuras que tiene , y la blancura , y poco à poco ir la mas perficionando , y encomendando à la memoria aquella imagen , esto quien se lo quita? Pues con el entendimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningun remedio ay desto , sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar , y como quiere , y lo que quiere ; y no ay quitar , ni poner , ni modo para ello , aunque mas hagamos , ni para verlo quando queremos , ni para dexarlo de ver , en queriendo mirar alguna cosa particular , luego se pierde Christo. Dos años y medio me duró , que muy ordinario me hazia Dios esta merced , avrá mas de tres que tan continuo me la quitó deste modo , con otra cosa mas subida (como quizá diré despues) y con ver que me estava hablando , y yo mirando aquella gran hermosura , y la suavidad con que hablava aquellas palabras por aquella hermosísima , y divina Boca , y otras vezes con rigor , y desear
yo

yo en estremo entender el color de sus ojos , ò del tamaño que eran , para que lo supiesse dezir , jamás lo he merecido ver , ni me basta procurarlo , antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad , mas tiene tanta fuerça esta vista , que el alma no la puede sufrir , y queda en tan subido arrobamiento , que para mas gozarlo todo , pierde esta hermosa vista.

Así que aqui no ay que querer , ni no querer , claro se ve quiere el Señor : que no aya sino humildad , y confusion , y tomar lo que nos dieren , y alabar à quien lo dà : esto es en todas visiones , sin quedar ninguna , que ninguna cosa se puede , ni para ver menos , ni mas , haze , ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro , no es esta obra nuestra , sino de su Magestad : porque muy menos podemos tener soberbia , antes nos haze estar humildes , y temerosos , viendo que como el Señor nos quita el poder , para ver lo que queremos , nos puede quitar estas mercedes , y la garcia , y quedar perdidos , del todo , y que siempre andemos con miedo , mientras en este destierro vivimos.

Casi siempre se me representava el Señor así resucitado , y en la Hostia lo mismo : sino eran algunas vezes para esforçarme , si estava en tribulacion , que me mostrava las llagas , algunas vezes en la Cruz , y en el Huerto , y con la Corona de espinas , pocas , y llevando la Cruz tambien algunas vezes , para como digo necesidades mias , y de otras personas ; mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas , y trabajos he pasado en dezirlo , y hartos temores , y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia , que tenia demonio , que me querian conjurar algunas personas. Desto poco se me dava à mí , mas sentia quando veia yo que temian los Confessores de confesarme , ò quando fabia les dezian algo. Con todo jamás me podía pensar de aver visto estas visiones celestiales , por todos los bienes , y deleytes de el mundo sola una vez no lo trocará : siempre lo tenia por grande merced del Señor , y me parece vn grandísimo tesoro ; y el mismo Señor me assegurava muchas vezes. Yo me veia crecer en amarle muy mucho : iba-me à quejar à el de todos estos trabajos , siempre salia consolada de la Oracion , y con nuevas fuerças. A ellos no los offava yo contradizir , porque veia era todo peor , que les parecia poca humildad. Con mi Confessor tratava , el siempre me consolava mucho quando me veia fatigada.

Como las visiones fueron creciendo, vno dellos, que antes me ayudava (que era con quien me confessava algunas vezes, que no podia el Ministro) començò à dezir, que claro era demonio. Mandavame, que yà que no avia remedio de resistir, que siempre me santiguasse quando alguna vision viesse, y diesse higas, y que tuviesse por cierto era demonio, y con esto no vendria: y que no huviesse miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi me era esto grande pena, porque como yo no podia creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mi, y tan poco podia, como he dicho, desear se me quitasse, mas en fin hazia quanto me mandava. Suplicava mucho à Dios me librasse de ser engañada; esto siempre lo hazia, y con hartas lagrimas, y à San Pedro, y San Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me apareció en su dia) que ellos me guardarian no fuesse engañada; y asì muchas vezes lo veia al lado izquierdo muy claramente, aunque nõ con vision imaginaria: eran estos gloriosos Santos muy mis Señores.

Davame este dár higas grandísima pena, quando veia esta vision del Señor: porque quando yo le veia presente, si me hizieran pedaços, no pudiera yo creer que era demonio: y asì era vn genero de penitencia grande para mi. Y por no andar tanto santiguandome, tomava vna cruz en la mano. Esto hazia casi siempre, las higas no tan continuo, porque sentia mucho: acordavame de las injurias que le avian hecho los Judios, y suplicavale me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues eran los Ministros que el tenia puestos en su Iglesia. Deziame que nõ se me diesse nada, que bien hazia en obedecer, mas que el haria que se entendiesse la verdad. Quando me quitavan la Oracion, me pareció se avia enojado. Dixome, que los dixesse, que yà aquello era tirania. Davame causas para que entendiesse que no era demonio, alguna dize despues.

Una vez, teniendo yo la Cruz en la mano, que la traia en vn rosario me la tomò con la suya; y quando me la tornò à dar, era de quatro piedras grandes, muy mas preciosas que diamantes, sin comparacion, porque no la ay, casi à lo que se ve sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha, è imperfecta) de las piedras preciosas que se ven allà. Tenian las cinco Llagas de muy linda hechura. Dixome, que asì la veria de aqui adelante, y asì me

me acacia, que no veia la madera de que era, sino estas piedras, mas no la veia nadie sino yo. En començando à mandarme hiziesse estas pruebas, y resistiesse, era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome divertir, nunca salia de Oracion, aun durmiendome parece estava en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia al Señor, y el no lo podia sufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procurava) de dexar de pensar en el, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco, ò no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me dezia lo hiziesse, asseguravame por otro cabo, y enseñavame lo que les avia de dezir, y asì lo haze aora, y davame tan bastantes razones, que à mi me hazia toda seguridad.

Desde à poco tiempo començò su Magestad, como me lo tenia prometido, à señalar mas que era el, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me le ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procurava. Veíame morir con deseo de ver à Dios, y no sabia adonde avia de buscar esta vida; sino era con la muerte. Davame vnos impetus grandes deste amor, que aunque eran tan insufrideros como los que yà otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabia en mi, sino que verdaderamente me parecia se me arrancava el alma. O artificio soberano del Señor, que industria tan delicada haziadades con vuestra esclava miserable! Escondiadades os de mi, y apretavademe con vuestro amor, con vna muerte tan sabrosa, que nunca el alma querria salir della.

Quien no huviere passado estos impetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es desassosiego del pecho: ni vnas devociones que suelen dár muchas vezes, que parece ahogan el espiritu, que no caben en si. Esta es Oracion mas baxa, y hanse de evitar estos aceleramientos, con procurar con suavidad recogerlos dentro de si, y acallar el alma; que es esto como vnos niños, que tienen vn acelerado llorar, que parece van ahogarse, y con darles à beber, cessa aquel demasiado sentimiento. Asì acá la razon ataje à encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural, buelva la consideracion con temer no es todo perfecto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con vn regalo de amor, que le haga mover à amar por via suave, y no à puñadas, como dizen, que recojan este amor den-

tro, y no como olla que cueze demaliado, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para este fuego, y procuren à matar la llama con lagrimas suaves, y no penosas, que lo son las destas sentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuve algunas vezes à los principios, y dexavanme perdida la cabeça, y cansado el espíritu, de suerte, que otro día, y mas, no estava para tornar à la Oracion. Así que, es menester gran discrecion à los principios, para que vaya todo con suavidad, y se muestre el espíritu à obrar interiormente, lo exterior se procure mucho evitar.

Estos otros imperus son diferentísimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho yà el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia de el Señor, sino hincan vna saeta en lo mas vivo de las entrañas, y coraçon à las vezes, que no sabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere à Dios, y que la saeta parece traia yerva para aborrecerse à sí por amor de este Señor, y perderia de buena gana la vida por él. No se puede encarecer, ni dezir, el modo con que llega Dios al alma, y la grandísima pena que dà, que la haze no saber de sí, mas es esta pena tan fabrosa, que no ay deleyte en la vida, que mas contento de. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo de este mal.

Esta pena, y gloria junta me traia desatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida! Que digo, que se entiende de manera, que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y ve claro, que no movió ella, por donde le viniéssse este amor, sino, que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayò de presto aquella centella en ella, que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo, quando así estoy, de aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat Cervus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mí. Quando no dà esto muy rezió, parece se aplaca algo, à lo menos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hazer con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuviesse el cuerpo muerto. Busca modos, y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no se yo que tormento corporal le quitasse: como no està allí el remedio, son muy baxas estas medi-

ci-

cinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca, y passa algo con esto, pidiendo à Dios le de remedio para su mal; y ninguno ve sino la muerte, que con esta piença gozar del todo à su Bien. Otras vezes dà tan rezió, que esto, ni nada no se puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear; antes, si està en pie, se sienta, como vna cosa transportada, que no puede, ni aun re-follar, solo dà vnos gemidos, no grandes; porque no puede, mas son-lo en el sentimiento.

Quiso el Señor, que viesse aqui algunas vezes esta vision; via vn Angel cabe mi àzia el lado izquierdo, en forma corporal; lo que no suelo ver, sino por maravilla, aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada, que dixé primero. En esta vision quiso el Señor le viesse así, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parece todos se abrañan; deben ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dizem, mas bien veo, que en el Cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles à otros, y de otros à otros, que no lo sabria dezir. Vialo en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hiérro me parecia tener vn poco de fuego: este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegava à las entrañas, al sacar me parecia las llevaba consigo, y me dexava toda abraçada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hazia dàr aquellos quecidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no ay delear, que se quite, ni se contente el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan suave, que passa entre el alma, y Dios, que suplico yo à su bondad lo de à gustar à quien pensare que miéto.

Los dias que durava esto, andava como embobada, no quifera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mí era mayor gloria, que quantas ay en todo lo criado. Esto tenia algunas vezes, quando quiso el Señor me viniessen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes, no los podia resistir, sino, que con harta pena mia se començaron à publicar. Despues que los tengo, no siento esta pena tanto, sino la que dixé en otra parte antes (no me acuerdo en que Capitulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio; antes un co-

men:

mençando esta pena de que aora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en extasi; y así, no ay lugar de tener pena, ni de placer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes haze à quien tan mal responde à tan grandes beneficios.

CAPITULO XXX.

TORNA A CONTAR EL DISCURSO de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos con traer al Lugar donde estava al Santo Varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden de el glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores, que passava algunas vezes.

PVES Viendo yo lo poco, ò no nada que podia hazer para no tener estos imperus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena, y contento, no podia yo entender como podia estar junto; que yà pena corporal, y contento espiritual, yà lo sabia, que era bien posible, mas tan excessiva pena espiritual, y con tan grandísimo gusto, esto me desatinava: aun no cessava en procurar resistir, mas podia tan poco, que algunas vezes me cansava. Amparavame con la Cruz, y queriame defender de el que con ella nos amparò à todos. Via, que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo oßava dezir, sino à mi Confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad, que no tenia humildad.

Fue el Señor servido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer à este Lugar al bendito Fray Pedro de Alcantara, de quien yà hize mencion, y dixè algo de su penitencia; que entre otras cosas me certificaron, que avia traído

do veinte años cilicio de hoja de lata continuo. Es Autor de vnos libros pequeños de Oracion, que aora se tratan mucho de Romance; porque, como quien bien lo avia exercitado, escrivio harto provechosamente para los que la tienen. Guardò la primera Regla de el Bienaventurado San Francisco con todo rigor, y lo demàs que allà queda dicho. Pues como la viuda Sierva de Dios, que he dicho, y amiga mia, supo, que estava aqui tan gran Varon, y sabia mi necesidad, porque era testigo de mis aflicciones, y me consolava harto; porque era tanta su Fe, que no podia sino creer, que era Espiritu de Dios el que todos los mas dezian era de el demonio; y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y à quien el Señor hazia harta merced en la Oracion, quiso su Magestad dar la luz en lo que los Letrados ignoravan. Davanme licencia mis Confessores, que descansasse con ella de algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia, con avisos harto provechosos para su alma. Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada, recaudò licencia de mi Provincial, para que ocho dias estuviesse en su casa: y en ella, y en algunas Iglesias le hablè muchas vezes; esta primera vez que estuvo aqui, que despues en diversos tiempos le comuniqué mucho. Como le di cuenta en suma de mi vida, y manera de proceder de Oracion, con la mayor claridad que yo supè (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad, y verdad, con los que comunico mi alma, hasta los primeros movimientos querria yo les fuesen publicos; y las cosas mas dudosas, y de sospecha, yo les arguia con razones contra mi) así, que sin doblez, ni encubierta le tratè mi alma. Casi à los principios vi que me entendia por experiencia, que era todo lo que yo avia menester: porque entonces no me sabia entender como aora, para saberlo dezir (que despues me lo ha dado Dios, que sepa entender, y dezir las mercedes que su Magestad me haze) y era menester que huviesse pasado por ello quien del todo me entendiesse, y declarasse lo que era.

El me diò grandísima luz, porque à lo menos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ser aquello, y pareciame, que en las que via con los ojos del alma, tampoco entendia como podia ser, que como he dicho solo las que se ven con los ojos corporales, eran de las que me pare-

cia à mi avia de hazer caso , y estas no tenia. Este santo hombre me diò luz en todo , y me lo declaró , y dixo , que no tuviesse pena , sino que alabasse à Dios , y estuviesse tan cierta , que era espíritu suyo , que si no era la Fè , cosa mas verdadera no podia aver , ni que tanto pudiesse creer : y èl se consolava mucho conmigo , y haziamelo todo favor , y merced , y siempre despues tuvo mucha cuenta conmigo , y davame parte de sus cosas , y negocios , y como me via con los deseos que èl yà poseia por obra (que estos davamelos el Señor muy determinados) y me via con tanto animo , holgavase de tratar conmigo. Que à quien el Señor llega à este estado , no ay plazer , ni consuelo que se iguale à topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto , que entonces no debia yo de tener mucho mas , à lo que me parece , y plega al Señor lo tenga aora : huvome grandissima lastima. Dixome , que vno de los mayores trabajos de la tierra , era el que avia padecido , que es contradiccion de buenos ; y que toda via me quedava harto , porque siempre tenia necesidad , y no avia en esta Ciudad quien me entendiesse ; mas que èl hablaria al que me confessava , y à vno de los que me davan mas pena ; que era este Cavallero casado , que yà he dicho ; porque como quien me tenia mayor voluntad , me hazia toda la guerra , y es alma temerosa , y santa , y como me avia visto tan poco avia tan ruin , no acabava de assegurarle. Y asì lo hizo el Santo Varon , que los habló à entrambos , y les diò causas , y razones para que se asegurassen , y no me inquietassen mas. El Confessor poco avia menester ; el Cavallero tanto , que aun no de el todo bastò , mas fue parte para que no tanto me amedrentasse.

Quedamos concertados , que le escribiesse lo que me sucediesse mas de allí adelante , y de encomendarnos mucho à Dios , que era tanta su humildad , que tenia en algo las Oraciones de esta miserable , que era harta mi confusion. Dexòme con grandissimo consuelo , y contento , y con que tuviesse la Oracion con seguridad , y de que no dudasse que era Dios ; y de lo que tuviesse alguna duda , y por mas seguridad de todo , diessè parte al Confessor , y con esto viviesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad de el todo , porque me llevaba el Señor por camino de temer , como creer , que era demonio , quando me dezian que lo era : asì , que temor , ni seguridad , nadie podia que yo la tuviesse , de manera , que les pudiesse dár mas credito de el que el Señor po-

nia

nia en mi Alma. Asì , que aunque me consolò , y fosegò , no le di tanto credito , para quedar de el todo sin temor , en especial quando el Señor me dexava en los trabajos de alma , que aora dirè ; con todo quedè , como digo , muy consolada.

No me hartava de dár gracias à Dios , y al glorioso Padre mio San Joseph , que me pareció le avia èl traído , porque era Comissario general de la Custodia de San Joseph , à quien yo mucho me encomendava , y à nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aun aora me acaece , aunque no tantas) estàr con tan grandissimos trabajos de alma , juntos con tormentos , y dolores de cuerpo de males tan recios , que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graves , y como no tenia los de el alma , los passava con mucha alegria ; mas quando era todo junto , era tan gran trabajo , que me apretava muy mucho.

Todas las mercedes que me avia hecho el Señor , se me olvidavan ; solo quedava vna memoria , como cosa que se ha soñado , para dár pena ; porque se entorpece el entendimiento de fuerte , que me hazia andar en mil dudas , y sospechas , pareciendome , que yo no lo avia sabido entender , y que quiza se me antojava , y que bastava que anduviesse yo engañada , sin que engañasse à los buenos ; pareciame yo tan mala , que quantos males , y Heregias se avian levantado , me parecia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa , que el demonio inventava para desafossegarme , y probar si puede traer el alma à desesperacion : y tengo ya tanta experiencia , que es cosa de el demonio , que como yà ve que lo entiendo , no me atormenta en esto tantas vezes como solia. Vee-se claro en la inquietud , y desafossego con que comienza , y el alboroto que dà en el alma todo lo que dura , y la obscuridad , y affliccion que en ella pone la sequedad , y mala disposicion para Oracion , ni para ningun bien , parece , que ahoga el alma , y ata el cuerpo , para que de nada aproveche ; porque la humildad verdadera , aunque se conoce el alma por ruin , y dà pena ver lo que somos , y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos , y se sienten con verdad) no viene con alboroto , ni desafossega el alma , ni la obscurece , ni dà sequedad , antes la regala , y es todo al rebès , con quietud , con suavidad , con luz. Pena , que por otra parte conorta de ver quan gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena , y quan bien em-

Z 2

plea:

pleada es : duelele lo que ofendió à Dios , por otra parte la enfan-
cha fu misericordia : tiene luz para confundirse à si , y alaba à su
Magedad, porque tanto la sufrió. En esta otra humildad, que pone
el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios
à fuego, y à sangre ; representale justicia, y aunque tiene Fè, que
ay misericordia (porque no puede tanto el demonio, que la haga
perder) es demanera, que no me consueta, antes quando mira tanta
misericordia, le ayuda à mayor tormento, porque me parece
estava obligada à mas.

Es vna invencion de el demonio de las mas penosas, y futi-
les, y disimuladas, que yo he entendido de el, y así querria avi-
salar à V. m. para que si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo
conozca ; si le dexare el entendimiento para conocerlo, que no
piense que va en letras, saber, que aunque à mi todo me falta,
despues de salida de ello, bien entiendo es desatino. Lo que he
entendido, es, que quiere, permite el Señor, y le dà licencia,
como se la diò, para que tentasse à Job ; aunque à mi, como à
ruin, no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ser
vn dia antes de la vispera de Corpus Christi (fiesta de quien yo
soy devota, aunque no tanto como es razon) esta vez duròme
solo hasta el dia : que otras durame ocho, y quinze dias, aun
tres semanas, y no se si mas ; en especial las Semanas santas, que
solia ser mi regalo de Oracion ; me acaece, que coge de presto el
entendimiento por cosas tan livianas à las vezes, que otras me
reiria yo de ellas, y hazele estar trabucado en todo lo que el quiere,
y el alma aherrojada alli, sin ser señora de si, ni poder pensar otra
cosa mas de los disparates que ella representa, que casi, ni tienen
tomo, ni atan ni desatan, solo ata para ahogar de manera el alma,
que no cabe en si ; y es así, que me ha acaecido parecerme que
andan los demonios, como jugando à la pelota con el alma, y ella,
que no es parte para librase de su poder. No se puede dezir lo que
en este caso se padece ; ella anda à buscar reparo, y permite Dios
no le halle ; solo queda siempre la razon de el libre alvedrio, no
clara, digo yo, que debe ser casi tapados los ojos. Como vna per-
sona, que muchas vezes ha ido por vna parte, que aunque sea no-
che, y à escuras, ya por el tino passado sabe donde puede tropezar,
porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro : así es para
no ofender à Dios, que parece, se va por la costumbre : dexemos à
parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caso.

La

La Fè està entonces tan amortiguada, y dormida, como todas
las demàs virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que
tiene la Iglesia ; mas pronunciando por la boca, que parece por
otro cabo la aprietan, y entorpecen para que casi como cosa que
oyò de lexos, le parece, que conoce à Dios. El amor tiene tan ti-
bio, que si oye hablar en el, escucha como vna cosa, que cree ser
el que es, porque lo tiene la Iglesia, mas no ay memoria de lo que
ha experimentado en si. Irse à rezar, no es sino mas congoxa, ò
estàr en soledad, porque el tormento que en si siente, sin saber de
que, es incomportable ; à mi parecer es vn poco de traslado de el
infierno. Esto es así, segun el Señor en vna vision me diò à en-
tender, porque el alma se quema en si, sin saber quien, ni por don-
de le ponen fuego, ni como huir de el, ni como que le matar : pues
quererse remediar con leer, es como si no supiese. Vna vez me
acaeció ir à leer vna vida de vn Santo, para ver si me embe-
veria, y para consolarme de lo que el padeció, y leer quatro, ò
cinco vezes otros tantos renglones, y con ser Romance, menos
entendia dellos à la postre, que al principio, y así lo dexé : es-
to me acaeció muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas en
particular.

Tener, pues, conversacion con nadie, es peor ; porque vn es-
piritu tan disgustado de ira pone el demonio, que parece à to-
dos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se
haze en irme à la mano, ò haze el Señor en tener de su mano
à quien así està, para que no diga, ni haga contra sus pro-
ximos, cosa, que los perjudique, y en que ofenda à Dios.
Pues ir al Confessor, esto es cierto, que muchas vezes me acae-
cia lo que dirè, que con ser tan santos, como lo son los que en
este tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian
con vna aspereza, que despues que se las dezia yo, ellos mismos
se espantavan, y me dezian, que no era mas en su mano : porque
aunque ponian muy por si de no lo hazer, otras vezes que se les
hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuviese teme-
jantes trabajos de cuerpo, y alma, y se determinavan à conso-
larme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras,
digo en que ofendiesen à Dios, mas las mas disgustadas que se
sufrian para confessar : debian pretender mortificarme ; y aunque
otras vezes me holgava, y estava para sufrirlo, entonces todo me
era tormento. Pues davame tambien parecer que los engañava,
iba.

iba à ellos , y avisavalos muy à las veras , que se guardassen de mi , que podria ser los engañasse. Bien via yo , que de advertencia no lo haria , ni les diria mentira , mas todo me era temor. Uno me dixo vna vez , como entendió la tentacion , que no tuviesse pena , que aunque yo quisiessé engañarle , sólo tenia el para no dexarse engañar.

Esto me dió mucho consuelo. Algunas vezes , y casi ordinario , lo menos lo mas continuo , en acabando de comulgar , decantava , y aun algunas , en llegando al Sacramento , luego à la hora quedava tan buena alma , y cuerpo , que yo me espanto : no parece , sino que en vn punto se deshazen todas las tinieblas de el alma , y salido el Sol , conocia las tonterias en que avia estado. Otras , con sola vna palabra , que me dezia el Señor , con solo dezir : *No estés fatigada , no ayas miedo* ; como yá dexo otra vez dicho , quedava de el todo sana , ò con ver alguna vision , como si no huviera tenido nada. Regalavame con Dios , quexavame à el , como consentia tantos tormentos que padeciessé ; mas ello era bien pagado , que casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes : no me parece , sino , que sale el alma de el crisol , como el oro , mas afinada , y glorificada para ver en sí al Señor ; y así se hazen despues pequeños estos trabajos , con parecer incomportables , y se desean tornar à padecer si el Señor se ha de servir mas de ello. Y aunque aya mas tribulaciones , y persecuciones , como se passen sin ofender al Señor , sino holgándose de padecerlo por el , todo es para mayor ganancia ; aunque como se han de llevar , no los llevo yo , sino harto imperfectamente. Otras vezes me venian de otra fuerte , y vienen , que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena , ni desearla hazer , sino vn alma , y cuerpo de el todo inutil , y pesado ; mas no tengo con esto estotras tentaciones , y desassosiegos , sino vn disgusto , sin entender de que , ni nada contenta el alma.

Procurava hazer buenas obras exteriores , para ocuparme medio por fuerça , y conozco bien lo poco que es vn alma quando se esconde la gracia : no me dava mucha pena , porque este ver mi baxeza , me dava alguna satisfacion. Otras vezes me hallo , que tan poco cosa formada puedo pensar de Dios , ni de bien que vaya con assiento , ni tener Oracion , aunque este en soledad , mas siento que le conozco. El entendimiento , è imaginacion en-

tien-

tiendo yo es aqui lo que me daña , que la voluntad buena ^{me pa-} rece à mi que està , y dispuesta para todo bien ; mas este entendimiento està tan perdido , que no parece sino vn loco furioso , que nadie le puede atar , ni soy señora de hazerle estàr quedo vn Credo. Algunas vezes me rio , y conozco mi miseria , y estoyle mirando , y dexole à ver que haze ; y gloria à Dios , nunca por maravilla va à cosa mala , sino indiferentes , si algo ay que hazer aqui , y alli , y acullá. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor , quando tiene atado este loco en perfecta contemplacion. Miro , que seria si me viesse este desvario las personas que me tienen por buena. He lastima grande al alma de verla en tan mala compañía. Deseo verla con libertad , y así digo al Señor : Quando , Dios mio , acabare yá de ver mi alma junta en vuestra alabança , que os gozen todas las potencias : No permitais , Señor , sea yá mas despedaçada , que no parece sino , que cada pedaço anda por su cabo. Esto passó muchas vezes , algunas , bien entiendo le haze harto al caso la poca salud corporal.

Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tanto bien) y deben ser los míos , que si yo no huviera tenido tantos , estuviera mas entera en el bien. Passé tambien otro gran trabajo , que como todos los libros que leia , que tratan de Oracion , me parecia los entendia todos , y que yá me avia dado aquello el Señor , que no los avia menester , y así no los leia , sino vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos servian à Dios , esto parece me aprovecha ; y anima) pareciame muy poca humildad pensar yo avia llegado à tener aquella Oracion ; y como no podia acabar conmigo otra cosa , davame mucha pena , hasta que Letrados , y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixerón , que no se me diese nada. Bien veo yo , que en el servir à Dios no he comenzado , aunque en hazerme su Magestad mercedes , es como à muchos buenos , y que estoy hecha vná imperfeccion , sino es en los deseos , y en amar ; que en esto , bien veo me ha favorecido el Señor , para que le pueda en algo servir. Bien me parece à mi que le amo , mas las obras me desconfuelan , y las muchas imperfecciones que veo en mi. Otras vezes me dà vna boberia de alma (digo yo que es) que , ni bien , ni mal me parece que hago , sino andar al hilo de la gente , como dizen ,

114

ni con pena, ni gloria, ni la dà vida, ni muerte, ni plazer, ni pesar, no parece se siente nada. Pareceme à mi, que anda el alma como vn aynillo que padece, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo; porque el alma en este estado no debe estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable, no le pesa de vivir, y lo passa con igualdad, mas no se sienten movimientos, ni efectos, para que se entienda el alma.

Pareceme aora à mi, como vn navegar con ayre muy sofsegado, que se anda mucho, sin entender como; porque en estas maneras son tan grandes los efectos, que casi luego ve el alma su mejoría, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfacerse vn alma: esto tienen los grandes impetus de amor, que he dicho, à quien Dios los dà. Es como vnas fuenteçicas, que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer movimiento el arena àzia arriba. Al natural me parece este exemplo, y comparación de las almas que aqui llegan; siempre està bullendo el amor, y pensando, que hará, no cabe en sí; como en la tierra parece no cabe aquella agua, sino, que la hecha de sí, así està el alma muy ordinario, que no folsiega, ni cabe en sí, con el amor que tiene, y à la tiene à ella empapada en sí querria bebiesen los otros, pues à ella no le haze falta, para que la ayudassen à alabar à Dios. O que de vezes me acuerdo de el agua viva, que dixo el Señor à la Samaritana, y así foy muy aficionada à aquel Evangelio: y es así cierto, que sin entender, como aora, este bien, desde muy niña lo era, y suplicava muchas vezes al Señor me dieffe aquel agua, y la tenia dibujada adonde estava siempre, con este letrero, quando el Señor llegó al poço: *Domine da mihi aquam.* Parece tambien como vn fuego, que es grande, y para que no se aplaque, es meneiter aya siempre que quemar. Así son las almas que digo, aunque fueffe muy à su costa, que querrian traer leña, para que no cessasse este fuego. Yo foy tal, que aun con pajas que pudiesse echar en el, me contentaria: y así me acaece algunas, y muchas vezes; vnas me rio, y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita à que sirva en algo, de que no foy para mas, en poner ramiros, y flores à imagenes, en barrer, ò en poner Oratorio, ò en vnas cosas tan baxas, que me hazia confusion. Si hazia algo de penitencia, todo poco, y de manera, que à no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin ningun tomo, y yo mis-

ma

ma burlava de mi. Pues no tienen poco trabajo à Animas que dà Dios por su bondad este fuego de amor fuyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por el. Es vna pena bien grande; porque como le faltan fuerças para echar alguna leña en este fuego, y ella muere, porque no se mate, pareceme, que ella entre sí se consume, y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema; y es harto tormento, aunque es sabroso.

Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aquí, y le dà fuerças corporales para hazer penitencia, ò le dio letras, y talento, y libertad para predicar, y confessar, y llegar almas à Dios, que no sabe, ni entiende el bien que tiene, si no ha passado por gustos, que es no poder hazer nada en servicio de el Señor, y recibir siempre mucho. Sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles. Amen.

No sè si hago bien de escrivir tantas menudencias: como V. m. me tornò à embiar à mandar, que no se me dieffe nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratando con claridad, y verdad lo que se me acuerda: y no puede ser menos de dexarse mucho, porque sería gastar mucho mas tiempo (y tengo tan poco, como he dicho) y por ventura no facar ningun pro-

yecho.



Aa

CAE

CAPITULO XXXI.

TRATA DE ALGUNAS TENTACIONES exteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le dava. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para aviso de personas, que van camino de perfeccion.

QUIERO Dezir (yà que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y secretas, que el demonio me causava) otras que hazia casi publicas, en que no se podia ignorar que era el. Estava vna vez en vn Oratorio, y aparecióme àzia el lado izquierdo, de abominable figura, en especial mire la boca, porque me habló, que la tenia espantable. Pareciale salia vna gran llama de el cuerpo, que estava toda clara sin sombra. Dixome espantablemente, que bien me avia librado de tus manos, mas que el me tornaria à ellas. Yo tuve gran temor, y fangueme como pude, y desapareció, y tornò luego: por dos vezes me acaeciò esto. Yo no sabia que me hazer: Tenia alli agua bendita, y echela àzia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me estuvo cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y desfossiego interior, y exterior, que no me parece se podia yà sufrir. Las que estava conmigo, estava espantadas, y no sabian que se hazer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre, quando los dolores, y mal corporales muy intolerable, hazer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me de su Magestad paciencia, y me este yo asì hasta el fin del mundo. Pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediavame con estos actos para poderlo llevar, y determinaciones. Quiso el Señor entendiessè como era el demonio; porque vi cabe mi vn negrillo muy abominable, regañando como desesperado, de que adonde pretendia

ga-

ganar, perdia. Yo, como le vi, reíme, y no huvè miedo, porque avia alli algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner: tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hazia dàr, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeça, y braços: y lo peor era el desfossiego interior, que de ninguna fuerte podia tener fossiego. No oiava pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiessen lo que era.

De muchas vezes tengo experiencia, que no ay cosa con que huyan mas para no tornar. De la Cruz tambien huyen, mas buelven luego; debe ser grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida consòlacion, que siente mi alma quando la tomo; es cierto, que lo muy ordinario es sentir vna recreacion, que no sabia yo darla à entender, con vn deleyte interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas, y mirado con gran advertencia: digamos, como si vno estuviessè con mucho calor, y sed, y bebiessè vn jarro de agua fria, que parece todo el sintiò el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que està ordenado por la Iglesia, y regalame mucho ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que asì la pongan el agua, para que sea tan grande la diferencia que haze à lo que no es bendito. Pues como no cessava el tormento, dixè, sino se rießèn pediria agua bendita. Traxeronmela, y echaronmela à mi, no aprovechava, echela àzia donde estava, y en vn punto se fue; y se me quitò todo el mal, como si con la mano me lo quitàran, salvo que quedè cansada, como si me huvieran dado muchos palos. Hizome gran provecho, ver que aun no siendo vn alma, y cuerpo fuyo, quando el Señor le dà licencia, haze tanto mal, que harà quando lo possea por fuyo; diòme de nuevo gana de librarne de tan ruin compania. Otra vez poco ha, me acaeciò lo mismo aunque no durò tanto, y yo estava sola, pedi agua bendita, y las que entraron despues que yà se avia ido, (que eran dos Monjas bien de creer, que por ninguna fuerte dixeran mentira) olieron vn olor muy malo, como de piedra açufre. Yo no lo oli: durò de manera, que se pudo advertir à ello. Otra vez estava en el Coro, y diòme vn gran impetu de recogimientto, y fuyme de alli, porque no lo entendiessen, aunque cerca oyeron todas dàr golpes grandes adonde yo estava, y yo cabe mi oi hablar, como que concertavan algo, aunque no entendi que

Aa 2

ha-

habla fuese, mas estava tan en Oracion, que no entendí cosa, ni huve ningun miedo. Casi cada vez era quando el Señor me hazia merced, de que por mi persuasión se aprovechasse alguna alma, y es cierto, que me acaeció lo que agora diré, y desto ay muchos testigos, en especial quien agora me confiesa, que lo vió por escrito en vna carta, sin dezirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia él quien era.

Vino vna persona à mi, que avia dos años, y medio que estava en vn pecado mortal, de los mas abominables que yo he oido, y en todo este tiempo, ni se confesava, ni se enmendava, y dezia Missa. Y aunque confesava otros, este dezia, que como avia de confesar cosa tan fea, y tenia gran deseo de salir del, y no se podia valer à sí. A mi hizome gran lastima, y ver que se ofendia à Dios de tal manera, me dió mucha pena: prometile de suplicar à Dios le remediasse, y hazer que otras personas lo hiziesen, que eran mejores que yo, escrivi à cierta persona, que él me dixo podia dar las cartas: y es así, que à la primera se confesó, que quiso Dios nuestro Señor (por las muchas personas muy santas que lo avian suplicado à su Magestad, que se lo avia yo encomendado) hazer con esta alma esta misericordia; y yo aunque miserable, hazia lo que podia con harto cuydado. Escriviome que estava ya con tanta mejoría, que avia dias que no caia en él, mas que era tan grande el tormento, que le dava la tentacion, que parecia estava en el infierno, segun lo que padecia; que le encomendasse à Dios. Yo lo torne à encomendar à mis Hermanas, por cuyas Oraciones debia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy à pechos. Era persona, que no podia nadie atinar en quien era: yo supliqué à su Magestad se aplacassen aquellos tormentos, y tentaciones, y se vniessen aquellos demonios à atormentarme à mi; con que yo no ofendiesse en nada al Señor. Es así, que pasé vn mes de grandísimos tormentos; entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor servido, que le dexaron à él: así me lo escrivieron, porque yo le dixé lo que passava en este mes. Tomó fuerza su anima, y quedò de el todo libre, que no se hartava de dar gracias al Señor, y à mi, como si yo huviera hecho algo, sino, que ya el credito que tenia de que el Señor me hazia mercedes, le aprovechava. Dezia, que quando se veia muy apretado, leia mis cartas, y se le quitava la tentacion, y estava muy espantado de lo que yo avia

padecido, y como se avia librado él: y aun yo me espanté, y lo sufriera otros muchos años, por ver aquella alma libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la Oracion de los que sirven al Señor, como yo creo que lo hazen en esta Casa estas Hermanas, sino, que como yo lo procurava, debian los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien vna noche pensé me ahogavan, y como echaron mucha agua bendita, vi ir mucha multitud de ellos, como quien se va despeñando. Son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver, que no se pueden menear, si el Señor no les da licencia, que causaria à V. m. y me causaria si las dixesse.

Lo dicho aproveche, de que el verdadero Siervo de Dios se le dà poco de estos espantajos, que estos ponen para hazer temer: sepan, que cada vez que se nos dà poco de ellos, quedan con menos fuerza, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran provecho, que por no alargar, no lo digo: solo diré esto que me acaeció vna noche de las Animas, estando en vn Oratorio, aviendo rezado vn Nocturno, y diciendo vnas Oraciones muy devotas, que están al fin de el que tenemos en nuestro Rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la Oracion: yo me santiagué, y fuefe. Tornando à començar, tornóse (creo fueron tres vezes las que la comencé) y hasta que eché agua bendita, no pude acabar: vi, que salieron algunas Animas de el Purgatorio en el instante, que debia faltarles poco, y pensé, si pretendia estorvar esto. Pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma, como la vision, que sin forma se ve claro está allí, como he dicho. Quiero tambien dezir esto, porque me espantó mucho; estando vn dia de la Trinidad en cierto Monasterio en el Coro, y en arrobamiento, vi vna gran contienda de demonios contra Angeles: yo no podia entender que queria dezir aquella vision; antes de quinze dias se entendió bien en cierta contienda, que acaeció entre gente de Oracion, y muchas, que no lo eran, y vino harto daño à la casa que era: fue contienda que durò mucho, y de harto defassosiego. Otra vez via mucha multitud de ellos alrededor de mi, y pareciamé estar vna gran claridad, que me cercava toda, y esta no les consentia llegar à mi. Entendí, que me guardava Dios, para que no llegassen à mi, de manera, que me hiziesen ofenderle: en lo que he visto en mi

algunas vezes , entendí que era verdadera vision. El caso es , que ya tengo tan entendido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningun temor los tengo , porque no son nada sus fuerzas , si no ven almas rendidas à ellos , y cobardes , que aqui muestran ellos su poder. Algunas vezes en las tentaciones que yà dixé , me parecía , que todas las vanidades , y flaquezas de tiempos passados tornavan à despertar en mi , que tenia bien que encomendarme à Dios : luego era el tormento de parecerme , que pues venian aquellos pensamientos , que debia ser todo demonio , hasta que me sossegava el Confessor , porque à vn primer movimiento de mal pensamiento , me parecia à mi no avia de tener quien tantas mercedes recibia de el Señor. Otras vezes me atormentava mucho (y aun aora me atormenta) ver , que se haze mucho caso de mi , en especial personas principales , y de que dezian mucho bien : en esto he passado , y passó mucho. Miro luego à la vida de Christo , y de los Santos , y pareciamé , que voy al rebès , que ellos no iban sino por desprecio , e injurias ; hazeme andar temerosa , y como que no osso alçar la cabeza , ni querria padecer : lo que no hago quando tengo perfecciones ; anda el alma tan señora , aunque el cuerpo lo sientre , y por otra parte ando afligida , que yo no sé como esto puede ser : mas passa así , que entonces parece està el alma en su Reyno , y que lo trae todo debaxo de los pies. Davame algunas vezes , y duròme hartos dias , y parecia era virtud , y humildad por vna parte , y aora veo claro era tentacion (vn Frayle Dominico , gran Letrado , me lo declaró bien) quando pensava , que estas mercedes , que el Señor me haze , le avian de venir à saber en publico , era tan excesivo el tormento , que me inquietava mucho el alma. Vino à terminos , que considerandolo , de mejor gana me parece me determinava à que me enterraran viva , que por esto ; y así , quando me començaron estos grandes recogimientos , ò arrobamientos à no poder resistirlos aun en publico , quedava yo despues tan corrida , que no quisiera parecer adonde nadie me viera.

Estando vna vez muy fatigada de esto , me dixo el Señor , que que temia ? Que en esto no podia aver sino dos cosas , ò que murmurassen de mi , ò que alabassen à el : dando à entender , que los que lo creian , le alabarian ; y los que no , era condenarme sin culpa , y que ambas cosas eran ganancia para mi , que no me fatiga-

gasse. Mucho me sossegò esto , y me consuela quando se me acuerda. Vino à terminos la tentacion , que me queria ir de este Lugar , y dotar en otro Monasterio muy mas encerrado , que en el que yo al presente estava , que avia oido dezir muchos estremos de el (era tambien de mi Orden , y muy lexos , que esto es lo que à mi me consolàra estar adonde no me conocieran) y nunca mi Confessor me dexò. Mucho me quitavan la libertad de el espiritu estos temores (que despues vine yo à entender no era buena humildad , pues tanto inquietava) y me enseñò el Señor esta verdad ; que si yo tan determinada , y cierta estuviere , que no era ninguna cosa buena mia , sino de Dios , que así como no me pesava de oír loar à otras personas , antes me holgava , y consolava mucho de ver , que alli se mostrava Dios , que tampoco me pesaria mostrasse en mi sus obras.

Tambien di en otro estremo , que fue suplicar à Dios , y hazia Oracion particular , que quando alguna persona le pareciese algo bien en mi , que su Magestad le declarasse mis pecados , para que viesse quan sin merito mio me hazia mercedes , que esto deseo yo siempre mucho. Mi Confessor me dixo , que no lo hiziesse , mas hasta aora poco ha , si via yo , que vna persona pensava de mi bien mucho , por rodeos , ò como podia , le dava à entender mis pecados , y con esto parece descansava : tambien me han puesto mucho escrupulo en esto. Procedia esto , no de humildad , à mi parecer , sino de vna tentacion venian muchas , pareciamé , que à todos los traia engañados , y (aunque es verdad que andan engañados en pensar , que ay algun bien en mi) no era mi deseo engañarlos , ni jamás tal pretendi , sino , que el Señor por algun fin lo permite ; y así , aun con los Confesores , si no viera era necesario , no tratara ninguna cosa , que se me hiziera gran escrupulo. Todos estos temorcillos , y penas , y sombra de humildad , entiendo yo aora era imperfeccion , y de no estar mortificada ; porque vn alma , dexada en las manos de Dios , no se le dà mas que digan bien , que mal , si ella entiende bien entendido , como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda , que no tiene nada de si. Fiese de quien se lo dà , que sabrà por que lo descubre , y aparejese à la perfeccion , que està cierta en los tiempos de aora , quando de alguna persona quiere el Señor se entienda , que la haze semejantes mercedes ; porque ay mil ojos para vn alma de estas , adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. A la

la verdad, no ay poca razon de temer, y este debia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad; porque bien se puede aparejar vn alma, que asì permite Dios que ande en los ojos del mundo, à ser martir del mundo; porque si ella no se quiere morir à èl, el mismo mundo la matará.

No veo cierto otra cosa en èl, que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que à poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas animo, para si vno no està perfecto, llevar camino de perfeccion, que para ser de presto martires; porque la perfeccion no se alcanza en breve (sino es à quien el Señor quiere por particular privilegio hazerle esta merced) el mundo en viendo començar, le quiere perfecto, y de mil leguas le entienda vna falta, que por ventura en èl es virtud, y quien le condena, vñ de aquello mismo por vicio, y asì lo juzga en el otro. No ha de aver comer, ni dormir, ni como dizen refollar, y mientras en mas le tienen, mas debèn olvidar, que aunque se están en el cuerpo, por perfecta que tengan el alma, viven aun en la tierra, sujetos à sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies: y asì, como digo, es menester gran animo, porque la pobre alma, aun no ha començado à andar, y quieranla que buele; aun no tiene vencidas las pasiones, y quieren, que en grandes ocasiones estèn tan enteras, como ellos leen estavan los Santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el coraçon; porque muy muchas almas tornan atrás, que no saben las pobrecitas valerse, y asì creo hiziera la mia, si el Señor tan misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo; yà verà V. m. que no ha avido en mi sino caer, y levantar. Querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren bolar antes que Dios les de alas.

Yà creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui; tratarè esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comiençan con grandes deseos, y fervor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior, todo lo dexan por èl, como ven en otras personas, que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes, que les dà el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar: ven en todos los libros, que estàn escritos de Oracion, y contemplacion, poner cosas, que hemos de hazer para subir à esta dignidad, que ellos

ellos no las pueden luego acabar consigo, desconfuelanse: como es vn no se nos dàr nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento, que quando dizen bien; vna poca estima de honra, vn desfasiamiento de sus deudos (que si no tienen Oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas de esta manera muchas, que à mi parecer les ha de dàr Dios; porque me parece son yà bienes sobrenaturales, ò contra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que aora tienen en deseos, su Magestad harà que lleguen à tenerlo por obra con Oracion, y haziendo de su parte lo que es en si; porque es muy necessario para este nuestro flaco natural, tener gran confianza, y no desfamar, ni pensar, que si nos esforçamos, dexaremos de salir con vitoria. Y porque tengo mucha experiencia de esto, dirè algo para aviso de V. m. y no pienso, (aunque le parezca que si) que està yà ganada la virtud, si no la experimenta con su contrario; y siempre hemos de estàr sospechosos, y no descuidarnos mientras vivimos; porque mucho se nos pega luego (si como digo) no està yà dada de el todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca ay todo, sin muchos peligros. Pareciame à mi pocos años ha, que no solo no estava asida à mis deudos, sino me cansavan, y era cierto asì, que su conversacion no podia llevar: ofreciòse cierto negocio de harta importancia, y huve de estàr con vna hermana mia, à quien yo queria muy mucho antes; y puesto, que en la conversacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia con ella (porque, como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conversacion siempre ea lo que yo la querria) y lo mas que podia, me estava sola; vi, que me davan pena sus penas, mas harto que de proximo, y algun cuidado. En fin, entendi de mi, que no estava tan libre como yo pensava, y que aun avia menester huir la ocasion, para que esta virtud, que el Señor me avia començado à dàr fuesse en crecimiento; y asì, con su favor, lo he procurado hazer siempre despues acá.

En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiença à dàr, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla; asì es en cosas de honra, y en otras muchas; que crea V. m. que no todos los que pensamos estamos desfasiados de el todo, lo està, y es menester nunca descuydar ea esto. Y qualquiera persona que sienta en si algun punto de honra, si quiere aprovechar,

creame, y de tràs este atamiento, que es vna cadena, que no ay lima que la quibre, sino es Dios con Oracion, y hazer mucho de nuestra parte. Pareceme, que es vna ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen tan grandes, que espantan à las gentes. Valgame Dios! Por què està aun en la tierra esta alma? Como no està en la cumbre de la perfeccion? Què es esto! Quien detiene à quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene, es, que no quiere entender, que le tiene: y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado à tenerle. Pues creanme, crean por amor de el Señor à esta hormiguilla, que el Señor quiere, que hable, que si no quiran esta oruga, que yà que à todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaràn, mas todas carcomidas. No es arbol hermoso, sino, que èl no medra, ni aun dexa medrar à los que andan cabe èl; porque la fruta que dà de buen exemplo, no es nada sana, poco durarà. Muchas vezes lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto, ò compàs que se yerre, distruena toda la musica, y es cosa, que en todas partes haze harto daño al alma; mas en este camino de Oracion, es pestilencia.

Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos seguir sus consejos de Christo, cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra, y credito? No es posible llegar allà, que no vàn por vn camino. Llegà el Señor al alma, esforçandonos nosotros, y procurando pèrder de nuestro derecho en muchas cosas. Diràn algunos, no tèngo en que, ni se me ofrece. Yo creo, que quien tuviere esta determinacion, que no querrà el Señor pierda tanto bien; su Magestad ordenarà tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos à la obra, quiero dezir las naderias, y poquedades que yo hazia quando comencè, ò algunas de ellas, las pagitas que tengo dichas, pongo en el fuego, que no soy yo para mas; todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de Rezado, y de lo que avia de hazer en el Coro, y como lo regir, de puro descuydada, y merida en otras vanidades, y via à otras Novicias que me podian enseñar.

Acaciamme no les preguntar, porque no entendiessen yo sabia

po-

poco: luego se pone delante el buen exemplo; esto es muy ordinario. Yà que Dios me abrió vn poco los ojos, aun sabiendolo, tantico, que estava en duda, lo preguntava à las niñas, ni perdi honra, ni credito; antes quiso el Señor (à mi parecer) darme despues mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto, sino tenia estudiado lo que me encomendavan (y no por el hazer falta delante de el Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oian) que de puro honrosa me turbava tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tomè despues por mi, quando no lo sabia muy bien, dezir, que no lo sabia. Sentia harto à los principios, y despues gustava de ello: y es assi, que como comencè à no se me dàr nada de que se entendiessen no lo sabia, que lo dezia muy mejor: y que la negra honra me quitava supiesse hazer esto que yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo que quiere. Con estas naderias, que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me dava pena) de poco en poco se vàn haziendo con actos, y cosas poquitas como estas (que en fer hechas por Dios, les dà su Magestad tomo) ayuda su Magestad para cosas mayores. Y assi en cosas de humildad me acaccia, que de ver, que todas se aprovechavan, sino yò (porque nunca fui para nada) de que se iban de el Coro, coger todos los mantos. Pareciamme servia à aquellos Angeles, que alli alabavan à Dios, hasta que no se como vinieron à entenderlo, que no me corri yo poco, porque no llegava mi virtud à querer, que entendiessen estas cosas, y no debia ser por humilde, sino porque no se riessen de mi, como era tan nonada.

O Señor mio! que verguença es ver tantas maldades, y contar vnas arenitas, que aun no las levantava de la tierra por vuestro servicio, sino, que todo iba embuelto en mil miserias. No manava aun el agua de vuestra gracia debaxo de estas arenas, para que las hiziesse levantar. O Criador mio! quien tuviera alguna cosa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recebido de vos. Es assi, Señor mio, que no se como puede sufrirlo mi coraçon, ni como podrá quien esto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal servidas tan grandissimas mercedes; y que no he verguença de contar estos servicios, en fin como mios. Si tengo, Señor mio, mas el no tener otra cosa que contar de mi parte, me haze dezir tan baxos principios, para que tenga esperança quien los hiziere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en cuenta,

Bb 2

loç

los tomarà mejor. Plega à su Magestad me dè gracia, para que no estè siempre en principios. Amen.

CAPITULO XXXII.

EN QUE TRATA COMO QUISO el Señor ponerla en espíritu en un lugar de el infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo que alli se le representò por lo que fue. Comiença à tratar la manera, y modo como se fundò el Monasterio adonde aora està de San Joseph.

DESPUES De mucho tiempo que el Señor me avia hecho yà muchas de las mercedes, que he dicho, y otras muy grandes: estando vn dia en Oracion, me hallè en vn punto toda, sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno. Entendi, que queria el Señor, que viesse el lugar que los demonios allà me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en brevissimo espacio; mas aunque yo viviesse muchos años, me parece imposible olvidaràme. Pareciame la entrada à manera de vn callejon muy largo, y estrecho, à manera de horno muy baxo, y obscuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo muy fuzio, y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en el: al cabo estava vna concabidad, metida en vna pared, à manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso à la vista, en comparacion de lo que alli senti; esto que he dicho, vò mal encarecido.

Estotto me parece, que aun principio de encarecerse como es; no lo puedo aver, ni se puede entender; mas senti vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que con

AVCE:

averlos passado en esta vida gravissimos, y (segun dizen los Medicos) los mayores que se pueden acà passar; porque fue encogerse feme todos los nervios quando me tullì, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos como he dicho, causados de el demonio, no es todo nada en comparacion de lo que alli senti, y ver que avian de ser sin fin, y sin jamàs cessar. Esto no es, pues, nada en comparacion del agonizar del alma, vn apretamiento, vn ahogamiento, vna afliccion tan sensible, y con tan desesperado, y affligido descontento, que yo no se como lo encarecer; porque dezir, que es vn estar siempre arrancando el alma es poco: porque ai parece que otro os acaba la vida, mas aqui el alma mesma es la que se despedaça. El caso es, que yo no se como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan gravissimos tormentos, y dolores. No veia yo quien me los dava, mas sentiamme quemar, y desmenuzar (à lo que me parece) y digo, que aquel fuego, y desesperacion interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no ay sentirse, ni echarse, ni ay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas à la vista, aprietan ellas mismas; y todo ahoga: no ay luz, sino todo tinieblas obscurissimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que con no aver luz lo que à la vista ha de dár pena, todo se ve. No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo; quanto à la vista muy mas espantosas me parecieron, mas, como no sentia la pena, no me hizieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos, y afliccion en el espíritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no se como ello fue, mas bien entendi ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me avia librado su misericordia: porque no es nada oirlo dezir, ni aver yo otras vezes pensado en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no se llevaba bien mi alma) ni que los demonios, atenzan, ni otros diferentes tormentos que he leydo, no es nada con esta pena, porque es otra cosa: en fin, como de dibuxo à la verdad, y el quemarse acà es muy poco en comparacion deste fuego de allà. Yo quedè tan espantada, y aun lo estoy aora escribiendolo, con que ha casi seis años, y es así, que me parece el ca-

lar

lor natural me falta de temor, aquí donde estoy, y así, no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca nada todo lo que acá se pueda pasar, y así me parece en parte, que nos quejamos sin propósito. Y así torno à dezir, que fue vna de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, así para perder el miedo à las tribulaciones, y contradicciones desta vida, como para esforçarme à padecerlas, y dár gracias al Señor, que me libre à lo que agora me parece, de males tan perpetuos, y terribles.

Despues acá, como digo, todo me parece facil, en comparacion de vn momento que se aya de sufrir lo que yo en el allí padeci. Espantame como aviendo leydo muchas vezes libros adonde se dà algo à entender de las penas del infierno, como no las temia, ni tenia en lo que son, adonde estava como me podia dár cosa de canso de lo que me acarrea va à tan mal lugar. Seais bendito, Dios mio por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas à mi, que yo me quiero. Que de vezes, Señor, me libraistes de carcel tan temerosa, y como me tornava yo à meter en ella contra vuestra voluntad. De aquí tambien ganè la grandissima pena que me dà, las muchas almas que se condenan destes Luteranos (en especial, porque eran yà por el Bautismo miembros de la Iglesia) y los impetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto à mi, que por librar vna sola de tan gravissimos tormentos passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si vezes acá vna persona que bien queremos, en especial con vn gran trabajo, ò dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida à compasión, y si es grande nos aprieta à nosotros: pues vèr à vn alma para fin fin en el suino trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ay coraçon que lo lleve sin gran pena. Pues acá con saber que en fin se acabará con la vida, y que yà tiene termino, aun nos mueve à tanta compasión; el otro, que no le tiene, no se como podemos sofregar, viendo tantas almas como lleva cada dia el demonio consigo.

Esto tambien me haze desear, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos de hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada, y plega al Señor sea servido de darnos gracia para ello. Quando yo confidero, que aunque era tan malissima, traia algun cuydado de servir à Dios,

Y.

y no hazia algunas cosas, que veo que como quien no haze nada se las tragen en el mundo, y en fin passava grandes enfermedades; y con mucha paciencia, que me la dava el Señor, no era inclinada à murmurar, ni à dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal à nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tener, de manera que fuesse ofensa grave de el Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin, traia temor de Dios lo mas continuo, y veo adonde me tenian yà los demonios apesentada: y es verdad, que segun mis culpas, aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego, ni contento el alma que anda cayendo à cada passo en pecado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho à mi. Plega à su Magestad que no me dexé de su mano, para que yo torne à caer, que yà tengo visto adonde he de ir à parar, no lo permita el Señor, por quien su Magestad es, Amen.

Andando yo despues de aver visto esto, y otras grandes cosas y secretos que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se dará à los buenos, y pena à los malos, deseando modo, y manera en que pudiesse hazer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseava huir de gentes, y acabar yà de todo en todo apartarme del mundo. No sossegava mi espíritu, mas no desalossiego inquieto, sino sabroso: bien se veia que era Dios, y que le avia dado su Magestad al alma calor para digerir otros manjares mas gruesos de los que comia: pensava que podria hazer por Dios, y pensè que lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me avia hecho à la Religion, guardando mi Regla con la mayor perfeccion que pudiesse: aunque en la Casa donde estava avia muchas siervas de Dios, y era harto servido en ella, à càusa de tener gran necesidad, salian las Monjas muchas vezes à partes, adonde con toda honestidad, y Religion podiamos estar: y tambien no estava fundada en su primer rigor la Regla, sino guardavase conforme à lo que en toda la Orden (que es con Bula de relaxacion) y tambien otros inconvenientes, que me parecia à mi tenia mucho regalo, por ser la Casa grande, y deleytosa. Mas este inconveniente de salir, aunque yo era la que mucho lo usava, era grande para mi, yà porque algunas personas (à quien los Prelados no podian dezir de no) gust.

gustavan estuviéssse yo en su compañía, importunados mandavárame lo: y así segun se iba ordenando, pudiera poco estár en el Monasterio, porque el demonio en parte debía ayudar, para que no estuviéssse en Casa, que todavía como comunicava con algunas lo que los que me tratavan me enseñavan, hazíase gran provecho. Ofrecióse vna vez estando con vna persona, dezirme à mi, y à otras, que si seríamos para ser Monjas de la manera de las Descalças, que aun posible era poder hazer vn Monasterio. Yo como andava en estos deseos, comencélo à tratar con aquella Señora mi compañera viuda, que yà he dicho, que tenia el mismo deseo. Ella comencò à dár traças para dár la renta, que aora vea yo, que no llevavan mucho camino, y el deseo que dello teniamos nos hazia parecer que sí. Mas yo por otra parte como tenian grandísimo contento en la Casa que estava, porque era muy à mi gusto, y la celda en que estava, hecha muy à mi proposito, todavía me detenia, con todo concertamos de encomendarlo mucho à Dios.

Aviendo vn dia comulgado, mandóme mucho su Magestad lo procurásse con todas mis fuerças, haziendome grandes promessas, de que no se dexaria de hazer el Monasterio, y que se serviria mucho en él, y que se llamasse S. Joseph, y que à la vna puerta nos guardaria él, y Nuestra Señora à la otra, y que Christo andaria con nosotras, y que sería vna Estrella, que diéssse de sí gran resplandor, y que aunque las Religiones estavan relaxadas, que no pensásse se servia poco en ellas, que que sería del mundo, sino fuéssse por los Religiosos: Que dixóssse à mi Confessor esto que mandava, y que le rogava él que no fuéssse contra ello, ni me lo estorvássse. Era esta vision con tan grandes efectos, y de tal manera esta habla, que me hazia el Señor, que yo no podia dudar que era él. Yo sentí grandísima pena, porque en parte se me representaron los grandes desalfofsiegos, y trabajos que me avia de costar: y como estava tan contentísima en aquella Casa, que aunque antes lo tratava, no era con tanta determinacion, ni certidumbre, que sería. Aqui parecia se me ponía premio, y como veía comencava cosa de gran desalfofsiego, estava en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò à hablar en ello poniendome delante tantas causas, y razones, que yo veía ser claras, y que era su voluntad, que yà no osé hazer otra cosa, sino dezirlo à mi Confessor, y dile por escrito todo lo que

que passava. El no osó determinadamente dezirme que lo dexásse, mas veía que no llevaba camino conforme à razon natural, por aver poquíssima, y casi ninguna posibilidad en mi compañera, que era la que lo avia de hazer. Dixome que lo tratásse con mi Prelado, y que lo que él hizicéssse, esso hizicéssse yo: yo no trataya estas visiones con el Prelado, sino aquella señora tratò con él, que queria hazer este Monasterio, y el Provincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda la Religion, y dióle todo el favor que fue menester, y dixole que él admitiria la Casa. Trataron de la renta que avia de tener, y nunca queríamos fuésssen mas de treze por muchas causas. Antes que lo comencásssemos à tratar, escribiamos al santo Fray Pedro de Alcantara todo lo que passava, y aconsejónos, que no lo dexásssemos de hazer, y diónos su parecer en todo. No se hubo comencando à saber por el lugar, quando no se podia escribir en breve la gran persecucion que vino sobre nosotros, los dichos, las riñas, el dezir que era disparate: à mi, que bien me estava en mi Monasterio: à la mi compañera tanta persecucion, que la traian fatigada: Yo no sabia que me hazer, en parte me parecia, que tenían razon. Estando así muy fatigada, encomendandome à Dios, comencò su Magestad à consolarme, y animarme. Dixome, que aqui veria lo que avian passado los Santos, que avian fundado las Religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diéssse nada. Deziame algunas cosas que dixéssse à mi compañera, y lo que mas me espantava yo, es, que luego quedavamos consoladas de lo passado, y con animo para resistir à todos: y es así, que de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no avia casi persona, que entonces no fuéssse contra nosotras, y le parecicéssse grandísimo disparate.

Fueron tantos los dichos, y el alboroto de mi mismo Monasterio, que al Provincial le pareció rezió ponerse contra todos, y así mudò el parecer, y no la quiso admitir: dixo, que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradiccion: y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexò, y no la quiso admitir. Nosotras, que yà parecia teniamos recibidos los primeros golpes, diónos muy gran pena, en especial me la diò à mi de ver al Provincial contrario; que con quererlo él, tenia yo disculpa con todos. A mi compañera yà no la querian absolver, si-

no lo dexava , porque dezian era obligada à quitar el escandalo.

Ella fue à vn gran Letrado muy siervo de Dios , de la Orden de Santo Domingo à dezirlelo , y darle cuenta de todo esto (fue aun antes que el Provincial lo tuviesse dexado) porque en todo el lugar no teniamos quien nos quiesse dár parecer ; y así dezian , que solo era por nuestras cabeças. Diò esta señora relacion de todo , y cuenta de la renta que tenia de su Mayorazgo à este santo varon , con hartto deseo nos ayudasse : porque era el mayor Letrado , que entonces avia en el Lugar , y pocos mas en su Orden. Yo le dixi todo lo que pensavamos hazer , y algunas causas : no le dixi cosa de revelacion ninguna , sino las razones naturales que me movian , porque no queria yo nos diessè parecer , sino conforme à ellas. El nos dixo , que le diessèmos de termino ocho dias , para responder , y que si estavamos determinadas à hazer lo que el dixesse. Yo le dixi , que si ; mas aunque yo esto dezia , y me parece lo hiziera , nunca jamás se me quitava vna seguridad de que se avia de hazer. Mi compañera tenia mas fe , nunca ella por cosa que la dixessen se determinava à dexarlo : yo (aunque como digo me parecia imposible dexarse de hazer) de tal manera creo ser verdadera la revelacion , como no vaya contra lo que esta en la Sagrada Escritura , ò contra las leyes de la Iglesia , que somos obligados à hazer : porque aunque à mi verdaderamente me parecia era de Dios , si aquel Letrado me dixera , que no lo podiamos hazer sin ofenderle , y que ibamos contra conciencia , parecióme luego me apartara dello , y buscara otro medio , mas à mi no me dava el Señor sino este. * Deziame despues este siervo de Dios , que lo avia tomado à cargo , con toda determinacion de poner mucho en que nos apartassèmos de hazerlo (porque yà avia venido à su noticia el clamor del Pueblo , y tambien le parecia defatino , como à todos , y en sabiendo aviamos ido à él , le embiò à avisar vn Cavallero , que mirasse lo que hazia , que no nos ayudasse) y que en començando à mirar lo que nos avia de responder , y à pensar en el negocio , y el intento que llevavamos , y manera de concierto , y Religion , se le assentò ser muy en servicio de Dios , y que no avia de dexar de hazerse : y así nos respondiò nos diessèmos priessa à concluirlo , y dixo la manera , y traça que se avia de tener : y aunque la hazienda era poca , que algo se avia de fiar de Dios , que quien lo contradixesse fuesse à él , que él res-

pon:

ponderia ; y así siempre nos ayudò , como despues dire. Y con esto fuymos muy consoladas , y con que algunas personas santas , que nos solian ser contrarias , estavan yà mas aplacadas , y algunas nos ayudavan : entre ellas era el Cavallero santo , de quien yà he hecho mencion , que (como lo es , y le pareció llevava camino de tanta perfeccion , por ser todo nuestro fundamento en Oración) aunque los medios le parecian muy dificultosos , y sin camino , rendia su parecer à que podia ser cosa de Dios , que el mismo Señor le debía mover : y así hizo al Maestro , que es el Clerigo , siervo de Dios , que dixi que avia hablado primero , que es espejo de todo el lugar , como persona , que le tiene Dios en él , para remedio , y aprovechamiento de muchas almas , y yà venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos , y siempre con ayuda de muchas Oraciones , y teniendo comprada yà la casa en buena parte , aunque pequeña (mas de esto à mi no se me dava nada , que avia dicho el Señor , que entrasse como pudiesse , que despues yo veria lo que su Magestad hazia : y quan bien que lo he visto) y así , aunque veia ser poca la renta , tenia creydo el Señor lo avia por otros medios de ordenar , y favorecernos.



CAPITULO XXXIII.

PROCEDE EN LA MESMA materia de la fundacion de el glorioso San Joseph. Dize como le mandaron que no entendiese en ella , y el tiempo que lo dexò , y algunos trabajos que tuvo , y como la consolava en ellos el Señor.

PUES Estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse, que otro dia se avian de hazer las escrituras, fue quando el Padre Provincial nuestro mudò parecer: creò fue movido por ordenacion divina, segun despues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas, iba el Señor perfeccionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra suerte. Como èl no lo quiso admitir, luego mi Confessor me mandò, no entendiesse mas en ello: con que sabe el Señor los grandes trabajos, y afficciones, que hasta traerlo à aquel estado me avia cesado. Como se dexò, y quedò así, confirmòse mas ser todo disparate de mugeres, y à crecer la murmuracion sobre mi, con averlo mandado hasta entonces mi Provincial. Estava muy mal quita en todo mi Monasterio, porque queria hazer Monasterio mas encerrado, dezian que las afrentava, que alli podia tambien servir à Dios, pues avia otras mejores que yo, que no tenia amor à la Casa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Unas dezian, que me echassen en la carcel, otras (bien pocas) tornavan algo por mi: yo bien veia, que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes davalas descuento, aunque como no avia de dezir lo principal, que era mandarme lo el Señor, no sabia que hazer, y así callava. Otras hazianme Dios muy gran merced, que todo esto no me dava inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexè, como si no me huviera costado nada: y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mis-

mas

mas personas de Oracion, que me tratavan) sino, que pensavan estava muy penada, y corrida; y aun mi mismo Confessor no lo acabava de creer. Yo como me parecia, que avia hecho todo lo que avia podido, pareciamè no era mas obligada para lo que me avia mandado el Señor, y quedavame en la casa que yo estava muy contenta, y à mi plazer: aunque jamàs podia dexar de creer que avia de hazerse. Yo no avia miedo, ni sabia como, ni quando; mas tenialo muy cierto.

Lo que mucho me fatigò, fue vna vez, que mi Confessor, como si yo huviera hecho cosa contra su voluntad (tambien debia el Señor querer, que de aquella parte, que mas me avia de dolor, no me dexasse de venir trabajo: y así en esta multitud de perfecciones, que à mi me parecia avia de venirme de èl el consuelo) me escriviò, que yà veria, que era todo sueño en lo que avia sucedido, que me enmendasse de ai adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veia el escandalo que avia sucedido, y otras cosas, todas para dár pena. Esto me la diò mayor que todo junto, pareciendome, si avia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiesse: y que si estas visiones eran ilusiones, que toda la Oracion que tenia era engaño, y que yo andava muy engañada, y perdida. Apretòme esto en tanto estremo, que estava toda turbada, y con grandissima afficcion: mas el Señor (que nunca me faltò en todos estos trabajos que he contado, hartas vezes me consolava, y esforçava, que no ay para que lo dezir aqui) me dixo entonces, que no me fatigasse, que yo avia mucho servido à Dios, y no ofendiendole en aquel negocio: que hiziesse lo que me mandava el Confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo de tornar à ello. Quedè tan consolada, y contenta, que me parecia todo nada la perfecucion que avia sobre mi.

Aqui me enseñò el Señor el grandissimo bien, que es passar trabajos, y persecuciones por èl; porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantava: y esto me haze no poder dexar de desear trabajos, y las otras personas pensavan, que estava muy corrida: y si estuviera, si el Señor no me favorecia en tanto estremo con merced tan grande. Entonces me començaron mas grandes los imperus de amor de Dios, que tengo dicho, y mejores arrobamientos, y aunque yo callava, y no dezia à nadie estas ga-

aan-

nancias. El Santo Varon Dominicó no dexava de tener por tan cierto como yo, que se avia de hazer: y como yo no queria entender en ello, por no ir contra la obediencia de mi Confessor, negociavalo él con mi compañera, y escrivian à Roma, y davan traças. Tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra, procurar se entendiese, que avia yo visto alguna revelacion en este negocio, y iban à mi con mucho miedo à dezirme, que andavan los tiempos rezios, y que podria ser me levantasen algo, y fuesen à los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reir (porque en este caso, jamás yo temi, que sabia bien de mi, que en cosa de la Fè, contra la manor ceremonia de la Iglesia, que alguien viesse yo iba: por ella, ò por qualquiera verdad de la Sagrada Escritura, me pondria yo à morir mil muertes) y dixè, que de esso no temiesse, que harto mal seria para mi alma, si en ella huviesse cosa que fuesse de suerte, que yo temiesse la Inquisicion; que si pensasse avia para que, yo me la iria à buscar; y que si era levantado, que el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratèlo con este Padre mio Dominicó (que como digo, era tan Letrado, que podia bien assegurar con lo que él me dixesse, y dixele entonces todas las visiones, y modo de Oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor, con la mayor claridad que pude, y supliquele lo mirasse muy bien, y me dixesse si avia algo contra la Sagrada Escritura, y lo que de todo sentia. El me assegurò mucho, y à mi parecer le hizo provecho; porque aunque él era muy bueno, de allí adelante se diò mucho mas à la Oracion, y se apartò en vn Monasterio de su Orden, donde ay mucha soledad, para poder mejor exercitarse en esto, à donde estubo mas de dos años; y facòle de allí la obediencia (que él sintiò harto) porque le huvieron menester, como era persona tal: y yo, en parte senti mucho quando se fue (aunque no se lo estorve) por la grande falta que me hazia, mas entendí su ganancia: porque estando con harta pena de su ida, me dixo el Señor, que me consolasse, y no la tuviesse, que bien guiado iba. Vino tan aprovechada su alma de allí, y tan adelante en aprovechamiento de espíritu, que me dixo quando vino, que por ninguna cosa quisiera aver dexado de ir allí. Y yo tambien podia dezir lo mesmo, porque lo que antes me assegurava, y consolava, y con solas sus letras, yo lo hazia tambien con la experiencia de espíritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales, y traxole Dios à tiempo, que

viò

viò su Magestad avia de ser menester para ayudar à su obra de este Monasterio, que queria su Magestad se hiziesse.

Pues estuve en este silencio, y no entendiendo, ni hablando en este negocio cinco, ò seis meses, y nunca el Señor me lo mandò: yo no entendia, que era la causa, mas no se me podía quitar de el pensamiento, que se avia de hazer. Al fin de este tiempo, aviendo ido de aquí el Rector, que estava en la Compañia de Jesus, truxo su Magestad aqui otro muy espiritual, y de grande animo, y entendimiento, y buenas letras à tiempo, que yo estava con harta necesidad; porque como el que me confessava tenia Superior, y ellos tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme à la voluntad de su mayor, aunque él entendia bien mi espíritu, y tenia deseo de que fuesse muy adelante, no se offava en algunas cosas determinar, por hartas causas, que para ello tenia. Y yà mi espíritu iba con impetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que él me mandava.

Estando vn dia con grande affliccion de parecerme el Confessor no me creia, dixome el Señor, que no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho, pensando, que era que me avia de morir presto, y traia mucho contento quando se me acordava: despues vi claro era la venida de este Rector que digo; porque aquella pena, nunca mas se ofreciò en que la tener, à causa de que el Rector que vino no iba à la mano al Ministro, que era mi Confessor: antes le dezia, que me consolasse, y que no avia de que temer, que no me llevasse por camino tan apretado: que dexasse obrar el espíritu de el Señor, que à vezes parecia con estos grandes impetus de espíritu, no le quedava al alma como resollar. Fueme à ver este Rector, y mandòme el Confessor tratasse con él con toda libertad, y claridad. Yo solia sentir grandissima contradiccion en dezirlo, y es asì, que en entrando en el confesionario, senti en mi espíritu vn no sè, que, que antes, ni despues no me acuerdo averlo con nadie sentido, ni yo sabrè dezir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me avia de entender, y que conformava con ella, aunque como digo, no entiendo como; porque si le huviera hablado, ò me huvieran dado grandes nuevas de él, no era mucho darme gozo en entender que avia de entenderme, mas

nue

ninguna palabra èl à mi, ni yo à èl nos aviamos hablado: ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien, que no se engañò mi espíritu, porque de todas maneras ha hecho gran provecho à mi, y à mi alma tratarle; porque fu trato es mucho, para personas, que yà parece el Señor tiene yà muy adelante; porque èl las haze correr, y no ir passo à passo: y su modo es para desfasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le diò el Señor grandissimo talento tambien, como en otras muchas cosas. Como le comencè à tratar, luego entendí su estilo, y vi ser vn alma pura, y santa, y con don particular de el Señor, para conocer espíritu: consòleme mucho. Desde à poco que le tratava, comencò el Señor à tornarme à apretar; que tornassè à tratar el negocio de el Monasterio, y que dixesse à mi Confessor, y à este Rector muchas razones, y cosas para que no me le estorvassè: y algunas los hazia temer; porque este Padre Rector nunca dudò en que era espíritu de Dios, porque con mucho cuidado, y estudio mirava todos los efectos.

En fin de muchas cosas, no se offaron atrever à estorvarmelo: tornò mi Confessor à darme licencia que pudiesse en ello todo lo que pudiesse: yo bien veia el trabajo à que me ponía, por ser muy sola, y tener poquissima posibilidad. Concertamos se tratasse con todo secreto, y así procurè, que vna hermana mia, que vivia fuera de aqui comprasse la casa, y la labrassè, como que era para si, con dineros que el Señor diò por algunas vias para comprarla, que sería largo de contar como el Señor lo fue proveyendo, porque yo traía gran cuenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabia que si lo dezía à mis Prelados, era todo perdido, como la vez passada, y aun yà fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hazerlo labrar, passè tantos trabajos, y algunos bien à solas; aunque mi compañera hazia lo que podia mas podia poco, y tan poco, que era casi nada: mas de hazerse en su nombre, y con su favor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas vezes afligida dezía: Señor mio, como me mandais cosas, que me parecen imposibles, que aunque fuera muger, si tuviera libertad, mas atada por tantas partes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni para breve, ni para nada, que puedo yo hazer, Señor?

Vna vez estando en vna necesidad, que no sabia que me ha-

zer,

zer; ni con que pagar vnos Oficiales, me apareció San Joseph, mi verdadero Padre, y Señor, y me diò à entender, que no me faltarian, que los concertasse; y así lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor, por manera que se espantavan los que lo oian, me proveyò. Hazíame la casa muy chica, porque lo era tanto, que no parece llevaba camino ser Monasterio, y queria comprar otra: ni avia con que, ni avia manera para comprarle, ni savia que me hazer, que estava junto à ella otra tambien harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ya te he dicho, que entres como pudieres.* Y à manera de exclamacion tambien me dixò: *O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar!* *Quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener adonde me meter?* Yo quedè muy espantada, y vi, que tenia razon, y voy à la casita, y tracèla, y hallè, aunque bien pequeño, Monasterio cabal, y no cure de comprar mas sitio, sino procurè se labrassè en ella, de manera, que se pueda vivir, todo toco, y sin labrar, no mas de como no fuesse daño à la salud, y así se ha de hazer siempre.

El dia de Santa Clara, yendo à comulgar, se me apareció con mucha hermosura, y dixome, que me esforcasse, y fuesse adelante en lo comencado, que ella me ayudaria. Yo la tomè gran devocion, y ha salido tan verdad, que vn Monasterio de Monjas de su Orden, que està cerca de este, nos ayuda à sustentar; y lo que ha sido mas, que poco à poco traxo este deseo mio à tanta perfeccion, que en la probeza que la bienaventurada Santa tenia en su casa, se tiene en esta, y vivimos de limosna: que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad de el Padre Santo, que no se puede hazer otra cosa, ni jamás aya renta. Y mas haze el Señor (y debe por ventura ser por ruego de esta bendita Santa) que sin demanda ninguna nos provee su Magestad muy cumplidamente lo necessario. Sea bendito por todo. Amen.

Estando en estos mismo dias el de nuestra Señora de la Asumpcion, en vn Monasterio de la Orden de el glorioso Santo Domingo, estava considerando los muchos pecados, que en tiempos passados avia en aquella casa confessado, y cosas de mi ruin vida; vino me vn arrebatamiento tan grande, que casi me sacò de mi. Sentème, y aun pareceme, que no pude ver alçar, ni oír Misa, que despues quedè con escrupulo de esto. Parecióme estando así, que me via vestir vna ropa de mucha blancura, y claridad.

D d

dad

dad; y al principio no via quien me la vestia: despues vi à Nuestra Señora àzia el lado derecho, y à mi Padre San Joseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa: diòseme à entender, que estava yà limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandissimo deleite, y gloria, luego me pareció aísirme de las manos de Nuestra Señora: dixome, que le dava mucho contento en servir al glorioso San Joseph: que creyese, que lo que pretendia de el Monasterio, se haria, y en el se serviria mucho el Señor, y ellos dos; que no temiese avia quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que dava no fuese à mi gusto; porque ellos nos guardarían, que yà su Hijo nos avia prometido andar con nosotras: que para señal, que seria esto verdad, me dava aquella joya. Pareciame à verme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asida vna Cruz à el de mucho valor. Este oro, y piedras es tan diferente de lo de acá, que no tienen comparacion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento à entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, que parece todo lo de acá dibuxo de tizne, à manera de dezir. Era grandissima la hermosura que vi en Nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, sino toda junta la hechura de el rostro, vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glorioso San Joseph no vi tan claro, aunque bien vi, que estava allí, como las visiones que he dicho, que no se ven. Pareciame Nuestra Señora muy Niña. Estando así conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria, y contento (mas à mi parecer, que nunca le avia tenido, y nunca quifera quitarme de el) pareciome, que los via subir al Cielo con mucha multitud de Angeles; yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada, y elevada, y recogida en Oracion, y enternecida, que estuve algun espacio, que menearme, ni hablar no podia, fino casi fuera de mi. Quedè con vn impetu grande de deshazermè por Dios, y con tales efectos, y todo passo de fuerte, que nunca pude dudar (aunque mucho lo procurasse) no ser cosa de Dios Nuestro Señor. Dexòme consoladissima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia, es, que à mi se me hazia de mal no dárla à la Orden, y aviame dicho el Señor, que no convenia dársela à ellos. Diòme las causas, para que en ninguna manera convenia lo hiziesse, fino, que embiasse

se

se à Roma por cierta via, que tambien me dixo, que el haria vniessè recaudo por allí; y así fue, que se embió por donde el Señor me dixo (que nunca acabavamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido, convino mucho se diessè la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Prelado seria; y quiso el Señor fuesse tan bueno, y favoreciesse tanto à esta casa, como ha sido menester para la gran contradicion que ha avido en ella (como despues dirè) y para ponerla en el estado en que està. Bendito sea el que así lo ha hecho todo. Amen.

CAPITULO XXXIV.

TRATA COMO ESTE TIEMPO convino que se ausentasse de este Lugar: dize la causa, y como la mandò ir su Prelado para consuelo de una señora muy principal, que estava muy afligida. Comiença à tratar lo que allà le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio, para que su Magestad despertasse à una persona muy principal, para servirle muy de veras, y que ella tuviesse favor, y amparo despues en el. Es mucho de notar.

PUES Por mucho cuydado que yo traia, para que no se entendiesse no podia hazerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiesse mucho en algunas personas, vnas lo creian, y otras no. Yo temia harto, que venido el Provincial, se algo le dixessen de ello, me avia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado. Proveyòlo el Señor de esta manera,

Dd 2

que

que se ofreció en vn Lugar grande, mas de veinte leguas de este, que estava vna señora muy afligida, à causa de aversele muerto su marido: estavalo en tanto estremo, que se temia su salud. Tuvo noticia de esta pectorcilla, que lo ordenò el Señor assi, que le dixessen bien de mi, para otros bienes que de aqui sucedieron. Conocia esta señora mucho al Provincial, y como era persona principal, y supo que yo estava en Monasterio que salian, ponele el Señor tan gran deseo de verme, pareciendole que se consolaria conmigo, que no debia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo llevarme allà, embiando al Provincial, que estava bien lexos. El me embiò vn mandamiento, con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera, yo lo supe la noche de Navidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar que avia en mi algun bien, me querian llevar (que como yo me veia tan ruin, no podia sufrir esto) encomendandome mucho à Dios, estuve todos los Maytines, ò gran parte dellos, en gran arrobamiento. Dixome el Señor, que no dexasse de ir, y que no escuchasse pareceres; porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuviesse trabajos, se serviria mucho Dios, y que para este negocio del Monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el Breve, porque el demonio tenia armada vna gran trama, venido el Provincial, y que no temiesse de nada, que el me ayudaria allà. Yo quedè muy esforçada, y consolada, dixelo al Rector, dixome que en ninguna manera dexasse de ir; porque otros me dezian que no se sufría, que era invencion de el demonio, para que allà me viniessè algun mal, que tornasse à embiar al Provincial.

Yo obedeci al Rector, y con lo que en la Oracion avia entendido, iba sin miedo, aunque no sin grandissima confusion de ver el titulo con que me llevavan, y como se engañavan tanto; esto me hazia importunar mas al Señor, para que no me dexasse. Consolavame mucho, que avia Casa de la Compañia de Jesus en aquel lugar adonde iba, y con estar sujeta à lo que me mandassen, como lo estava acá, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor servido, que aquella Señora se consolò tanto, que comenzó luego à tener conocida mejoría, y cada dia mas se hallava consolada. Tuvo se mucho, porque como he dicho, la pena la tenia en gran aprieto, y debialo hazer el Señor, por las

mu:

muchas Oraciones que hazian por mi las personas buenas, que yo conocia, porque me sucediesse. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que su mucha Christiandad supliè lo que à mi me faltava. Tomò grande amor conmigo, yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me davan gran tormento, y el hazer tanto caso de mi, me traia con gran temor. Andava mi alma tan encogida, que no me osava descuydar, ni se descuydava el Señor, porque estando allí me hizo grandissimas mercedes, y estas me davan tanta libertad, y tanto me hazian despreciar todo lo que via (y mientras mas, eran mas) que no dexava de tratar con aquellas tan Señoras, que muy à mi honra pudiera yo servir las, con la libertad que si yo fuera su igual. Saquè vna ganancia muy grande, y deziaselo. Vi, que era muger tan sujeta à pasiones, y flaquezas como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorío, y como mientras es mayor, tiene mas cuydados, y trabajos, y vn cuydado de tener la compostura conforme à su estado, que no las dexa vivir, comer sin tiempo, ni concierto (porque ha de andar todo conforme al estado, y no à las complexionés) han de comer muchas vezes los manjares mas conforme à su estado, que no à su gusto.

Es assi, que del todo aborreci el desear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las principales del Reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la avia lastima, y se la he, de ver como ve muchas vezes, no conforme à su inclinacion por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no se ha de hablar mas con vno, que con otro, sino al que se favorece ha de ser el mal quisto. Ello es vna sugesion, que vna de las mentiras que dize el mundo, es llamar señores à las personas semejantes, que no me parece son sino esclavos de mil cosas. Fue el Señor servido, que el tiempo que estuve en aquella casa, se mejoravan en servir à su Magestad las personas della, aunque no estuve libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas del amor que aquella Señora me tenia. Debian por ventura pensar, que pretendia algun interese; debia permitir el Señor me diessen algunos trabajos, cosas semejantes, y otras de otras fuertes, porque no me embeviessè en el regalo que avia por otra parte, y fue servido sacarme de todo con mejoría de mi alma.

EG

Estando allí acertò à venir vn Religioso, persona muy principal, y con quien yo (muchos años avia) avia tratado algunas vezes. Estando en Missa en vn Monasterio de su Orden (que estava cerca adonde yo estava) diòmè deseo de saber en que disposicion estava aquel alma) que deseava yo fuesse muy siervo de Dios) y levantème para irle à hablar; como estava recogida yà en oracion, pareciòmè despues era perder tiempo, que quien me metia à mi en aquello, y tornème à sentar. Pareceme, que fueron tres vezes las que esto me acaciò, y en fin pudo mas el Angel bueno, que el malo, y fuyle à llamar, y à hablarme vino à vn confesionario; comencèle à preguntar, y el à mi (porque avia muchos años, que no nos aviamos visto) de nuestras vidas, y yo le comencè à dezir, que avia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dixesse que eran los trabajos, yo le dixè que no eran para saber, ni para que yo los dixesse. El dixò, que pues lo sabia el Padre Dominico, que he dicho, que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diese nada.

El caso es, que ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia, me parece dexarfele dezir, porque con toda la pesadumbre, y verguença que solia tener, quando tratava estas cosas con el, y con el Rector que he dicho, no tuve ninguna pena, antes me consolè mucho; dixefelo debaxo de confesion. Pareciòmè mas avisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento, mirè los grandes talentos, y partes que tenia para aprovechar mucho, si del todo se diese à Dios, porque esto tengo yo de vnos años acá, que no veo persona que mucho me contentè, que luego querria verla del todo dár à Dios, con vnas ansias, que algunas vezes no me puedo valer; y aunque deseo que todos le sirvan, estas personas que me contentan, es con muy gran impetu, y así importuno mucho al Señor por ellas. Con el Religioso que digo me acaciò así. Rogòme le encomendasse mucho à Dios (y no avia menester dezirmelo, que yà yo estava de suerte, que no pudiera hazer otra cosa) y voyme adonde solia à solas tener Oracion: y comienço à tratar con el Señor, estando muy recogida con vn estilo abobado, que muchas vezes sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y està el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que ay de ella à Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad, la

olvida de si, y le parece està en el; como vna cosa propia sin division habla desatinos. Acuerdome que le dixè esto, despues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma pudiesse en su servicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentava, que le queria muy bueno, y así le dixè: Señor, no me aveis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto, para nuestro amigo.

O bondad, y humildad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con que se dicen! Como sufre que vna como yo hable à su Magestad tan atrevidamente! Sea bendito por siempre jamás. Acuerdome que me diò en aquellas horas de Oracion aquella noche vn afligimiento grande de pensar si estava en amistad de Dios, y como no podia yo saber si estava en gracia, ò no, no para que yo lo deseasse saber; mas deseavame morir por no me ver en vida adonde no estava segura, si estava muerta: porque no podia aver muerte mas rezia para mi, que pensar si tenia ofendido à Dios, y apretavame esta pena; suplicavale no lo permitiessè, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendí que bien me podia consolar, y confiar que estava en gracia, porque semejante amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que dava al alma que no se compadecia hazerse al alma, que estuviesse en pecado mortal. Quedè confiada, que avia de hazer el Señor lo que se suplicava desta persona: Dixòme, que le dixesse vnas palabras. Esto feti yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dár recaudo à tercera persona, como he dicho; es lo que mas siento siempre, en especial à quien no sabia como lo tomaria, ò si burlaria de mi. Pusome en mucha congoja, en fin fuy tan persuadida, que à mi parecer, prometí à Dios no dexarfele de dezir, y por la gran verguença que avia, las escriví, y se las di. Bien pareciò ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinose muy de veras de darse à la Oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para si, por mi medio le embiava à dezir vnas verdades, que sin entenderlo yo, iban tan à su proposito, que el se espantava, y el Señor, que debia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo, aunque miserable, era mucho lo que le suplicava al Señor muy del todo le tornasse à si, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y así sea alabado por siempre; lo hizo tan

de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como embobada; y si yo no lo huviera visto, lo tuviera por dudoso, en tan breve tiempo hazerle tan crecidas mercedes, tenerle tan ocupado en sí, que no parece vive ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si así va adelante (lo que espero en el Señor si hará, por ir muy fundado en conocerse será uno de los muy señalados siervos suyos, y para gran provecho de muchas almas; porque en cosas de espíritu, en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni en los servicios. No digo que no haze esto mucho, mas que muchas vezes no da el Señor en veinte años la contemplacion que a otros da en unos; su Magestad sabe la causa. Y es el engaño, que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia; y así yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo, que quien no tuviere espíritu, si es letrado, no gobierna a quien le tiene, mas entiendese en lo exterior, y interior, que va conforme a via natural por obra de el entendimiento, y en lo sobrenatural; que mire vaya conforme a la Sagrada Escritura. En lo demás no se meta, ni piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espíritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gobierna, que no están sin superior.

No se espante, ni le parezcan cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procura esforçar la fe, y humillarse de que haze el Señor en esta ciencia a una vejecita mas sabia por ventura que a el, aunque sea muy letrado; y con esta humildad aprovechará mas a las almas, y a sí, que por hazerse contemplativo sin serlo. Porque torno a dezir, que sino tiene experiencia, sino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esso es imposible, que ganará poco, y dará a ganar menos a quien trata, no aya miedo, si tiene humildad, permita el Señor, que se engañe el uno, ni el otro. Pues a este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha fe, y así ha aprovechado mucho a sí, y a algunas almas, y la mia es una dellas; que como el Señor sabia en los tra-

ba

bajos que me avia de ver, parece proveyó su Magestad, que pues avia de llevar consigo algunos que me governavan, quedassen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi del todo de manera que casi él no se conoce, a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor: sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la Oracion, porque no son postizas; porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque sale de ellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de su Orden por él, y a ella misma. Ya se comienza esto a entender; he visto grandes visiones, y dixome el Señor algunas cosas del, y de el Rector de la Compañia de Jesús, que tengo dicho, de grande admiracion, y de otros dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, en especial de uno, que tambien ha dado ya a entender el Señor por obra en su aprovechamiento, algunas cosas, que antes yo avia entendido del; mas de quien aora hablo, han sido muchas. Una cosa quiero dezir aora aqui. Estava yo una vez con él en un locutorio, y era tanto el amor, que mi alma, y espíritu entendia que ardia en el suyo, que me tenia a mi casi aborta: porque considerava las grandezas de Dios, en quan poco tiempo avia subido un alma a tan grande estado. Haziame gran confusion, porque le via con tanta humildad escuchar lo que yo le dezia en algunas cosas de Oracion; como tenia yo poco de tratar así con personas semejantes, deviamelo sufrir el Señor por el gran deseo que yo tenia de verle muy adelante. Haziame tanto provecho estar con él, que parece dexava en mi alma puesto nuevo fuego para desear servir al Señor de principio. O Jesús mio, que haze un alma abrasada en vuestro amor! Como la aviamos de estimar en mucho, y suplicar, al Señor la dexasse en esta vida! Quien tiene el mismo amor, tras estas almas se avia de andar, si pudiesse.

Gran cosa es a un enfermo hallar otro herido de aquel mal: mucho se consuela de ver que no es solo, mucho se ayudan a padecer, y aun a merecer; excelentes espaldas se hazen la gente determinada a arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrez-

Ee

ca

ta en que perderlas; son como los soldados, que por ganar el despojo, y hazerse con el ricos, desean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ser, sino por aqui. Es este su oficio el trabajar, ò gran cosa es adonde el Señor dà esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por el! No se entiende esto bien hasta que se dexa todo, porque quien en ello se està, señal es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pesar de dexarlo, y yà và imperfecto todo, y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tràs perdido se anda, y què mas perdicion, què mas ceguedad, què mas desventura, què tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando à lo que dezia, estando yo en grandísimo gozo, mirando aquel alma, que me parece queria el Señor viesse claro los tesoros que avia puesto en ella, y viendo la merced que me avia hecho, en que fuesse por medio mio, hallandome indigna de ella, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le avia hecho, y mas à mi quenta las tomava, que si fuera à mi, y alabava mucho al Señor, de ver que su Magestad iba cumpliendo mis deseos, y avia oido mi Oracion, que era despertasse el Señor personas semejantes. Estando yà mi alma, que no podia sufrir en si tanto gozo, saliò de si, y perdiòse para mas ganar: perdiò las consideraciones, y de oír aquella lengua divina, en que parece hablava el Espíritu Santo, diòme vn gran arrobamiento, que me hizo casi perder el sentido, aunque durò poco tiempo. Vi à Christo con grandísima Magestad, y gloria, mostrando gran contento de lo que alli passava: y así me lo dixo, y quiso que viesse claro, que à semejantes platicas siempre se hallava presente, y lo mucho que se sirve en que así se deleyten en hablar en el.

Otra vez estando lexos deste lugar, le vi con mucha gloria levantar à los Angeles. Entendi iba su alma muy adelante por esta vision: y así fue, que le avian levantado vn gran testimonio bien contra su honra, persona à quien el avia hecho mucho bien, y remediado la fuya, y el alma, y avialo passado con mucho contento, y hecho otras obras muy à servicio de Dios, y passar otras persecuciones. No me parece conviene agora declarar mas cosas, si despues le pareciere à V. m. pues las sabe, se podrán poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecias desta Casa, y otras que dirè della, y otras cosas, todas se han

han cumplido, algunas tres años antes que se supiesen, otras mas, y otras menos, me las dezia el Señor: y siempre las dezia al Confessor, y à esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho, y ella he sabido que las dezia à otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me dà tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graves) tratasse yo, sino toda verdad.

Aviendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena, por no aver tenido lugar de confessar, se me dixo en Oracion, que avia así de morir mi hermana, que fuesse allà, y procurasse se dispusiese para ello. Dixelo à mi Confessor, y como no me dexava ir, entendilo otras vezes: yà como esto viò, dixome, que fuesse allà, que no se perderia nada. Ella estava en vn Aldea, y como fuy, sin dezirle nada, le fuy dando la luz que pude en todas las cosas; hize se confessasse muy à menudo, y en todo traxesse cuenta con su alma. Ella era muy buena, y hizolo así. Desde à quatro, ò cinco años, que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su conciencia, se murió sin verla nadie, ni poderse confessar. Fue el bien, que como lo acostumbra, no avia sino poco mas de ocho dias que estava confessada; à mi me diò gran alegria, quando supe su muerte: estuvo muy poco en el Purgatorio.

Serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar, me apareció el Señor, y quiso la viesse como la llevaba à la gloria. En todos estos años, desde que se me dixo, hasta que murió, no se me olvidava lo que se me avia dado à entender, ni à mi compañera, que así como murió, vino à mi muy espantada de ver como se avia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas, para que no se pierdan. Amen.



CAPITULO XXXV.

PROSIGVE EN LA MISMA materia de la fundacion de esta Casa de nuestro glorioso Padre San Joseph. Dize por los terminos que ordenò el Señor vinièsse à guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella señora que estava, y otras algunas cosas que le sucedieron.

PUES Estando con esta señora que he dicho, adonde estuve mas de medio año, ordenò el Señor, que tuviesse noticia de vna Beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui de este Lugar, y acertò à venir por acá, y rodeò algunas por hablarme. Aviala el Señor movido el mismo año, y mes que à mi, para hazer otro Monasterio desta Orden: y como le pufo este deseo, vendiò todo lo que tenia, y fuèsse à Roma à traer despacho para ello à pie descalça. Es muger de mucha penitencia, y Oracion, y haziala el Señor muchas mercedes, y apreciò la Nuestra Señora, y mandòla lo hiziesse: haziamen tantas ventajas en servir al Señor, que yo avia verguença de estàr delante de ella. Mostròme los despachos que traia de Roma, y en quinze dias que estuvo conmigo, dimos orden en como aviamos de hazer estos Monasterios. Y hasta que yo la hablè, no avia venido à mi noticia, que nuestra Regla, antes que se relaxasse, mandava no se tuviesse propio: ni yo estava en fundarle sin renta, que iba mi intento à que no tuviessemos cuidado de lo que aviamos menester, y no mirava à los muchos cuidados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger, como la enseñava el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto aver andado à leer las Constituciones ignorava. Y como me lo dixo, pa-

reciòme bien, aunque temi, que no me lo avian de consentir, sino dezir que hazia deatinos, y que no hiziesse cosa, que padeciesen otras por mi, que à ser yo sola, poco, ni mucho me detuviera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Christo Señor nuestro; porque grandes deseos de pobreza, y à me los avia dado su Magestad.

Afsi, que para mi no dudava de ser lo mejor, porque dias avia que deseava fuera posible à mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa; mas temia, que si à las demàs no dava el Señor estos deseos, vivirian descontentas: y tambien no fueffe causa de alguna distraccion, porque veia algunos Monasterios pobres, no muy recogidos, y no mirava, que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraccion: porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamás à quien le sirve: en fin, tenia flaca la Fè, lo que no hazia esta Sierva de Dios. Como yo en todo tomava tantos pareceres, casi à nadie hallava de este parecer, ni Confessor, ni los Letrados que tratava, traianme tantas razones, que no sabia que hazer; porque como yà yo sabia era Regla, y via ser mas perfeccion, no podia persuadirme à tener renta. Y yà que algunas vezes me tenian convencida, entornando à la Oracion, y mirando à Christo en la Cruz tan pobre, y desnudo, no podia llevar en paciencia ser rica; suplicavale con lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como èl. Hallava tantos inconvenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distraccion, que no hazia sino disputar con los Letrados. Escrivilo al Religioso Dominico, que nos ayudava: embiòme escritos dos pliegos de contradicion, y Theologia, para que no lo hiziesse; y afsi me lo dezia, que lo avia estudiado mucho. Yo le respondi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no quería aprovecharme de Theologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallava alguna persona que me ayudasse, alegravame mucho. Aquella señora con quien estava, para esto me ayudava mucho: algunos luego al principio dezianme, que les parecia bien, despues como mas lo miravan, hallavan tantos inconvenientes, que tornavan à poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos tan presto mudavan parecer, que yo al primero me queria llegar.

En este tiempo, por ruegos míos, porque esta Señora no avia visto al Santo Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor servido viniéssse à su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la avia tenido, sabía bien la riqueza que en ella estava; y así me ayudò mucho, y mandò, que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Y con este parecer, y favor, como quien mejor lo podia dár, por tenerlo sabido por larga experiéncia, yo determinè no andar buscando otros.

Estando vn dia mucho encomendandolo à Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre, y fuya, que èl me ayudaria. Fue con tan grandes efectos en vn gran arrobamiento, que en ninguna manera puede tener duda de que era Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estava la confusión, y otras cosas en loor de la pobreza: y assegurandome, que à quien le servia, no le faltava lo necesario para vivir: y esta falta, como digo, nunca yo la temi por mí. Tambien bolvió el Señor el coraçon de el Presentado, digo de el Religioso Dominico, de quien he dicho, me escrivìò no lo hiziesse sin renta. Y à yo estava muy contenta con aver entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia, sino, que posseia toda la riqueza de el mundo, en determinandome à vivir de por amor de Dios.

En este tiempo, mi Provincial me algò el mandamiento, y obediéncia, que me avia puesto para estàr allí, y dexò en mi voluntad, que si me quiesse ir, que pudiesse, y si estàr, tambien, por cierto tiempo; y en este avia de aver eleccion en mi Monasterio; y avisaronme, que muchas querian darme aquel cuydado de Prelada; que para mí, solo pensarlo era tan gran tormento, que à qualquier martirio me determinava à passar por Dios con facilidad; à este, en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande, por ser muy muchas, y otras causas, de que yo nunca fuy amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los avia reusado; parecíame gran peligro para la conciencia, y así alabè à Dios de no me hallar allí. Escrivì à mis amigas, para que no me dießen voto.

Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruido, dixo me el Señor, que en ninguna manera dexè de ir, que pues desèo Cruz, que buena se me apareja, que no la desèche, que vaya con animo, que èl me ayudará, y que yo me fuessè luego. Yo me fati-
guè

guè mucho, y no hazia sino llorar, porque pensè que era la Cruz ser Prelada; y como digo, no podia persuadirme à que estava bien à mi alma en ninguna manera, ni yo hallava terminos para ello. Contòlo à mi Confessor, mandòme, que luego procurasse ir, que claro estava era mas perfeccion, y que porque hazia mas calor, bastava hallarme allí à su eleccion, que me estuviessè vnos dias, porque no me hiziesse mal el camino. Mas el Señor, que tenia ordenado otra cosa, huvòse de hazer, porque era tan grande el desaffosiego que traia en mí, y el no poder tener Oracion, y parecerme faltava de lo que el Señor me avia mandado, y que como estava allí à mi plazer, y con regalo, no queria irme à ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios; que porque, pudiendo estàr adonde era mas perfeccion, avia de dexarlo que si me muriesse, muriesse: y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la Oracion. En fin, yo estava tal, que yà me era tormento tan grande, que supliqué à aquella Señora tuviesse por bien dexarme venir, porque yà mi Confessor, como me viò así, me dixo, que me fuessè, que tambien le movia Dios, como à mí. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento, que le avia costado mucho acabar con el Provincial, por muchas maneras de importunaciones.

Tuve por grandísima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia; sino, como era muy temerosa de Dios, y como le dixè, que se le podia hazer gran servicio, y otras hartas cosas, y dile esperanza, que era posible tornala à ver; así, con harta pena lo tuvo por bien. Y à yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion vna cosa, y servicio de Dios, con el contento que me dà de contentarle, passè la pena de dexar à aquella señora, que tanto la via sentir, y à otras personas à quien debía mucho, en espeçial à mi Confessor, que era de la Compañia de Jesus, y hallavame muy bien con èl: mas mientras mas via que perdía de consuelo por el Señor, mas contento me dava perderlo. No podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesava en el alma; porque yo estava consolada, y foflegada, y tenia lugar para tener muchas horas de Oracion: via, que venia à meterme en vn fuego, que yà el Señor me lo avia dicho, que venia à passar gran Cruz (aunque nunca yo pensè lo fuera tanto, como despues vi) y con todo venia yà alegre, y estava deshecha

de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor quería la tuviese, y así embiava su Magestad el esfuerço, y le ponía en mi flaqueza.

No podía, como digo, entender como podía ser esto; pensè esta comparacion, si poseyendo yo vna joya, ò cosa que me dà gran contento, se me ofrecièsse saber, que la quiere vna persona, que yo quiero mas que à mi, y deseo mas contentarla, que mi mismo descanso, dame mas contento quedarme sin ella, que me dava lo que poseia, por contentar à aquella persona; y como este contento de contentarla, excede à mi mismo contento, quitase la pena de falta que me heze la joya, ò lo que amo, y de perder el contento que dava, de manera, que aunque queria tenerla, de ver que dexava personas, que tanto sentian apartarse de mi, con fer yo de mi condicion tan agradecida, que bastara en otro tiempo à fatigarme mucho, y aora, aunque quisiera tener pena, no podía. Importò tanto el no me tardar vn dia mas, para lo que tocava al negocio de esta bendita casa, que yo no se como pudiera concluirle, si entonces me detuviera. O grandeza de Dios! muchas vezes me espanta, quando lo considero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efectuasse este rinconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta, como vna vez estando en Oracion me dixò, que era esta casa paraíso de su deleyte; y así parece ha su Magestad escogido las almas que ha traído à el, en cuya compañía yo vivo con harta confusion; porque yo no supiera desear las tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y Oracion; y llevandolo con vna alegría, y contento, que cada vna se halla por indigna de aver merecido venir à tal lugar; en especial algunas, que las llamó el Señor de mucha vanidad, y gala de el mundo, adonde pudieran estar contentas, conforme à sus leyes, y habales dado el Señor tan doblados los contenidos aqui, que claramente conocen averles el Señor dado ciento por vno que dexaron, y no se hartan de dár gracias à su Magestad: à otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dà fortaleza, y conocimiento, para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan es vivir en mayor descanso, aun para lo de acá, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, dà fuerças, y se las ha dado para poder llevar la aspereza, y penitencia que todas.

O. Se:

O Señor mio, como se os parece que sois Poderoso! No es menester buscar razones para lo que vos queris, porque sobre toda razon natural hazeis las cosas tan posibles, que dais à entender bien, que no es menester mas de amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que vos, Señor mio, lo hagais todo facil. Bien vienè aqui dezir, que fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo; Señor, ni se como es estrecho el camino que lleva à vos. Camino real veo que es, que no sènda: camino, que quien de veras se pone en el, và mas seguro. Muy lexos estàn los puertos, y rocas para caer, porque lo estàn de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruina sènda, y angosto camino, el que de vna parte està vn valle muy hondo adonde caer, y de la otra vn despeñadero: no se han descuidado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que os ama de verdad, Bien mio, seguro và, por ancho camino, y real, lexos està el despeñadero: no ha tropezado tantico, quando le dais vos, Señor, la mano, no basta vna caída, y muchas, si os tiene amor, y no à las cosas de el mundo para perderse, và por el valle de la humildad. No puedo entender, que es lo que temen de ponerse en el camino de la perfeccion: el Señor, por quien es, nos dà à entender quan mala es la seguridad en tan manifestos peligros, como ay en andar con el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se ponga este Sol de Justicia, ni nos dexen caminar de noche, para que nos perdamos, si primero no le dexamos à el. No temen andar entre leones, que cada vno parece quiere llevar vn pedaço, que son las honras, y deleites, y contenidos semejantes, que llama el mundo, y acá parece haze el demonio temer de mufarañas. Mil vezes me espanto, y diez mil queria hartarme de llorar, y dár voces à todos, para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprovechasse algo, para que ellos abriesen los ojos. Abra selos el que puede

por su bondad, y no permita se me tornen à cegar à mi. Amen.



Ff

CA

CAPITULO XXXVI.

*PROSIGVE EN LA MATERIA
començada, y dize, como se acabò de concluir,
y se fundò este Monasterio de el glorioso San
Joseph, y las grandes contradiciones, y perse-
cuciones, que despues de tomar habito las Reli-
giosas buvo, y los grandes trabajos, y tenta-
ciones que ella passò, y como de todo la sa-
cò el Señor con victoria, y en gloria, y
alabança suya.*

PARTIDA Yà de aquella Ciudad, venia muy contenta por el camino, determinandome à passar todo lo que el Señor fuesse servido muy con toda voluntad. La noche misma que llegué à esta tierra, llegó nuestro despacho para el Monasterio, y Breve de Roma, que yo me espante, y se espantaron los que sabian la priessa que me avia dado el Señor à la venida, quando supieron la gran necesidad que avia dello; y à la coyuntura que el Señor me traia, porque hallé aqui al Obispo, y al Santo Fray Pedro de Alcantara, y à otro Cavallero muy Siervo de Dios, en cuya casa este santo hombre posava, que era persona adonde los Siervos de Dios hallavan espaldas, y cabida. Entramos à dos acabaron con el Obispo admitiessè el Monasterio; que no fue poco, por ser pobre, sino que era tan amigo de personas, que veia así determinadas à servir al Señor, que luego se aficionò à favorecerle, y el aprobarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos, y con otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Si no vinera à esta coyuntura, como yà he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuvo poco aqui este santo hombre (que no creo fueron ocho dias, y estos

muy

muy enfermo) y desde à muy poco le llevó el Señor consigo. Parece, que le avia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio, que avia muchos dias, no sè si mas de dos años, que andava muy malo.

Todo se hizo debaxo de gran secreto, porque à no ser así; no sè si pudiera hazer nada, segun el pueblo estava mal con ello, como se pareció despues. Ordenò el Señor, que estuviessè malo vn cuñado mio, y su muger, no aqui, y en tanta necesidad, que me dieron licencia para estar con él, y con esta ocasion no se entendió nada, aunque en algunas personas no dexava de sospecharle algo, mas aun no lo creian. Fue cosa para espantar, que no estuvo mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuviessè salud, para que yo me desocupasse, y él dexasse desembaraçada la casa, se la diò luego, el Señor, que él estava maravillado. Passè harto trabajo en procurar con vnos, y con otros que se admitiessè, y con el enfermo, y con oficiales, para que se acabasse la casa à mucha priessa, para que tuviessè forma de Monasterio; que faltava mucho de acabarse, y mi compañera no estava aqui (que nos pareció era mejor estar au sente para mas disimular) y yo via que iba el todo en la brevedad por muchas causas: y la vna era, porque cada hora temia me avian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuve, que me hizo pensar si era esta la Cruz; aunque toda via me parecia era poco para la gran Cruz, que yo avia entendido del Señor que avia de passar.

Pues todo concertado, fue el Señor servido, que dia de San Bartholomè tomaron el habito algunas, se puso el Santissimo Sacramento: con toda autoridad, y fuerça, quedó hecho nuestro Monasterio del gloriosissimo Padre nuestro San Joseph, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuve yo à darles el habito, y otras dos Monjas de nuestra casa misma, que acertaron à estar fuera. Como en esta que se hizo el Monasterio era la que estava mi cuñado (que como he dicho, la avia él comprado por disimular mejor el negocio) con licencia estava yo en ella, y no hazia cosa que no fuesse con parecer de letrados, para no ir vn punto contra obediencia, y como vian ser muy provechoso para toda la Orden, por muchas causas, que aunque iba con secreto, y guardandome no lo supiessen mis Prelados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfeccion que me di-

Ff 2

xe-

xeran era, mil Monasterios me parece dexara, quanto mas vno: esto es cierto; porque aunque lo deseava por apartarme mas de todo, y llevar mi profesion, y llamamiento con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo deseava, que quando entendiera era mas servicio de el Señor dexarlo todo, lo hiziera, como lo hize la otra vez, con todo sosiego, y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el Santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanos pobres (porque no se tomavan con dote) y grandes Siervas de Dios; que esto se pretendió al principio, que entrassen personas, que con su exemplo fuesen fundamento, para que se pudiesse el intento que llevamos de mucha perfeccion, y Oracion efectuar, y hecha vna obra, que tenia entendido era para el servicio de el Señor, y honra del habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias. Y tambien me diò gran consuelo de aver hecho lo que tanto el Señor me avia mandado, y otra Iglesia mas en este Lugar de mi Padre glorioso San Joseph, que no la avia. No porque à mi me pareciese avia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor; y lo que era de mi parte, iba con tantas imperfecciones, que antes veo avia que me culpar, que no que me agradecer; mas erame gran regalo ver, que huviesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruin; para tan grande obra; asi, que estuve con tan gran contento, que estava como fuera de mi con gran Oracion.

Acabado todo, seria como desde à tres, ò quatro horas, me reboliò el demonio vna batalla espiritual, como aora dirè. Pufome delante, si avia sido mal hecho lo que avia hecho; si iba contra obediencia en averlo procurado, sin que me lo mandasse el Provincial (que bien me parecia à mi le avia de ser algun disgusto, à causa de fugetarle al Ordinario, por no se lo aver primero dicho; aunque como el no le avia querido admitir, y yo no la mudava, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si avian de tener contento las que aqui estavan con tanta estrechura; si les avia de faltar de comer, si avia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia Monasterio. Todo lo que el Señor me avia mandado, y los muchos pareceres, y Oraciones (que avia mas de dos años que casi no cessavan) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huviera sido, solo de mi parecer me acordava, y todas las virtudes, y la Fè estavan en mi entonces.

fuls

suspendidas, sin tener yo fuerza, para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio, que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como avia de poder sufrir tanta penitencia, y dexava casa tan grande, y deleitosa, y adonde tan contenta siempre avia estado, y tantas amigas, que quiza las de acá no serian à mi gusto, que me avia obligado à mucho, que quiza estaria desesperada, y que por ventura avia pretendido esto el demonio para quitarme la paz, y quietud, y que asi no podria tener Oracion, estando desasossegada, y perderia el alma. Cosas de esta hechura juntas me ponía delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto vna afficcion, y obscuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo se encarecer. De que me vi asi, fuyme à ver el Santissimo Sacramento, aunque encomendarme à el no podias pareceme estava con vna congoxa, como quien està en agonía de muerte. Tratarlo con nadie, no avia de oír, porque aun Confessor no tenia señalado.

O valgame Dios! y que vida esta tan miserable: no ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Avia tan poquito, que no me parece trocarà mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa de el me atormentava aora de tal suerte, que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento de ella! Es cierto, que me parece, que fue vno de los recios ratos que ha pasado en mi vida; parece, que adivinaba el espiritu lo mucho que estava por passar, aunque no llegò à ser tanto como esto, si durara. Mas no dexò el Señor padecer à su pobre Sierva; porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer; y asi fue en esta, que me diò vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era querirme espantar con mentiras, y assi comencè à acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Señor, y deseos de padecer por el, y pensè, que si avia de cumplirlos, que no avia de andar à procurar descanso; y que si tuviesse trabajos, que esto era el merecer; y si descontento, como lo tomasse por servir à Dios, me serviria de Purgatorio. Qué de que tenia? que pues deseava trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradiccion estava la ganancia; que por que me avia de faltar animo para servir à quien tanto debía. Con es-

cas

tas, y otras consideraciones, haziendome gran fuerza, prometí delante de el Santísimo Sacramento de hazer todo lo que pudiesse para tener licencia de venirme à esta casa, y en pudiendolo hazer con buena conciencia, prometer clausura. En haziendo esto, en vn instante huyò el demonio, y me dexò fofsegada, y contenta, y lo quedè, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demás, se me haze en estremo suave, y poco. El contento es tan grandísimo, que pienso yo algunas vezes, que pudiera escoger en la tierra, que fuera mas sobroso? No sé si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, ò querer el Señor por ser menester, y razon, que haga lo que todas, darne este consuelo, que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas de el poderlo se espantan todas las personas que saben mis enfermedades. Bendito sea el que todo lo dà, y en cuyo poder se puede.

Quedè bien cansada de tal contienda, y riendome de el demonio, que vi claro ser el; creo lo permitió el Señor (por que yo nunca supe que cosa era descontento de ser Monja, ni vn momento en veinte y ocho años, y mas que ha que lo foy) para que entendiesse la merced grande que en esto me avia hecho, y de el tormento que me avia librado, y tambien para que si alguna viesse lo estava, no me espantasse, y me apiadasse de ella, y la supiesse consolar. Pues pasado esto, queriendo despues de comer descansar vn poco (por que en toda la noche no avia casi fofsegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo, y cuidado, y todos los dias bien cansada) como se avia sabido en mi Monasterio, y en la Ciudad lo que estava hecho, avia en el mucho alboroto, por las causas que yà he dicho, que parecia llevaban algun color. Luego la Prelada me embiò à mandar, que à la hora me fuesse allà. Yo en viendo su mandamiento, dexo mis Monjas harto penadas, y voyme luego. Bien vi, que se me avian de ofrecer harto trabajos, mas como yà quedava hecho, muy poco se me dava. Hize Oracion, suplicando al Señor me favoreciesse, y à mi Padre San Joseph, que me traxesse à su casa, y ofrecile lo que avia de passar, y muy contenta se ofreciesse algo en que yo padeciesse por el, y le pudiesse servir, me fuy con tener creído luego me avian de echar en la carcel; mas, à mi parecer, me diera mucho contento por no hablar à nadie, y descansar vn poco en soledad, de lo que yo estava bien necesitada; porque me traía mo-

lida

lida tanto andar con gente. Como lleguè, y di mi descuento à la Prelada, aplacòle algo, y todas embiaron al Provincial, y quedòse la causa para delante de el; y venido, fuy à juyzio, con harto gran contento de ver, que padecia algo por el Señor; porque contra su Magestad, ni la Orden, no hallava aver ofendido nada en este caso, antes procurava aumentarla con todas mis fuerzas, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era, que se cumpliesse con toda perfeccion. Acordème del juyzio de Christo, y vi quan no nada era aquel. Hize mi culpa, como muy culpada, y así lo parecia à quien no sabia todas las causas. Despues de averme hecho vna grande reprehension, aunque no con tanto rigor como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Provincial, yo no quisiera disculparme, porque iba determinada à ello, antes pedí me perdonasse, y castigasse, y no estuviesse desabrido conmigo.

En algunas cosas bien via yo me condenavan sin culpa, por que me dezian lo avia hecho, por que me tuviesse en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes; mas en otras, claro entendia, que dezian verdad, en que era yo mas ruin que otras, y que pues no avia guardado la mucha Religion que se llevaba en aquella casa, como pensava guardarla en otra con mas rigor, que escandalizava el Pueblo, y levantava cosas nuevas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostrava tenerla, por que no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin, me mandò delante de las Monjas diesse descuento, y huvelo de hazer: como yo tenia quietud en mi, y me ayudava el Señor, di mi descuento de manera, que no hallò el Provincial, ni las que alli estavam, por que me condenar; y despues à solas le hablé mas claro, y quedò muy satisfecho, y prometìome, si fuesse adelante, en fofsegandote la Ciudad, de darne licencia que me fuesse à el; por que el alboroto de toda la Ciudad era tan grande, como aora dire. Desde à dos, ò tres dias, juntaronse algunos de los Regidores, y Corregidor, y de el Cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se avia de consentir, que venia conocido daño à la Republica, y que avian de quitar el Santísimo Sacramento; y que en ninguna manera sufririan passasse adelante.

Hizieron juntar todas las Ordenes, para que digan su parecer, de cada vna dos Letrados. Vnos callavan, otros condenavan: en fin concluyeron, que luego se deshiziesse. Solo vn Presentado

de

de la Orden de Santo Domingo (aunque era contrario , no de el Monasterio , sino de que fuesse pobre) dixo , que no era cosa , que assi se avia de deshazer , que se mirasse bien , que tiempo avia para ello , que este era caso de el Obispo , ò cosas de esta arte , que hizo mucho provecho , porque segun la furia , fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin que avia de ser , que era el Señor servido de ello , y ponian todos poco contra su voluntad ; davan sus razones , y llevavan buen zelo ; y assi , sin ofender ellos à Dios , hazianme padecer , y à todas las personas que lo favorecian , que eran algunas , y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto de el Pueblo , que no se hablava en otra cosa , y todos condenarme , y ir al Provincial , y à mi Monasterio. Yo , ninguna pena tenia de quanto dezian de mi , mas que si no lo dixeran , sino temor si se avia de deshazer : esto me dava gran pena , y ver , que perdian credito las personas que me ayudavan , y el mucho trabajo que passavan ; que de lo que dezian de mi , antes me parece me holgava ; y si tuviera alguna fe , ninguna alteracion tuviera ; sino , que faltar algo en vna virtud , basta à adormecerlas todas : y assi estuve muy penada los dos dias que hubo estas juntas que digo en el Pueblo ; y estando bien fatigada , me dixo el Señor : *No sabes que soy Poderoso ? de qué temes ?* y me assegurò , que no se deshazia ; con esto quedè muy consolada. Embiaron al Consejo Real con su informacion ; vino provision para que se diese relacion de como se avia hecho.

Hele aqui comenzado vn gran pleyto , porque de la Ciudad fueron à la Corte , y huvieron de ir de parte de el Monasterio , y no avia dineros , ni yo sabia que hazer ; proveyòlo el Señor , que nunca mi Padre Provincial me mandò dexasse de entender en ello ; porque es tan amigo de toda virtud , que aunque no ayudava , no queria ser contra ello : no me diò licencia hasta ver en lo que parava , para venir acá. Estas Siervas de Dios estavan solas , y hazian mas con sus Oraciones , que con quanto yo andava negociando , aunque fue menester harta diligencia. Algunas vezes parecia , que todo faltava , en especial vn dia antes que viniesse el Provincial , que me mandò la Priora no tratasse en nada , y era dexarse todo. Yo me fuy à Dios , y dixele : Señor , esta casa no es mia , por vos se ha hecho ; aora que no ay nadie que negocio , hagalo vuestra Magestad. Quedava tan descansada , y tan sin pena , como si tuviera à todo el mundo que negociara por mi , y luego tenia por seguro el negocio.

Va

Vn muy Siervo de Dios Sacerdote , que siempre me avia ayudado , amigo de toda perfeccion , fue à la Corte à entender en el negocio , y trabajava mucho ; y el Cavallero Santo , de quien he hecho mencion , hazia en este caso muy mucho , y de todas maneras la favorecia. Passò hartos trabajos , y persecucion , y siempre en todo le tenia por Padre , y aun aora le tengo , y en los que nos ayudavan ponia el Señor tanto fervor , que cada vno lo tomava por cosa tan propia suya , como si en ello les fuera la vida , y la honra , y no les iba mas de ser cosa en que à ellos les parecia se servia el Señor. Pareciò claro ayudar su Magestad al Maestro , que he dicho Clerigo (que tambien era de los que mucho me ayudavan) à quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo , y èl estava solo contra todos ; y en fin , los aplacò con dezirles ciertos medios , que fue harto para que se entretuviesse , mas ninguno bastava para que luego no tornassen à poner la vida , como dizen , en deshazerle. Este Siervo de Dios que digo , fue quien diò los habitos , y puso el Santissimo Sacramento , y se viò en harta persecucion. Durò esta bateria casi medio año ; que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo , seria largo.

Espantavame yo de lo que ponia el demonio contra vnas mugercitas , y como les parecia à todos era gran daño para el Lugar solas doze mugeres , y la Priora , que no han de ser mas (digo à las que lo contradezian) y de vida tan estrecha , que yà que fuera daño , ò yerro , era para si mismas ; mas daño à el Lugar , no parece llevaba camino , y ellos hallavan tantos , que con buena conciencia lo contradezian. Yà vinieron à dezir , que como tuviesse renta , passarian por ello , y que fuesse adelante. Yo estava yà tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudan , mas que de el mio , que me parecia no seria malo hasta que se soslegassen , tener tanta , y dexarla despues. Y otras vezes , como ruina è imperfecta , me parecia ; que por ventura lo queria el Señor , pues sin ella no podiamos salir con ello , y venia yà en este concierto.

Estando la noche antes que se avia de tratar en Oracion (y yà se avia comenzado el concierto) dixome el Señor , que no hiziesse tal , que si comenzassemos à tener renta , que no nos dexarian despues que la dexassemos , y otras algunas cosas. La misma noche me apareciò el Santo Fray Pedro de Alcantara , que era yà

Gg

muer-

muerto, y antes que muriese me escribiò como supo la gran contradicion, y persecucion que teniamos, se holgava fuesse la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se avia el Señor de servir muy mucho en este Monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos, o tres vezes me persuadiò en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria à hazerse todo como yo queria. Yà yo le avia visto otras dos vezes despues que murió, y la gran gloria que tenia, y así no me hizo temor, antes me holguè mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y davamela muy grandísima verle. Acuèrdome que me dixo la primera vez que le vi, entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozava, que dichosa penitencia avia sido la que avia hecho, que tanto premio avia alcanzado. Porque yà creo tengo dicho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que por què no queria tomar su consejo; y desapareciò luego. Yo quedè espantada, y luego otro dia dixè al Cavallero (que era à quien en todo acudia, como el que mas en ello hazia) lo que passava, y que no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelante el pleyto. El estava en esto mucho mas fuerte que yo, y holgòse mucho. Despues me dixo, quan de mala gana hablava en el concierro.

Despues se tornò à levantar otra persona, y sierva de Dios harto, y con buen zelo, yà que estava en buenos terminos, dezia, se pudiesse en manos de Letrados. Aqui tuve hartos desafiosos; porque algunos de los que me ayudavan venian en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudò el Señor, que así dicho en suma no se puede bien dár à entender lo que se passò en dos años que se estuvo comenzada esta casa, hasta que se acabò; este medio postrero, y lo primero, fue lo mas trabajoso. Pues aplacada yà algo la Ciudad, diòse tan buena maña el Padre Presentado Dominico, que nos ayudava, aunque no estava presente, mas aviale traído el Señor à vn tiempo, que nos hizo harto bien, y pareciò averle su Magestad para solo este fin traído, que me dixo el despues, que no avia tenido para que venir, sino que à caso lo avia sabido. Estuvo lo que fue menester: tornado à

ir,

ir, procurò por algunas vias, que nos diesse licencia nuestro Padre Provincial, para venir yo à esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible darla tan en breve) para hazer oficio, y enseñar à las que estavan. Fue grandísimo consuelo para mi el dia que venimos. Estando haziendo Oracion en la Iglesia, antes que entrasse en el Monasterio, estando casi en arrobamiento, vi à Christo, que con grande amor me pareciò me recibia, y ponía vna corona, y agradeciendome lo que avia hecho por su Madre.

Otra vez, estando todas en el Coro en Oracion, despues de Completas, vi à Nuestra Señora con grandísima gloria, con manto blanco, y debaxo de él parecia ampararnos à todas: entendí quan alto grado de gloria daría el Señor à las de esta casa. Començando à hazer el Oficio, era mucha la devocion que el Pueblo començò à tener con esta casa: tomaronse mas Monjas, y començò el Señor à mover à los que mas nos avian perseguido, para que mucho nos favoreciesen, y hiziesen limosna; y así aprobavan lo que tanto avian reprobado, y poco à poco se dexaron de el pleyto, y dezian, que yà entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradicion su Magestad avia querido fuesse adelante; y no ay al presente nadie, que le parezca fuera acertado dexarle de hazer, y así tienen tanta cuenta con proveernos de la limosna, que sin aver demanda, ni pedir à nadie, los despierta el Señor, para que nos la embien, y passamos sin que nos falte lo necesario, y espero en el Señor será así siempre; que como son pocas, si hazen lo que deben, como su Magestad aora les dà gracia para hazerlo, segura estoy, que no les faltará, ni avrán menester ser cansosas, ni importunar à nadie, que el Señor se tendrá cuidado, como hasta aqui, que es para mi grandísimo consuelo de verme aqui metida con almas tan desafiosas. Su trato es entender como irán adelante en el servicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de ver à nadie, que no sea para ayudarlas à encender mas en el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y así no viene nadie à esta casa, sino quien trata de esto; porque, ni las contenta, ni los contentan, no es su language otro, sino hablar de Dios; y así, no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mismo. Guardamos la Regla de Nuestra Señora de el Carmen, dada por Alberto, Patriarca de Jerusalen, y cumplida esta sin relaxacion

Gg 2

(sino

(si no como la confirmò el Papa Inocencio Quarto el año de M. CC. XLVIII. en el año quinto de su Pontificado) me parece seràn bien empleados todos los trabajos que se han pasado. Ahora, aunque tiene algun rigor, porque no se come jamàs carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas (como se ve en la misma primera Regla) en muchas aun se les haze poco à las Hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir esta con mas perfeccion, nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo comenzado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa, que la Beata que dixè procurava hazer, tambien la favoreciò el Señor, y està hecha en Alcalà, y no le faltò harta contradicion, ni dexò de passar trabajos grandes. Sè, que se guarda en ella toda Religion, conforme à esta primera Regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria, y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo habito traemos. Amen.

Creo se enfadarà V. m. de la larga relacion que he dado de este Monasterio; yà muy corta para los muchos trabajos, y maravillas, que el Señor en esto ha obrado, que ay de ello muchos testigos que lo podràn jurar; y así pido yo à V. m. por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demàs que aqui va escrito, lo que toca à este Monasterio, V. m. lo guarde, y muerta yo, lo dè à las Hermanas, que aqui estuvieren, que animarà mucho para servir à Dios las que vinieren, y à procurar no caiga lo comenzado, sino, que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hazerla, por medio de cosa tan ruin, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en favorecer, para que se hiziesse pareçeme à mi, que harà mucho mal, y serà muy castigada de Dios la que comenzàre à relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha comenzado, y favorecido, para que se lleve con tanta suavidad, que se ve muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que ay para vivir siempre en ellas, que à solas quisieren gozar de su Esposo Jesu-Christo, que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con èl solo, y no ser mas de treze, porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conviene, y visto por experiencia, que para llevar el espiritu que se lleva, y vivir de limosna, y sin demanda, no se sufre mas; y siempre crean mas à quien con trabajos muchos, y Oracion de muchas personas, procurò lo que seria mejor; y en el gran contento, y alegria, y poco trabajo

bajo que en estos años, que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud, que solian, se verà ser esto lo que conviene. Y quien le pareciere aspero, eche la culpa à su falta de espiritu, y no à lo que aqui se guarda, pues personas delicadas, y no tanas. (porque le tienen con tanta suavidad) lo pueden llevar: y vayanse à otro Monasterio, adonde se salvaràn conforme à su espiritu.

CAPITULO XXXVII.

TRATA DE LOS EFECTOS QUE le quedavan, quando el Señor le avia hecho alguna merced: junta con esto harta buena doctrina. Dize, como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

DE Mal se me haze dezir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea averlas hecho à persona tan tan ruin; mas por obedecer al Señor, que me lo ha mandado, y à Vs. ms. dirè algunas cosas para gloria suya: plega à su Magestad sea para aprovechar à alguna alma, ver, que à vna cosa tan miserable ha querido el Señor así favorecer, que harà à quien le huviere de verdad servido? Y se animen todos à contentar à su Magestad, pues aun en esta vida dà tales prendas. Lo primero, haze de entender, que en estas mercedes, que haze Dios al alma, ay mas, y menos gloria; porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo al que dà en otras; que yo me espanto de tanto diferencia de gozar aun en esta vida, porque acaece ser tanta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo que dà Dios en vna vision, ò en vn arrobamiento, que parece no es posible poder aver mas acá que

desear, y así el alma no lo desea, ni pediría mas contento; aunque despues que el Señor me ha dado à entender la diferencia que ay en el Cielo, de lo que gozan vnos, à lo que gozan otros, quan grande es, bien veo que tambien acá no ay tanta en el dár, quando el Señor es servido, y así no querria yo la huviesse en servir à su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y salud en esto, y no querria por mi culpa, perder vn tantico de mas gozar. Y digo así, que si me dixessen, qual quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, ò sin ninguno irme à vn poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos, por vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios: pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que me contentaria, y tendria por muy venturosa de estar en el Cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue à su Magestad vaya yo allá, y no mire à mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuesse à muy gran costa mia; si pudiesse, que el Señor me diessé gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada: miserable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

Hase de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision, ò revelacion, quedava mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedava con muy muchas. De ver à Christo me quedò imprimida su grandissima hermoçura, y la tengo oy dia; porque para esto bastava sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quedè con vn provecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era esta que como començava à entender que vna persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia, me aficionava tanto, que me atava en gran manera à la memoria à pensar en él, aunque no era con intencion de ofender à Dios; mas holgavame de verle, y pensar en él, y en las cosas buenas que le veia, era cosa tan dañosa, que me traia el alma harto perdida. Despues que vi la gran hermoçura del Señor, no via à nadie, que en su comparacion me pareciesse bien, ni me ocupasse, que con poner vn poco los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acá todo lo que veo me parece haze

af-

afco, en comparacion de las excelencias, y gracias que en este Señor via, ni ay saber, ni manera de regalo, que yo estime en nada, en comparacion del que es oír sola vna palabra dicha de aquella Divina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poderme la nadie ocupar, de fuerte, que con vn poquito de tornarme à acordar deste Señor no quede libre. Acaeciòme con algun Confessor (que siempre quiero mucho à los que gobiernan mi alma) como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceime, que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andava con seguridad, mostravales gracia; ellos como temerosos, y siervos de Dios, temianse no me ariesen en alguna manera, y me atasse à quererlos (aunque fantamente) y mostravame desgracia; esto era despues que yo estava tan sujeta à obedecerlos, que antes no les cobrava esse amor. Yo me reia entre mi, de ver quan engañados estavan, aunque no todas vezes tratava tan claro lo poco que me atava à nadie, como lo tenia en mi, mas affeguravalos, y tratandome mas, conocian lo que debia al Señor, que estas sospechas que traian de mi, siempre eran à los principios. Començome mucho mayor amor, y confiança deste Señor en viendole, como con quien tenia conversacion tan continua. Via, que aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura, sujeta à muchas caidas, por el primer pecado que él avia venido à reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por señores, que todo el señorio ponen en autoridades postizas, ha de aver hora de hablar, y señaladas personas que les hablen: si es algun pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos, y favores, y trabajos le ha de costar tratarlo. O que si es con el Rey! Aqui no ay tocar gente pobre, y no cavallerosa, sino preguntar quien son los mas privados, y à buen seguro, que no sean personas que tengan al mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen, ni deben, no son para Palacio, que allí no se deben vsar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deben osar, por no ser desfavorecidos.

O Rey de gloria, y señor de todos los Reyes! como no es vuestro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin. Como no son menester terceros para vos! Con mirar vuestra persona, se

ye

vè luego , que soys solo el que mereceis que os llamen Señor. Segun la Magestad mostrais , no es menester gente de acompañamiento , ni de guarda , para que conozcan que soys Rey: porque acá vn Rey solo , mal se conocerà por sí , aunque el mas quiera ser conocido por Rey , no lo creeràn , que no tienen mas que los otros , es menester que se vea porque lo creer. Y así es razon tenga estas autoridades postizas , porque si no las tuviese , no le tendrian en nada : porque no sale de sí el parecer poderoso , de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio , ò Rey mio , ò quien supiera aora representar la Magestad que teneis ! Es imposible dexar de ver que soys grande Emperador en vos mismo , que espanta mirar esta Magestad : mas , mas espanta , Señor mio , mirar con ella vuestra humildad , y el amor que mostrais à vna como yo. En todo se puede tratar , y hablar con vos como quisieremos , perdido el primer espanto , y temor de ver vuestra Magestad , con quedar mayor para no ofenderos ; mas no por miedo del castigo , Señor mio , porque este no se tiene en nada , en comparacion de no perderos à vos. He aqui los provechos de esta vision , sin otros grandes que dexa en el alma , si es de Dios , entiendese por los efectos , quando el alma tiene luz ; porque , como muchas vezes he dicho , quiere el Señor que este en tinieblas , y que no vea esta luz , y así no es mucho tema la que se ve tan ruin como yo.

No ha mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias^{os} que no me parece avia en mí , ni podia tener conocimiento de lo que debo à Dios , ni acuerdo de las mercedes , sino tan embobada el alma , y puesta no se en que , ni como , no en malos pensamientos , mas para los buenos estava tan inhabil , que me reia de mí , y gustava de ver la baxeza de vn alma , quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien ve , que no està sin el en este estado , que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes ; mas aunque pone leña , y haze esto poco , que puede de su parte , no ay arder el fuego de amor de Dios ; harta misericordia tuya es , que se ve el humo , para entender , que no està del todo muerto : torna el Señor à encender , que entonces vn alma , aunque se quiebre la cabeza en soplar , y en concertar los leños , parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo à que no puede nada por sí sola , y entender en otras cosas , como he dicho , meritorias ; porque por ventura la quita el Señor la Oracion para que entienda en ellas , y conozca por experiencia lo poco que puede por sí.

Es

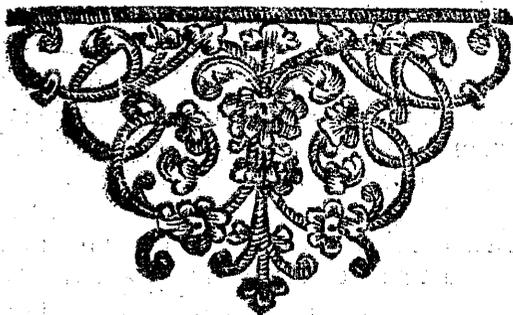
Es cierto , que yo me he regalado oy con el Señor , y atrevido à quearme de su Magestad , y le he dicho : Como , Dios mio , que no basta que me teneis en esta miserable vida , y que por amor de vos passo por ello , y quiero vivir adonde todo es embaraços para no gozaros , sino , que he de comer , y dormir , y negociar , y tratar con todos , y todo lo passo por amor de vos : Pues bien sabeis , Señor mio , que me es tormento grandissimo , y que tan poquitos ratos como me quedan aora gozar de vos , os me escondais. Como se compadece esto en vuestra misericordia ? Como lo puede sufrir el amor que me teneis ? Creo , Señor , que si fuera posible poderme esconder yo de vos , como vos de mí , que pienso , y creo de el amor que me teneis , que no lo sufriradeis : mas estais os conmigo , y veisme siempre ; no se sufre esto , Señor mio ; suplicoos mireis , que se haze agravio à quien tanto os ama. Esto , y otras cosas me ha acaecido dezir , entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el infierno , para lo que merecia ; mas algunas vezes defatina tanto el amor , que no me siento , sino , que en todo mi ser doy estas quejas , todo me lo sufre el Señor : alabado sea tan buen Rey. Llegàramos à los de la tierra con estos atrevimientos ? Aun yà al Rey no me maravillo que no se osse hablar , que es razon se tema , y à los Señores que representan ser cabeças : Mas està yà el mundo demanera , que avian de ser mas largas las vidas , para deprender los puntos , y novedades , y maneras que ay de criança , si han de gastar algo della en servir à Dios : yo me santiguo de ver lo que passa. El caso es , que yà yo no sabia como vivir quando aqui me meri ; porque no se toma de burla quando ay descuydo entrar con las gentes mucho mas que merecen , sino que tan deveras lo toman por afrenta , que es menester hazer satisfaciones de vuestra intencion , si ay , como digo , descuydo , y aun plega à Dios lo crean.

Torno à dezir , que cierto yo no sabia como vivir , porque se ve vna pobre de alma fatigada. Ve que la mandan , que ocupe siempre el pensamiento en Dios , y que es necessario traerle en el para librase de muchos peligros. Por otro cabo ve que no cumple perder punto en puntos de mundo ; so pena de no dexar de dar ocasion à que se timenten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Traiame fatigada , y nunca acabava de hazer satisfaciones , porque no podia , aunque lo estudiava , dexar de hazer muchas faltas en esto , que , como digo , no se tiene en el mun-

Hh

do

do por pequeña. Y es verdad, que en las Religiones (que de razon aviamos en estos casos de estar disculpados) ay disculpa, no: que dizen, que los Monasterios han de ser corte de criança, y de faber-la. Yo cierto, que no puedo entender esto, he pensado si dixo algun Santo, que avia de ser corte para enseñar à los que quisieren ser Cortesanos del Cielo, y lo han entendido al rebès, porque traer este cuydado, quien es razon lo trayga continuo en contentar à Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar à los que viven en el, en estas cosas, que tantas vezes se mudan, no se como. Aun si pudieran aun deprender de vna vez, pasara, mas aun para titulos de cartas es ya menester aya cathedra adonde se lea como se ha de hazer, à manera de dezir, porque ya se dexa papel de vna parte, y à de otra, y à quien no se folia poner Magnifico, hafe de poner Ilustre. Yo no se en que ha de parat, porque aun no he cinquenta años, y en lo que he vivido he yo visto tantas mudanças, que no se vivir. Pues los que aora nacen, y vivieren mucho, que han de hazer? Por cierto yo he lastima à gente espiritual, que està obligada à està en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto llevan. Si se pudieffen concertar todos, y hazerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que boberias me he metido? Por tratar en las grandezas de Dios, he venido à hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en averle dexado, quiero ya salir del, allà se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias: plega à Dios, que en la otra vida, que es sin mudanças, no las pagemos. Amen.



CA-

CAPITULO XXXVIII.

EN QUE TRATA DE ALGUNAS grandes mercedes que el Señor la hizo, assi en mostrarle algunos secretos de el Cielo, como visiones, y revelaciones que su Magestad tuvo por bien viesse; dice los efectos con que la dexavan, y el gran aprovechamiento, que quedava en su alma.

ESTANDO Una noche tan mala, que queria escusarme de tener Oracion, tomè vn Rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior, estava recogida en vn Oratorio; quando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve assi bien poco, y vino me vn arrebatamiento de espiritu con tanto impetu, que no huvo poder resistir. Pareciame estàr metida en el Cielo, y las primeras personas que allà vi, fue à mi padre, y madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio, como se podria dezir vn Ave Maria, que yo quedè bien fuera de mi, pareciendome muy demasiada merced. Este de en tan breve tiempo, y à puede ser fuesse mas, si no que se haze muy poco. Temi no fuesse alguna ilusion, puesto que no me lo parecia, no sabia que hazer, porque avia gran verguença de ir al Confessor con esto, y no por humilde à mi parecer, sino porque me parecia avia de burlar de mi, y dezir: Que que San Pablo para ver cosas de el Cielo, ò San Geronimo? Y por aver tenido estos Santos gloriosos cosas de estas, me hazia mas temor à mi, y no hazia sino llorar mucho, porque no me parecia llevava ningun camino. En fin, aunque mas senti, fuy al Confessor, porque callar cosa, jamàs offava, aunque mas sintieffe en dezirla, por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me viò tan fatigada, me consolò mucho, y dixo hartas cosas buenas para quitarme de pena.

Andando mas tiempo me acacció, y acace esto algunas vezes, ibame el Señor mostrando mas grandes secretos: porque querer ver el alma mas de lo que se le representa, no ay ningun remedio, ni es posible, y assi no veia mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastava para quedar espantada, y muy aprovechada el alma para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar à entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible; porque en sola la diferencia que ay desta luz que vemos, à la que allà se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy deslustrada. En fin, no alcanza la imaginacion, por muy sutil que sea, à pintar, ni traçar como será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me dava à entender, con vn deleite tan soberano, que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suavidad, que ello no se puede encarecer; y assi es mejor no dezir mas.

Avia vna vez estado assi mas de vna hora, mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitava de cabe mi, dixome: *Mira hija que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirselo.* Ay Señor mio, y que poco aprovecha mi dicho à los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les dà luz. Algunas personas, à quien vos la aveis dado, aprovechado se han de saber vuestras grandezas, mas veenlas, Señor mio, mostradas à cosa tan ruia, y miserable, que tengo yo en mucho, que aya avido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que à lo menos yo conocida mejor, he visto en mi alma. Despues quisiera ella estarse siempre alli, y no tornar à vivir, porque fue grande el desprecio que me quedò de todo lo de acá, pareciamme vafura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello.

Quando estava con aquella Señora que he dicho, me acacció vna vez estando yo mala del coraçon (porque como he dicho, le he tenido rezió, aunque yà no lo es) como era de mucha caridad, hizome facar joyas de oro, y piedras, que las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes, que apreciavan en mucho. Ella pensò que me alegraran, yo estavame riendo entre mi, y aviendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensava quan im-

pos-

posible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisiese procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitava la memoria de otras. Esto es vn gran señorío para el alma, tan grande, que no se si lo entenderia, sino quien lo posee, porque es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro: todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera, que quedan tan imprimidas, que se ve claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir. Quedòme tan bien poco miedo à la muerte, à quien yo siempre temia mucho, aora pareceme facilissima cosa para quien sirve à Dios, porque en vn momento se ve el alma libre de esta carcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrebatamientos, pareceme à mi conforma mucho à quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se ve en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer dellos, y los que de veras aman à Dios, y huvieren dado de mano à las cosas desta vida, mas suavemente deben morir.

Tambien me parece me aprovechò mucho para conozer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acá peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay allà, y saber adonde hemos de vivir: porque si vno ha de ir à vivir de asiento à vna tierra, esle gran ayuda para passar el trabajo del camino, aver visto que es tierra adonde ha de estar muy à su descanso, y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conversacion sea allà, hazese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al Cielo recoge el alma; porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allà, estase pensando, y acaceme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que consuelo, los que se que allà viven, y pareceme aquellos verdaderamente los vivos, y los que acá viven tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañía: en especial quando tengo aquellos impetus todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo. Lo que yà he visto con los ojos del alma, es lo que ella desea, y como se ve lexos, este es el morir. En fin es grandissima la merced que el Señor haze à quien dà semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien à llevar vna pesada Cruz, porque todo no le satisface, todo le dà en rostro: y si el Señor no permitiessse à vezes se olvidassse, aunque se torna à acordar, no se

co-

como se podia vivir: bendito sea, y alabado por siempre jamás. Plega à su Magestad por la sangre que su Hijo derramò por mi, que yà que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera à gozar dellos, no me acaezca lo que à Luzifer, que por su culpa lo perdiò todo. No lo permita por quien el es, que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario, la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrà dexarme de su mano, para que me pierda. Esto suplico yo à V. m. siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas, à mi parecer, como esta que aora dirè, por muchas causas, y grandes bienes que de ella me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si, es tan grande, que no ay que comparar.

Estava vn dia, Vispera del Espiritu Santo, despues de Missa, fuyme à vna parte bien apartada, adonde yo rezava muchas vezes, y comencè à leer en vn Carruxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y aprovechan, y los perfectos, para entender està con ellos el Espiritu Santo. Leidos estos tres estados, pareciòme, por la bondad de Dios, que no dexava de està conmigo à lo que yo podia entender. Estandole alabando, y acordandome de otra vez que lo avia leydo, que estava bien falta de todo aquello (que lo veia yo muy bien así, como aora entendia lo contrario de mi, y así conocí era merced grande la que el Señor me avia hecho) y así comencè à considerar el lugar que tenia en el infierno, merecido por mis pecados, y dava muchos loores à Dios, porque no me parecia conocia mi alma, segun la veia trocada. Estando en esta consideracion, diòme vn impetu grande, sin entender yo la ocasion: parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallava capáz de esperar tanto bien. Era impetu tan excessivo, que me podia valer, y à mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia, que avia el alma, ni que queria, que tan alterada estava. Arrimème, que aun sentada no podia estàr, porque la fuerça natural me salva toda.

Estando en esto, veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas conchicas, que echavan de si gran resplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oia el ruido que hazia con las alas, estaria alcan-

aleando espacio de vn Ave Maria. Y à el alma estava de tal fuerçe, que perdiendose así de si la perdiò de vista. Sossegóse el espiritu con tan buen huesped, que segun mi parecer, la merced tan maravillosa le debia de desassossegarse, y espantar, y como comencò à gozarla, quitòsele el miedo, y comencò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandissima la gloria deste arrobamiento, quedè lo mas de la Pasqua tan embobada, y tonta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran favor, y merced. No oia, ni veia, à manera de dezir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendí quedar con grandissimo aprovechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito, y alabado por siempre. Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn Padre de la Orden de Santo Domingo (salvo que me pareciò los rayos, y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas) diòseme à entender avia de traer almas à Dios.

Otra vez vi à Nuestra Señora poniendo vna capa muy blanca al Presentado desta misma Orden, de quien he tratado muchas vezes: dixome, que por el servicio que le avia hecho en ayudar à que se hiziesse esta Casa, le dava aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de ai adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto que así fue, porque desde à pocos años murió, y su muerte, y lo que viviò fue con tanta penitencia; la vida, y muerte con tanta santidad, que quanto se puede entender, no ay que poner duda. Dixome vn Frayle que avia estado à su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estava con Santo Tomàs.* Muriò con gran gozo, y deseò de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy gran gloria, y dixome algunas cosas. Tenia tanta Oracion quando murió, que con la flaqueza la quifiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escriviòme poco antes que muriessse, que que mediò tendria, porque como acabava de dezir Missa, se quedava con arrobamiento mucho rato, sin poderlo escusar. Diòle al fin el premio de lo mucho que avia servido en toda su vida. Del Recor de la Compania de Jesus, que algunas vezes he hecho del mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acacciòla vna vez vn gran trabajo, en que fue muy perseguido, y se viò muy afligido.

* Este Padre murió Prior en Trianos.

do. Estando yo vn dia oyendo Missa, vi à Cstristo en la Cruz, quando açava la Hostia; dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras, previniendole de lo que estava por venir, y poniendole delante lo que avia padecido por él, y que se aparejasse para sufrir. Diòle esto mucho consuelo, y animo, y todo ha pasado despues como el Señor me lo dixo.

De los de la Orden deste Padre, que es la Compañia de Jesus. De toda la Orden junta he visto grandes cosas: vilos en el Cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo, otras cosas de admiracion; y así tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos à entender.

Estando vna noche en Oracion, començò el Señor à dezirme algunas palabras, y trayendome à la memoria por ellas, quan mala avia sido mi vida, que me hazian harta confusion, y pena, porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento, y pena que deshazen, y sientese mas aprovechamiento de conocernos en vna palabra de estas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria; porque trae consigo esculpida vna verdad, que no la podemos negar. Representòme las voluntades con tanta vanidad que avia tenido, y dixome, que tuviesse en mucho querer que se pudiesse en el voluntad, que tan mal se avia gastado, como la avia, y admitiria él. Otras vezes me dixo, que me acordasse, quando parece tenia por honra el ir contra la suya. Otras, que me acordasse lo que le debia, que quando yo le dava mayor golpe, estava él haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las dà su Magestad à entender, que toda parece me deshago; y como tengo muchas, es muchas vezes. Acaeciame reprehenderme el Confessor, y quererme consolar en la Oracion, y hallar allí la reprehension verdadera.

Pues tornando à lo que dezia, como començò el Señor à traerme à la memoria mi ruin vida, à bueltas de mis lagrimas (como yo entonces no avia hecho nada, à mi parecer) pensè si me queria hazer alguna merced: porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, averme primero deshecho à mi misma, para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo foy, pienso lo debe el Señor de hazer. Desde à vn poco fue tan arrebatado mi espiritu, que casi me pareciò estava del todo fuera de

el

el cuerpo, à lo menos no se entiende que se vive en él. Vi à la Humanidad Sacratissima con mas excessiva gloria, que jamás le avia visto; representòseme por vna noticia admirable, y clara, citàr metido en los pechos del Padre, y esto no sabrè yo dezir como es, porque sin ver, me pareciò me vi presente de aquella Divinidad. Quedè tan espantada, y de tal manera, que me parece pasaron algunos dias, que no podia tornar en mi, y siempre me parecia traia presente à aquella Magestad de el Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto, bien lo entendia yo, sino, que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de sí (por en breve que aya pasado) por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprovechamiento.

Esta misma vision he visto otras tres vezes: es à mi parecer la mas subida vision, que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandissimos provechos. Parece, que purifica el alma en gran manera, y quieta la fuerça casi del todo à esta nuestra sensualidad. Es vna llama grande, que parece que abraza, y aniquila todos los deseos de la vida, porque yà que yo, gloria à Dios, no los tenia en cosas vanas, declaròseme aqui bien como era todo vanidad, y quan vano son los señorios de acá, y es vn enseñamiento grande para levantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido vn acatamiento, que no sabrè yo dezir como; mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir. Haze vn espanto al alma grande de ver como osò, ni puede nadie osar ofender vna Magestad tan grandissima. Algunas vezes avrè dicho estos efectos de visiones, y otras cosas; mas yà he dicho que ay mas, y menos aprovechamiento; de esta queda grandissimo. Quando yo me llegava à comulgar, y me acordava de aquella Magestad grandissima, que avia visto, y mirava, que era el que estava en el Santissimo Sacramento (y muchas vezes quiere el Señor, que le vea en la Hostia) los cabellos se me espelucavan, y toda parecia me aniquilava. O Señor mio! mas si no encubrieradeis vuestra grandeza, quien osàra llegar tantas vezes à juntar cosa tan luzia, y miserable, con tan gran Magestad? Bendito seais, Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que así medis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, de manera, que aun no las ossemos gozar, como gente flaca, y miserable.

Ii

Po

Podrianos acaecer lo que à vn labrador, y esto se cierto que passò asì: hallòse vn tesoro, y como era mas que cabia en su animo, que era baxo, en viendose con el, le diò vna tristeza, que poco à poco se vino à morir de puro afligido, y cuidadoso de no saber que hazer de el. Sino le hallàra junto, sino, que poco à poco se lo fueran dando, y sustentando con ello, viviera mas contento, que siendo pobre, y no le costàra la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeis sustentat las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco à poco se las vais mostrando! Quando yo veo vna Magestad tan grande, disimulada en cosa tan poca, como es la Hostia; es asì, que despues acà à mi me admira sabiduria tan grande, y no se como me dà el Señor animo, y esfuerço para llegar me à el, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le diessè; ni feria possible poderlo disimular, ni dexar de dezir à voces tan grandes maravillas. Pues que sentirà vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar à este Señor de tan gran Magestad, quando quiere, que mi alma le vea? Como ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, à aquel Cuerpo gloriosissimo, lleno de limpieza, y de piedad? Que duele mas, y aflige el alma (por no le aver fervido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura, con vna ternura, y afabilidad, que temor pone la Magestad que ve en el. Mas que podria yo sentir dos vezes que vi esto que dixè? Cierito, Señor mio, y gloria mia, que estoy por dezir, que en alguna manera en estas grandes aflicciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro servicio. Ay, que no se que me digo, que casi sin hablar yo escribo yà esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado à traer à mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que avia hecho algo por vos, Señor mio; mas pues no puede aver buen pensamiento, si vos no lo dais, no ay que me agradecer: yo soy la deudora, Señor, y vos el ofendido.

Llegando vna vez à comulgar, vi dos demonios, con los ojos de el alma, mas claro que con los de el cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme, que los cuernos rodeavan la garganta de el pobre Sacerdote, y vi à mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me iba à dàr, que se via claro ser ofendedoras fuyas, y entendi estar aquel alma

ma en pecado mortal. Que feria, Señor mio, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estavan ellos como amedrentados, y espantados delante de vos, que de buena gana parece que huyeran, si vos los dexaradeis ir. Diome tan gran turbacion, que no se como pude comulgar, y quedè con gran temor, pareciendome, que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Magestad viera yo el alma que estava en aquel alma. Dixome el mismo Señor, que rogasse por el, y que lo avia permitido, para que entendiesse yo la fuerça que tienen las palabras de la consagracion: como no dexa Dios de estar alli por malo que sea el Sacerdote que las dize: y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendi bien quan mas obligados estàn los Sacerdotes à ser buenos, que otros: y quan rezia cosa es tomar este Santissimo Sacramento indignamente, y quan feo es el demonio del alma que està en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que debia à Dios: sea bendito por siempre jamàs.

Otra vez me acaeciò asì otra cosa que me espantò muy mucho. Estava en vna parte, adonde se murió cierta persona que avia vivido harto mal, segun supe, y muchos años: mas avia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estava con enmienda. Muriò sin confesion, mas con todo esto no me parecia à mi que se avia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugavan con el, y hazian tambien justicias en el, que à mi me puso gran pavor, que con garfios grandes le traian de vno en vno. Como le vi llevar à enterrar con la honra, y ceremonias que à todos, yo estava pensando la bondad de Dios, como no queria fuesse infamada aquel alma, sino, que fuesse encubierto ser su enemiga. Estava yo medio boba de lo que avia visto: en todo el Oficio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura era tanta la multitud que estavan dentro para tomarle, que yo estava fuera de mi de verlo; y no era menester poco animo para disimularlo. Considerava, que harian de aquel alma, quando asì se enseñoreavan del triste cuerpo? Pluguiera al Señor, que esto que yo vi (cosa tan espantosa) vieran todos los que estàn en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hazerlos vivir bien. Todo esto me haze mas conocer lo que de-

bo à Dios, y de lo que me ha librado. Anduve harto temerosa, hasta que lo tratè con mi Confessor, pensando si era ilusion del demonio, para infamar aquel alma, aunque no estava tenuta por de mucha Christiandad: verdad es, que aunque no fuesse ilusion, siempre que se me acuerda, me haze temor.

Yà que ha començado à dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido servido en este caso que vea de algunas almas: dirè pocas por abreviar, y por no ser necessario, digo para ningun aprovechamiento. Dixeronme era muerto vn nuestro Provincial que avia sido (y quando murió lo era de otra Provincia) à quien yo avia tratado, y debido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como supe que era muerto, diòme mucha turbacion, porque temi su salvacion, que avia sido veinte años Prelado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fuy à vn Oratorio: dile todo el bien que avia hecho en mi vida (que sería bien poco) y así lo dixè al Señor, que supliesen los meritos suyos lo que avia menester aquel alma para salir del Purgatorio.

Estando pidiendo esto al Señor, lo mejor que yo podia, parecióme salía del profundo de la tierra à mi lado derecho, y vile subir al Cielo con grandísima alegría. El era yà bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me pareció, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breve esta vision, mas en tanto extremo quedè consolada, que nunca me pudo dár mas pena su muerte, aunque avia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma que ninguna cosa se me daba, ni podia dudar en que era buena vision, digo, que no era ilusion. Avia no mas de quinze dias, que era muerto, con todo no descuydè de procurar le encomendasen à Dios, y hazerlo, yo salvo que no podia con aquella voluntad, que sino huviera visto esto: porque quando así el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar à su Magestad, pareceme, sin poder mas, que es como dár limosna al rico. Despues supe (porque murió bien lexos de aqui) la muerte, que el Señor le diò, que fue de tan gran edificacion, que à todos dexò espantados del conocimiento, y lagrimas, y humildad con que murió.

Avia se muerto vna Monja en casa (avia poco mas de dia y medio) harto sierva de Dios, y estando diziendo vna licion de difun-

tos,

ros, vna Monja (que se dezia por ella en el Coro) yo estava en pie para ayudarla à dezir el verso. A la mitad de la licion la vi, que pareció salía el alma de la parte que se passada, y que se iba al Cielo. Esta no fue vision imaginaria, como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se ven.

Otra Monja se murió en mi misma casa, de hasta diez y ocho, o veinte años, siempre avia sido enferma, y muy sierva de Dios, amiga del Coro, y harto virtuosa. Yo cierto pense no entrara en Purgatorio, porque eran muchas las enfermedades que avia pasado, sino que le sobrarian meritos. Estando en las Horas, antes que la enterrasen (avia quatro horas que era muerta) entendí salir del mismo lugar, y irse al Cielo.

Estando en vn Colegio de la Compania de Jesus, con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma, y de cuerpo, estava de fuerte, que aun vn buen pensamiento, à mi parecer, no podia admitir, avia se me muerto aquella noche vn Hermano de aquella Casa de la Compania, y estando, como podia, encomendándole à Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compania por el, diòme vn gran recogimiento, y vile subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con el: por particular favor entendí era ir su Magestad con el.

Otro Frayle de nuestra Orden, harto buen Frayle; estava muy malo, y estando yo en Missa, me diò vn recogimiento, y vi como era muerto, y subir al Cielo, sin entrar en Purgatorio. Muriò aquella hora que yo lo vi, segun supe despues: yo me espantè de que no avia entrado en Purgatorio. Entendí que por aver sido Frayle; que avia guardado bien su profesion, le avian aprovechado las Balas de la Orden, para no entrar en Purgatorio. No entiendo porque entendí esto, pareceme debe ser, porque no està el ser Frayle en el habito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser Frayle.

No quiero dezir mas destas cosas, porque como he dicho, no ay para que; aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto; dexar ninguna alma de entrar en Purgatorio; sino es la deste Padre, y el Santo Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico; que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido, que vea los grados que tienen de gloria; representandose me en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que ay de vnos à otros.

CA

CAPITULO XXXIX.

PROSIGVE EN LA MISMA materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometió de hazer por las personas que ella le pidieffe: dize algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Magestad este favor.

ESTANDO Yo vna vez importunando al Señor mucho, por que diessè vista à vna persona que yo tenia obligacion, que la avia del todo can perdido, yo teniale gran lastima, y tenia por mis pecados no me avia el Señor de oír. Aparecióme como otras vezes, y començòme à mostrar la Llaga de la mano izquierda, y con la otra facava vn clavo grande que en ella tenia metido, pareciame que à buelta del clavo facava la carne: viafe bien el grande dolor, que me lastimava mucho, y dixome que quien aquello avia pasado por mi, que no dudasse, sino que mejor haria lo que le pidieffe, que el me prometia, que ninguna cosa le pidieffe que no la hizieffe, que yà sabia el que yo no pediria, sino conforme à su gloria, y que asì haria esto que aora pedia. Que aun quando no le servia, mirasse yo que no le avia pedido cosa que no la hizieffe mejor, que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria aora que sabia le amava, que no dudasse dello. No creo passaron ocho dias, que el Señor no tornò la vista à aquella persona. Esto supo mi Confessor luego, yà puede ser no fuesse por mi oracion, mas yo como avia visto esta vision, quedòme vna certidumbre, que por merced hecha à mi, di à su Magestad las gracias.

Otra vez estava vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no se de que hechura no la señalo aqui. Era

Era cosa incomportable lo que avia dos meses que passava, y estava en vn tormento que se despedaçava. Fuele à ver mi Confessor, que era Rector que he dicho, y huvole gran lastima, y dixome que en todo caso le fuesse à ver, que era persona que yo le podia hazer por ser mi deudo. Yo fui, y moviòme tener del tanta piedad, que començè muy importunamente à pedir su salud al Señor: en esto vi claro, todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego à otro dia estava del todo bueno de aquel dolor.

Estava vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona, à quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios, y su honra, y estava ya muy determinada à ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hazer, para que lo dexasse (y aun parecia que nõ le avia) supliqué à Dios muy de coraçon que le pusiesse, mas hasta verlo no podia aliviarse mi pena. Fuyne, estando asì, à vna Hermita bien apartada (que las ay en este Monasterio) y estando en vna, adonde està Christo à la columna, suplicandole me hizieffe esta merced: oi que me hablava vna voz muy suave, como metida en vn silvo. Yo me espeluzè toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me dezia, mas nõ pude que passò muy en breve. Passado mi temor, que fue presto, quedè con vn sosiego, y gozo, y deleyte interior, que yo me espantè, que solo oír vna voz (que esto oílo con los oídos corporales) y sin entender palabra, hizieffe tanta operacion en el alma. En esto vi que se avia de hazer lo que pedia, y asì fue, que se me quitò del todo la pena, en cosa que aun nõ era (como si lo viera hecho) como fue despues: dixelo à mis Confessores, que tenia entonces dos, harto letrados, y siervos de Dios.

Sabia que vna persona, que se avia determinando à servir muy de veras à Dios, y tenido algunos dias Oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que avia tenido la avia dexado, y aun no se apartava de ellas, y eran bien peligrosas. A mi me diò grandissima pena, por ser persona à quien queria mucho, y debia: creo fue mas de vn mes que no hazia sino suplicar à Dios tornasse esta alma à si. Estando vn dia en Oracion, vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços con mucho enojo, y à mi me diò gran consuelo, que me pareció se avia hecho lo que pedia: y asì fue (que despues lo supe) que avia hecho vna confesion con gran

gran contrición, y tornòse tan de veras à Dios, que espero en su Magestad ha de ir siempre muy adelante: sea bendito por todos, Amen.

En esto de sacar Nuestro Señor almas de pecados graves, por suplicarle yo, y otras traidolas à mas perfeccion, es muchas vezes; y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que sería cansarme, y cansar à quien lo leyese, si las huviesse de dezir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que dello ay hartos testigos. Luego, luego, davame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi Oracion (demos fer lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas, que no me dà pena creerlo, y alabo à su Magestad, y hazeme confusión, porque veo soy mas deudora, y hazeme, à mi parecer, crecer el deseo de servirle, y avivarse el amor. Y lo que mas me espanta, es, que las que el Señor ve no convienen, no puedo, aunque quiero, suplicarle, sino con tan poca fuerça, y espíritu, y cuydado, que aunque mas quiero forçarme, es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no trayga este cuydado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no se como lo declarar, porque aunque lo vno pido (que no dexo de esforçarme à suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene travada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla, es de fuerte, que ve que no lo entienden: ò como quien habla claro, y despierto à quien ve que de buena gana le està oyendo. Lo vno se pide, digamos aora, como Oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor, de manera, que se entiende que nos entiende, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hazernos merced: sea bendito por siempre, que tanto dà, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? Y que dello, que dello, que dello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto. Por esto no avia de querer vivir (aunque ay otras causas) porque no vivo conforme à lo que os debo. Con que de imperfecciones me veo. Con que floxedad en servirlos!

Es

Es cierto, que algunas vezes me parece querria estàr sin sentido, por no entender tanto mal de mi, el que puede lo remediar.

Estando en casa de aquella Señora que he dicho, adonde avia menester estàr con cuydado, y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida; porque estava muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas à que me pudiera bien apegar si mirara à mi, mas mirava que tiene verdadera vista à no me dexar de su mano. Aora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se passan en tratar personas à quien Dios ha llegado à conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra; adonde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escribo no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi Maestro Celestial; y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendí, ò me dixo el Señor, se me haze escrupulo grande poner, ò quitar vna sola sílaba que sea, así quando puntualmente no se me acuerda bien todo: va dicho como de mi, ò porque algunas cosas tambien lo serán. No llamo mio lo que es bueno, que ya se no ay cosa en mi, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado à entender en revelacion.

Mas ay Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de tassar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algun exercicio de Oracion, y aun parece queremos poner tassa à quien sin ninguna dà sus dones quando quiere, y puede dàr en medio año mas à vno, que à otro en muchos! Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño, quien tuviere talento de conocer espíritu, y le huviere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos, y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento, y aprovechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede vno aver alcanzado mas que otro en veinte, porque como digo, dalo el Señor à quien quiere, y aun à quien mejor se dispone. Porque veo yo venir aora à esta casa vnas donzellas,

KK

que

que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz, y amor (digo en vn poco de tiempo, que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarle del comer, pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que sabe que las ama. Dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y avia de andar avergonçada delante de Dios, porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que comencè à tener Oracion, y me comencò à hezer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que à mi; aunque bien las paga su Magestad, à buen seguro, que no están descontentas por lo que por el han hecho.

Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años (à los que los tenemos de profesion, y las personas que los tienen de Oracion) y no para fatigar à los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atrás para que anden à nuestro passo, y à los que vuelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trabado, sino que pongamos los ojos en su Magestad; y si los vieremos con humildad, darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexará despenar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aprovecha la verdad que conocen de la Fe) y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida, conforme à nuestros baxos animos. No así, sino que fino alcançamos sus grandes afectos, y determinaciones; porque sin experiència se pueden mal entender; humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su provecho, nos le quitamos à nosotros; y perdemos esta ocasion, que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan más desafidas, y llegadas à Dios deben de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega à ellas.

No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que Oracion de poco tiempo, que haze efectos muy grandes (que luego se entienden, que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar à Dios, sin gran fuerza de amor) yo la que-

ria

rría mas que la de muchos años, que nunca acabò de determinarfe mas al postrero, que al primero, à hazer cosa que sea nada por Dios, salvo si vnas cositas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece vn paxaro se las llevara en el pico. no tenemos por gran efecto, y mortificación, que de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor: que es lastima las entendamos, aunque se hiziesen muchas: yo soy esta, y olvidarè las mercedes à cada passo! No digo yo que lastendrá su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso dellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os sirvo en nada; que si en cosas grandes os sirviera, no hiziera caso de las nonadas. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes, si con averlas yo envidia, y desearlo, se me toma en cuenta, no quedaria muy atrás en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amais.

Acaeciòme vn dia destes, que con traer vn Breve de Roma para no poder tener renta este Monasterio, se acabò de el todo, que pareceme ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo así concluydo, y pensando los que avia tenido, y alabando al Señor, que en algo se avia querido servir de mi, comencè à pensar las cosas que avia passado; y es así, que en cada vna de las que parecia eran algo, que yo avia hecho, hallava tantas faltas, e imperfecciones, y à vezes poco animo, y muchas poca fe; porque hasta aora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta Casa se avia de hazer, nunca determinadamente lo acabava de creer, ni tan poco lo podia dudar. No sé como era esto, es que muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer que no se avia de hazer. En fin hallè lo bueno averlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y así dexè de pensar en ello, y no querria se me acordasse por no tropezar con tantas faltas mias: bendito sea el que de todas saca bien quando es servido. Amen.

Pues digo, que es peligrosa ir tassando los años que se han tenido de Oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no sé que, de parecer se merece algo por lo servido. No digo yo que no lo merecen; y les serà bien pagado, mas qualquier espiritual que le parezca, que por muchos años que aya tenido

KK 2

Ora:

Oracion merece estos regalos de espíritu, tengo yo por cierto; que no subirá à la cumbre del. No es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano, para no le hazer las ofensas que antes que tuviesse Oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros; como dizen? No me pareçe profunda humildad, yà puede ser lo fea, mas yo por atrevimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamás he ofendido. Yo puede ser, que como nunca he servido, no he podido, por ventura si lo huviera hecho, quisiera mas que todos me lo pagara el Señor. No digo yo que no và creciendo vn alma, y que no se lo dará Dios, si la Oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco quanto podemos hazer, en comparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramò: y si con servir mas quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn maravedi de la deuda, nos tornan à dár mil ducados? Que por amor de Dios dexemos estos juyzios, que son fuyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, pues que ferà en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bien su Magestad quando pagò tanto à los postreros, como à los primeros?

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, poco lugar, que se me avia olvidado lo que comence à dezir, que era esta vision. Vime estando en Oracion en vn gran campo à solas, alrededor de mi mucha gente de diferentes maneras que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos, para ofenderme, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin, yo no podia salir por ninguna parte sin que me pudiesse à peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espíritu en esta affliction, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al Cielo, y vi à Christo (no en el Cielo, si no bien alto de mi en el ayre) que tendia la mano àzia mi, y desde allí me favorecia, de manera, que yà no tenia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hazer daño. Pareceme sin fruto esta vision, y hame hecho grandissimo provecho, porque se me diò à entender lo que significava, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conocí ser aquella vision vn retrato del mundo, que quanto ay en él parece tiene armas para ofender à la triste alma; dexemos los

que no sirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, que està claro que quando no se cata se ve enredada, à lo menos procuran todas estas cosas enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que no sabia como me defender, ni que hazer.

O valgame Dios! Si dixesse de las maneras, y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve (aun despues de lo que atrás queda dicho) como seria harto aviso para del todo aborrecerlo todo; fue la mayor persecucion, me parece, de las que he pasado. Digo, que me vi à vezes de todas partes tan apretada, que solo hallava remedio en alçar los ojos al Cielo, y llamar à Dios: acordavame bien de lo que avia visto en esta vision. Hizome harto provecho para no confiar mucho de nadie; porque no le ay que sea estable, sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiava el Señor (como me lo mostrò) vna persona de su parte, que me diese la mano, como me lo avia mostrado en esta vision, sin ir afida à nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar esta poquita de virtud que yo tenia, en deseáros fervir: seais bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta, y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, yendoseme el pensamiento à cosa que no eran perfectas, aun no me parece estava con el desfazimiento que suelo, como me vi así tan ruin tenia miedo si las mercedes que el Señor me avia hecho eran ilusiones; estava en fin con vna obscuridad grande de alma. Estando con esta pena, començome à hablar el Señor, y dixome, que no me fatigasse, que en verme así entenderia la miseria que era si él se apartava de mi, y que no avia seguridad mientras viviamos en esta carne. Dióseme à entender, quan bien empleada es esta guerra, y contienda, por tal premio, y parecióme tenia lastima el Señor de los que vivimos en el mundo, mas que no pensasse yo me tenia olvidada, que jamás me dexaria; mas que era menester hiziesse yo lo que es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad, y regaló, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes, mostrandome gran amor: *Tú eres mia, y yo tuyo*. Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y à mi parecer las digo con

verdad, son, que se me dà, Señor, à mi, de mi, uno de vos? Son para mi estas palabras, y regalos, tan grandissima confusion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho, creo otras vezes, y agora lo digo algunas à mi Confessor: mas animo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para passar grandissimos trabajos. Quando passa estoy casi olvidada de mis obras, fino vn representarme que soy ruin, sin discurso de entendimiento, que tambien me parece à vezes sobrenatural.

Vienenme algunas vezes vnas ansias de comulgar tan grandes, que no se si se podria encarecer. Acaeciome vna mañana, que llovía tanto, que no parece hazia para salir de casa. Estando yo fuera della, yo estava ya tan fuera de mi con aquel deseo, que aunque me pusieran lanças à los pechos, me parece entrara por ellas, quantimas agua. Como llegué à la Iglesia, diome vn arrobamiento grande, pareciome vi abrir los Cielos, no vna entrada como otras vezes he visto. Representoseme el Trono que dixé à V. m. he visto otras vezes, y otro encima del, adonde por vna noticia, que no se dezir, aunque no lo vi, entendí estar la Divinidad. Pareciame sostenerle vnos animales, à mi me parece he visto vna figura de estos animales, pensé si eran los Evangelistas, mas como estava el Trono, ni que estava en el, no vi sino muy gran multitud de Angeles, parecieronme, sin comparacion, con muy mayor hermosura que los que en el Cielo he visto. He pensado si son Serafines, ó Querubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia, como he dicho, y la gloria que entonces en mi sentí no se puede escribir, ni aun dezir, ni la podrá pensar quien no hubiere pasado por esto. Entendí estar allí todo junto lo que se puede desear, y no vi nada: dixerónme, y no se quien, que lo que allí podia hazer, era entender que no podia entender nada, y mirar lo nonada, que era todo, en comparacion de aquello; es así, q se afrontava despues mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, quantimas aficionarse à ella, porque todo me parecia vn hormiguero. Comulgúe, y estuve en la Missa, que no se como pude estar, pareciome avia sido muy breve espacio, espanteme quando dió el relox, y vi que eran dos horas las que avia estado en aquel arrobamiento, y gloria. Espantavame despues, como en llegando à este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure,

euré; y me deshaga por ello, fino es quando fu Magestad quiere, como he dicho otras vezes, no soy parte para tener vna centella del) parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y à manera de como haze el ave Fenix, segun he leído, y de la misma ceniza, despues que se quema sale otra: así queda hecha otra el alma; despues con diferentes deseos, y fortaleza grande, no parece es la que antes, fino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo à su Magestad fuesse así, y que de nuevo comenzasse yo à servirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no te se olvide para procurar mejorarte siempre.*

Estando vna vez con la misma duda, que poco ha dixé, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres, hasta quando seréis duros de corazón? Qué vna cosa examinasse bien en mi, si del todo estava dada por suya, ó no: que si estava, y lo era, que creyese no me dexaria perder. Yo me fatigué mucho de aquella exclamacion, con gran ternura, y regaló me tornó à dezir que no me fatigasse, que ya sabia que por mi no faltaria de ponerme à todo lo que fuesse su servicio, que se haria todo lo que yo queria (y así se hizo lo que entonces le suplicava) que mirasse el amor que se iba en mi aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensasse que consentia Dios tuviesse tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiesse dar la claridad de entendimiento, y quietud que tienes. Dióme à entender, que aviendome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.*

Estando rezando el Psalmo de *Quicumque vult*, se me dió à entender la manera como era vn solo Dios, y tres personas, tan claro, que yo me espanté, y consolé mucho. Hizome grandissimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus maravillas, y para quando pienso, ó se trata en la Santissima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

Vn dia de la Assumpcion de la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arrobamiento se me representó su subida al Cielo, y el alegría, y solemnidad con que fue recibida, y el lugar adonde está. Dezir como fue esto, yo no sabia. Fue grandissima la gloria que mi espiri-

ritu tuvo de ver tanta gloria, quedè con grandes efectos, y aprovechòme para desear mas passar grandes trabajos, y quedòme grande deseo de servir à esta Señora, pues tanto mereció. Estando en vn Colegio de la Compañia de Jesus, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras personas comulgavan no lo veia.

CAPITULO XL.

PROSIGVE EN LA MISMA materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este Capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuiò, sea para gloria de el Señor.

Amen.

ESTANDO Una vez en oración, era tanto el deleyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comencè à pensar en como merecia mejor estàr en el lugar que yo avia visto estàr para mi en el infierno, que como he dicho, nunca olvidè de la manera que alli me vi. Començòse con esta consideracion à inflamar mas mi alma, vinome vn arrobamiento de espíritu, de fuerte, que yo no lo sè dezir. Pareciòme estàr metido, y llena de aquella Magestad que he entendido otras vezes. En esta Magestad se me diò à entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, no sè yo dezir como, porque no vi nada. Dixeronme, sin ver quien, mas bien entendí ser la

mis

misma verdad: *No es poco esto que bago por ti, que vna de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, no saltarà vna rilde della. A mi me pareció, que siempre yo avia creído esto, y que todos los fieles lo creían. Dixome, Ay hija, que pocos me aman con verdad, que si me amassen, no les encubriria yo mis secretos. Sabes que es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable à mi; con claridad veràs esto que agora no entiendes, en lo que aprovecha à tu alma. Y así lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acá tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo và guiado al servicio de Dios, que no sabia yo dezir como lo entiendo, y la lastima que me hazen los que veo con la escuridad que están en esta verdad, y con esto otras ganancias que aqui dirè, y muchas no sabrè dezir. Dixome aqui el Señor vna parricular palabra de grandísimo favor. Yo no sè como esto fue, porque no vi nada, mas quedè de vna suerte que tan poco sè dezir, con grandísima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerzas la mas pequeña parte de la Escritura divina. Pareceme que ninguna cosa se me ponía por delante, que no passasse por esto.*

Quedòme vna verdad desta divina Verdad, que se me representò (sin saber como, ni que) esculpida, que me haze tener vn nuevo acatamiento à Dios, porque dà noticia de su Magestad, y poder, de vna manera que no se puede dezir, sè entender que vna gran cosa. Quedòme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo, y así comencè à tener pena de vivir en el. Dexome con gran ternura, y regalo, y humildad. Pareceme que sin entender como me diò el Señor aqui mucho, no me quedò ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entendí el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas à Dios: y así entendí que cosa es andar vn alma en verdad, delante de la misma Verdad. Esto que entendí, es darme el Señor à entender que es la misma Verdad.

Todo lo que he dicho entendí hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian: entendí grandísimas verdades sobre esta Verdad, mas que si muchos letrados me lo huvieran enseñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudiera impri-

U

mir

mir así, ni tan claramente se me diera à entender la vanidad de este mundo. Esta verdad que digo se me diò à entender, es en sí misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las verdades dependen de esta verdad, como todos los demás amores de este amor, y todas las demás grandezas de esta grandeza, aunque esto vá dicho oscuro, para la claridad con que à mi el Señor quiso se me diese à entender. Y como se parece el poder de esta Magestad, pues en tan breve tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grandeza, y Magestad mia! Qué hazeis, Señor mio, todo poderoso? Mirad à quien hazeis tan soberanas mercedes, no os acordais que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, ypielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con averme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo misma me hice tratar en muchas cosas mentira. Como se sufre Dios mio, como se compadece tan gran favor, y merced, à quien tan mal os lo ha merecido?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como vn espejo claro toda sin aver espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no estuviessse toda clara, y en el centro de ella se me representò Christo Nuestro Señor, como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le via claro, como en vn espejo, y tambien este espejo (yo no se dezir como) se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunión, que yo no sabre dezir, muy amorosa. Se que me fue esta vision de gran provecho, cada vez que se me acuerda, en especial quando acabo de comulgar. Dióseme à entender, que està vn alma en pecado mortal, es cubriose este espejo de gran niebla, y quedar muy negro; y así no se puede representar, ni ver este Señor, aun que este siempre presente dándonos el ser, y que los hereges, es como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor escurecido. Es muy diferente el como se ve, à dezirse, porque se puede mal dár à entender. Mas hame hecho mucho provecho, y gran lastima de las vezes que con mis culpas escureci mi alma, para no ver este Señor.

Parecíame provechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse à considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fuera de sí (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de oracion està escrito, a donde se ha de buscar à Dios;

Dios: en especial lo dizé el glorioso San Agustín, que ni en las plaças, en los contentos, ni por ninguna parte que le buscava, le hallava como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al Cielo, ni mas lexos, que à nosotros mismos, porque es ganfar el espíritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero avisar aquí, por si alguno la tuviere, que acaece en gran arrobamiento, que passado aquel rato, que el alma està en vnion, que de el todo tiene abfortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedar se el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en sí, mas quedar las dos potencias, Memoria, y Entendimiento casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo, que acaece alguna vez, en especial à los principios. Pienso, si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerça de espíritu, y enflaquece la imaginacion. Se, que les acaece à algunas personas. Tendria por bueno, que se esforçassen à dexar por entonces la Oracion, y la cobrassen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podrá venir à mucho mal. Y de esto ay experiencia; y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud.

En todo es menester experiencia, y Maestro, porque llega da el alma à estos terminos, muchas cosas se ofrecen, que es menester con quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado à mi, siendo la que soy; porque creo ay pocos, que ayán llegado à la experiencia de tantas cosas; y sino la ay, es por demás dár remedio sin inquietar, y affligir. Mas esto tambien tomarà el Señor en cuenta; y por esto es mejor tratarlo, como he dicho otras vezes, y aun todo lo que aora digo, fino, que no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres, con su Confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres, à quien el Señor haze estas mercedes; y esto oi al Santo Fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que dezia aprovechavan mucho mas en este camino, que hombres, y dava de ello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui, todas en favor de las mugeres.

Estando vna vez en Oracion, se me representò muy en breve (sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad) como se ven en Dios todas las cosas, y como las tiene

todas en sí. Saber escribir esto, yo no lo sé, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir, y avergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera fervido, viera esto en otro tiempo, y si lo viesse los que le ofenden, que no tendrían coraçon, ni atrevimiento para hazerlo. Pareciómeme ya, digo, sin poder afirmarme en que vi nada; mas algo se deve ver, pues yo podré poner esta comparación, sino, que es por modo tan sutil, y delicado, que el entendimiento no lo deve alcançar, ò yo no me sé entender en estas visiones, que no parecen imaginarias; y en algunas, algo de esto deve aver, sino, que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como allí el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos ser la Divinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ò espejo, à manera de lo que dixé de el alma en esta vision, salvo, que es por tan subida manera, que yo no lo sabé encarecer, y que todo lo que hacemos, se vé en este diamante, siendo de manera, que él encierra todo en sí, porque no ay nada que salga fuera de esta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosísima cada vez que se me acuerda, ver, que cosas tan feas se representavan en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es así, que quando se me acuerda, yo no sé como lo pudo llevar; y así quedé entonces tan avergonçada, que no sabía me parecé adonde me meter. O quien pudiese dar à entender esto à los que muy deshonestos, y feos pecados hazen, para que se acuerden, que no son ocultos, y que con razon los sienta Dios, pues tan presentes à su Magestad pasan, y tan descaçadamente nos avemos delante de él. Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entender quan gravísima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien él es son cosas semejantes; y así se vé mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto, nos fuisse. Hame hecho considerar, si vna cosa como esta así dexa espantada el alma, que será el dia de el juicio, quando esta Magestad claramente se nos mostrará, y veremos las ofensas que hemos hecho. O valgame Dios, que ceguedad es esta que yo he traído! Muchas vezes me he espantado

do en esto que he escrito, no se espante V. m. sino como vivo, viendo estas cosas, y mirandome à mi: sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Estando vna vez en oracion con mucho recogimiento, suavidad, y quietud, pareciámeme estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comencé à suplicar à su Magestad por la Iglesia. Dióseme à entender el gran provecho que avia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los de ella han de sustentar la Fe.

Estando vna vez rezando cerca de el Santísimo Sacramento, apareciómeme vn Santo, cuya Orden ha estado algo caída; tenia en las manos vn libro grande; abrióle, y dixome, que leyese vnas letras, que eran grandes, y muy legibles, y dezian así: En los tiempos advenideros, florecerá esta Orden, avrá muchos Martires.

Otra vez, estando en Maitines en el Coro, se me representaron, y pusieron delante seis, ò siete, me parece serian de esta misma Orden, con espadas en las manos. Pienso, que se dà en esto à entender, han de defender la Fe; porque otra vez, estando en Oracion, se arrebatò mi espíritu; pareciómeme estar en vn gran campo, donde se combatian muchos, y estos de esta Orden peleavan con gran fervor. Tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echavan muchos en el suelo vencidos, otros mataban: pareciámeme esta batalla contra los Hereges. A este glorioso Santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecíome la Oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es fervido se sepa, las declarará; porque no se agravien otras: mas cada Orden avia de procurar, ò cada vno de ella por sí, que por sus medios hiziese el Señor tan dichosa su Orden, que en tanta necesidad como aora tiene la Iglesia le sirviessen; dichosas vidas, que en esto se acabaren.

Rogómeme vna persona vna vez, que suplicasse à Dios le diesse à entender si sería servicio suyo tomar vn Obispado. Dixome el Señor acabando de comulgar, quando entendiere con toda verdad, y claridad, que el verdadero Señorío es no posseder nada, entonces le podrá tomar: dando à entender, que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo, quien huviere de tener Prelacias, ò à lo menos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze

muy continuo à esta pecadora, que me parece no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor: sea bendito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse (esto con mucho amor) que esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes tendria fervor, otras estaria sin él: vnas con desfatsosiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en él, y no temieffe.

Estava vn dia espantado, si era asimiento darne contento estar con las personas que tratò mi alma, y tenerlas amor, y à los que yo veo muy Siervos de Dios, que me consolava con ellos, me dixo: Que si à vn enfermo, que estava en peligro de muerte, le parecè le dà salud vn Medico, que no era virtud dexarle de agradecer, y no le amar. Que, què huviera hecho, si no fuera por estas personas? Que la conversacion de los buenos no dañava, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas, y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes feria provecho, que daño. Consolome mucho esto, porque algunas vezes, pareciendo asimiento, queria de el todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejava este Señor, hasta dezirme como me avia de aver con los flacos, y con algunas personas. Jamàs se descuida de mi; algunas vezes estoy fatigada de verme para tan poco en su servicio, y de ver, que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

Estava vna vez en Oracion, y vino la hora de ir à dormir, y yo estava con hartos dolores, y avia de tener el vomito ordinario. Como me vi tan atada de mi, y el espíritu por otra parte queriendo tiempo para si, vime tan fatigada, que comencè à llorar mucho, y à affigirme. Esto no es sola vna vez, sino, como digo, muchas, que me parece me dava vn enojo contra mi misma, que en forma por entonces me aborrezco: mas lo continuo es entender de mi, que no me tengo aborrecida, ni salto à lo que veo me es necessario. Y plega al Señor, que no tome muchas mas de lo que es menester, que si devo hazer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor, y regalò mucho, y me dixo, que hizieffe yo estas cosas por amor de él, y lo passasse, que era menester aora mi vida. Y así me parece, que nunca me vi en pena,

def-

despues que estoy determinada à servir con todas mis fuerças à este Señor, y Consolador mio, que aunque me dexava vn poco padecer, me consolava de manera, que no hago nada en desear trabajos; y así, aora no me parece ay para que vivir, sino para esto; y lo que mas de voluntad pido à Dios. Digole algunas vezes con toda ella, Señor, ò morir, ò padecer: no os pido otra cosa para mi; dame consuelo oír el relox, porque me parece me llevo vn poquito mas para ver à Dios, de que veo ser passada aquella hora de la vida.

Otras vezes estoy de manera, que ni siento vivir, ni me parece he gana de morir, sino con vna tibieza, y obscuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con aver querido el Señor se sepan en publico estas mercedes, que su Magestad me haze (como me lo dixo algunos años ha, que lo avian de fer, que me fatigüe yo harto, y hasta aora no he passado poco, como V. m. sabe, porque cada vno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo dezir, sino à mis Confessores, ò à personas que sabian de ellos, lo sabian, he tenido gran aviso, y estremo, y no por humildad, sino porque, como he dicho, aun à los mismos Confessores me dava pena dezirlo. Aora yà gloria à Dios, aunque mucho me murmuravan, y con buen zelo, y otros remen tratar conmigo, y aun confesarme: y otros me dizen hartas cosas, como entiendo, que este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por vna sola passara el Señor) muy poco se me dà de todo. No sè si es parte para esto averme la Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y adonde yà como cosa muerta, pensè no huviera mas memoria de mi mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forçado he de hablar à algunas personas: mas como no estoy adonde me vean, parece yà fue el Señor servido echarme à vn puerto, que espero en su Magestad serà seguro. Por estar yà fuera de mundo, y entre poca, y santa compañía, miro como desde lo alto, y dafeme yà bien poco de que digan, ni se sepa: en mas tendria se aprovechasse vn tantico vn alma, que todo lo que de mi se pueda dezir, que despues que estoy aquí, ha sido el Señor servido, que todos mis deseos paren en esto. Y hame dado vna manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo

que

que veo , ni contento , ni pena , que sea mucha , no la veo en mi ; Si alguna me dan algunas cosas , passa con tanta brevedad , que yo me maravillo , y dexa el sentimiento , como vna cosa , que sonò : y esto es entera verdad , que aunque despues yo quiera holgarme de aquel contento , ò pesarme de aquella pena , no es en mi mano , sino como lo seria à vna persona discreta tener pena , ò gloria de vn sueño que sonò , porque yà mi alma la despertò el Señor de aquello , que por no estàr yo mortificada , ni muerta à las cosas de el mundo , me avia hecho sentimiento . Y no quiere su Magestad , que se torne à cegar .

De esta manera vivo aora , Señor , y Padre mio , suplique V. m. à Dios , ò me lleve consigo , ò me de como le sirva : plega à su Magestad esto que aqui vâ escrito , haga à V. m. algun provecho , que por el poco lugar ha sido con trabajo ; mas dichoso seria el trabajo , si he acertado à dezir algo , que sola vna vez se alabe por ello el Señor , que con esto me darìa por pagada , aunque V. m. luego lo queme . No querria fuesse sin que lo viesse las tres personas ; que V. m. sabe , pues son , y han sido Confesores mios ; porque si vâ mal , es bien pierdan la buena opinion que tienen de mi : y si vâ bien , son buenos , y Letrados ; se , que veràn de donde viene , y alabaràn à quien lo ha dicho por mi . Su Magestad tenga siempre à V. m. de su mano , y le haga tan gran Santo , que con su espiritu , y luz alumbre à esta miserable , poco humilde , y mucho atrevida , que se ha offado determinar à escribir en cosas tan subidas . Plega al Señor no aya en ello errado , teniendo intencion , y deseo de acertar , y de obedacer , y que por mi se alabasse en algo al Señor . (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras , heme atrevido à concertar esta mi desvaratada vida , aunque no gastando en ello mas cuidado , ni tiempo de lo que ha sido menester para escribirla , sino poniendo lo que ha passado por mi con toda la llaneza , y verdad que yo he podido . Plega al Señor , pues es poderoso , y si quiere , puede , quiera , que en todo acietre yò à hazer su voluntad , y no permita se pierda esta alma , que con tantos artificios , y maneras , y tantas vezes ha sacado su Magestad de el infierno , y traído à sí . Amen .

EL Espiritu Santo sea siempre con V. m. Amen . No seria malo encarecer à V. m. este servicio , por obligarle à tener mucho cuidado de encomendarme à nuestro Señor , que segun lo que he passado en verme escrita , y traer à la memoria tantas miserias mias , bien podria , aunque con verdad puedo dezir , que he sentido mas en escribir las mercedes que nuestro Señor me ha hecho , que las ofensas que yo à su Magestad . Yo he hecho lo que V. m. me mandò , en alargarme , con condicion , que V. m. haga lo que me prometió , en romper lo que mal le pareciere . No avia acabado de leerlo despues de escrito , quando V. m. embia por èl : puede ser vayan algunas cosas mal declaradas , y otras puestas dos vezes , porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido , que no podia tornar à ver lo que escribia , suplico à V. m. lo enmiende , y mande trasladar , si se ha de llevar al Padre Maestro Avila , porque podria ser conocer alguien la letra . Yo deseo harto se de orden como lo vea , pues con esse intento lo comencè à escribir , porq̃ como à èl le parezca voy por buen camino , quedarè muy consolada , que yà no me queda mas para hazer lo que es en mi . En todo haga V. m. como le pareciere , y vea està obligado à quien assì le sia su alma . La de V. m. encomendare yo toda mi vida à nuestro Señor , por esso deseo priessa à servir à su Magestad , para hazerme à mi merced , pues verà V. m. por lo que aqui vâ , quan bien se emplea en darse todo , como V. m. lo ha comenzado à quien tan sin tassa se nos dà . Sea bendito por siempre , que yo espero en su misericordia nos veremos adonde mas claramente V. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros , y para siempre jamàs le alabemos Amen .

*Acabòse este Libro en Junio, año de M.D.LXII.
Esta fecha se entiende de la primera vez, que le escribió la Madre Teresa de JESVS, sin distincion de Capítulos: Despues hizo este traslado, y añadió muchas cosas, que acontecieron despues de esta fecha, como es la Fundacion de el Monasterio de S. Joseph de Avila, como en la hoja 169. parece. Fray Domingo Bañes.*

EL MAESTRO
F. LUYS DE LEON
AL LECTOR.

COn los originales de este Libro vinieron à mis manos vnos papeles, escritos por las de la Santa Madre Teresa de Jesus, en que, ò para memoria suya, ò para dar cuenta à sus Confessores, tenia puestas cosas, que Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demàs de las que en este Libro se contienen, que me pareció ponerlas con el, por ser de mucha edificacion. Y así las puse à la letra, como la Madre las escribe, que dize así.



ESTO me dixo el Señor vn dia: Pienfas, hija, que està el merecer en gozar: no està fino en obra, y en padecer, y amar. No avràs oïdo, que S. Pablo estuvièsse gozando de los gozos Celestiales mas de vna vez, y muchas que padeciò? Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el Monte Tabor avràs oïdo mi gozo. No piéses quando ves à mi Madre, que me tiene en los brazos, que gozava de aquellos contentos, sin grave tormento: desde que le dixo Simeon aquellas palabras, la diò mi Padre clara luz, para que viesse lo que yo avia de padecer. Los grandes Santos, que vivieron en los Desiertos, como eran guiados por Dios, así hazian graves penitencias; y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo le passavan sin ninguna consolacion espiritual.

Cree,

Cree, hija, que à quien mi Padre mas ama, dà mayores trabajos, y à estos responde el amor. En què te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi? Mira estas llagas, que nunca llegaràn aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Así me ayudaràs à llorar la perdicion que traen los de el mundo (entendiendo tu esto) que todos sus deleos, y cuidados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comencè à tener Oracion, estava con tan gran mal de cabeça, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui veràs el premio de el padecer, que como no estavas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es así cierto, que sería como hora y media, poco menos, el tiempo que estuve recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demàs: ni yo me divertia, ni se adonde estava, y con tan gran contento, que no se dezirlo, y quedòme buena la cabeça, que me ha espantado, y harto deseò de padecer. Tambien me dixo: que traxèsse mucho en la memoria las palabras que dixo à sus Apòstoles, que no avia de fer mas el Siervo, que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabado de comulgar, quedè con gran suspension, de manera, que aun no podia passar la forma; y teniendomela en la boca, verdaderamente me pareció, quando tornè vn poco en mi, que toda la boca se me avia henchido de fangre; y pareciamè estàr tambien el rostro, y toda yo cubierta de ella, como si entonces acabàra de derramarla el Señor, me parece estava caliente, y era excessiva la suavidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Hija, yo quiero que mi Sangre te aproveche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derranè con muchos dolores, y gozaria tu con tan gran deleite como ves, bien te pago el deleite que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta años, que yo comulgava este dia, si podia, y procurava aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Judios, despues de tan gran recibimiento, dexarle ir à comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada, segun aora veo. Y así hazia vnas consideraciones bobas, y devialas admitir el Señor; porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y así para la Comunión me ha quedado aprovechamiento.

Min 2

Avia

Avia leído en vn librò , que era imperfeccion tener Imagenes curiosas , así queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyessè esto , me parecia pobreza tener ninguna , sino de papel ; y como despues lei esto , yà no las tuviera de otra cosa. Y entendi de el Señor esto que dirè , estando descuydada de ello. Que no era buena mortificacion ; que qual era mejor , la pobreza , ò la caridad ? Que pues era mejor el amor , que todo lo que me despertasse à èl , no lo dexasse , ni lo quitasse à mis Monjas , que las muchas molduras , y cosas curiosas en las Imagenes , dezia el libro , y no la Imagen. Que lo que el demonio hazia con los Luteranos , era quitarles todos los medios , para mas despertar , y así iban perdidos. Mis Fieles , hija , han de hazer aora mas que nunca , al contrario de lo que ellos hazen :

Estando pensando vna vez con quanta mas limpieza se vive estando apartada de negocios , y como quando yo ando en ellos , debo andar mal , y con muchas faltas , entendi : No puede ser menos , hija , procura siempre en todo recta intencion , y desafamiento , y mirarme à mi , que vaya lo que hizieres conforme à lo que yo hize :

Estando pensando , que seria la causa de no tener aora casi nuna arrobamiento en publico , entendi : No conviene aora , bastante credito tienes para lo que yo pretendo : vamos mirando la flaqueza de los maliciosos .

Estando con temor vn dia , de si estava en gracia , ò no , me dixo : Hija , muy diferente es la luz de las tinieblas ; yo soy fiel , nadie se perderà sin entenderlo . Engañarse ha quien se assegurarè por regalos espirituales : la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia . Mas nadie piense , que por si puede estar en luz , así como no podría hazer , que no viniessè la noche natural , porque depende de mi gracia . El mejor remedio que puede aver para de tener la luz , es entender el alma , que no puede nada por si , y que le viene de mi ; porque aunque este en ella , en vn punto que yo me aparte , vendrà la noche . Esta es la verdadera humildad , conocer el alma lo que puede , y lo que yo puedo . No dexes de escribir los avisos que te doy , porque no se te olviden , pues quieres poner por escrito los de los hombres .

La Víspera de San Sebastian , el primer año que vine al Monasterio de la Encarnacion à ser Priora , començando la Salve , vi en la Silla Prioral , adonde està puesta Nuestra Señora , baxar con gran multitud de Angeles à la Madre de Dios , y ponerse allí ,

allí , à mi parecer : no vi la Imagen entonces , sino esta Señora que digo . Pareciòme se parecia algo à la Imagen que me diò la Condesa , aunque fue de presto el poderla determinar , por suspenderme luego mucho . Parecianme encima de las coronas de las sillas , y sobre los antepechos muchos Angeles , aunque no con forma corporal , que era vision intelectual . Estuve así toda la Salve , y dixome : Bien acertaste en ponerme aqui ; yo estarè presente à las alabanzas que hizieren à mi Hijo , y se las presentarè .

Como vna tarde se fuesse mi Confessor con mucha priessa , llamado de otras ocupaciones , que tenia mas necessarias , yo quedè vn rato con pena , y tristeza , y como criatura de la tierra , no me parece me tiene asída ; diòme algun escrupulo , temiendo no començasse à perder esta libertad . Esto fue à la tarde , y à la mañana otro dia ; respondiòme nuestro Señor à ello , y dixome , que no me maravillasse , que así como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales , así el alma desea (quando ay quien la entienda) comunicar sus gozos , y penas , y se entristece de no tener con quien . Como estuvo algun espacio conmigo , acordòseme , que avia dicho à mi Confessor , que passavan de presto estas visiones ; y dixome , que avia diferencia de esto à las imaginarias , y que no podia en las mercedes que nos hazia aver regla cierta ; porque vnas vezes convenia de vna manera , y otras de otra .

Vn dia despues de comulgar , me parece clarísimamente se puso cabe mi nuestro Señor , y començòme à consolar con grandes regalos , y dixome entre otras cosas : Vesme aqui , hija , que yo soy , muestra tus manos : y pareciame que me las tomava , y llegava à su costado , y dixo : Mira mis Llagas , no estás sin mi , passa la brevedad de la vida . * En algunas cosas que me dixo ,

** No dize en esto la Santa Madre , como algunos han entendido , y engañado se , que entonces avia baxado de el Cielo la Humanidad de Christo , para hablar con ella , lo que no avia hecho con nadie despues de su Ascension . Porque como se ve , acabava de comulgar entonces ; y así en las especies del Santissimo Sacramento tenia à Christo consigo , que le dezia lo que ella aqui dize . Ni menos en dezir , que no baxò à la tierra Christo despues que subió à los Cielos , quita , que no se aya mostrado à muchos Siervos suyos , y hablado con ellos , no baxando èl , sino elevàdoles à ellos sus entendimientos , y almas , para que le viesse , y oyessen , como de San Estevan se escribe , y de San Pablo en los Actes de los Apostoles .*

entendí, que despues que subió à los Cielos, nunca abaxó à la tierra, sino es en el Santísimo Sacramento, à comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitando avia visto à Nuestra Señora, por que estava yá con gran necesidad, que la pena la tenia tan traipassada, que aun no tornava luego en sí, para gozar de aquel gozo, y que avia estado mucho con ella, porque avia sido menester.

Una mañana, estando en Oracion, tuve vn gran arrobamiento, y pareciame que Nuestro Señor me avia llevado el espíritu junto à su Padre, y dichole: Esta que me diste, te doy, y pareciame que me llegava à sí. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadeza tan espiritual, que no se sabe dezir: dixome algunas palabras que no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe sí.

Acabando de comulgar, segundo dia de Quaresma, en San Joseph de Malagon, se me representò Nuestro Señor Jesu-Christo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi, que en la cabeça, en lugar de corona de espinas, en toda ella (que debia ser adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy devota de este passo, consolòme mucho, y comencè à pensar, què gran tormento debia ser, pues avia hecho tantas heridas, y à darme pena. Dixome el Señor, que no le huviesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dava. Yo le dixi, que què podia hazer para remedio desto, que determinada estava à todo? Dixome: Que no era aora tiempo de descansar, sino, que me diesse priessa à hazer estas cosas, que con las almas dellas tenia el descanso. Que tomasse quantas me diessem, porque avia muchas que por no tener adonde, no le fervian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuessem como esta, que tanto podian merecer con deseo de hazer lo que en las otras, y que procurasse anduviessem todas debaxo de vn gobierno de Prelado, y que pudiesse mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se pierdiessse la paz interior, que el nos ayudaria, para que nunca faltasse. En especial tuviessem cuenta con las enfermas, que la Prelada que no proveyesse, y regalasse à la enferma, era como los amigos de Job, que el dava el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en aventura la paciencia. Que escribiesse la fundacion

cion destas cosas. Yo pensava como en la de Medina, nunca avia entendido nada para escribir su fundacion. Dixome, que, què mas queria de ver que su fundacion avia sido milagrosa? Quiso dezir, que haziendolo solo el, pareciendo ir sin ningun camino, y me determinè à ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, aviendo estado vn rato en Oracion, despues de comulgar con pena, porque me divertia de manera, que no podia estar en vna cosa, quexavame al Señor de nuestro miserable natural. Comencò à inflamarse mi alma, pareciendome, que claramente entendia tener presente à toda la Santísima Trinidad en vision intelectual, adonde entendió mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad; para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios Trino, y vno; y así me parecia hablar me todas tres Personas; y que se representavan dentro en mi alma distintamente, diziendome, que desde este dia veria mejoria en mi en tres cosas, que cada vna destas Personas me hazia merced: en la caridad; en padecer con contento; en sentir esta caridad con encédimiento en el alma. Entendí aquellas palabras, que dize el Señor, que estarán con el alma que está en gracia las tres Divinas Personas. Estando yo despues agradeciendò al Señor tan gran merced, hallandome indignísimas della, dezia à su Magestad con harto sentimiento, que pues me avia de hazer semejantes mercedes, que por què avia dexadome de su mano, para que fuesse tan ruin? (Porque el dia antes avia tenido gran pena por mis pecados, teniendolos presentes.) Vi aqui claro lo mucho que el Señor avia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegar me à sí con medios harto eficaces, y como todos no me aprovecharon. Por donde claro se me representò el excesivo amor, que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar à el, y mas conmigo, que con nadie, por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres Personas que vi, siendo vn solo Dios, que à durar así, imposible seria dexar de estar recogida con tan divina compañía. Una vez poco antes desto, yendo à comulgar, estando la forma en el Relicario, que aun no se me avia dado, vi vna manera de paloma, que meneava las alas con ruido. Turbòme tanto, y suspendiòme, que con harta fuerça tomè la forma. Esto era todo en San Joseph de Avila, donde tambien vna vez entendí: Tiempo vendrà, que en esta Iglesia se hagan muchos milagros, llamarla han Iglesia santa. Esto

entendi en San Joseph de Avila, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando, si tenían razon los que les parecia mal, que yo saliesse à fundar, y que estaria yo mejor empleandome siempre en Oracion, entendi: Mientras se vive, no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Parecióme à mi, pues San Pablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo avia oido) que esto seria la voluntad de Dios, y dixome: Diles que no se figan por sola vna parte de la Escritura, que miren otras, y que si podrán por ventura atarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la Oçtava de la Visitacion, encomendando à Dios vn hermano mio, en vna Hermita del Monte Carmelo (dixe al Señor) no sè si en mi pensamiento: (Porque està este mi hermano adonde tiene peligro su salvacion?) Si yo viera, Señor, vn hermano vuestro en este peligro, que hiziera por remediarle? pareciame à mi no me quedara cosa que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes? Pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderàn estotras calas; ganará lo vno, lo otro, no resistas, que es grande mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia vna persona muy Religiosa, y como yo pudiera aver hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) si no fuera por obedecer à los Confesores, que si seria mejor no los obedecer de aquí adelante en esto? me dixo: Esto no, hija, buen camino llevas, y seguro. Ves toda la penitencia que hazes, en mas tengo tu obediencia.

Vna vez estando en Oracion, me mostrò el Señor por vna manera de vision intelectual, como estava el alma que està en gracia, en cuya compania vi por vision intelectual la Santissima Trinidad, de cuya compania venia à aquel alma vn poder que señoreava toda la tierra. Dieronseme à entender aquellas palabras de los Cantares, que dicen: *Delectus meus descendit in hortum suum*. Mostròme tambien como està el alma que està en pecado, sin ningun poder, sino como vna persona que estuviese del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ni oír, y en gran obscuridad.

Hi

Hizieronme tanta lastima las almas, que estàn así, que qualquier trabajo me pareceligero por librar vna. Parecióme, que à entender esto como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni està en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, Oçtava de San Martin, estando comulgando, partiò la forma el Padre Fray Juan de la Cruz (que me dava el Santissimo Sacramento) para otra hermana; yo pensè, que no era falta de forma, sino, que me queria mortificar, porque yo le avia dicho, que gustava mucho quando eran grandes las formas; no porque no entendia no importava para dexar de està entero el Señor, aunque fuese muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No ayas miedo, hija, que nadie se aparte para quitarte de mi. Dando à entender, que no importava. Entonces representòseme por vision imaginaria, como otras vezes, muy en lo interior, y diòme su mano derecha, y dixome: Mira este clavo, que seras mi Esposa desde oy. Hasta aora no lo aveis merecido, de aquí adelante, no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios miraràs mi honra, sino como verdadera Esposa mia: mi honra es yà tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como defatinada, y dixe al Señor: que, ò enfançasse mi baxeza, ò no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural; estuve así todo el dia muy embevida. He sentido despues gran provecho, y mayor confusion, y affigimiento de ver que no sirvo en nada à tan grandes mercedes.

Estando en el Monasterio de Toledo, y aconsejandome algunos, que no diessè el enterramiento del à quien no fuesse Cavallero, dixome el Señor: Mucho te defatinarà, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre, y despreciado del, por ventura seràn los Grandes del mundo, grandes delante de mi: ò aveis vototras de ser estimadas por linages, ò por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre desees los trabajos, y por otra parte los rehutas: yo dispongo las cosas conforme à lo que sè de tu voluntad, no conforme à tu sensualidad, y flaqueza. Esfuerçate, pues vès lo que te ayudo; he querido que ganes tu esta corona, en tus dias veràs muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendì del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Nu

Eç

Estando en S. Joseph de Avila, y Vispera de Pasqua del Espiritu Santo, en la Hermita de Nazareth, considerando en vna grandissima merced, que nuestro Señor me avia hecho en tal dia como este, veinte años avia, poco mas, ò menos; me començò vn impetu, y hervor grande de espiritu, que me hizo suspender. En este gran recogiminto. entendí de nuestro Señor lo que agora diré: Que dixelè à estos Padres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen, siempre iria en mas crecimiento esta Religion, quando en ellas faltassen, entendiessen que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabeças estuviessen conformes. La segunda, que aunque tuviessen muchas casas, en cada vna huviesse pocos Frayles. La tercera, que tratassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmé de mi nombre.

TERESA DE JESUS.



LI-

LIBRO
LLAMADO
CAMINO
DE
PERFECCION,
QUE ESCRIVIO
PARA SVS MONJAS
LA
SANTA MADRE TERESA
DE JESUS,

Fundadora de los Monasterios de las Carmelitas
Descalças, à ruego de ellas.

Impresso conforme à los originales de mano, enmendados por la misma Madre, y no conforme à los impressos, en que faltavan muchas cosas, y otras andavan muy corrompidas.

Nº 2

ARGUMENTO
GENERAL
DE ESTE LIBRO.

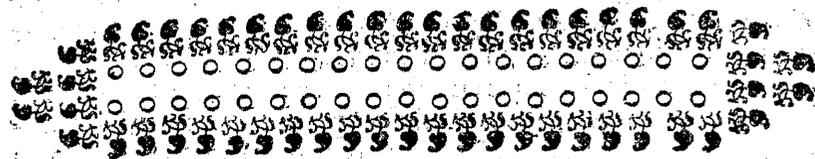
ESTE Libro trata de avisos, y consejos, que dà la santa Madre Teresa de JESVS à las Hermanas Religiosas, y hijas suyas, de los Monasterios, que con el favor de Nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen Madre suya, Señora Nuestra, ha fundado de la Règla primitiva de N. Señora del Carmen. En especial le dirige à las Hermanas del Monasterio de S. Joseph de Avila, que fue el primero, de donde ella era Priora quando le escribió, año M.D.LXII.

PROTESTACION.

EN todo lo que en él dixere, me sujeto à lo que tiene la Santa Iglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria à esto, serà por no lo entender. Y así à los Letrados que lo han de ver, pido por amor de Nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y enmienden, si alguna falta en esto hubiere, y otras muchas que tendrá en otras cosas. Si algo hubiere bueno, sea para honra, y gloria de Dios, y servicio de su Sacratissima Madre, Patrona, y Señora Nuestra; cuyo habito yo tengo, aunque harto indigna del.

TERESA DE JESVS.

PRO-



PROLOGO.



ABIENDO Las Hermanas deste Monasterio de San Joseph de Avila, como tenia licencia del Padre Presentado Fray Domingo de Bañes, de la Orden del Glorioso Santo Domingo (que al presente es mi Confessor) para escribir algunas cosas de Oracion, en que parece podrè atinar, por aver tratado con muchas personas espirituales, y santas; hanme tanto importunado les diga algo de ella, que me he determinado à obedecerlas: viendo que el amor grande que me tiene, puede hazer mas acepto lo imperfecto, por mal estilo en que yo lo dixere, que algunos libros que están muy bien escritos, de quien sabia lo que escribió. Yo confio en sus Oraciones, que podrá ser por ellas el Señor se sirva, acierte à dezir algo de lo que al modo, y manera de vivir que se lleva en esta Casa conviene, y me lo dará, para que se lo de. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado, que lo ha de ver primero lo remediarà, ò lo quemarà: y yo no avrè perdido nada en obedecer à estas siervas de Dios, y veràn lo que tengo de mi, quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio (que por serlo tanto, porventura no hazen caso dellas) y otras cosas, como el Señor me diere à entender, y se me fueren acordando; que como no sè lo que he de dezir, no puedo dezirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos, para que vaya conforme à su santa voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas, como yo soy. Sè que no falta el amor, y deseo en mi, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis Hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Y este amor, junto con los años, y espe-

ricia

riencia que tengo de algunos Monasterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas mas que los Letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecen nada, y à cosa tan flaca como somos las mugeres, todo nos puede dañar: porque las fati- lezas del demonio son muchas, para las muy encerradas, que ven son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruin heme sabido mal defender, y así querria escarmentassen mis Hermanas en mi. No dirè cosas, que, ò en mí, ò por verlas en otras, no las tenga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron escrivieffe cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algunas cosas de Oracion, podrá ser no quiera mi Confessor las veais por aora, y por esto pondrè aqui alguna cosa de lo que allí và dicho, y otras que tambien me parecerán necessarias. El Señor lo ponga por su mano, como lo he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria, Amen.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA CAUSA QUE ME MOVIO A hazer con tanta estrechura este Monasterio.

AL Principio que se començò este Monasterio à fundar, por las causas que estàn dichas en el Libro que digo tengo escrito, con algunas grandezas del Señor, en que diò à entender se avia mucho de servir en esta Casa: no fue mi intencion huvieffe tanta aspereza en lo exterior, ni que fuese sin renta, antes quisiera huviera posibilidad para que no faltara nada. En fin, como flaca, y ruin, aunque algunos buenos intentos llevaba, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron à mi noticia los daños de Francia, y el estrago que avian hecho estos Lutèranos, y quanto iba en crecimiento esta desventurada Secta. Diòme gran fatiga, y como si yo pudiera algo, ò fuera algo, llorava con el Señor, y le suplicava remediassè tanto mal. Pareciamè que mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma, de las muchas que allí se perdian. Y como me vi muger, y ruin, impossibilitada de aprovechar en lo que yo qui-

se

fiera en el servicio del Señor y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que estos fuesen buenos) determinè hazer esto poquito que era en mí, que es seguir los consejos Evangelicos, con toda la perfeccion que yo pudieffe, y procurar que estas poquitas que estàn aqui, hizieffen lo mismo: confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar à quien por él se determina à dexarlo todo: y que siendo tales, quales yo las pintava en mis deseos, entre sus virtudes no rendirian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor: y que todas ocupadas en Oracion, por los que son defensores de la Iglesia, y Predicadores, y Letrados que la defienden, ayudassèmos en lo que pudieffèmos à este Señor mio, que tan apretado le traen aquellos à quien él ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar aora à la Cruz estos traydorès, y que no tuvieffe adonde reclinar la cabeza.

O Redemptor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarme mucho! Que es esto, aora de los Christianos? Siempre han de ser los que mas os deben, los que os fatigan? à los que mejores obras hazeis? à los que escogeis para vuestros amigos? entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? No estàn hartos de los tormentos que por ellos aveis passado? Por cierto, Señor mio, no haze nada quien aora se aparta del mundo. Pues à vos os tienen tan poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? Por ventura hemosles hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? Que es esto que esperamos ya, los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grangeado con sus deleytes fuego eterno. Allà se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O Hermanas mias en Christo, ayudadme à suplicar esto al Señor, que para esto os juntò aqui: este es vuestro llamamiento: estos han de ser vuestros: estos han de ser vuestros deseos: aqui vuestras lagrimas: estas vuestras peticiones: No, Hermanas mias, por negocios acá del mundo, que yo me rio, y aun me congojò de las cosas que aqui nos vienen à encargar, supliquemos à Dios, hasta pedir à su Magestad rentas, y dineros, y algunas personas, que querria yo suplicasen à Dios los repisasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin

se

se haze por vèr su devocion , aunque tengo por mi , que en estas cosas nunca me oye. * Estase ardiendo el mundo : quieren tornar à sentenciar à Christo , como dicen , pues le levantan nail testimonios : quieren poner su Iglesia por el suelo , y hemos de gastar tiempo en cosas , que por ventura si Dios se las diessè , tendríamos vn alma menos en el Cielo. No, Hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que sino mirasse à la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuèssèmos algo) que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar à Dios en S. Joseph con tanto cuydado.

CAPITULO II.

QUE TRATA COMO SE HANDE
descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.

NO penseis Hermanas mias, que por no andar à contentar à los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aseguro. * Jamàs por artificios humanos pretendais sustentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro espolo, que èl os ha de sustentar. Contento èl, aunque no quieran, os daràn de comer los menos vuestros devotos, como lo aveis visto por experiencia. Si haziendo vosotras esto, murieredes de hambre, bienaventuradas las Monjas de San Joseph. Esto no se os olvide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexa el cuydado de la comida, sino, todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena estos cuydados, que es mucha razon, pues es su llamamiento: mas nosotras, Hermanas, es disparate. Cuydado de rentas ajenas me parece à mi sería èstàr pensando en lo que

otros
* Quiere dezir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuydado muy accessorio.

* Quiere dezir, que quien professa pobreza, no ha de ganar con artificios solictos las voluntades ajenas, para que le den.

otros gozan. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dàr limosna. Dexa este cuydado à quien los puede mover à todos, que es el Señor de las rétas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltaràn los Cielos, y la tierra: no le faltemos nosotras, que no ayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare, serà para mayor bien, como faltavan las vidas à los Santos, quando los matavan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco sería acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

Mira, Hermanas, que va mucho en esto, muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo viviere, yo os lo acordare, que por experiencia veo la gran ganancia; quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, que à todo mi parecer me dà mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No se si lo haze como ya tengo visto, nos dà luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres, no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria à manera de dezir, y parecerme ya era pedir limosna las ricas, y plega à Dios no sea así: que adonde ay estos cuydados demasiados, de que den, vna vez, ò otra se irian por la costumbre, ò podrian ir, y pedir lo que no han menester, por ventura à quien tiene mas necesidad: y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos.

No plega à Dios, mis hijas, quando esto huviere de ser, mas quisiera tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendiesse alguna vez en esta Casa, clame à su Magestad, y acuerdelo à la mayor con humildad, y diga, que va errada, y vale tanto, que poco à poco se irá perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no serà así, ni dexarà à sus siervas: y para esto, aunque no sea para mas, aproveche esto que me aveis mandado escribir, por despertador. Y crean mis hijas que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito à entender los bienes que ay en la santa pobreza; y los que lo probaren lo entenderàn, quizá no tanto como yo, porque no solo no avia sido pobre de espíritu, aunque lo tenia professado, sino loca de espíritu. Ello es vn bien, que todos los bienes del mundo encierra en si: es vn Señorío grande. Digo otra, y otra vez, que es

señorear todos los bienes del, à quien no se le dà nada dellos. Què se me dà à mi de los Reyes, y señores, sino quiero sus rentas, ni tener los contentos, si vn tantico se atraviessa aver de contentar en algo por ellos à Dios? Ni què se me dà de sus honras, si tengo entendido en lo que està. Ier muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras, y dineros, casi siempre andan juntos: y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le dà poco de la honra.

Entiendase bien esto, que me parece, que esto de honra, siempre trae consigo algun interesillo de rentas, y dineros, porque por maravilla ay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo, que no ay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar à nadie, sino à el: y es cosa muy cierta, en no ayièdo menester à nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiència; porque ay tanto esferito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir: y por no la agraviar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por experiència. Y yo confieso que he ido tan embevida, que no me he entendido hasta aora. Mas pues està dicho por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundación de nuestra Orden tanto se estimava; y guardava por nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe; que de vn día para otro no guardavan nada) ya que en tanta perfección en lo exterior no se guardè, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandísimo el premio: y quando no hubiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo à su Magestad.

Estas armas han de tener nuestras vandéras, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo caiga la Religion de esta Casa, con el favor de Dios: que como dezia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Dello dezia ella, y de humildad queria cercar sus Monasterios: y à buen seguro si se guardà de verdad, que està la honestidad, y todo lo demás fortalecido; mucho mejor, que con muy sumptuosos edificios. Dello se guarden por amor de Dios, y de su

San-

Sangre, se lo pido yo: y si con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren, se torne à caer, que las mate à todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicarè à Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hazienda de los pobrezitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamos en algo à nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el Portal de Belèn, adonde nació, y la Cruz adonde murió. Casas eran estas adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se entenderán, llevan otros intentos santos, mas à treze probecitas, qualquir rincon les basta. Si (porque es menester por el mucho encerramiento) tuvieren campo, y aun ayuda à la Oracion, y devocion con algunas hermitas para apartarse à orar, en hora buena: mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre se os acuerde, se ha de caer el dia del juicio, que no sabemos si serà presto. Pues hazer mucho ruydo al caerse casa de treze pobrezillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hazer ruydo, gente sin ruydo ha de ser, para que los ayan lastima. Y como se holgaran, si ven alguno por la limosna, que les ha hecho, librarse del infierno, que todo es posible; porque están muy obligadas à rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos à las personas, por cuyo medio nos lo dà: y de esto no aya descuydo. No sè lo que avia comenzado à dezir, que me he divertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensè escribir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se cayga dello.

Amen.



Oo 2

CA-

CAPITULO III.

*PROSIGVE LO QVE EN EL PRIME-
ro començò à tratar , y persuade à las Hermanas à
que se ocupen siempre en suplicar à Dios favo-
rezca à los que trabajan por la Iglesia:
acaba con una exclamacion.*

TORNANDO A lo principal, para lo que el Señor nos juntò en esta Casa (y por lo que yo misma deseo seamos algo , para que contentemos à su Magestad) digo , que viendo tan grandes males , que fuerças humanas no bastan à atajar este fuego de estos hereges , que vâ tan adelante , hame parecido es menester , como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra , y viendo el Señor della apretado , se recoge à vna Ciudad , que haze muy bien fortalecer , y desde allí acace algunas vezes dar en los contrarios , y fer tales los que estàn en la Ciudad , como es gente escogida , que pueden mas ellos à solas , que muchos soldados , si eran cobardes , pudieran ; y muchas vezes se gana desta manera victoria , à lo menos aunque no se gane , no los vencen , porque como no aya traydor , sino es por hambre , no los pueden ganar . Acà esta hambre no la puede aver , que baste à que se rindan : à morir si , mas no à quedar vencidos . Mas para que he dicho esto ? Para que entendais Hermanas mias que lo que hemos de pedir à Dios , es , que en este Castillo que ay yà de buenos Christianos , no se nos vaya ninguno con los contrarios : y à los Capitanes de este Castillo , ò Ciudad , los haga muy aventajados en el camino del Señor , que son los Predicadores , y Teólogos . Y pues los mas estàn en las Religiones , que vayan muy adelante en su perfeccion , y llamamiento , que es muy necesario , que yà como tengo dicho , nos hà de valer el brazo Eclesiastico , y no el seglar . Y pues , ni en lo vno , ni en lo otro valemos nada , para ayudar à nuestro Rey , procuremos fer tales , que valgan nuestras Oraciones para ayudar à estos siervos de Dios,

Dios , que con tanto trabajo se han fortalecido con setras , y buena vida , y trabajado para ayudar aora al Señor . Podrà ser digais , que para que encarezco tanto esto , y digo hemos de ayudar à los que son mejores que nosotros ? Yo os lo dirè , porque aun no creo entendeis bien lo mucho que debeis al Señor , en traeros adonde tan quitadas estais de negocios , y ocasiones , y tratos . Es grandissima merced esta , lo que no estàn los que digo , ni es bien que estèn en estos tiempos , menos que en otros , porque han de fer los que es fuerçen la gente flaca , y pongan animo à los pequeños . Buenos quedarían los Soldados sin Capitanes ! Han de vivir entre los hombres , y tratar con los hombres , y estâr en los Palacios , y aun hazerle algunas vezes à ellos en lo exterior .

Pensais hijas mias , que es menester poco para trata en el mundo , y vivir en el mundo , y tratar negocios del mundo , y hazerle como he dicho , à la conversacion del mundo , y ser en lo interior estraños del mundo , y enemigos del mundo , y estâr como quien estâ en desierto : y en fin , no fer hombres , sino Angeles ? Porque no fer esto así , ni merecen nombre de Capitanes , ni permitâ el Señor salgan de sus Celdas , que mas daño haràn , que provecho : porque no es aora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar . Y si en lo interior no estàn fortalecidos en entender lo mucho que vâ en tenerlo todo debaxo de los pies , y estâr desafidos de las cosas que se acaban , y afidos à las eternas , por mucho que lo quieran encubrir , han de dar señal . Pues con quien lo han , sino con el mundo , no ayan miedo se lo perdone , ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender . Cosas buenas muchas se les passaràn por alto , y aun por ventura no las tendràn por tales , mas mala , ò imperfecta , no ayan miedo .

Aora yo me espanto , quien les muestra la perfeccion , no para guardarla (que desto ninguna obligacion les parece tienen , harto les parece hazen si guardan razonablemente los mandamientos) sino para condenar ? y à las vezes lo que es virtud , les parece regalo . Así que no penseis es menester poco favor de Dios para esta gran batalla adonde se meten , sino grandissimo . Para estas dos cosas os pido yo procureis fer tales , que merezcamos alcanzarlas de Dios . La vna , que aya muchos de los muy muchos Letrados , y Religiosos que ay , que tengan las partes que son menester para esto , como he dicho , y à los que no citan muy dif-

pues.

puestos, los disponga el Señor, que mas hará vno perfecto, que muchos que no lo estèn. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarfe de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oídos en este peligroso mar del canto de las Sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por él, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hazer este rincón, adonde tambien pretendi se guardasse esta Regla de Nuestra Señora, y Emperadora, con la perfeccion que se començo. No os parezca inutil ser continua esta peticion, porque ay algunas personas que les parece rezia cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor Oracion que esta? Si teneis pena, porque no se os descontará la pena del Purgatorio: tambien se os quitará por esta Oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que vá en que esté yo hasta el día del juicio en el Purgatorio, si por mi Oracion se salva sola vn alma? Quanto mas el provecho de muchas, y la honra del Señor? Penas que se acaban, no hagais caso dellas, quando interviniere algun servicio mayor al que tantas pasó por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfecto, pues como os rogaré mucho, y daré las causas, siempre aveis de tratar con Letrados. Así que os pido por amor del Señor, pidáis à su Magestad nos aya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido à su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis deseos.

Parece atrevimiento, pensar yo he de ser alguna parte para alçar esto. Confio yo, Señor mio, en estas siervas vuestras que aqui estàn, que se, no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenían, y quisieran tener mas para servirlos. Pues no sois vos, Criador mio, desagrado, para que piense yo dexaréis de hazer lo que os suplican: ni aborrecistes, Señor, quando andavades en el mundo, las mugeres, antes las favorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras, no nos oyais, ò rentas, ò dineros, ò cosa que sepa à mundo; mas para honra de vuestro Hijo, porque no aveis de oír Padre Eterno, à quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre Eterno, mira que no son de olvidar tantos açotes, e injurias, y tan gravísimos tormentos! Pues Criador mio, como

mo pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros à vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oy día tienen ellos hereges el Santissimo Sacramento que le quitan sus posadas, deshaziendo las Iglesias? Si le faltara algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No bastava; Padre mio, que no tuvo adonde reclinar la cabeça mientras vivió, y siempre en tantos trabajos, sino que aora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar, se sustenten de tal manjar, se las quiten? Ya no avia pagado bastantissimamente por el pecado de Adán? Siempre que tornamos à pecar lo ha de pagar este Amantissimo Cordero? No lo permitais Emperador mio, aplaque se ya vuestra Magestad, no mireis à los pecados nuestros, sino à que nos redimio vuestro Sacratissimo Hijo, y à los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Santos, y Martires, como han muerto por vos. Ay dolor! Señor mio, y quien se ha atrevido à hazer esta peticion en nombre de todos? Qué mala tercera, hijas mias, para ser oidas, y que echassen por vosotras la peticion. Si ha de indignar mas à este soberano Juez verme tan atrevido? y con razon, y justicia. Mas mira, Señor, que ya sois Dios de misericordia, vedla desta pecadorzilla; gufanillo, que así se os atreve. Mira, Dios mio, mis deseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras por quien vos sois, y ved lastima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia: no permitais ya mas daños en la Christianidad: Señor, dad ya luz à estas tinieblas.

Pidoos yo; Hermanas mias, por amor del Señor, encomendeis à su Magestad à esta pobrezita, y atrevida, y le supliqueis la de humildad, como cosa que teneis obligacion. No os encargo particularmente à los Reyes, y Prelados de la Iglesia; en especial à nuestro Obispo, veo à las de aora tan cuydadosas dello; que así me parece no es menester. Mas vengan las que vinièren, que remièndo santo Prelado, lo seràn las subditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quando vuestras Oraciones, y deseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pense, que no

hazeis, ni cumplis el fin para que aqui os juntò el

Señor.

CAPITULO IV.

*EN QUE SE PERSVADE LA GUARDA
de la Regla, y de tres cosas importantes para
la vida Espiritual.*

YA, hijas, aveis visto la gran empresa que pretendemos ganar: que tales avremos de fer para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos à que lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cumplidamente nuestra Regla, y Constituciones, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mías, sino que guardemos nuestra profesión, pues es nuestro llamamiento, y à lo que estamos obligadas, aunque de guardar à guardar và mucho.

Dize la primera Regla nuestra, que oremos sin cessar, con que se haga esto con todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexarán de cumplir los ayunos, disciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque yà sabeis que para ser la Oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo, y Oracion no se compadecen. En esto de Oraciones, lo que me aveis pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplais, y leais muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la Oracion, dire algunas cosas que son necessarias tener las que pretenden llevar camino de Oracion, y tan necessarias, que con ellas, sin fer muy contemplativas, podrán estar muy adelante en el servicio del Señor: y es imposible, si no las tienen, fer muy contemplativas, y quando pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor me dé el favor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porque sea para su gloria. Amen.

No penseis amigas, y Hermanas mías, que serán muchas las cosas que os encargare, porque plega al Señor hagamos las que

que nuestros Santos Padres ordenaron, y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro sería buscar otro, ni pretenderle nadie. Solas tres me estenderè en declarar, que son de la misma Constitucion, porque importa mucho entendamoslo muy mucho que nos và en guardarlas, para tener interior, y exteriormente la paz, que tanto nos encomendò el Señor. La vna, es amor vnas con otras. La otra, de sí mismo de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo à la postre, es muy principal, y las abraça todas. Quanto à la primera, que es amarnos mucho vnas à otras, và muy mucho; porque no ay cosa enojosa que se passe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de fer quando de enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprovecharia mucho para guardar los demás, sino que por mas, ò por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion.

Parece que lo demasado entre nosotras, no puede fer malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creen, sino los que han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grosseamente de contentar à Dios, se sienten poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfeccion, lo entienden mucho; porque poco à poco quita la fuerza à la voluntad, para que del todo se emplee en amar à Dios. Y en mugeres creo debe fer esto aun mas que en hombres, y haze daños para la Comunidad muy notorios: porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que he haze à la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama à Dios Nuestro Señor. Porque estas amistades grandes, pocas vezes van ordenadas à ayudarse à amar mas à Dios, antes creo las haze començar el demonio, para començar vandos en las Religiones; que quando es para servir à su Magestad, luego se parece que no và la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vencer otras passiones. Y de estas amistades querria yo muchas donde ay gran Convento, que en esta casa, que no son mas de treze, ni lo han de fer, todas han de fer amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar, y guardense por amor de Dios de estas particularidades, por amor

del Señor, por tantas que sean, que aun entre hermanos suele ser pongosa, y ningun provecho en ello veo: y si son deudos, muy peor, es pestilencia. Y creanme, Hermanas, que aunque os parezca, que este es estremo, en él està gran perfeccion, y gran paz, y se quitan muchas ocasiones à las que no estàn muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinare mas à vna, que à otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas vezes nos lleva à amar lo mas ruin, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho à la mano, y no nos dexemos señorear de aquella aficion.

Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio traigamos cuydado de apartarnos de hazer caso de esto exterior. No consintamos, ò Hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la comprò por su Sangre: miren, que sin entender como, se hallaràn asidas, que no se puedan valer. O valgame Dios las niñerías que vienen de aqui, no tienen cuento: Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto à mi me espantan algunas vezes verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamas me así mucho, mas como digo, vilo muchas vezes, y en los mas Monasterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y se que para mucha Religion, y perfeccion es malísima cosa en todas: en las Preladas seria pestilencia, esto yà se està dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuydado, desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria, y amor, que con rigor. Para remedio de esto es gran cosa no estàr juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme à la costumbre que aora llevamos, que es no estàr juntas como manda la Regla, sino cada vna apartada en su Celda. Librense en San Joseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbarse à soledad es gran cosa para la Oracion; y pues este ha de ser el cimiento de esta Casa, y à esto nos juntamos mas que à otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos à lo que à esto mas nos ayuda.

Tornando à el amarnos vnas à otras, parece cosa impertinente encomendarlo; porque que gente ay tan bruta, que tratandose siempre, y estando en compañía, y no aviendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con

per-

personas de fuera de Casa, y creyendo las ama Dios, y ellas à él (pues por su Magestad lo dexan todo) que no cobré amor? En especial, que la virtud siempre combida à ser amada, y esta con el favor de Dios (espero yo en su Magestad) siempre la avrà en esta casa. Así que en esto no ay que encomendar mucho, à mi parecer; en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso el que yo deseo aya aqui: y en que verèmos tenemos esta grandísima virtud (que bien grande es, pues Nuestro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente à sus Apostoles) de esto querria yo dezir aora vn poquito, conforme à mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallareis, no tomeis nada de mi, que por ventura no se lo que digo.

De dos maneras de amor es lo que trato; vno es puro espiritual; porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera, que quite su puridad. Otro es Espiritual, y que junto con ello, muestra sensualidad, y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. De este, yà queda algo dicho. De el que es Espiritual, sin que intervenga pasion ninguna, quiero aora hablar; porque en aviendola, và todo desconcertado este concierto; y si con templança, y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, và todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad, se torna en virtud, sino, que và tan entremetido, que à vezes no ay quien lo entienda, en especial, si es con algun Confessor: que personas que tratan Oracion, si le ven santo, y las entiende la manera de el proceder, tomase mucho amor. Y aqui dà el demonio gran bateria de escrupulos, que desafiosiega el alma harto, que esto pretende él; en especial, si el Confessor la trae à mas perfeccion, aprietalà tanto, que le viene à dexar, y no la dexa con vno, ni con otro.

Lo que en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ò no quieren, sino, si quieren quierans porque pues cobramos amor à quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura, y trabaja de hazerlos al alma, por que no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor al Confessor, si es santo, y espiritual; y veo, que pone mucho en aprovechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios.

Pp2

Si

Si no es tal como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grandísimo daño entender el que le tienen voluntan, y en cosas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderà qual es tan bueno, es menester gran cuidado, y aviso. Porque dezir, que no entienda el, que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor: mas apricta el demonio de arte, que no dà esse lugar, porque todo quanto tuviere que confessar, le parecerà es aquello, y que està obligada à confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziesse caso de ello. Llevan este aviso, si en el Confessor entendieren, que todas sus platicas son para aprovechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende à quien no se quiere hazer bobá) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion, se fatiguen, sino desprecienla, y aparten la vista de ella, que de que el demonio se cansé, se les quitarà. Mas si en el Confessor se entendiere và encaminado à alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean platicas buenas, las tengan con el, sino con brevedad confessarse, y concluir. Y lo mejor seria dezir à la Prelada, que no se halla bien su alma con el, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros, que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar; lo mas acertado serà procurar hablar à alguna persona, que tenga letras (que aviendo necesidad, dàse libartad para ello) y confessarse con el, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque yá que no se puede dexar de dàr algun medio, podriase errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hazer las cosas con consejo: en especial, en lo que toca dañar à nadie? Dexar de dàr algun medio, no se sufre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco, sino se ataja con brevedad. Y así, lo que tengo dicho de procurar hablar con otro Confessor, es lo mas acertado, si ay disposicion, y espero en el Señor si avrà, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque sientan la muerte. Miren, que và mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno, y daño para todas. Y digo, que no aguarden à entender mucho mal, sino, que al principio le atajen por todas las vias que pudieren, y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espe-

ro yo en el Señor, no permitirà, que personas, que han de tratar siempre en Oracion, puedan tener voluntad, sino à quien sea muy Siervo de Dios, que esto es muy cierto, ò lo es, que no tienen Oracion, ni perfeccion, conforme à lo que aqui se pretende; porque sino ven, que entiende su language, y es aficionado à hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquíssimas ocasiones que aqui avrà, ò serà muy simple, ò no querrà desassoslegarse, y desassoslegar las Siervas de Dios. Yá que he comenzado à hablar en esto, como he dicho, ò el mayor daño que el demonio puede hazer à Monasterios encerrados, y muy tardio en entenderse, y así se puede ir estragando la perfeccion, sin saber donde; porque si este quiere dàr lugar à vanidad, por tenerla el, lo haze todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por quien su Magestad es, de cosas semejantes. A todas las Monjas baltan à turbar, porque sus conciencias les dize al contrario de lo que el Confessor; y si las aprictan en que tengan vno solo, no saben que hazer, ni como soslegar; porque quien lo avia de quitar, y remediar, es quien haze el daño. Hartas aflicciones de estas debe aver en algunas partes, hazeme gran lastima; y así, no os espanteis ponga mucho cuydado en daros à entender este peligro.

CAPITULO V.

*PROSIGVE EN LOS CONFESORES,
dize lo que importa sean Letrados.*

NO Dè el Señor à probar à nadie en esta Casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verle alma, y cuerpo apretadas. O que si la Prelada està bien con el Confessor, que ni à el de ella, ni à ella de el, no ossan dezir nada. Aqui vendrà la tentacion de dexar de confessar pecados muy graves, por miedo las cuitadas de no estàr en desassosiego! O valgame Dios, que daño puede hazer aqui el demonio; y que caro les cuesta el negro apartamiento, y honra! Que porque no tratan mas de vn Confessor, piensan grangean gran cosa de Religion, y honra de el Monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra. Si las tristes

piden otro, luego parece vâ perdido el concierto de la Religion, ò que sino es de la Orden, aunque sea vn Santo, aun en tratar con él, les parece hazen afrenta à toda la Orden. Alabad mucho, hijas, à Dios por esta libertad, que aora teneis, que aunque no ha de ser para con muchos, podeis tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios Confesores, que os den luz para todo. Y esta misma libertad tanta pido yo por amor de el Señor à la que estuviere por mayor, procure siempre con el Obispo, ò Provincial, que sin los Confesores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras; en especial, si los Confesores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre, por espíritu que vno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) regirse en todo por él, sino es Letrado. Son gran cosa letras para dar en todo luz. Será posible hallar lo vno, y lo otro junto en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiziere en la Oracion, es menester mas ir bien fundadas sus obras, y Oracion.

Y à sabeis, que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfecto. Parecerà, que esto qualquier Confessor lo sabe, y es engaño: à mi me acació tratar con vno cosas de conciencia, que avia oido todo el Curso de Theologia, y me hizo harto daño en cosas que me dezia no eran nada; y se, que no pretendia engañarme, ni tenia para qué, sino, que no supo mas; y con otros dos, ò tres, sin este, me acació. Este tener verdadera luz para guardar la Ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien: sobre esta asienta bien la Oracion, sin este cimiento fuerte, todo el edificio vâ falso; así, que gente de espíritu, y letras han menester tratar. Si el Confessor no pudiere lo tenga todo, à tiempo procurar otros; y si por ventura las ponen precepto no se confiesen con otros, sin confesion traten su alma con personas semejantes à lo que he dicho. Atrévome mas à dezir, que aunque el Confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga lo que digo, porque yâ puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios ay para todo; y vale mucho vn alma, para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas.

Todo esto que he dicho, toca à la Prelada, y así la torno à pedir.

dir, que pues aqui no se pretende tener otra consolacion; sino la del alma, procure en esto su consolacion, que ay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerça los fabrà todos vn Confessor, que yo ateguro no les falten personas santas que quieran tratarlas, y contolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seais pobres: que el que las sustenta los cuerpos, despertará, y pondrá voluntad à quien con ella de luz à sus almas, y remediassé este mal, que es el que mas yo temo; que quando el demonio tentasse al Confessor en engañarle en alguna doctrina, como vea ay otros, iràse à la mano, y mirará mejor en todo lo que haze. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la tendrá en esta casa: y así pido por amor del Señor al Obispo, ò Prelado que fuere, que dexé à las Hermanas esta libertad, y que quando las personas fueren tales, que tengan letras, y bondad (que luego se entiende en lugar tan chico como este) no las quite, que algunas vezes se confiesen con ellos, aunque aya Confesores, que para muchas cosas se que conviene; y que el daño que puede aver es ninguno, en comparacion del grande, y disimulado, y casi sin remedio que ay en lo otro. Que esto tienen los Monasterios, que el bien caese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si vna vez se comienza, es dificultosísimo de quitarse, y muy presto la costumbre se haze habito de cosas imperfectas.

Esto que aqui he dicho, tengolo visto, y entendido, y tratado con personas doctas, y santas, que han mirado lo que mas convenia à esta Casa, para que la perfeccion de ella fuesse adelante. Y entre los peligros (que en todo los ay mientras vivimos) este hallaremos ser el menor, que nunca aya Vicario que tenga mano de entrar, y mandar, y salir, ni Confessor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento, y honestidad de la Casa, y aprovechamiento interior, y exterior, para dezirlo al Prelado quando huviere falta, mas que no sea el Superior. Y esto es lo que se haze aora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que aora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que huvo, no le dió la obediencia à la Orden) que es persona amiga de toda Religion, y santidad, gran siervo de Dios. Llamate Don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linage, y muy aficionado à favorecer à esta Casa, de todas maneras hizo juntar personas de letras, y es-

piritu, y experiencia para este punto, y se vino à determinar esto despues de harta Oracion de muchas personas, y mia; aunque miserable. Razon será, que los Prelados que viniéren se lleguen à este parecer, pues por tan buenos està determinado; y con hartas Oraciones pedido al Señor alumbrasse lo mejor, y à lo que se entiende hasta aora, cierto esto lo es; el Señor sea servido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria. Amen.

CAPITULO VI.

TORNA A LA MATERIA QUE començò de el amor perfecto.

HARTO Me he divertido, mas importra tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tor-nemos aora al amor que es bueno, y licito, que nos tengamos. De el que digo es puro espiritual, no sé si se lo que me digo, à lo menos, parece no es menester mucho hablar en él, porque temo se tienen pocas, à quien el Señor se le huviere dado, alabele mucho, porque debe ser de grandísima perfeccion. En fin, quiero tratar algo de él, por ventura hará alguna provecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionase à ella quien la desea, y pretende ganar: plega à Dios yo sepa entenderle, quanto, y mas dezirle, que ni creo se qual es espíritu, ni quando se mezcla sensual, ni se como me pongo à hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lexos, que no entiende lo que dizen; así soy yo, que algunas vezes no debo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural à mi no acertar en nada.

Paraceeme aora à mi, que quando vna persona, allegandola Dios à claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno à lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, ò à la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio, que solo pensarlo, y cercarlo) y ver, y probar, que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura; y otras muchas cosas, que el Señor ensena con verdad, y

claridad à quien se quiere dar à ser enseñado de él en la Oracion, ò à quien su Magestad quiere, que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aqui. Podrà ser, Hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais, que estas cosas que he dicho, todas las sabeis. Plega al Señor sea así, que lo sepais de la manera que haze al caso, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeis, vereis, que no miento en dezir, que à quien el Señor llega aqui, tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega à este estado) almas generosas, almas reales: no se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan; bien, que aplace à la vista, y alaban al Criador, mas para detenerse en ello, no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerlesia, que aman cosa sin tomo, y que se ponen à querer sombra, correrseian de si mismos, y no tendrían cara sin gran afrenta suya, para dezir à Dios que le aman.

Direisime, estos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al menos daseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas vezes el natural lleva à holgarse de ser amados, en tornando sobre si, ven, que es disparate, sino son personas, que han de aprovechar à su alma con doctrina, ò con Oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hazen ningun provecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer, y pagar con encomendarlos à Dios, tomando lo como cosa, que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de allí. Porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan à su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles, que no les toca. Y bien mirado, si no es con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfectos; yo pienso algunas vezes quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

Aora noten, que como el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho, y contento nuestro, y estas personas perfectas, ya tienen debaxo de los pies todos los bienes, que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y están de suerte, que aunque ellas quieran, à manera de dezir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que pro-

vecho les pueda venir de ser amadas, y así, no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de sí mismos se rien, de la pena, que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ò no su voluntad: que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida à cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre, y sin tomò, que se lo lleva el viento; porque quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda: así, que si no es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural, que si no ay algun amor, luego se cansa, no se les dà mas ser queridas, que no. Pareceros ha, que estos tales no quieren à nadie, ni saben sino à Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas provechoso, y con mas intension; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas à dár mucho mas, que no à recibir, y aun con el mismo Criador les acaece esto. Esto digo que merece este nombre de amor, que estótras aficiones baxas le tienen usurpado el nombre.

Tambien os parecerà, que si no aman por las cosas que ven, que à que se aficionan? Verdad es, que lo que ven aman, y à lo que oyen se aficionan: mas estas cosas que ven son estables. Luego estos si aman, passan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar; y si no lo ay, y ven algun principio, ò disposicion, para que si caban hallaràn oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el bien de aquella alma; porque desean durar en amarla, y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho à Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no tendrá fuerza la voluntad, ni la podrá hazer estar con asiento. Y à saber, y tiene experiencia de lo que es todo, no le echarà dado falso. Vè que no son para en vno, y que es imposible durar el quererle el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la Ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir à diferentes partes. Y este amor, que solo acá dura, alma destas à quien el Señor ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo,

deleytes, honras, y riquezas, algo valdrà, si es rico, ò tiene partes para dár passatiempo, y recreacion; mas quien todo esto aborrece, y à poco, ò nada se le darà de aquello. Ahora, pues, aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame à Dios para ser amada del (porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy à su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porque se aproveche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor, que va imitando al Capitán del amor Jesus nuestro bien!

CAPITULO VII.

EN QUE TRATA DE LA MISMA materia de amor Espiritual, y de algunos avisos para ganarle.

ES Cosa estraña, que apasionado amor este! Qué de lágrimas cuestras! Qué de penitencias, y Oracion! Qué cuydado de encomendar à todos lo que piensa le ha de aprovechar con Dios, para que se le encomienden! Qué deseo ordinario, vn no traer contento, sino le ve aprovechar! Pues si le parece està mejorado, y le ve que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sino con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asirse à cosa que en vn soplo se le va entre las manos, sin poderla asir. Es como he dicho, amor sin poco, ni mucho de interese proprio, todo lo que desea, y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del Cielo. Esta si es voluntad, y no estos quererres de por acá desastrados: aun no digo los malos, que de estos Dios nos libre; en cosa que es inferno, no ay que cansarnos en dezir mal, que no se puede encarecer el menor mal del. Este no ay para que tomarle nosotros, Hermanas, en la boca, pensar le ay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oírle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno,

y podría dañar aun oirlo: fino de estotros licitos, como he dicho, que nos tenemos vnas à otras, y se tienen los deudos, y amigos. Toda la voluntad es, que no se nos muera: si le duele la cabeça, parecenos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dizen, paciencia, todo de esta manera. Estotra voluntad no es así, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriqueze mas en virtud, y como lo lleva, el rogar à Dios: la de paciencia, y merezca en los trabajos. Si ve que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra, y consueta: bien que lo passaria de mejor gana, que verfelo passar, si el merito, y ganancia que ay en padecer pudiesse todo-dárselo, mas no para que se inquiete, ni desassosiegue.

Torno otra vez à dezir, que se parece vâ imitando este amor al que nós tuvo el buen Amador Jesus, y así aprovechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechassen de ellos. Así ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean, que, ò los dexarán de tratar con particular amistad; digo, ò acabarán con nuestro Señor, que vayan por su camino, pues van à vna tierra, como hizo Santa Monica con San. Agustín. No les sufre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta, si piensan les lia de aprovechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. Qué rodeos traen por esto, con andar descuydados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratar de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. O ellos se enmendarán, ò se apartarán de la amistad, porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir: para el vno, y para el otro, es continua guerra: con andar descuydados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven à Dios, ò no, porque solo consigo mismo la tienen, con sus amigos no ay poder hazer esto: ni se les encubre cosa, las motitas ven; digo, que traen bien pesada Cruz. O dichas almas, que son amadas de las tales! Dichoso el día, en que las conocieron!

O Señor mio, no me hariades merced, que huviesse muchos que así me amassen! Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes, y Señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran, por quantas vias pueden, hazer tales, que señoreemos el mismo mundo, y que nos

estén

estén sugetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes, Hermanas, con todas las diligencias que pudiere, la madre procure trate con vosotras. Querred quanto quisiereis à los tales, mientras fueren tales: pocos debe de aver, mas no dexa el Señor de querer se entienda, quando alguno ay que llegue à la perfeccion: luego os dirán, que no es menester, que basta tener à Dios. Buen medio es para tener à Dios, tratar con sus amigos: siempre se saca gran ganancia, yo lo se por experiencia; y que despues del Señor, fino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuy muy aficionada me encomendassen à Dios, y así lo procurava: mas tornemos à lo que ibamos.

Esta manera de amar es la que yo querria tuviessemos nosotras. Aunque à los principios no sea tan perfecta, el Señor lo irá perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura, no dañará, como sea en general, es bueno, y necessario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos, y enfermedades de las Hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acaece dar vna cosa muy liviana tan gran pena, como à otra daría vn gran trabajo, y à personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas: si vos le teneis al contrario, no os dexéis de compadecer; y no se espanten, que el demonio por ventura puio allí todo su poder con mas fuerza, que para que vos sintiesseis las penas, y trabajos grandes. Y por ventura quiere Nuestro Señor reservar nos destas penas, y las tendremos en otras cosas, y de las que para nosotras son graves, aunque de suyo lo sean, para las otras serán leves.

Así, que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos, por pequeños que sean, en especial, à almas de las que quedan dichas: que ya estas, como desean los trabajos, todo se les haze poco, y es muy necessario traer cuydado de mirarse quando era flaca, y ver, que fino lo es, no viene della; porque podría por aqui el demonio ir enfriando la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion, lo que es falta. En

todo

todo es menester cuydado, y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que van en mas perfeccion, mas, porque son muy mas dissimuladas las tentaciones, que no se atreve à otra cosa: que no parece se entiende el daño, hasta que està yà hecho, si como digo, no se trae cuydado.

En fin, que es menester siempre velar, y orar, porque no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que la Oracion. Procurar tambien holgaros con las Hermanas, quando tienen recreacion con necesidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea à vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es así, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa, para que patezca entre nosotras, será bien tenerle: Porque si por bien es, como digo, todo se ha de bolver à su principio, que es el amor que queda dicho. Pensé dezir mucho de esto, y venido à adelgazar, no me parece se sufre aquí en el modo que llevamos, y por esto lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no avrà en esta Casa disposicion para que aya otra manera de amaros. Así que es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro de sí, lo que mandare la Prelada, no lo muestre, ni de à entender à nadie, sino fuere à la misma Priora, con humildad, que hareis mucho daño. Y sabe entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las Hermanas, y siempre fientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veais en la Hermana: y aqui se muestra, y exercita bien el amor en saberla sufrir, y no se espantar della, que así haràn las otras, las que vos tuvieredes, que aun de las que no entendeis, deben ser muchas mas, y encomendarla mucho à Dios, y procurar hazer vos con gran perfeccion, la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforçaros à esto, para que enseñeis à aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderà, ni le aprovecharà, ni castigo.

Y esto de hazer vna lo que ve resplandecer de virtud en otra, pegase mucho. Este es buen aviso, no se os olvide. O que bueno, y verdadero amor será el de la Hermana que puede aprovechar à todas, dexando su provecho por el de las otras, ir muy
ade-

adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su Regla. Mejor amistad será esta, que todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que à las unas llaman vno, y à las otras otro. Estas palabras regaladas, dexenlas para su Esposo, pues tanto han de estar con él, y tan à solas, que de todo se avrán menester aprovechar, pues su Magestad lo sufre, y muy vsadas acá, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no ay para qué. Es muy de mugeres, y no querria yo, hijas mias, lo fuerdes en nada, ni lo pareciefdes, sino varones fuertes: que si ellas hazen lo que es en sí, el Señor las hará tan varoniles, que espantan à los hombres: y que fáciles à su Magestad, pues nos hizo de nada.

Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para sí, en los officios de Casa, y tambien en holgarte, y alabar mucho al Señor del acrescentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho à la paz, y conformidad de unas con otras, como aora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega à su Magestad llevarlo siempre adelante, porque sería cosa terrible ser al contrario, y muy recio de sufrir, pocas, y mal avenidas. No lo permita Dios. Mas, ò se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, ò no avrà tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atraviesare, remediése luego, y hagan grande Oracion: y en qualquiera de estas cosas que dure, ò vándillos, ò deseò de ser mas, ò puntillo de honra (que parece se me yela la sangre quando esto escrivo, de pensar, que puede en algun tiempo venir à ser, porque veo es el principal mal de los Monasterios) quando esto huvicse, dente por perdidas; piensen, y crean aver echado à su Esposo de Casa, y que en cierta manera le necesitan ir, à buscar otra posada, pues le echan de su Casa propria, y clamen à su Magestad, proueyen remedio; porque sino le pone el Confessar, y Comulgar tan à menudo, reman si ay algun Judas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dár lugar à esto, atajando mucho los principios, que aqui està todo el daño, ò remedio: y la que entendiere alborota, proueyen se vaya à otro Monasterio, que Dios las dará con que la doten. Echen de sí esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, ò sino
bal-

báltare, arranquen la raiz. Y quando no pudiesen esto, no falgá de vna cárcel quien de estas cosas tratàre: mucho mas vale, antes que pegue à todas tan incurable pestilencia. O, que es gran mal! Dios nos libre de Monasterio donde entra! Yo, mas querria, que entrasse en este vn fuego que nos abrasasse à todas. Porque en otra parte creo dirè algo mas de esto, como en cosa que nos vâ tantò; no me alargo mas aqui, sino, que quiero mas que se quieran, y aman tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfecto, como el amor que queda dicho, como sea en general, que no, que aya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quien su Magestad es. Amen. Súplico à nuestro Señor, y pidanlo mucho, Hermanas, que nos libre de esta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAPITULO VIII.

QUE TRATA DE EL GRAN BIEN,

que es desassirse de todo lo criado, interior, y exteriormente.

AORA Vengamos al desassimiento que hemos de tener, porque en esto està el todo, si vâ con perfeccion. Aquí digo està el todo, porque abraçandonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes de manera, que trabajando nosotras poco à poco lo que es en nosotras, no tendrèmos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defenfa. Pensais, Hermanas, que es poco bien, procurar estè bien de darnos todas à el todo, sin hazernos partes, pues en el estàn todos los bienes, como digo? Alabemosle mucho, Hermanas, que nos juntò aqui, donde no se trata de otra cosa, sino esto, y assi no se para que lo digo; pues todas las que aqui estais me podeis enseñar à mi, que confieso en este caso tan importante no tener la perfeccion como la deseo, y entiendo que conviene. De todas las virtudes, y de lo que aqui vâ, digo lo mismo, que es mas facil de escribir, que de obrar: y

aun

aun à esto no atinàra, porque algunas vezes consiste en experientia el saberlo dezir; y assi, si en algo acierto, debo de atinar por el contrario de estas virtudes que he tenido. Quanto à lo exterior, y à se vè quan apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo à las que aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Magestad à si. O Criador, y Señor mio! Quando mereci yo tan gran dignidad, que parece aveis andado rodeando como os llegar mas à nosotras? Plega à vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O Hermanas mias! entended por amor de Dios la gran merced, que el Señor ha hecho à las que traxo aqui, y cada vna lo piense bien en si, pues en solas doze quiso su Magestad que fuesseis vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo sè que tomàran este lugar de buena gana: diòmele el Señor à mi, mereciendole tan mal. Bendito seais vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede fervir, como otras muchas, que me aveis hecho, que darime estado de Monja, fue grandissima, y como lo he sido tan ruin, no os fiasteis, Señor, de mi; porque adonde avia muchas buenas juntas, no se echàra de ver assi mi ruindad, hasta que me acabàra la vida, y yo la encubriera, como hize muchos años. Mas vos, Señor, traxisteis me adonde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entender; y porque ande con mas cuydado, quitaisme todas las ocasiones. Yà no ay disculpa para mi, Señor, yo lo confieso, y assi he mas menester vuestra misericordia, para que perdoneis lo que tuviere.

Lo que os pido mucho es, que la que viere en si, que no es para llevar lo que aqui se acostumbra, lo diga antes que professe. Otros Monasterios ay, adonde se sirve al Señor, no turben estas poquitas, que aqui su Magestad ha juntado: en otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui, si alguno se admite, es para consuelo de ellos mismos. La Monja que deseare ver deudos para su consuelo, y no se cansare à la segunda vez, sino son espirituales, tengase por imperfecta; crea, que no està desahada, no està sana, no tendrá libertad de espiritu, no tendrá entera paz, menester ha Medico. Y digo, que sino se le quita, y sana, que no es para esta Casa: el remedio que veo mejor, es no los ver, hasta que se vea libre, y lo alcance de el Señor con mucha Oracion. Quando se vea de manera, que lo tome por Cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprovecharlos en algo,

R r

que

que cierto los aprovecharà, y no harà daño à si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucesos de el mundo de buena gana, crea, que à si se dañará, y à ellos no les harà ningun provecho.

CAPITULO IX.

QUE TRATA DE EL GRAN BIEN que ay en huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.

O Si entendiésemos las Religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huiriamos de ellos! Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca à Dios, sino solo para nuestro sosiego, y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los mismos. A ofiadas, que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. De esto estais aqui bien quitadas, que como todo es comun, y ninguna puede tener regalo particular, así la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe, que el Señor las ha de proveer por junto.

Espantada estoy el daño que haze tratarlos; no creo lo creerà, sino quien lo tuviere por experiencia; y que olvidada parece que està el dia de oy en las Religiones, o à lo menos en las mas, esta perfeccion. No se yo que es lo que dexamos de el mundo, las que dezimos, que todo lo dexemos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene yà la cosa à estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos à sus deudos; y como que lo dizen ellos, y alegan sus razones. En esta Casa, hijas mías, mucho cuydado de encomendarlos à Dios (despues de lo dicho, que toca à su Iglesia) que es razon en lo demás apartarlos de la memoria lo mas que po-

da-

damos, porque es cosa natural asirse à ellos nuestra voluntad, mas que à otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, à lo que dezian, y yo los queria tanto, que no los dexava olvidarme: y tengo por experiencia en mi, y en otras, que dexados Padres, que por maravilla dexan de hazer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuvieren necesidad de consuelo, si vieremos que no nos haze daño à lo principal, no seamos estrañas, que con desasimientto se puede hazer, y tambien con hermanas) en lo demás, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me han ayuda en ellos, y quien me ha ayudado en ellos, han sido los Siervos de Dios.

Creed, Hermanas, que sirviendole vosotras como deveis, que no hallareis mejores deudos que los Siervos suyos, que su Magestad os embiare. Yo se que es así, y puestas en esto, como lo vais entendiendo, que en hazer otra cosa, faltais al verdadero amigo, y Esposo vuestro: creed, que muy en breve ganareis esta libertad, y de los que por solo el os quisieren, podeis fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensais, hallareis padres, y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hazen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos ven pobres, y que en nada les podemos aprovechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas viado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creais, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me avia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dizen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece, que pues con ser tan imperfecta lo he entendido tanto, que haràn los que son perfectos? Todo este dezirnos que hu-yamos del mundo, que nos aconsejan los Santos, claro està que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y lo mas malo de desapegar.

Por esto hazen bien los que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo vò en huir el cuerpo, sino, que determinadamente se abraçe el alma con el Buen Jesus, Señor Nuestro, que como allí lo halla todo, lo olvida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que yà tengamos conocida esta verdad: que despues podrá ser que quiera el Señor, por darnos Cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAPITULO X.

*TRATA COMO NO BASTA DES-
asirse de lo dicho, si no nos desasimos de noso-
tras mismas, y como està junta esta vir-
tud, y la humildad.*

DESASSIENDONOS. De el mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estàn dichas, yã parece, que lo tenemos todo hecho, y no ay que pelear con nada. O Hermanas mias! no os asseguréis, ni os echeis à dormir, que ferà como el que se acuesta muy folegado, aviendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Yã sabeis, que no ay peor ladrón, que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuydado, y cada vna (como en negocio mas importante, que todos) no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda bolar à su hazedor, sin ir cargada de tierra, y de plomo.

Grande remedio es para esto traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la afición de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene à fortalecer mucho al alma), y en las muy pequeñas cosas, traer gran cuydado: en aficionandonos à alguna, procurar apartar el pensamiento de ella, y bolverle à Dios, y su Magestad ayuda; y hanos hecho gran merced, que esta casa, lo mas està hecho. Puesto, que este apartarnos de nosotras mismas, y fer contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad; porque esta virtud, y esta otra, parece que andan siempre juntas, y son dos hermanas, que no ay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que se aparten, sino, que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos.

O Soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los laços, y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Jesu-Christo! Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones: no aya miedo de nadie, que fuyo es el Reyno de los Cielos: no tiene à quien temer, porque nada se le dà de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar à su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera, que nunca las ve, ni acaba de creer, que tiene ninguna, aunque se lo digan: mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y valas perfeccionando en si mas: aunque bien se señalan los que las tienen, luego se à dà entender à los que los tartan, sin querer ellos.

Mas que defatino, ponerme yo à loar humildad, y mortificación, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues hijas mias, aqui es el trabajar para salir de tierra de Egipto, que en hallandolas, hallareis el Manà: todas las cosas os sabrán bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces. Agora, pues, lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui; y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar à Dios la guerra que dan à Monjas, en especial, y aun à las que no lo son, estas dos cosas: Mas algunas Monjas no parece que venimos à otra cosa al Monasterio, sino à procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui à la verdad poco lugar ay de esto con la obra, mas no querria yo que huviesse el deseo. Determinaos, Hermanas, que venéis à morir por Christo, y no à regalos por Christo, que esto pone el demonio fer menester para llevar, y guardar la Orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden con procurar la salud para guardarla, y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no se yo à que venimos, no ayan miedo que nos falte discrecion en este caso por maravilla, que luego temen los Confesores que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que así lo cumliessemos todo.

A las que lo hizieren al contrario, se que no se les darà nada de que diga esto, ni à mi de que digan, que juzgo por mi, que dicen verdad. Crep, y se lo cierto, que tengo mas compañeras, que tendrè injuriadas por hazer lo contrario. Tengo para mi, que asì quiere el Señor que seamos mas enfermas, à lo menos à mi hizo el Señor gran misericordia en ferlo, porque como me avia de regalar asì como asì, quiso que fuesse con causa, pues es cosa donosa las que andan con este tormento, que ellas mismas se dan. Algunas vezes, dales vn frenesi de hazer penitencias sin camino, ni concierto, que duran dos dias, à manera de dezir; despues, poncles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca más penitencia, ni la que manda la Orden, que yà lo proberon. No guardamos vnas cosas muy baxas de la Regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido à la imaginacion, que nos duele la cabeça, quando dexamos de ir al Coro, que tampoco nos mata. Vn dia, porque nos doliò, y otro, porque no nos ha dolido: y otros tres, porque no nos duela, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro, y à las vezes, es poco el mal, y nos parece, que no estamos obligadas à hazer nada, que con pedir licencia cumplimos.

Direis, que por que la dà la Priora? A saber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le hazeis informacion de necesidad, y no falta vn Medico, que ayuda por la misma que vos le hazeis, y vna amiga, ò parienta, que llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez ve, que es demasado, que ha de hazer? Queda con escrupulo, si falta en la caridad: quiere mas, que falseis vos, que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quejar, valgame Dios, entre Monjas, el me perdone, que temo es yà costumbre! Estas son cosas, que puede ser que passen alguna vez; y porque os guardéis dellas, las pongo aqui, porque si el demonio nos comienza à amedrentar con que nos faltará la salud, nunca harèmos nada. El Señor nos de luz para acertar en todo.

Amen.



CA-

CAPITULO XI.

PROSIGVE EN LA MORTIFICACION,
y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.

COSA Imperfectissima me parece; Hermanas mias, este que xarnos siempre con livianos males, si podeis sufrirlo, no lo hagais. Quando es grave mal, el mismo se queja; es otro quejido, y luego se parece. Mirad, que sois pocas, y si vna tiene esta costumbre, es para traer fatigadas à todas, si os teneis amor, y caridad, fino, que la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necesario; que si perdeis el amor proprio, sentireis tanto qualquier regalo, que no ayais miedo, que le tomeis sin necesidad, ni os quexeis sin causa: quando la aya, seria muy bueno dezirla, y mejor mucho, que tomarle sin ella, y muy malo, fino se apiadassen: mas de esto à buen seguro, que adonde ay Oracion, y caridad, y tan pocas, que os vereis vnas à otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malecillos de mugeres, olvidaos de quejarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion de estos dolores, quitanse, y ponen se, fino se pierde la costumbre de dezirlo, y quejaros del todo, fino fuere à Dios, nunca acabareis.

Pongo tanto en esto, porque tengo para mi, que importa, y que es vna cosa, que tiene muy relaxados los Monasterios; y este cuerpo tiene vna falta, que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y como tiene aqui algun buen color, por poca que sea la necesidad, engaña la pobre del alma, para que no medre. Acordaos, que de pobres enfermos avrà, que no tengan à quien quejar se: pues pobres, y regaladas, no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo se que las ay) y personas de suerte, que con graves males, por no dar enfado à sus maridos, no se oñan quejar, y con grandes trabajos: pues pecadora de mi, si, que no venimos aqui à fer mas regaladas que ellas. O que estais libres de grandes trabajos del mundo, sabed

bed sufrir va poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos: Pues es vna muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dize, ni se queja; passa mucha mala ventura, sin descansar con nadie, y no passaremos algo entre Dios, y nosotras, de los males que nos dà por nuestros pecados? quanto mas, que es nonada lo que se aplaca el mal.

En todo esto que he dicho, no trato de males rezios, quando ay calentura mucha, aunque pido, que aya moderacion, y sufrimiento siempre, sino vnos malecillos que se pueden passar en pie, sin que matemos à todos con ellos. Mas que fuera, si esto se huviera de ver fuera de esta casa? Que dixeran todas las Monjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se enmendara, lo sufriera yo; porque por vna que aya desta suerte, viene la cosa à terminos, que por la mayor parte no creen à ninguna, por graves males que tenga. Acordemonos de nuestros Santos Padres passados, Hermirianos, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores, y que à solas, y que de frios, y hambre, y Sol, y calor, sin tener à quien quejarle, sino à Dios? Pensais, que eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed, hijas, que en comenzando à vencer estos corpeuelos, no nos cansan tanto: hartas avrà que miren lo que aveis menester, descuidaos de vosotras, sino fuere à necesidad conocida. Sino nos determinamos tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, y venga lo que viniere. * Que va en que muramos? De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez de el? Y creed, que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender; porque de muchas vezes que poco à poco lo vamos haziendo con el favor del Señor, quedaremos señores de el. Pues vencer vn tal enemigo, es gran negocio, para passar en la batalla desta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo, que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la victoria, que es tan grande, à lo que creo, que nadie sentirà passar trabajo, por quedar en este soliego, y señorio.

* *Reprehende el demasado cuydado de la salud, que en los males graves, ya ha dicho, que se tenga cuenta con ella.*

CAPITULO XII.

*TRATA DE COMO HA DE TENER
en poco la vida, y la honra el verdadero
amor de Dios.*

VAMOS A otras cosas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas; mas comenzando à obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco, quanto se puede hazer en esta vida. Y pues las Monjas hacemos lo mas, que es dàr libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el Coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos Monasterios que he visto. Pues por que nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto està el ir todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio, y perfecto, y despues obrarlo con mucha suavidad, y descanso.

Esto se adquiere con ir poco à poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad, y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torno à dezir, que està el todo, ò gran parte, en perder cuydado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza à servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer, es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dàr esta? Que si es verdadero Religioso, ò verdadero Orador, y pretende gozar regalos de Dios; se, que no ha de bolver las espaldas à desear morir por el, y passar Cruz. Pues ya no sabeis, Hermanas, que la vida de el buen Religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martirio: largo, porque para compararle à los que de presto los degollavan, puede se llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortisimas. Y que sabemos, si feremos de tan corta, que desde vna hora, ò momento que nos determinemos à servir de el todo à Dios, se acabe? Posible seria, que

en fin, todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso de ello, y de la vida mucho menos, pues no ay día seguro: y pensando, que cada hora es la postrera, quien no la trabajará?

Pues creedme, que pensar esto, es lo mas seguro: por esso mostremos à contradèzir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traéis cuydado con Oracion, como he dicho, sin saber como, poco à poco os hallareis en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos, y deleytes que traè consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aqui, como todas lo vsais, estaràse lo mas hecho, vnas à otras se despiertan, y ayudan; y assi ha de procurar cada vna ir adelante de las otras. En los movimientos interiores se traia mucha cuenta, en especial, si tocan en mayorias. Dios nos libre por su Passion dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan à la otra mejor.

Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ò los ponen en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los Monasterios. Si tuvieren Prelada, que consienta cosas destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan para començar à perderse, y elamen à el, toda su Oracion sea, porque de el remedio, porque estàn en peligro. Podrà ser que digan, que para que ponga tanto en esto, y que và con rigor, que regalos haze Dios à quien no està tan desfàsido? Yo lo creo, que con su sabiduria infinita ve, que conviene para traerlos à que lo dexen todo por el. No llamo dexarlo; entrar en Religion, que impedimentos puede aver, y en cada parte puede el alma perfecta estàr desfàsida, y humilde: ello, à mas trabajo fuyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creanme vna cosa, que si ay punto de honra, ò de hacienda (y esto tambien puede averlo en los Monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estàn las ocasiones, y mayor feria la culpa) aunque tengan muchos años de Oracion, ò por mejor dezir, consideracion (porque Oracion perfecta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegaràn à gozar el verdadero fruto de la Oracion.

Mirad si os và algo, Hermanas, en estas, que parecen naderias, pues no estais aqui à otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el provecho perdido, para lo que podriades mas ganar?

nar? assi, que deshonra, y pèrdida cabe aqui junto: cada vna mire lo que tiene de humildad, y verà lo que està aprovechada. Pareceme, que al verdadero humilde, aun de primer movimiento, no osará el demonio tentarle en cosa de mayoria; porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible, si vna es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio la tienta por ai; porque està claro, que ha de dár buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho que debe al Señor, y la grandeza que el hizo en abaxarse à si, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y adonde merecia estàr por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no ossa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeça.

Este consejo tomad de mi, y no se os olvide, que no solo en lo interior, que sería gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad, que la saquen las Hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros de el demonio, y libraros más presto de la tentacion: y que assi como os venga, os descubrais à la Prelada, y la rogueis, y pidais, que os mande hazer algun oficio baxo, ò como pudieredes lo hagais vos, y andeis estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirà, y con mortificaciones publicas, pues se vsan en esta Casa, y con esto durará poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas, que le quieren servir, acordarse de honra, ò temer deshonra: mirad, que es mala ganancia, y como he dicho, la minima honra se pierde con desearla, especial, en las mayorias, que no ay consigo en el mundo, que assi mate, como estas cosas la perfeccion.

Direis que son cosas naturales que no ay que hazer caso dellas; no os burleis con esso, que crece como espuma en los Monasterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro; como son estos puntos de honra, y mirad si nos hizieron agravio. Sabeis porque (sin otras hartas cosas) por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, luego mueve el demonio à que à la otra le parezca mucho, y aun pensará que es caridad dezirle, que como consiente aquel agravio, que Dios le dè paciencia, que se lo ofrezca, que no sufriera mas vn Santo.

Finalmente, pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que yà que acabais con vos de sufrir, quedais aun ten-

cada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfeccion que se avia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la ocasion, con dezirnos, que no ay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sien, ten por nosotras. Hazenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que avia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querais sufrirlo) que vengan à vos, y os digan que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios, Hermanas mias, que à ninguna la mueva indiscreta caridad: para mostrar la tima de la otra, en cosa que toque à estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del Santo Job, con el, y su muger.

CAPITULO XIII.

*PROSIGVE EN LA MORTIFICACION,
y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo, para allegarse à la verdad.
La Razon.*

MUCHAS Vezes os digo Hermanas, y aora lo quiero dexar escrito aqui, por que no se os olvide, que en esta casa, y aun en toda persona que quisiere ser perfecta, se huya mil leguas de razon tuve, hizieronme sinrazon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo; de malas razones nos libre Dios. Pareceos que avia razon, para que nuestro buen Jesus sufrisse tantas injurias, y se las hiziessem, y tantas sinrazones: La que no quisiere llevar Cruz, sino la que le dieran muy puesta en razon, no se yo para que esta en el Monasterio; torne se al mundo, adonde no la guardaràn estas razones. Por ventura podeis passar tanto, que no devais mas? que razon es esta? por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra, ò regalo, ò buen tratamiento, saquemos estas razones, que cierto es contra

razon nos le hagan en esta vida: mas quando agravios (que asi los nombran, sin hazernos agravio) yo no se que ay que hablar. O somos esposas de tan gran Rey, ò no? Si lo somos, que muger honrada ay, que no participe de las deshonras que à su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra, ò deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su Reyno, y gozarle, y de las deshonras, y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos lo dexé Dios querer, sino que la que pareciere que es tenuta entre todas en menos, se tenga por mas bienaventurada. Y verdaderamente asi lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que le faltará honra en esta vida, ni en la otra, creanme esto à mi.

Mas que disparate he dicho, que me crean à mi, diziendolo la verdadera Sabiduria? Parezcamos hijas mias en algo à la gran humildad de la Virgen sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusion: nombrarnos Monjas fuyas, que por mucho que nos parezca, que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Asi, que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana será pecado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexais no quedarà tolo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto aviamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar à las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessemos quan gran daño se haze en que se comience vna mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello: porque esta es muerte corporal, y perdidas en las almas; es gran perdida; y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras, y à todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la misma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide favor à Dios.

O que grandissima caridad haria, y que gran servicio à Dios la Monja que asi viesse que no puede llevar las costumbres que ay en esta casa, en conocerlo, y irse antes que profesasse, y dexar à las otras en paz! Y aun en todos los Monasterios (à lo menos si me creen à mi) no la tendràn, ni daràn profesion, hasta que de muchos años este probado à ver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es,

no son cosas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones, que ay de fuyo amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las fuyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darle grande espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended, que ni ella foflegará, ni os dexará foflegar à todas.

Esto me lastima de los Monasterios, que muchas vezes por no tornar à dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el tesoro, ò por la honra de sus deudos. En esta Casa tendreis yà aumentada, y perdida la honra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan à vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra, Hermanas, ha de ser servir à Dios: quien pensare, que desto os ha de estorvar, quedese con su honra en su Casa, que para esto ordenaron nuestros Padres la probacion de vn año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profesion, que à la Monja humilde poco se le diera en no ser professa, bien supiera, que si era buena, no la avian de echar; y sino lo es, para que quiere hazer daño, à este Colegio de Christo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el favor de Dios creo estará lexos desta Casa: llamo no ser buena no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, ò de si, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en si no la viere, creame ella misma, y no haga profesion, sino quiere tener vn infierno acá; y plega à Dios no sea otro allá; porque ay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demás no lo entenderán como yo. Creanme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar, es no solo de ser Monjas, sino Hermitañas, como nuestros Padres santos padfados, y así se desafen de todo lo criado. Y à quien el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos que la haze esta merced, y aunque aora no sea en toda perfeccion, vele que vâ yâ à ella, por el gran contento que le dà, y alegría de ver que no ha de tornar à tratar con cola de la vida, y el labor que fiente de todas las cosas de la Religion.

Torno à dezir, que si se inclina à cosas del mundo, y no se vè ir aprovechando, que no es para estos Monasterios, puedese ir à otro, si quiere ser Monja, y sino, verà como le sucede. No se quexe de mi (que comencè este) porque no la aviso. Es esta Casa vn Cielo, si le puede aver en la tierra, para quien se con-

ten-

tenta solo de contentar à Dios Nuestro Señor, y no haze caso de contento fuyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo mas, lo perderà todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es, como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar le dà en rostro: y lo que los sanos comen con gran gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se salvarà mejor, y podrá ser que poco à poco llegue à la perfeccion que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desafirse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hazer à las otras. Y si aqui viendo que todas las hazen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprovecha en vn año, temo que no aprovecharà en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda que vâ cobrando salud, que luego se ve quando el mal no es mortal.

CAPITULO XIV.

EN QUE TRATA LO MUCHO QUE importa en dar profesion à ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

BIEN Creo que favorece el Señor mucho à quien bien se determina, y por esso se ha de mirar que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarfe, como acaece aora à muchas: puesto, que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que sino, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderà como entra, ni despues à las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conviene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla dexa de traer consigo malicia: adonde ay muchas, podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Un buen entendimiento, si se comiença à aficionar al bien, afese à

el

el con fortaleza, porque ve que es lo mas acertado, y quando no aproveche para mucho espiritu, aprovecharà para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar à nadie: quando este falta, yo no se para que puede aprovechar en Comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se ve muy en breve, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades fantasmáticas, que saben poco para negocios, y estillo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esto es menester gran informacion para recibir las, y larga probacion para hazerlas profesas. Entienda vna vez el mundo, que teneis libertad para echarlas, que en Monasterio donde ay asperezas muchas, ocasiones ay; como se ve, no lo tendrán por agravio.

Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agraviar los deudos, sino que por no hazer vn agravio pequeño, por quitar vn dicho, que no es nada, dexemos olvidar las virtuosas costumbres. Plega à Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entender, que se sufre hazerlo: y este es vn negocio que cada vna por si le avia de mirar, y encomendar à Dios, y animar à la Prelada, pues es cosa que tanto importa à todas; y así suplico à Dios en ello os de luz. Y tengo para mi, que quando la Prelada sin aficion, ni passion mira lo que està bien à la Casa, nunca la dexarà Dios errar; y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de aver yerro.



CAPITULO VII.

*QUE TRATA DEL GRAN BIEN
que ay en no disculparse, aunque se vean con-
denar sin culpa.*

CONFUSION Grande me haze lo que os voy à persuadir; que no os desculpeis, que es costumbre perfectissima, y de gran merito, porque avia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es así, que yo confieso aver aprovechado muy poco en ella. Jamàs me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dár disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, ò por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conviene. Porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y así os ruego mucho traygais en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo, no dezir la verdad. Esto quien tuviere mas discrecion que yo, lo entenderà, creo que và mucho en acostumarle à esta virtud, ò en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aqui debe venir, porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho por que. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

Estas virtudes grandes, Hermanas mias, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasiadas penitencias, y sabeis que os voy à la mano, porque pueden hazer daño à la salud si son sin discrecion. En estotro no ay que temer, porque por grandes que sean les virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para servir à la Religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras vezes) acostumar para salir con

victoria en las grandes. Mas que bien se escribe esto, y que mal lo hago yo: à la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prueba, porque nunca oi dezir nada de mi que fuese malo, que no viesse claro que quedavan cortos, porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido à Dios nuestro Señor en otras muchas, y pareciame que avian hecho harro en dexar aquellas; que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho à traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde, à mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y teria mentira dezir que no tenemos pecado. Así, que aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estava el buen Jesus.

O Señor mio! quando pienso por que de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no se que me diga de mi, ni donde tuve el leto quando no deseava padecer, ni adonde estoy quando me disculpo, y sabeis vos bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues que os va mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me aveis hecho. Es posible que yo he de querer que sienta mal de vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufrir, no se sufrir, Dios mio, ni querria yo que sufriessedes vos, que aya en vuestra sierva cosa que no contente à vuestros ojos. Pues mira, Señor, que los míos están ciegos, y se contentan de muy poco, dadme vos luz, y hazed que con verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado à vos, amandome con tanta fidelidad. Que es esto, mi Dios? que pensamos sacar de contentar à las criaturas, que nos va en fer muy culpadas de todas ellas, si delante de vos, Señor, estamos sin culpa?

O Hermanas mías, que nunca acabamos de entender esta verdad, y así nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando, y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es! Pues quando no huviesse otra ganancia, sino la confusion que le quedará à la persona que osuviere culpado, de ver que vos sin ella os dexais condenar,

es grandissima. Mas levanta vna cosa destas à las vezes el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de fer Predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estar secreto el mal, ò el bien que hizieredes, por encerradas que esteis. Y pensais hijas, que aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondiò el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpava. No os llevará por el rigor que à si, que ya al tiempo que tuvo un ladrón que tornasse por él, estava en la Cruz. Así que su Magestad moverá à quien torne por vosotras, y quando no, no será menester.

Esto yo lo he visto, y es así (aunque no querria que se acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas) y el provecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigos porque se comienza à ganar libertad, y no se dà mas que digan mal, que bien; antes parece que es negocio ageno: y es como quando están hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas; estamos descuydadas de la respuesta: así es acá con la costumbre que está hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerá esto imposible à los que somos muy sentidos, y poco mortificados: à los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desafinamiento de nosotras mismas con el favor de el Señor.



CAPITULO XVI.

*DE LA DIFERENCIA QUE HA DE
aver en la perfeccion la vida de los Contemplati-
vos, à los que se contentan con oracion mental: y co-
mo es posible algunas vezes subir Dios un alma
distráida à perfecta contemplacion, y la causa
dello: es mucho de notar este Capitulo, y el
que viene cabe él.*

NO Os parezca mucho todo esto; que voy entablado el juego, como dizen. Pedistesme os dixesse el principio de Oracion: yo hijas, aunque no me llevó Dios por este principio, porque aun no le debo tener estas virtudes, no sé otro. Pues creed, que quien no sabe concertar las piezas en el juego del axedrez, que sabrá mal jugar, y fino sabe dár xaque, no sabrá dár mate. Aun si me aveis de reprender, porque hablo en cosa de juego, no le aviendo en esta casa, ni aviendole de aver. Aquí vereis la Madre que os dió Dios, que hasta esta vanidad sabia: mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita sería para nosotras esta manera de juego, y quan presto, si mucho lo usamos, daremos mate à este Rey Divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrá. La dama es la que mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No ay dama que así le haga rendir con la humildad. Esta le traxo del Cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traemos nosotras de vn cabello à nuestras almas. Y cree, que quien mas tuviere, mas le tendrá; y quien menos, menos. Por que yo no entiendo, ni puedo entender, como aya, ni pueda aver humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desasimien- to de todo lo criado.

Direis mis hijas, que para que os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os las enseñen, que no quereis sino contempla-
cion?

cion? Digo yo, que aun si pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar à todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos vá la vida en començarla todos los Christianos; y ninguno, por perdido que sea; si Dios le despierta à tan gran bien, lo avia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte; y otros muchos que saben lo que escriven, que yo por cierto no lo sé. Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegandose vno en rato cada dia à pensar sus pecados (que lo debe hazer si es Christiano de mas que nombre) luego dizen es muy contemplativo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como está obligado à tener el muy contemplativo, y aun él se quiere: mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, pensó bastava conocer las piezas para dár mate, y es imposible, que se dà en este modo de que hablamos este Rey, fino à quien se le dà del todo.

Así, que hijas, si quereis que os diga el camino para llegar à la contemplacion, sufrid que sea vn poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi parecer no lo dexan de ser, y fino las quereis oír, ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, que yo os aseguro à vosotras, y à todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mí, que lo procure veinte años) que no lleguéis à verdadera contemplacion.

Quiero aora declarar, porque algunas no lo entenderéis, que es oracion mental; y plega à Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto trabajo, fino se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo, que no vendrá el Rey de la gloria à nuestra alma (digo, à estar vnido con ella) si no nos esforçamos à ganar las virtudes grandes. Quierolo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomáis, no creereis cosa, y rendriades razon si fuesse con advertencia, mas no me de Dios tal lugar, será no saber mas, ó no lo entender. Quiero, pues, dezir, que algunas vezes querrá Dios à personas que están en mal estado, hazerles tan gran favor, que las suba à la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos de el demonio.

O Señor mio, que de vezes os hazemos andar à braços con el demonio! No bastara que os dexastes tomar en ellos, quando os
Hac

llevó al pináculo, para enseñarnos à vencerle: Mas qué sería hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas, y qué temor llevaría aquel desventurado, sin saber de qué? Que no permitió Dios lo entendiese. Bendita sea tanta piedad, y misericordia, que vergüenza aviamos de aver los Christianos, de hazerle andar cada día à braços, como he dicho, con tan fúzia bestia. Bien fue menester, Señor, que los tuviesseis tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la Cruz? O que todo lo que se passa con amor, torna à soldarle; y así creo, que si quedarades con la vida, el mismo amor que nos teneis, tornará à soldar vuestras Llagas, que no fuera menester otra medicinal. O Dios mio, y quien la pudiesse tal en todas las cosas, qué me diessen pena, y trabajo, que de buena gana las desearia, si tuviesse cierto ser curada con tan saludable vnguento!

Tornando à lo que dezia, ay almas que entiende Dios, que por este medio las puede grangear para sí, yà que las ve del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por él: y aunque estén en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos, regalos, y ternura, que las comienza à mover los deseos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco: y esto, como digo, haze, porque las prueba, si con aquel sabor se querrán disponer à gozarle muchas vezes. Mas si no se disponen, perdonen, ò (perdonadnos vos, Señor, por mejor dezir) que harto mal es que os lleagueis vos à vn alma desta fuerte, y se llegue ella despues à cosa de la tierra para atarse à ella. Tengo para mí, que ay muchos con quien Dios Nuestro Señor haze esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por nosotros, tengo por cierto, que nunca cessa de dàr, hasta que llega à muy alto grado. Quando no nos damos à su Magestad, con la determinacion que él se dà à nosotras, harto haze en dexarnos en Oracion mental, y visitarnos de quando en quando, como à criados que están en su viña: mas estotros son hijos regalados, no los quieren quitar de cabe sí, ni los quita, porque yà ellos no se quieren quitar: sientalos à su mesa, dales de lo que come, hasta quitar, como dizen, el bocado de la boca para darle.

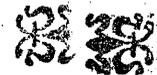
O dichoso cuydado, hijas mías! O bienaventurada dexacion de cosas tan pocas, y tan baxas, que llega à tan gran estado! Mirad, qué se os dará estando en los braços de Dios, que os culpe todo el mundo? Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mandò

ha-

hazer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayais miedo, que fino es para mas bien del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiere tampoco à quien le quiere. Pues por qué mis Hermanas no le mostraremos nosotras, en quanto podemos el amor? Mirad, que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad, que lo puede todo, y acá no podamos nada, sino lo que él nos haze poder. Pues qué es esto que hazemos por vos, Señor, hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas.

O Señor, que todo el daño nos viene de tener puestos los ojos en vos! que fino mirassemos otra cosa, fino al camino, presto llegaríamos; mas damos mil caidas, y tropezamos, y erramos del camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduvo, segun se nos haze nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa; por esto digo que no parecemos Christianos, ni lemos la Pasion en nuestra vida. Pues tocar en vn puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizen, no somos tantos. Dios nos libre, Hermanas, quando algo hizieremos no perfecto; de dezir, no somos Angeles, no somos tantas: mirad, que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, que si nos esforcamos lo podriamos ser, dando nos Dios la mano, y no ayais miedo que quede por él, sino queda por nosotras. Y pues no venimos aqui à otra cosa, menos à la labor, como dizen, no entendamos cosa en que se sirva mas el Señor, no presumamos salir con ella con su favor. Esta presumpcion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia, que Dios ayuda à los fuertes, y no es accetador de personas. Mucho me he divertido, quiero tornar à lo que dezia: conviene saber, que es Oracion mental, y que contemplacion: impertinente parece, mas para vosotras todo passa, y podrá ser que lo entendais mejor por mi grossero estilo, que por otros elegantes: el Señor me de favor para ello,

Amen.



CAPITULO XVII.

*DE COMO NO TODAS LAS ALMAS
son para contemplacion, y como algunas llegan à
ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir
contento por el camino que le llevara
el Señor.*

PARECE Que voy entrando en la Oracion, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necesario en esta Casa; porque es el exercicio principal de la Oracion, y como he dicho, cumple mucho que trateis de entender, como exercitaros mucho en la humildad; y este es vn gran punto della, y muy necesario para todas las personas que se exercitan en Oracion. Como podrá el verdadero humilde pensar, que es tan bueno, como los que llegan à ser contemplativos? Que Dios le puede hazer tal, si, por su bondad, y misericordia, mas de mi consejo siempre se siente en el mas baxo lugar, que así nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñò por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere llevar por esse camino; quando no, para esso es la humildad, para tenerle por dichosa en servir à las siervas del Señor, y alabarle; porque mereciendo ser sierva de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no à todos lleva Dios por vn camino; y por ventura, el que le parece que và mas baxo, està mas alto en los ojos de el Señor.

Asi, que no porque en esta Casa todas traten de Oracion, han de ser todas contemplativas, es imposible, y será grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo dà Dios: y pues no es necesario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirà nadie, que por esso no dexará de ser muy perfecta, si haze lo que queda dicho. Antes

po:

podrá ser que tengan mucho mas merito, porque es à mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como à fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexé la Oracion, y de hazer lo que todas, que à las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando à otros. Yo estuve mas de catorze, que nunca podía tener aun meditacion, sino junto con leccion. Avrà muchas personas desta arte, y otras, que aunque sea con la leccion, no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas. Ay pensamientos tan ligeros, que no pueden està en vna cosa, sino siempre desafossegados; y en tanto extremo, q̄ si le quieren detener à pensar en Dios, se les và à mil disparates, y escrupulos, y dudas.

Yo conozco vna persona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera à Dios fuera mi vida como la suya) penitente, y muy sierva de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en Oracion vocal, y mental, no aver remedio, quando mas puede poco à poco en las Oraciones vocales se và deteniendo. Y otras muchas personas ay desta manera, y si ay humildad, no creo yo que saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos; y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, ò si los pone el demonio: y sino son de Dios, es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberbia, que si son de Dios, no ay que temer, conigo traen la humildad, como escrivi muy largo en el otro Libro.

Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre con cuydado de ir adelante, no ven à otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienen, no les parezca està muy atrás en el servicio de Dios, y deben està por ventura muy mas adelante: porque no son lagrimas (aunque son buenas) todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desafimientto, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad: no ay que temer, ni ayais miedo que dexéis de llegar à la perfeccion, como los muy contemplativos. Santa era Santa Marta, aunque no dizen que era contemplativa; pues que mas queréis que poder llegar à ser como esta bienaventurada, que mereció tener à Christo Nuestro Señor tantas vezes en su Casa, y darle de comer, y servirle, y comer à su mesa? Si se estuviera como la Magdalena siempre embevida, no huviera quien diera de comer à este Divino huesped. Pues pensad q̄ es esta Congregacion la Casa de Santa Marta, y q̄ ha de aver de todo; y las q̄ fueren llevadas por la via activa, no murmuren de las que

V. V.

mu:

mucho se embevieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las haze descuydar de sí, y de todo. Acuerdense que es menester quien le guise la comida, y tenganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad està mucho en estàr muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos.

Pues si contemplar, y tener Oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es servir al huesped, que se viene à estàr, y à comer, y à recrearse con nosotras, que mas se nos dà servirle en lo vno, que en lo otro. No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probeis todo, porque no està esto en vuestro escoger: sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere à cada vna para su officio, gentil humildad ferà querer vosotras escoger: dexad hazer al Señor de la casa, sabio es, y poderoso, entiende lo que os conviene, y lo que conviene à el tambien.

Estad seguras, que haziendo lo que es en nosotras, y aparejandoos para contemplacion, con la perfeccion que queda dicha, que si el no os la dà (y à lo que creo, no dexarà de dàr, si es de veras el desafimiento, y humildad) que os tiene guardado este regalo, para darosle junto en el Cielo, y q como otra vez he dicho, os quiere llevar como à fuertes, dándonos acá Cruz, como siempre su Magestad la traxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para sí, para vos? y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Juizios son suyos, no ay que meternos en ellos. Harto bien es que no quede à nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplativos. O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.



CAPITULO XVIII.

QUE PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA, y dize quanto mayores son los trabajos de los Contemplativos, que de los activos: es de mucha consolacion para ellos.

PUES Yo os digo hijas, à las que no lleva Dios por este camino, que à lo que hevisto, y entendido de los que van por el, que no llevan la Cruz mas liviana, y que os espantariades por las vias, y maneras que la dà Dios. Yo se de vnos, y de otros, y se claro, que son intolerables los trabajos que Dios dà à los Contemplativos: y son de tal fuerte, que sino les diessè aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que à los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no ay porque creer que tiene aborrecidos los Contemplativos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite à su amistad à gente regalada, y sin trabajos, es disparate: tengo por muy cierto que se los dà Dios mucho mayores. Y así como los lleva por camino barrancoso, y tan aspero, que à las vezes les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo à tornarle à andar, así ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. A así pocos veo verdaderos Contemplativos, que no los vea animosos, y determinados à padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa, por vn poquito que los ven regalados, que no ay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura vn dia de los que pasan no lo pudierdes sufrir. Así, que el Señor como conoce à todos para lo que son, dà à cada vno su officio, el que mas ve que conviene à su alma, y al mismo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no averos dispuesto, no ayais miedo que se pierda vuestro trabajo.

Mirad que digo, que todas lo procuremos pues no estamos aqui à otra cosa, y no vn año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que los dexamos de cobardes. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras; como los soldados, que aunque mucho ayan servido, siempre han de estar à punto, para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dár su sueldo muy bien pagado, y quan mejor pagado lo pagarà nuestro Rey, que los de la tierra! Pues como el Capitan los ve presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los oficios como ve fuerças, y si no estuiesse presentes, no les daría nada, ni mandaria en que sirviesse.

Afsi, que Hermanas Oracion mental, y quien esta no pudiere; vocal, y leccion, y coloquios con Dios, como despues dire: no dexen las horas de oracion, que no sabe quando llamarà el Esposo (no le acuezca como à las Virgenes locas) y las querrà dár mas trabajo disfrazado con gusto, y sino se le diere, entienda que no es para ello, y que le conviene lo otro. Y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hazen, no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan; como he dicho, y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierva de vida activa, que no murmurarà sino de sí, dexen à las otras con su guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alferéz no pelea; no por esto dexa de ir en gran peligro, y en lo interior debe de trabajar mas que todos, porque como lleva la vandera no se puede defender, y aunque le hagan pedaços, no la ha de dexar de las manos: afsi los Contemplativos han de llevar levantada la vandera de la humildad, sufrir quantos golpes les dieren, sin dár ninguno, porque su oficio es padecer como Christo, y llevar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean; sin que muestren flaqueza en padecer, para esto les dan tan honroso oficio.

Miren lo que hazen, porque si el Alferéz dexa la vandera, perderse ha la batalla: y afsi creo que se haze gran daño en los que no están tan adelante, si à los que tienen ya en cuenta de Capitanes, y amigos de Dios, les ven no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demás soldados vanse como pueden, y à las vezes se apartan de donde ven el mayor peligro, y no los echan nada de ver, ni pierden honra; estos nos llevan todos los ojos en ellos.

ellos, no se pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced haze el Rey à quien le dà, mas no se obliga poco en tomarle.

Afsi, que Hermanas mías no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mismas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir à Dios regalos. Donosa manera de humildad: por esto haze bien el conoedor de todos, que pocas vezes oro los dà à estos: ve claro, que no son para beber el Caliz suyo. Pues para entender, hijas; si estais aprovechadas, serà en si entendiere cada vna que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce afsi, para aprovechamiento, y bien de las otras; y no en la que tiene mas gustos en la oracion, arrobamientos, y visiones, y mercedes que le haze el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo; para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censò de al quitar (que estotro quitase, y ponese) vna virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia: en no ir vn punto contra lo que manda el Prelado, que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues està en su lugar.

En esto de obediencia es en lo que mas avia dezir, y por parecerme que sino la ay, es no ser Monjas, no digo nada dello, porque hablo con Monjas (y à mi parecer buenas, à lo menos, que lo desean ser) en cosa tan sabida, y importante, no mas de vna palabra, porque no se olvide. Digo, que quien estuviere por voto de baxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuydado en como cumplirà con mayor perfeccion este voto, que no se para que està en el Monasterio. A lo menos, yo la aseguro; que mientras aqui faltare, que nunca llegue à ser contemplativa, ni aun buena activa. Esto tengo por muy cierto, aunque no sea persona que tiene à esto obligacion, si quiere, ò pretende llegar à contemplacion, ha menester para ir muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn Confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello.

Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais, hijas mías, y las que procureis, y las que santamente em-

bidieis. Estorras devociones no cureis de tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirà su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho à otras personas. En cosa dudosa, para que quereis servir al Señor, teniendo tanto en que seguro? Quien os mete en estos peligros? Heme alargado en esto tanto, porque se que conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y à quien Dios quisiere dár la contemplacion, su Magestad le hará fuerte: à los que no, heme holgado de dár estos avisos, por donde tambien se humillarán los Contemplativos. El Señor por quien es nos de luz para seguir en todo su voluntad, y no avrá de que temer.

CAPITULO XIX.

*QUE COMIENZA A TRATAR DE LA
Oracion, habla con almas que no pueden dis-
currir con el entendimiento.*

HA Tantos dias que escribí lo passado, sin aver tenido lugar para tornar à ello, que sino lo tornasse à leer, no se lo que dezia: por no ocupar tiempo, avrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que están exercitadas, y pueden estar consigo mismas, ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziesseis caso de mi dicho en cosa de Oracion. Pues como digo, teneis libros tales, adonde van por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su Passion, y meditaciones del juyzio, y infierno, y nuestra nonada: y lo mucho que debemos à Dios, con excelente doctrina, y concierto para principio, y fin de la Oracion.

Quien pudiere, y tuviere costumbre de llevar este modo de Oracion, no ay que dezir, que por tan buen camino el Señor le sacará à puerto de luz, y con tan buenos principios, el fin lo será. Y todos los que pudieren ir por él, llevan descanso, y seguridad; porque atado el entendimiento, vale con descanso: mas de lo que querria tratar, y dár algun remedio, si el Señor quisiesse que acertasse, y sino, à lo menos, que entendais ay muchas almas que pas-

san

san este trabajo, para que no os fatiguedis las que le tuvieredes.

Ay vnas almas, y entendimientos tan desbaratados como vnos cavallos desbocados, que no ay quien los haga parar, y à van aqui, y à van allí, siempre con desalfofiego; es su misma naturaleza, ó Dios que lo permite. Heles mucha lastima, porque me parece como vnas personas que han mucha sed; y ven el agua de muy lexos, y quando quieren ir allà, hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece, que quando yà con su trabajo, y con harto trabajo han vencido los primeros enemigos, à los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed, que beber agua que tanto ha de costar. Acabòseles el esfuerço, saltòles animo, y yà que algunos le tienen para vencer tambien los segundos enemigos, à los terceros se les acaba la fuerça, y por ventura no estavan dos passos de la fuente de agua viva que dixo el Señor à la Samaritana, que quien la bebiere, no tendrá sed. Y con quanta razon, y verdad, como dicho de la boca de la misma Verdad, que no la tendrá de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se desea tener esta sed, porque entienda el alma su gran valor: y es sed penosissima, que fatiga, trae consigo la misma satisfacion con que se mata aquella sed; de manera, que es vna sed que no ahoga, sino à las cosas terrenas, antes dà hartura: de manera, que quando Dios la satisface, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma, es dexarla con la misma necesidad, y mayor queda siempre de tornar à beber esta agua.

El agua tiene tres propiedades, que aora se me acuerda, que me hazen al caso, que muchas mas tendrá. La vna es, que enfria, que por calor que ayamos, en llegando al agua se quita: y si ay gran fuego, con ella se mata, salvo sino es de alquitran, que se enciende mas. O valgame Dios! que maravillas ay en este encenderse mas el fuego con el agua, quando es fuego fuerte, poderoso, y no sugeto à los elementos: pues este con ser su contrario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar, quien supiera Filosofia, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo se dezir, y aun por ventura no lo se entender. De que Dios, Hermanas, os trayga à beber esta agua, y las que aora la bebeis, gustareis desto, y entendereis como el verdadero amor de Dios, si está en su fuerça, y yà libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas, es Señor

de

de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra, no ayas miedo que mate à este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le està sugeto, y así no os espanteis Hermanas de lo mucho que he puesto en este Libro, para que procureis esta libertad.

No es linda cosa, que vna pobre Monja de San Joseph pueda llegar à señorear toda la tierra, y elementos? Y què mucho que los Santos hiziesen dellos lo que querrian con el favor de Dios? A San Martin el fuego, y las aguas le obedecian, y à San Francisco las aves, y los pezes, y así à otros muchos Santos, que se veia claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por aver bien trabajado de tenerle en poco, y sugetados de veras con todas sus fuerças al Señor del. Así, que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquier suceso los matará, mas à este no: aunque toda la mar de tentaciones venga no le harán que dexé de arder, de manera, que no se señoree el dellas. Pues si es agua de la que llueve del Cielo, muy menos le matará, mas que esta la aviva, no son contrarios, sino de vna tierra, no ayais miedo que se hagan mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro à su efecto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera Oracion, vienen dadas del Rey del Cielo, que le ayuda à encender mas, y à hazer que dure, y el fuego ayuda al agua à enfriar.

O valgame Dios! què cosa tan hermosa, y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afecciones de el mundo quando se junta con el agua viva del Cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Así que à buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, no contentarse con poco, sino que si pudiesse abraxaria todo el mundo.

Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias: Sino huviesse agua para lavar, què seria del mundo? Sabeis que tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara, quando no està turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del Cielo? Que de vna vez que se beba, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia

de

todas las culpas. Porque como tengo escrito, no dà Dios lugar à que beban desta agua (que no està en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estava metida: porque otros gustos que vienen por medianera de el entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra, no la beben junto à la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no và tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta Oracion (q como digo, và discurrendo con el entendimiento) agua viva: conforme à mi entender, digo, que por mucho que queramos hazer, siempre se pega à nuestra alma (ayudade este nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de que lo no querriamos.

Quiero declarar mas. Estamos pensando que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos del, y deseandolas huir, por lo menos nos estorva vn poco pensar como fue, como será, y què hize, y què harè. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos, à las vezes nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas haze de temer, es menester no ir descuydados. Acà lleva este cuydado el mismo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere favorecerla, sino ponela de presto junto cabe si, y muestrale en vn punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que acà pudieramos tener en muchos años. Porque no và libre la vista, cieganos el polvo como vamos caminando: acà llevanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua es, que harta, y quita la sed, porque me parece à mi, que quiere dezir deseo de vna cosa que nos haze gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Extraña cosa es, que si nos falta, nos mata: y si nos sobra, nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados.

O Señor mio, y quien se viesse tan engolfada en esta agua viva, que se le acabasse la vida! Mas no puede ser esto? Si, que tanto puede creer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y así ha auido personas que han muerto. Yo sè de vna, que sino la socorria Dios presto, era esta agua viva tan en gran abundancia, que casi la sacava de si con arrobamientos.

Xx

Di

Digo, que casi la causava de sí, porque aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que estando en sí no pudiera sin acabarte la vida. Entienda se de aqui, que como en nuestro sumo bien no puede aver cosa que no sea cabal, todo lo que él dá es para nuestro bien, y así por mucha abundancia que aya de esta agua, no ay sobra, que no puede aver demasia en cosa suya: porque si dá mucho, haze como he dicho, habil al alma, para que sea capaz de beber mucho: como vn vidriero que haze la valija de la manera que ve que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en el ayuda el Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suave, y gustosa, nunca nos pensamos hartar de esta pena: comemos sin tassa, ayudamos como acá podemos à este deseo, y así algunas vezes mata: dicha tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará à otros para morir por deseo de esta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con vivir, y así tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo, que quien llegó à tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que tendrá esta tentacion: y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de escufar por todas vias. Algunas vezes aprovechará poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuydado quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste deseo para no añadir en él, sino con suavidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza à vezes obre tanto como el amor: que ay personas que qualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificacion. Parece delatino que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo que se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo, para dar me mejor à entender. Dá vn grande deseo de verse ya con Dios, y delatado desta carcel, como le tenia S. Pablo, pena por tal causa, y que debe en sí ser muy gustosa: no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas quando viene que aprieta tanto, que casi va à quitar el juyzio,

Como yo vi à vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostada à quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se ve en otras cosas. Digo, que por vn rato la vi como desatinada, de la gran pena, y fuerza que le hizo en disimularla, y que en caso tan excelsivo, aunque fuese el espíritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no tendré por malo, si puede (aunque por ventura todas vezes no podrá) que mude el deseo, pensando que si vive servirá mas à Dios, y podrá ser que de luz à algun alma que se avia de perder, y que con servir mas, merecerá por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha servido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganará mucho, pues por servir al mismo Señor se quiere acá pasar, y vivir con su pena. Es como si vno tuviese vn gran trabajo, ó grave dolor, consolarle con dezir tenga paciencia, y se dexé en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudó en alguna manera à tan gran deseo; que sería posible, como cuenta, creo, Casiano de vn Hermitaño de asperísima vida, que le hizo entender que se echasse en vn poço, porque veria mas presto à Dios. Yo bien creo que no debia aver vivido con humildad, ni bien, porque fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad que se cegara en cosa tan manifesta: mas está claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) fino que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues él no anda descuydado, no lo andemos nosotros. Este es punto importante para muchas cosas, así para acortar el tiempo de la Oracion, por gustosa que sea, quando se vienen à acabar las fuerzas corporales, ó hazer daño à la cabeça: en todo es muy necesario discrecion. Para que penseis, hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae consigo llegar à beber desta fuente celestial, y desta agua viva? para que no os congoxeis del trabajo, y contradicion que ay en el camino, y vais con animo, y no os canéis: porque como he dicho, podrá ser que despues de llegadas, que no os falte sino baxaros à beber en la fuente, lo dexéis todo, y perdais este bien, pensando que no tendreis fuerza para llegar à él, y que no sois para ello. Mirad que combida el Señor à todos,

dos, pues es la misma verdad, no ay que dudar. Si no fuera general este combite, no nos llamara el Señor a todos; y aunque nos llamara, no nos dixera: Yo os dare de beber, pudiera dezir: Venid todos, que en fin, no perderéis nada, y a los que a mi me pareciere, yo los dare de beber: mas como dixo, sin esta condicion, a todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltara esta agua viva. Denos el Señor, que la promete, gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su Magestad es.

CAPITULO XX.

TRATA COMO POR DIFERENTES

vidas nunca falta consolacion en el camino de la Oracion, y aconseja a las Hermanas de esto sean sus platicas siempre.

PARECE Que me contradigo en este Capitulo pasado, de lo que avia dicho: porque quando consolava a las que no llegaban aqui, dixé que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban a él, así como avia muchas moradas. Así lo torno ahora a dezir, porque como entendió su Magestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es; mas no dixo, por este camino vengan vnos; y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quitó que procurasse venir a esta fuente de vida a beber. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo huviera quitado a mi! Y pues no me mandó lo dexasse quando lo comencé, y hizo que me echassen en el profundo, a buen seguro que no lo quite a nadie, antes públicamente nos llama a voces: mas como es tan bueno no nos fuerza, antes da de muchas maneras a beber a los que le quiereri seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que aquellos les basta, y mas sería espantarlos ver mucha agua; estos son los que están en los principios. Así, que Hermanas, no ayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada, que no se

se pueda sufrir: y pues esto es así, tomad mi consejo, y no os quedéis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estais aqui a otra cosa, sino a pelear. Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir, que dexar de llegar al fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber, sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotros. Amen. Ahora para comenzar este camino, que queda dicho, de manera, que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo, que quien no tuviere la determinacion que aqui diré, dixé de comenzar, porque el Señor le irá perfeccionando; y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexé de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones, que si la reza vna vez, gana, y mientras mas vezes, mas; mas si nunca llega a ella, fino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Así, que aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que huviere andado del, le dará luz para que vaya bien por los otros; y si mas anduviere, mas. En fin, tenga por cierto no le hará daño el averle comenzado para cosa ninguna, aunque le dexé, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas que os trataren, hijas, aviendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien: y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vuestra Oracion ha de ser para provecho de las almas, y esto aveis siempre de pedir al Señor: mal pareceria, Hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeis ser, sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados a tener a los proximos. No es ya tiempo, Hermanas, de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni aya en vosotros tal platica, que si me quereis, o no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendó fundadas en vn gran fin, y provecho de aquel anima: que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, o hermano, o persona semejante vna verdad, y la admita, sea menester de disponerle có estas platicas, y mueltras

de amor, que à la sensualidad siempre contentan, y acaecerà tener en mas vna buena palabra (que así la llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien ; y así yendo con advertencia de aprovechar no las quito, mas si no es para esto, ningun provecho pueden traer, y podrán hazer daño sin entenderlo vosotras. Yà saben que sois Religiosas, y que vuestro trato es de Oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es provecho, ò daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que à las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las Monjas, les parezca bien la disimulacion en este caso, sino fuese alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato, y lenguaje, quien os quisiere tratar, deprenda; ò si no guardaos de deprender vosotras el suyo, que será infierno. Si os tuvieran por grofferas, poco và en ello ; si por hypocritas, menos. Ganareis de aqui, que no os verà sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino, vno que no sabe algaravia, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje : y así, ni os cansaràn, ni dañaràn que no sería poco daño començar à hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iria en esto. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna, se olvide la otra, y es vn perpetuo desfallofiego, del que en todas maneras aveis de huir) porque lo que mucho conviene para este camino que començamos à tratar, es paz, y folsiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (yà que no es vuestro enseñar) podeis dezir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canséis, sino con piedad, y amor, y Oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya à buscar maestro que le enseñe; que no sería poca merced, que os hiziese el Señor despertar à alguna alma para este bien. Mas que de cosas se ofrecen en començando à tratar deste camino, aun à quien tan mal ha andado por èl como yo.

Plega al Señor os lo sepa, Hermanas, dezir mejor que lo he hecho, Amen.



CA

CAPITULO XXI.

*QUE DIZE LO MUCHO QUE IMPOR-
ta començar con gran determinacion à tener ora-
cion, y no hazer caso de los inconvenientes que el
demonio pone.*

NO Os espatais, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para començar este viage divino, que es camino real para el Cielo. Ganase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho à nuestro parecer : tiempo vendrà que se entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando à los que quieren ir por èl, y no parar hasta el fin, que es llegar à beber desta agua de vida, como han de començar : digo, que importa mucho, y el todo, vna grande, y determinada determinacion, de no parar hasta llegar à ella, véga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue allà, si quiera se muera en el camino, ò no tenga coraçon para los trabajos que ay en èl, si quiera se hunda el mundo : como muchas vezes acaece con dezimos, ay peligros : fulana por aqui se perdiò, el otro se engañò, el otro que rezava mucho cayò, hazen daño à la virtud, no es para mugeres, que les podrán venir ilusiones, mejor será que hilen, no han menester estas delicadezas, basta el Pater noster, y Ave Maria. Esto así lo digo yo, Hermanas ; y como si barta : siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que sin estuviessè yà nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devocion tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y así me ha parecido ara (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros ministerios, que les parece son artificios, y ay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aqui vnos principios, medios, y fines de oracion, aunque en cosas subidas no me detendré. Y no os podrán quitar libros, que si
sois

sois estudiantas, y teniendo humildad, no aveis menester otra cosa: siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en especial, sino era el Autor muy aprobado, no les avia gana de leer. Allegada, pues, à este Maestro de la sabiduria, quizà me enseñará alguna consideracion que os contente. No digo, que dirè declaracion destas oraciones Divinas, que no me atreveria, y hartas ay escritas, y quando no las huviera, fuera disparate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes con muchos libros parece se nos pierde la devocion, en lo que tanto nos va tenerla. Que està claro, que el mismo Maestro, quando enseña vna cosa, toma amor con el discipulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho à que lo deprenda, y asi hará el Maestro Celestial con nosotras; y por esto ningun caso hagais de los miedos, que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es, que quieray yo ir por vn camino, adonde ay tantos ladrones, sin peligros, y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, para que os lo dexen tomar en paz, sino que por vn maravedi de interese se pondrán à no dormir muchas noches, y à desfallegaros cuerpo, y alma. Pues quando yendole à ganar, ò à robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino real (y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos, y Santos) y os dizen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van, à su parecer, à ganar este bien sin camino, que son los peligros que llevaràn? O hijas mias, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dár de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les de la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca, ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veis sin gota desta agua, como se passará camino donde ay tantos con quien pelear? està claro, que al mejor tiempo moriràn de sed, porque queremos, que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino, sino el de la Oracion. Y no hablo aora en que sea mental, ò vocal para todos, para vosotras digo, que lo vno, y lo otro aveis menester. Este es el officio de los Religiosos: quien os dixere, que esto es peligro, tenedle à el por el mismo peligro, y huid del, y no se os olvide, que por ventura aveis menester este consejo. Peligroso serà no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oraciõ, camino de peli-

gro

gro: Nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inventado poner estos miedos, y assi ha sido mañoso à hazer caer à algunos que tenian Oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, que han caido en heresia, y en grandes males sin tener Oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destes, si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer à algunos bien contados que tenian Oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud à algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien, por librarse del mal. Nunca tan mala invencion he visto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos! mirad que entienden al revés vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros siervos. Ay vn gran bien, que siempre vereis algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, à quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro por donde va à dár golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeza, mas siente el esto, que quantos plazer es otros le hazen, le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna zizaña que ha puesto, que parece lleva à todos tras si medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, levanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio para no ver el camino. Que grandeza de Dios, que puede mas à las vezes vn hombre solo, ò dos, que digan verdad, que muchos juntos! Torna poco à poco à descubrir el camino, dales Dios animo. Si dizen que ay peligro en la Oracion, procura se entienda quan buena es la Oracion, sino por palabras, por obras. Si dizen que no es bien à menudo las comuniones, entonces las frequenta mas: assi, que como aya vno, ò dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco à poco à ganar lo perdido. Assi, que Hermanas, dexaos destes miedos, nunca hagais caso de cosa semejantes de la opinion del vulgo; mirad, que no son tiempos de creer à todos, sino à los que vieredes van conforme la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la Santa Madre Iglesia, y à buen seguro, que vais buen camino. Dexaros, como he dicho, de temores adonde no ay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, dezid que teneis regla, que os manda orar sin cessar, que assi nos lo manda, y que la aveis de guardar. Si os dixeren

Y y

que

que sea vocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis? Si os dixeren, que si (que no podrán dezir otra cosa) veis adonde confiesan, que forçado aveis de tener Oracion mental, y aun contemplacion si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

CAPITULO XXII.

EN QUE DECLARA QUE ES ORACION MENTAL.

SABED, Hijas, que no està la falta para ser, ò no ser Oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas advertencia que en las palabras que digo, junto esta Oracion mental, y vocal. Salvo sino os dizen que esteis hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aveis de estar como es razon se este hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien hablais, y quien sois vos, si quiera para hablar con criança. Porque como podeis hablar, y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hazen para hablar à vn Grande, sino entendeis bien que estado tiene, y que estado teneis vos? Porque conforme à esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme al vfo: porque aun esto es menester tambien que sepais, sino embiaros han para siempre, y no negociareis cosa. Pues que es esto, Señor mio, que es esto mi Emperador? Como se puede sufrir? Rey sois, Dios mio fin fin, que no es Reyno prestado el que teneis. Quando en el Credo se dize: Vuestro Reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos, Señor, y bendigoos para siempre: en fin, vuestro Reyno durarà para siempre. Pues nunca vos, Señor, permitais se tenga por bueno, que quien fuere à hablar con vos, sea solo con la boca. Que es esto, Christianos? Los que dezis no es menester Oracion mental, entendeis os? Cierito, que pienso que no os entendeis, y así quereis desatinemos todos, ni sabeis qual es Oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplación; porque si lo supiesdes, no condenarades por vn cabo, lo q̄ alabais por otro. Yo he de poner siempre junta Oracion mental,

tal, con la vocal, quando se me acordare, porque no os espanten, hijas, que yo se en que caen estas cosas, que ha pasado algun trabajo en este caso: y así querria que nadie os traxesse desaffogadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diziendo à algun caminante que và errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo à otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa, y gusta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, si comienza vno à rezar las Horas, ò el Rosario, que comience à pensar con quien và à hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar? Pues yo os digo, Hermanas, que si lo mucho que ay que hazer en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, que primero que comenceis la Oracion vocal, que vais à rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar à hablar à vn Principe con el descuydo que à vn labrador, ò como à vn pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren và bien. Razon es, que yà que por la humildad deste Rey, si como grossera no se hablar con el, no por esto me dexa de oir, ni me dexa de llegar à si, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los Angeles que están alli la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcico humilde, que ve que si mas supiera, mas dixera, que de los muy sabios Letrados, por elegantes razonamientos que hagan, sino van con humildad) así que no porque el sea bueno, hemos de fer nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que fufte en consentir cabe si vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad, que se entienda luego en llegando como con los señores de acá; con que nos digan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no ay mas que saber, porque acá no se haze cuenta de las personas, para hazerles honra por mucho que merezcan, sino de las haciendas. O miserable mundo! alabad mucho à Dios, hijas mias, que aveis dexado cosa tan ruin, adonde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo que tienen los renteros, y vassallos: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueis, quando ayais todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender quan ciegameente pasan su tiempo los de el mundo. O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduria sin principio, sin fin, sin aver terminos en vuestras perfección:

nes, son infinitas sin poderse comprehender, vnpielago sin suelo de maravillas, vna hermosura, que tiene en si todas las hermosuras, la mesma fortaleza. O valgame Dios quien tuviera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dár à entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro! Si, llegaos à pensar, y entender en llegando con quien vais à hablar, ò con quien estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obra. Pues razon será, hijas mias, que procuremos deleytarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O valgame Dios! pues acá quando vno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene: nosotras yà desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar à su casa, no pensaremos en nuestro Esposo? Pues acá no quitamos estos pensamientos à las que están desposadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta adonde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podrè contentarle mejor, en que le harè plazer, y estudiar como harè mi condicion que conforme con la fuya? Pues si vna muger ha de ser bien casada, no la avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. Pues Esposo mio, en todo han de hazer menos caso de vos, que de los hombres: Si à ellos no les parece bien esto, dexenos vuestras esposas, que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense como le haràn este plazer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Esta es Oracion mental, hijas mias, entender estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto haze no entender que cosa es Oracion mental; creo vò dado à entender, plega al Señor lo sepamos obrar,

Amen.

CAPITULO XXIII.

TRATA DE LO QUE IMPORTA NO tornar atrás quien ha comenzado camino de Oracion, y torna à hablar de lo mucho que vò en que sea con gran determinacion.

PVES Digo que vò muy muelho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dixesse; solas dos, ò tres os quiero, Hermanas dezir. La vna es, que no es razon que à quien tanto nos ha dado, y continuo dà, que vna cosa que queremos determinar à darle, que es este cuydadito (no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias) no se le dár con toda determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornarla à tomar. Esto no me parece à mi dár, antes siempre queda con algun disgusto, à quien han emprestado vna cosa, quando se la tornan à tomar, en especial, si la ha menester, y la tenia yà como por fuya. O que si son amigos, y à quien la prestò debe muchas dadas sin ningun interese, con razon le parecerà poquedad, y muy poco amor, que aun vna cosa fuya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dè si quiera vna fortija, no por lo que vale, que yà todo es fuyo, sino por prenda que será fuya hasta que muera? Pues que menos merece este Señor, para que burlemos del, dando, y tomando vna nonada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerà, yà que aquel rato le queremos dár, demosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar à tomar, por trabajos que por ellos nos vengam, ni por contradiciones, ni por sequedades: sino que yà como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dár. Llamo del todo, porque no se entienda, que dexarlo algun dia, ò algunos, por

ocu.

ocupaciones justas, ò por qualquier indisposicion, es tomarfele yà: La intencion este firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, asì tendrà que os agradecer, es dàr algo. Lo demás bueno es à quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dàr, harto es que preste. En fin, haga algo, que todo lo toina en cuenta este Señor nuestro, à todo haze como le quere- mos: para tomarnos quenta no es nada menado, sino generoso, por grande que sea el alcance, tiene èl en poco perdonarle para ganarnos. Es tan mirado, que no ayais miedo que vn alçar de ojos, con acordarnos del, dexé sin premio. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo à animas determinadas que tiene yà èl experiencia que le hazen gran daño, y quanto èl ordena para dañarlas, viene en provecho dellas, y de otras, y que sale èl con pérdida. Y yà que no hemos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo avemos con gente traydora, y à los aperçibidos no ossa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viesse descuydo, haria gran daño; mas si conoce à vno por mudable, y que no està firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dexará à sol, ni à sombra, miedos le pondrà, y inconvenientes, que nunca acabe. Yo lo sè esto muy bien por experiencia, y asì lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa, que haze mucho al caso, es que pelea con mas animo: yà sabe que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como vno que està en vna batalla, que sabe que si le vencen, no le han de perdonar la vida, y que yà que no muere en la batalla, ha de morir despues: pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que importa la victoria, y que le và la vida en vencer. Es tambien necessario comenzar con seguridad, de que fino nos dexamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No ayais miedo que os dexé morir de sed el Señor, que nos llama à que bebamos desta fuente. Esto queda yà dicho; y querrialo dezir muchas vezes; porque acobarda mucho à personas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por Fè. Mas es gran cosa aver experimentado, con èl amistad, y regalo que trata à los que vàn por este camino: y como casi les haze toda la costa. Y los que esto no han probado, no me maravillo que quieran seguridad de al-
gun

gun interèss. Pues yà sabeis que es cierto por vno, aun en esta vida: y que dize el Señor: Pedì, y daros han: fino creis à su Magestad en las partes de su Evangelio, que assegura esto, poco aprovecha; Hermanas, que me quiebre yo la cabeça à dezirlo. Todavia digo à quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que esto tiene bueno este viage, que se dà mas de lo que se pide, ni acertaremos à desear. Esto es sin falta, yo lo sè, y à las de vosotras que lo sabies por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAPITULO XXIV.

TRATA COMO SE HADE REZAR ORACION vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental.

AORA Pues, tornemos à hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no sois para ellas, que ay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de oracion mental, ò contemplacion, parece que las atemoriza: y por si alguna viene à esta casa, que tambien como he dicho, no vàn todos por vn camino. Pues lo que quiero aora aconsejaros (y aun puedo dezir enseñaros, porque como Madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es como aveis de rezar vocalmente, porque es razon entendais lo que dezis. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, fino en las que forçado avemos de rezar (pues somos Christianos) que es el Pater noster, y Ave Maria: porque no puedan dezir por nosotras, que hablamos, y no nos entendemos. Salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta, ò no; en esto no me entremeto, los Letrados lo diràn; lo que yo querria que hiziessemos nosotras, hijas, es, que ne nos contentemos con solo esto, porque quando digo Credo, razon me parece serà que entienda, y sepa lo que creo; y
quan

quando Padre nuestro, amor será entender quien es este Padre nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñó esta oracion. Si queris dezir que ya os lo sabéis, y que no ay para que se os acuerde, no teneis razon, que mucho va de Maestro à Maestro; pues aun de los que acá nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial, si son Santos, y son Maestros del Alma, es imposible, si somos buenos discipulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñó esta Oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aprovechásemos, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la Oracion, aunque por flacos no sean todos. Pues quanto à lo primero, ya sabéis que enseña su Magestad que sea à solas, que así lo hazia el siempre que orava, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se está, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse à la mano. Salvo fino es algunos tiempos, que, ó de malos humores (en especial, si es persona que tiene melancolia, ó flaqueza de cabeça) que aunque mas lo procura, no puede, ó que permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo: y aunque se afligen, y procuran quitarse, no pueden, ni están en lo que dicen, aunque mas hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena que dà à quien lo tiene, verà que no es la culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner sese à quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma, procure dàr alivio à su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuidado de sí, y tienen entendido no han de hablar à Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras, es, procurar estar à solas, y plega à Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor à nuestras peticiones. Pensais que se está callando, aunque no lo oímos? Bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon; y bien es que consideremos, que somos cada vna de nosotras, à quien el Señor dize esta Oracion, y que nos la está mostrando. Pues nunca el Maestro está tan lexos del discipulo, que sea menester dàr voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendais vosotras os conviene, para rezar bien el Pater noster: no os apartar de cabe el Maestro, que os lo mostrò.

Diz

Direis, que ya esto es consideracion que no podeis, ni aun queris fino rezar vocalmente: porque tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dàr pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse vn poco, dizen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en dezir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no se como lo aparta, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion, que procuremos rezar con advertencia, y aun plega à Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien enderezò las palabras. Por esto tened paciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necesaria.

CAPITULO XXV.

EN QUE SE DIZE LO MUCHO QUE GANA UN ALMA QUE REZA CON PERFECCION VOCALMENTE, Y COMO ACAAEE LEVANTARLA DIOS DE ALLI À COSAS SOBRENATURALES.

Y PORQUE No penseis que se faca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es muy posible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfecta, ó rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Magestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendole el entendimiento, y arajandole el pensamiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende, que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias; por que entonces antes dañarian, que aprovecharian, si obrassen. Gozan sin entender como gozan: está el alma abrássandose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama,

Zz

x

y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcança el entendimiento à desearle, abraçale la voluntad sin entender como: mas en pudiendo entender algo, ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se passessen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del Cielo, que en fin dà como quien es. Esta, hijas, es contemplacion perfecta, aora entenderéis la diferencia que ay della à la Oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar, y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados à servir, es Oracion mental. No penséis que es otra algaravia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Ave Maria, ò lo que quisieredes, es Oracion vocal: pues mirad que mala musica hará sin lo primero, aun las palabras no iràn con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el favor de Dios, en la contemplacion que aora dixè, ninguna cosa, su Magestad es el que todo lo haze que es obra suya, sobre nuestro natural. Como està dado à entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida, que tengo dicho escrivi, para que viesse mis Confesores que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huvieredes sido tan dichosas, que el Señor os llègue à estado de contemplacion, si le pudieredes aver, puntos tiene, y avisos que el Señor quiso que acertasse à dezir, que os consolarian mucho, y aprovecharian, à mi parecer, y al de algunos que le han visto, que tienen para hazer caso del (que verguença es dezir os yo q̄hagais caso del mto) y el Señor sabe la confusion con que escrivo mucho de lo que escrivo. Bendito sea que así me sufre. Las que como digo, tuvieren Oracion sobrenatural, procurenle despues de yo muerta, las que no, no ay para que, sino esforçarse à hazer lo que en este vò dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia, para que el Señor se la de) suplicandosele à el, y ayudandose ellas, y dexen al Señor, que es quien la ha de dár, y no os la negará, si no os quedais en el camino, aora que os esforçeis hasta llegar à

la fin.

CA.

CAPITULO XXVI.

EN QUE VA DECLARANDO EL MODO para recoger el pensamiento: pone medios para ello: Es capitulo muy provechoso para los que comiençan Oracion.

AORA Pues, tornemos à nuestra Oracion vocal, para que se reze de manera, que sin entendernos, nos lo de Dios todo junto. Y para, como he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y dezir la confesion, y santiguaros, y à se sabe ha de ser lo primero: luego, hija, procurad, pues estais sola, tener compañia. Pues que mejor que la del mismo Maestro, que enseñò la Oracion que vais à rezar? Representad al mismo Señor junto con vos, y mira con que amor, y humildad os està enseñando, y creedme mientras pudieredes, no estéis sin tan buen amigo. Si os acostumbrais à traerle cabe vos, y el ve que lo hazeis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dicen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerle heis en todas partes. Pensais que es poco en tal amigo? O Hermanas, las que no podeis tener mucho discurso del entendimiento, ni podeis tener el pensamiento sin divertir os, acostumbraos, mirad que se yo que podeis hazer esto, porque passè muchos años por este trabajo, de no poder sossegar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy grande, mas se que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad à pedirselo, no nos acompañe. Si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas; no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta: quien và tras nosotras? Digo, que esto puede acostumbrarse à ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido aora que penséis en el, ni que saqueis muchos conceptos, ni que hagais grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. Pues quien os quita bolver los ojos del alma, aunq̄ sea de presto, sino podeis mas, à este Señor? Pues podeis mirar

Zz 2

cos

cosas muy feas, y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nunca, hijas, quitá vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra él, y no ha bastado para que os dexé de mirar, y es mucho que quitados los ojos destas cosas exteriores le mireis algunas vezes à él: Mirad que no está aguardando otra cosa, como dize la Esposa, sino que le miraremos. Como le quisieredes le hallareis: tiene en tanto que le bolvamos à mirar, que no quedará por diligencia fuya. Así como dizen ha de hazer la muger para ser bien casada con su marido, que si está triste, se ha de mostrar ella triste, y si está alegre (aunque nunca lo esté) alegre: mirad de qué fugecion os aveis librado, Hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, haze el Señor con nosotras, que él se haze fugeto, y quiere que seais vos la señora, y andar él à vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resucitado, que sólo imaginar como salió del sepulcro os alegrará, mas con qué claridad, y con qué hermosura, con qué Magestad, que victoria, que alegre, como quien tambien salió de la batalla, adonde ha ganado vn tan gran Reyno, que todo lo quiere para vos. Pues es mucho, que à quien tanto os dá, bolvais vna vez los ojos à mirarle? Si estais con trabajos, ò triste, miradle camino del huerto, que afliccion tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento, la dize, y se quexa della: y miradle atado à la Columna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que buelva por él, elado de frío, puesto en tanta soledad, que el vno con el otro os podeis consolar: ò miradle cargado con la Cruz, que aun no le dexavan huelgo. Miraros ha él con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vais vos con él à consolar, y bolvais la cabeça à mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeis vos dezir, si os ha enternecido el coraçon de verle tal, que no sólo querais mirarle, sino que os holgueis de hablar con él, no Oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçon, que las tiene él en muy mucho) tan necesitado estais, Señor mio, y bien mio, que quereis admitir vna pobre compañía como la mia, y veo en vuestro semblante que os aveis consolado conmigo? Pues como, Señor, es posible que os dexan

solo

solo los Angeles, y que aun no os consuena vuestro Padre? Si es así, Señor, que todo lo quereis passar por mi, que es esto que yo passo por vos? De qué me queixo? Que yá he verguença de que os he visto tal, que primero passa Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo; juntos andemos, Señor; por donde fueredes, tengo de ir; por donde pasaredes, tengo de passar. Tomad, hijas, de aquella Cruz, no se os dé nada de que os atropellen los Judios, porque él no vaya con tanto trabajo: no hagais caso de lo que os dixerén, hazeos torças à las murmuraciones, tropezando, y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteis de la Cruz, ni la dexéis. Mirad mucho el cansancio con que và, y las ventajas que haze su trabajo à los que vos padeceis, por grandes que los querais pintar, y por mucho que los querais sentir, saldreis consoladas dellos; porque vereis que son cosa de burla, comparados à los del Señor. Direis, Hermanas, que como se podrá hazer esto? Que si le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Magestad andava en el mundo, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre. No lo creas, que quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça à recoger si quiera la vista para mirar dentro de sí à este Señor (que lo puede hazer sin peligro, sino con tantico cuydado) muy menos se pusiera al pie de la Cruz con la Magdalena, que via la muerte al ojo. Mas que debia passar la gloriosa Virgen, y esta bendita Santa? Qué de amenazas? Qué de malas palabras? Y que de encontrones? Y que de descomedimientos? Pues con qué gente lo avian tan cortefana: si lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que debia ser terrible cosa lo que passaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Así, que Hermanas, no creais fuerades para tan grandes trabajos, sino fois aora para cosas tan pocas exercitandoos en ellas, podeis venir à otros mayores. Lo que podeis hazer para ayuda dello, procurad traer vna imagen, y retrato de este Señor, que sea à vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirat, sino para hablar muchas vezes con él, que él os dará que le dezir. Como hablais con otras personas, por que os han mas de faltar palabras para hablar con Dios: No lo creais; al menos yo no os creeré si lo vsais, porque sino, si faltarán, que el no tratar con vna persona, causa estraneza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo; por que deudo, y amistad se pierde con la falta de comunicacion. Tam-

bien

bien es remedio tomar vn libro de Romance bueno , aun para recoger el pensamiento, para venir à rezar bien vocalmente, y poquito à poquito ir acostumbando el alma con halagos, y artificio para no la amedrentar. Hazed cuenta que ha muchos años que se ha ido de con su esposo, y que hasta que quiera tornar à su casa, es menester saberlo mucho negociar, que así somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento, à andar à plazer, ò pesar, por mejor dezir, que la triste alma no se entiende; que para que torne à tomar amor à està en su casa, es menester mucho artificio; y fino es así, y poco à poco, nunca haremos nada. Y tornaos à certificar, que si con cuydado os acostumbrais à lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir, no sabrè. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y muy determinadas à deprender lo que os enseñare, y su Magestad hará que no dexeis de salir buenas discipulas, ni os dexará, fino le dexais. Mirad las palabras que dize aquella boca Divina, que en la primera entendereis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del discípulo, ver que su Magestad le ama.

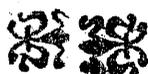
CAPITULO XXVII.

EN QUE TRATA EL GRAN AMOR que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso ninguno de el linage, las que de veras quieren ser hijas de Dios.

PADRE Nuestro, que està en los Cielos. O Señor mio, como pareceis Padre de tal hijo, y como parece vuestro hijo, hijo de tal Padre? Bendito seais vos por siempre jamás. No fuera al fin de la Oracion esta merced Señor tan grande? En comenzando nos henchis las manos, y hazeis tan gran merced,

que sería harto bien henchirle el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera, que no nos pudieffe hablar palabra. O que bien venia aqui, hijas, contemplacion perfecta, ò con quanta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si misma, à que le diese este Santo Hijo à entender, que cosa es el lugar, adonde dize que està su Padre, que es en los Cielos! Salgamos de la tierra, hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos quan grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios, y Señor mio, como dais tanto junto à la primera palabra? Y à que os humillais à vos con estremo tan grande, en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan baxa, y miserable? Como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dàr, pues que quereis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar; obligaisle à que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graves que sean las ofensas, si nos tornamos à el, como el hijo prodigo. Hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal Padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en el no puede aver sino todo bien cumplido, y despues de todo esto, hazernos participantes, y herederos con vos. Mirad, Señor mio, que ya que à vos con el amor que nos teneis, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin, Señor, estais en la tierra, y vestido della, pues teneis vuestra naturaleza, parece teneis alguna cosa para mirar nuestro provecho) mas mirad que vuestro Padre està en el Cielo, vos lo dezis, es razon que mireis por su honra; ya que estais vos ofrecido à ser deshonorado por nosotros, dexad à vuestro Padre libre, no le obligueis à tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dàr tan mala gracia. O buen Jesus, que claro aveis mostrado ser vna cosa con el, y que vuestra voluntad es la fuya; y la fuya vuestra! Que confesion tan clara, Señor mio, que cosa es el amor que nos teneis! aveis andado rodeando, y encubriendo al demonio, que fois Hijo de Dios, y con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quien la podrá hazer, sino vos, Señor? Al menos bien veo mi Jesus, que aveis hablado como Hijo regalado, por vos, y por nosotros, y que fois poderoso para que se haga en el Cielo, lo que vos dezis en la tierra. Bendito seais por siempre, Señor mio, que tan amigo fois de dàr, que no se os pone cosa delante. Pues pa-

reccos, hijas, que es buen Maestro este, para aficionarnos à que aprendamos lo que nos enseña, comiença haziendonos tan gran merced? Pues pareceos aora que serà razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedaços nuestro coraçon con ver tal amor? Pues què hijo ay en el mundo, que no procura saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta Magestad, y Señorío? Aun sino lo fuera, no me espantara; no nos quisiéramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui; porque en esta casa nunca plega à Dios aya acuerdo de cosas de estas, seria infierno, sino la que fuere mas, teme menos à su padre en la boca, todas han de ser iguales. O Colegio de Christo! que tenia mas mando San Pedro, con ser vn pescador, y lo quiso así el Señor, que San Bartolomè, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo que avia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino de batic si serà buena para adobes, ò para tapias. Valgame Dios, què gran trabajo! Dios os libre, Hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad, que si harà. Quando algo desto en alguna huviere, pongase luego remedio, y ella tenia no sea està Judas entre Apostoles: denla penitencias hasta que entienda que aun tierra muy ruin no mereciò ser. Buen Padre os teneis, que os dà el buen Jesus, no se conozca aqui otro padre, para tratar de l. Y procurad, hijas mias, ser tales, que merezcáis regalos con el, y echaros en sus braços. Yà sabeis que no os echarà de si, si sois buenas hijas, pues quien no procuratà no perder tal Padre? O valgame Dios! y què ay aqui en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dexar à vuestros entendimientos: que por desbaratado que ande el pensamiento entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerça ha de estàr el Espiritu Santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandísimo amor, yà que no baste para esto tan grande interese.



CAPITULO XXVIII.

EN QUE DECLARA QUE ES ORACION de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse à ella.

AORA Mirad què dize vuestro Maestro: Que estàs en los Cielos. Pensáis que importa poco saber què cosa es Cielo, y adonde se ha de buscar vuestro Sacratísimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma. Yà sabeis que Dios està en todas partes, pues claro està, que adonde està el Rey, està la Corte; en fin, que adonde està Dios, es el Cielo; sin duda lo podéis creer, que adonde està su Magestad, està toda la gloria: pues mirad, que dize San Agustín, que le buscava en muchas partes, y que lo vino à hallar dentro de si mismo. Pensáis que importa poco para vn alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al Cielo, ni para regalarle con el, ni ha menester hablar à voces? Por passo que hable està tan cerca, que nos oirà, ni ha menester alas para ir à buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañarle de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como à Padre, pedirle como à Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si, que no està la humildad, en que si el Rey os haze vna merced, no la tomeis, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del Cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene à ella por hazerme merced, y por holgarle conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder, ni estarle con el, ni tomar lo que me dà, sino que le dexo solo: y

que estandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le le dexé ir, de que ve que no acabó de determinarme.

No os cureis, hijas, destas humildades, sino tratad con él como con Padre, y como con Hermano, y como con Señor, y como con Esposo, à vezes de vna manera, à vezes de otra, que él os enseñará lo que aveis de hazer para contentarle. Dexaos de ser bobas, pedirle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como tal. Mirad que os vâ mucho en tener entendida esta verdad, que està el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con él. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas brevedad recoge el entendimiento, y es oracion que atre consigo muchos bienes: llamase recogimiento, porq̄ recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas brevedad à enseñarla su divino Maestro, y à darla Oracion de quietud, que de ninguna otra manera; porque allí metida consigo misma puede pensar en la Pasion, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre y no cansar el entendimiento andandole buscando en el Monte Calvario, y al huerro, y à la coluna.

Las que desta manera se pudieren encerrar en este Cielo pequeño de nuestra alma, adonde està el que le hizo à él, y à la tierra, y se acostubraren à no mirar, ni estàr adonde se disfrayan estos sentidos exteriores, crean que llevan excelente camino, y que no dexarán de llegar à beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que vâ en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que vâ por tierra, tardânse mas. Estos están yâ, como dicen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel raro hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos.

Asimismo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion (no se como lo dè à entender, quien lo tuviere si entenderà) en que parece que se levanta el alma con el juego, que yâ ve lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, porque mas se de pierde la vista à los del alma. Así, quien vâ por este camino, casi siem-
pre

pre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazerse fuerça à no mirar las de acá; esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entienda vn fortalecerse, y esforçarse el alma à costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra él.

Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que ay mas, y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio dà trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que el mismo se corta la cabeça en no darse por vencido) mas si se vâ algunos dias, y nos hazemos esta fuerça, verfe ha claro la ganancia, y entenderân en començando à rezar, que se vienen las abejas à la colmena, y se entran en ella para labrar la miel. Y esto sin cuydado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se aya merecido estàr el alma, y voluntad con este señorio, que en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan à ella. Y aunque despues tornen à salir, es gran cosa averse yâ rendido: porque salen como cautivos, y sugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer, y en tornando à llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que à muchas entradas destas quiere el Señor se queden yâ del todo en contemplacion perfecta.

Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece obscuro, lo entenderà quien quisiere obrarlo. Así, que caminan por mar, y pues tanto nos vâ no ir tan despacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos à tan buen modo de proceder. Estân mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor divino, porque con poquito que sople con el entendimiento, están cerca del mismo fuego, con vna centellita que les toque se abrafará todo: como no ay embaraço de lo exterior, estàse sola el alma con su Dios: ay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras està vn palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor, y que sois vos parte para que este edificio sea tal, como à la verdad lo es, que es así, que no ay edificio de tanta hermosura como vn alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores, mas resplandecen las piedras. Y que en este palacio està este gran Rey, y que ha

tenido por bien ser vuestro hoesped, y que està en vn trono de grandissimo precio, que es vuestro coraçon.

Parecerà esto al principio cosa impertinente (digo hazer esta ficcion para darlo à entender) y podrá ser aproveche mucho à vosotras en especial; porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester, para que entendamos con verdad, que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vazias en lo interior; y plega à Dios sean solas mugeres las que andan con este cùydado, que tengo por imposible si traxeffemos cùydado de acordarnos que tenemos tal hoesped dentro de nosotras, que nos diessimos tanto à las cosas del mundo: porque veriamos quan baxas son para las que dentro posseemos. Pues què mas haze vna alimaña, que en viendo lo que le contenta à la vista, hasta si hambre en la presa? si, que diferencia ha de aver dellas à nosotras.

Reirânse de mí, por ventura, y dirân, que bien claro se està esto: tendrân razon, porque para mí fue obscuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estava dentro della (porque yo me atava los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que à mi parecer, si como aora entiendo, que este palacio pequenito de mi alma cabe tan gran Rey, entônçes lo entendiera, no lo dexara tantas vezes solo, alguna me estuviera con el, y mas procurara que no estuviera tan suzia. Mas què cosa de tanta admiracion, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrasse en cosa tan pequena! Así, quiso caber en el vientre de su fantissima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad, y como nos ama, hazese de nuestra medida. Quando vn alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequena, para tener en sí cosa tan grande, no se dà à conocer, hasta que va ensanchando esta alma poco à poco, conforme à lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por esto digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grande este palacio. El punto està en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos, para que pueda poner, y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como el no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se dà à sí del todo, hasta que nos damos del todo à el (es-

to es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma, como quando del todo sin embaraço es suya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su Corte? harto haze de estàr vn poquito entre tanto embaraço. Pensais, hijas, que viene solo? no veis que dize su Hijo: Què estás en los Cielos? Pues vn tal Rey à osadas que no le dexen solo los Cortefanos, sino que están con el rogandole por nosotros, para nuestro provecho, porque están llenos de caridad. No penseis que es como acá, que si vn señor, ò Prelado favorece à alguno, por algunos fines, ò porque quiere, luego ay las embidias, y el ser malquisto aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestan caros los favores.

CAPITULO XXIX.

*PROSIGVE EN DAR MEDIOS PARA
procurar esta Oracion de recogimiento, dize lo poco
que se nos ha de dàr de ser favorecidos
de los Prelados.*

POR Amor de Dios, hijas, no cureis de dàros nada por estos favores, procure cada vna hazer lo que deve: que si el Prelado no se lo agradeciè, segura puede estàr lo pagará, y agradecerà el Señor. Si, que no venimos aqui à buscar premio en esta vida: siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningun caso hagamos, que aun para lo que se vive, no es durable: que oy està bien con la vna, mañana si vè vna virtud en vos, estará mejor con vos, y fino, poco va en ello. No deis lugar à estos pensamientos, que à las vezes comiençan por poco, y os pueden defassofegar mucho: fino atajadlos, con que no es acá vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfeccion; lo mejor es que dure, y vos desfavorecida, y abatida, y lo querais estàr por el Señor que està con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormentè

te, como queda dicho, hallareis vuestro Maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion exterior tuviereis, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y à personas afligidas, y desfavorecidas, jamás falta, si confían en él solo. Así lo dize David, que está el Señor con los afligidos. O crees esto, ò no? Si lo creéis, de que os matais?

O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se nos daría nada de nada, porque dais mucho à los que se quieren fiar de vos! Creed, amigos, que es gran cosa entender que es verdad esto, para ver que los favores de acá todos son mentira, quando desvian algo el alma de andar dentro de sí. O valgame Dios! quien os hiziese entender esto. No yo por cierto, que sé que con deber yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se há de entender.

Pues tornando à lo que dezia, quisiera yo saber declarar como está esta compañía santa con nuestro acompañador Santo de los Santos, sin impedir à la soledad, que él, y su Esposa tienen, quando esta alma dentro de sí quiere entrar en este Parayso con su Dios, y cierra la puerta tràs sí à todo lo del mundo. Digo, que quiere, porque entendí, que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el favor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en sí mismas. Vase ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de defocupar de todo para llegarnos interiormente à Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos à nosotros mismos, aunque sea por vn momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho.

Lo que pretendo, solo es que veamos, y estemos con quien hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas; que no parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sino lexos, y quan lexos si le vamos à buscar al Cielo. Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros! No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos no vemos que nos miran, y cerramos los ojos para no mirar, que nos mireis vos? Como avemos de entender, si avemos oido lo que os dezimos? Solo esto es lo que querria dár à entender, que para irnos acostumbriendo

con

con facilidad à ir fosegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores à nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar: pues es así, que tenemos el Cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo está. En fin, irnos acostumbriendo à gustar, de que no menester dár voces para hablarle, porque su Magestad se dará à sentir como está allí. Desta fuerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo; porque à poco tiempo que forcemos à nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor, nos entenderà, como dizen por señas, de manera, que si aviamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos dará por entédido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entendamos que estamos con él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana está con nosotros; no es amigo de que nos quebreemos las cabeças, hablandole mucho. El Señor lo enseñe à las que no lo sabeis, y de mí os confieso, que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñó este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mí, que esto me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo está en nuestra mano) que no se canse de acostunbrarse à lo que queda dicho, que es señorearse poco à poco de sí mismo, no se perdiendo en valde, sino ganandose à sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que ay con quien hable dentro de sí mismo: si oyere, acordarse ha que ha de oír à quien mas cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo à su padre, que está necesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas, como lo acostunbrare, saldrà con ganancia, ò presto, ò mas tarde. Despues que se lo dé el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios, Hermanas, que deis por bien empleado el cuydado que en esto gastaredes; y yo sé que si lo tenéis vn año, y quizá en medio saldreis con ello, con el favor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros à grandes cosas, que halle en vos aparato, hallandoos cerca de sí. Plega à su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

CA.

CAPITULO XXX.

DIZE LO QUE IMPORTA ENTENDER lo que se pide en Oracion. Trata de estas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum.

Aplicalas à Oracion de quietud, y comiençalo à declarar.

AORA Vengamos à entender como va adelante nuestro buen Maestro, y comiença à pedir à su Padre Santo para nosotros: y que le pide, que es bien lo entendamos? Quien ay, por desbaratado que sea, que quando pide à vna persona grave, no lleva pensamiento como le ha de pedir para contentarle, y no serle desabrido, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial, si pide cosa señalada, como nos ensena que pidamos nuestro buen Jesus? Cosa me parece para notar: no pudierades, Señor mio, concluir con vna palabra, y dezir: Dadnos Padre, lo que nos conviene, pues à quien tambien lo entiende todo, parece que no era menester mas? O Sabiduria eterna! para entre vos, y vuestro Padre esto bastava, y así lo pedistes en el Huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexastes os en la suya: mas à nosotros conoçeisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estavades vos à la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviessemos en mirar si nos estava bien lo que pedimos, y sino, que no lo pidamos. Porque segun fomos, sino nos dan lo que queremos, con este libre alvedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

O valgame Dios! que haze tener tan adormida la Fe, para lo vno, y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto tenemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esto es bien, hijas, que

que entendais lo que pedis en el Pater noster; porque si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneis à los ojos, y que penseis muy bien siempre que pedis, si os està bien lo que pedis; y sino, no lo pidais, sino pedi, que os dè su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar à la muerte; y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dize el buen Jesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros vntal Reyno: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reyno.

Aora, mirad, hijas, que sabiduria tan grande de nuestro Maestro: considero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como viò su Magestad que no podiamos santificar; ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre Eterno, conforme à lo poquito que podemos nosotros: de manera, que se hiziesse como es razon, sino nos proveia su Magestad con darnos acà su Reyno: así lo puso el buen Jesus, lo vno cabe lo otro. Porque entendamos esto, hijas, que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar à quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo: si no os contentare, pensà vosotras otras consideraciones, que licencia nos darà nuestro Maestro, como en todo nos sujetemos à lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os darè à leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan.

Aora, pues, el gran bien que me parece à mi ay en el Reyno del Cielo, con otros muchos, es yà no tener cuenta con cosa de la tierra, sino vn sosiego, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfacion grande de si mismos; que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor; y bendizen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce: y así le amariamos acà, aunque no en esta perfeccion, ni en vn ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos.

Parece que voy à dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente; bien lo quisiera nuestro Divino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y à buen seguro que no nos dize que pidamos cosas imposibles: y

que imposible sería, con el favor de Dios, venir à esto vn alma puesta en este destierro; aunque no en la perfeccion que están salidas de esta cárcel, porque andamos en mar, y vamos este camino: Mas ay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en vn fosiiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas les dà claro à entender à que sabe lo que se dà à los que el Señor lleva à su Reyno; y à los que se le dà acá, como le pedimos, les dà prendas, para que por ellas tengan gran esperança de ir à gozar perpetuamente lo que acá les dà à forbos.

Si no dixessedes que trato de contemplacion, venia aqui bien en esta peticion, hablar vn poco del principio de pura contemplacion; que los que la tienen la llaman Oracion de quietud: mas como digo, que trato de Oracion vocal, parecerà que no viene lo vno con lo otro aqui. No los sufrirè, yo se que viene: perdonadme que lo quiero dezir, porque se que muchas personas que rezan vocalmente, como y à queda dicho, los levanta Dios (sin entender ellas como) à subida contemplacion, por esso pongo tanto, hijas, en que rezeis bien las oraciones vocales.

Conozco vna persona que nunca pudo tener sino Oracion vocal, y afida à esta lo tenia todo: y fino rezava, ibasele el entendimiento ran perdido, que no lo podia sufrir; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster, que rezava à las vezes que el Señor derramò Sangre, se estava, y en poco mas, rezando dos, ò tres horas: Vno vna vez à mi muy congojada, que no sabia tener Oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntèle que rezava, y vi que afida al Pater noster tenia pura contemplacion, y la levantava el Señor à juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porque gastava muy bien su vida: y assi alabè al Señor, y huve embida à su Oracion vocal: Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplativos, que estais libres de serlo, si las Oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.



CA-

CAPITULO XXXI.

QUE PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA; declara que es Oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

PVES Todavia quiero, hijas, declarar como lo he oido platiar (ò el Señor ha querido darmelo à entender, por ventura, para que os lo diga) esta oracion de quietud; adonde à mi me parece comiença el Señor à dar à entender que oyò la peticion, y comiença yà à darnos su Reyno aqui, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es yà cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es vn ponerse el alma en paz, ò ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se fosiegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que està yà junta cabe su Dios, que con poquito mas llegarà à estàr hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es porque lo vè con los ojos del cuerpo, ni del alma, tampoco no via el justo Simeon mas del glorioso Niño probrecito, que en lo que llevaba embuelto, y la poca gente que con el iba en la procesion, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por Hijo del Padre Celestial. Mas diòselo el mismo Niño à entender, y assi lo entiende acá el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vè en el Reyno (à lo menos cabe el Rey que se le ha de dàr) y parece que la misma alma està con acatamiento, aun para no osar pedir.

Es como vn amortecimiento interior, y exteriormente, que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar à caminar, que alli se le doblan las fuerças para ello. Sientese

Bbb 2

gran-

grandísimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Está tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta, no le parece ay mas que desear las potencias sossegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorva à amar. Aunque no están perdidas, porque pueden pensar en cabe quien están, que las dos están libres, la voluntad es aqui la cautiva; y si alguna pena puede tener estando así, es de ver, que ha de tornar à tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas: aqui ven que esta sola es necesaria, y todas las demás las turban. El cuerpo no querrian se mecase, porque les parece han de perder aquella paz, y así no se offan bullir. Dales pena el hablar; en dezir Padre nuestro vna vez; se les pasará vna hora. Están tan cerca, que ven que se entienden por señas. Están en el palacio cabe su Rey, y ven que les comienza ya à dar aqui su Reyno.

Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadumbre algunas vezes, y con mucha suavidad. Parece no están en el mundo, ni querrian ver, ni oír, sino à su Dios. No les dà pena, ni parece se la ha de dàr. En fin, lo que dura con la satisfacion, y deleyte que en si tiene, están tan embevidas, y absortas, que no se acuerdan que ay mas que desear, sino que de buena gana dirian con San Pedro: Señor, hagamos aqui tres moradas.

Algunas vezes en esta Oracion de quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entender, sino ay grande experiencia: mas si ay alguna, luego lo entenderéis la que la tuviere, y daros ha mucha consolacion saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande, y por mucho tiempo esta quietud, pareceme à mi, que si la voluntad no estuviese afida à algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaee andar vn dia, ò dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos: digo los que la tienen. Y verdaderamente ven que no están enteros en lo que hazen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que à mi parecer está vnida con Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio, y para esto tienen entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo están torpes, y como embobados à vezes. Es gran merced esta à quien el Señor la haze, porque vida activa, y contemplativa está junta. De todo se sirve entonces el Señor; porque la voluntad está en su obra, sin saber como obra, y en su contempla-

cion,

cion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta; así que ella, y Maria andan juntas.

Yo sè de vna persona, que la ponía el Señor aqui muchas vezes, y no se sabía entender, y preguntòlo à vn gran contemplativo, y dixo, que era muy posible, que à el le acaccia. Así, que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta Oracion de quietud, que lo mas continuo debe estar vnida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfacerla. Pareceme que será bien dàr aqui algunos avisos; para las que de vosotras Hermanas, el Señor ha llegado aqui por solo su bondad, que sè que son algunas.

El primero es, que como se ven en aquel contento, y no saben como les vino (à lo menos ven que no le pueden ellas por si alcanzar) dales esta tentacion, que les parece podrán detenerle, y aun refollar no querrian. Es soberbia, que así como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos hazer que dexè de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas detendremos esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, con hazimiento de gracias; y estas no con muchas palabras, sino con vn no alçar los ojos como el Publicano.

Bien es procurar mas soledad, para dàr lugar al Señor, y dexar à su Magestad que obre como en cosa suya, y quando mas vna palabra, de rato en rato suave, como quié dà vn soplo en la vela quando ve que se ha muerto, para tornarla à encèder; mas si está ardiendo, no sirve de mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho, amigas, este aviso que agora quiero dezir, porque os vereis muchas vezes que no os podais valer con essotras dos potencias. Que acaee estar el alma con grandísima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa, y así le parece entonces, que no está sino como en casa agena por huésped, y buscando otras posadas adonde estár, que aquella no le contenta, porque sabe poco que cosa es estár en vn ser. Por ventura es solo el mio, y no deben ser así otros. Conmigo hablo, que algunas vezes me descomorir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece haze asiento en su casa, y acompaña à la voluntad, que quando todas tres potencias se conciertan es vna gloria, como

dos

dos casados que se aman, y que el vno quiere lo que el otro; mas si vno es mal casado, yà se ve el desafosiego que dà à su muger.

Asi, que la voluntad, quando se ve en esta quietud, no haga caso del entendimiento, pensamiento, ò imaginacion (que no se lo que es) mas que de vn loco, porque si le quiere traer consigo forçado, ha de ocupar, y inquietar algo; y en este punto de Oracion todo serà trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le dà el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertid mucho à esta comparacion que me puso el Señor estando en esta Oracion, y quadrame mucho, y me parece lo dà à entender. Està el alma como vn niño que aun mama, quando està à los pechos de su madre, y ella sin que el paladee echale la leche en la boca para regalarle: asi es acà, que sin trabajo del entendimiento està amando la voluntad, y quiere el Señor, que sin pensar lo entienda que està con el, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suavidad, que conozca le està el Señor haziendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no queria entender como la goza, y que es lo que se goza, sino descuydarle entonces de si, que se quien està cabe no se descuydarà de ver lo que le conviene. Porque si và à à pelear con el entendimiento para darle parte, trayendole consigo, no puede à todo, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento Divino.

En esto se diferencia esta Oracion, de quando està toda el alma vnida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de si, lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ò imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende el que las criò; porque con el gozo que dà, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Asi, que como digo, no sintiendo en si esta Oracion, que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina que es diferentisimo de los contenidos de acà, que no bastaria señorear el mundo con todos los contenidos del, para sentir en si el alma aquella satisfacion, que es lo interior de la voluntad. Que otros contenidos de la vida, pareceme à mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos: Pues quando se viere en este tan subido grado de Oracion (que es

como he dicho, yà muy conocidamente sobrenatural) si el entendimiento, ò pensamiento, por mas me declarar, à los mayores desatinos del mundo se fuere, riase del, y dexele para necio, y estese en su quietud, que el irà, y vendrà, que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traerà sin que os ocupeis. Y si quiere à fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra el, que le viene de comer, y admitir aquel Divino sustentamiento, y ni el vno, ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos.

Dizen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: asi me parece serà aqui. La experiencia darà esto à entender, que quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy obscuro esto, y cosa no necessaria. Mas yà he dicho, que con poca que aya lo entenderà, y se podrá aprovechar dello, y alabarán al Señor, porque fue servido se acertasse à dezir aqui. Ahora, pues, concluyamos, con que puesta el alma en esta Oracion, yà parece le ha concedido el Padre Eterno su peticion, de darle acà su Reyno.

O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! Dichosa manera de pedir! Por esso quiero, Hermanas, que miremos como rezamos esta Oracion Celestial del Pater noster, y todas las demás vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuydarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del, todo lo echa fuera. No digo, que todos los que la tuviere, por fuerça están desafiados del todo del mundo, à lo menos, querria que entienda lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desafiando del todo, porque sino, quedarle han aqui.

El alma à quien Dios le dà tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa irà muy adelante: Mas si ve que poniendola el Reyno del Cielo en su casa, se torna à la tierra, no solo no la mostrarà los secretos que ay en su Reyno, mas serán pocas vezes las que le haga este favor, y breve espacio. Yà puede ser yo me engañe en esto, mas veolo, y se que passa asi, y tengo para mi, que por esso no ay muchos mas espirituales: porque como no responden en los servicios, conforme à tan gran merced, ni tornan à aparejarse à recibirla, sino antes sacar al Señor de las manos la voluntad que yà tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, vafe à buscar adonde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se vive con limpia conciencia.

Mas ay personas, y yo he sido vna dellas, que està el Señor en terneciendolas, y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo que es

todo, y en fin, dandoles este Reyno, y poniendolas en esta Oracion de quietud, y ellas haziendose sordas; porque son tan amigos de hablar, y de dezir muchas Oraciones vocales muy aprieta, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar, piensan que hazen mejor, y se divierten. Esto no hagais, Hermanas, sino estad sobre aviso, quando el Señor os hiziere esta merced, mirad, que perdeis vn gran tesoro, y que hazeis mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noster, que con dezirle muchas vezes aprieta, y no os entendiendo. Está muy junto à quien pedis, no os dexará de oír, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre; porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabaisle con mas aficion, y deseo, y parece que no podéis dexarle de conocer mejor, porque aveis gustado quan suave es el Señor. Así, que en esto os aviso que tengais mucho aviso, porque importa mucho.

CAPITULO XXXII.

QUE TRATA DESTAS PALABRAS de el Pater noster, Fiat voluntas tua, sicut in caelo, & in terra: y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagarà el Señor.

AORA Que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado à pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hazernos Hermanos suyos, veamos que quiere que demos à su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. O buen Jesús! que tan poco dais (poco de nuestra parte) como pedis mucho

cho para no otros? Dexado que ello en si es nonada para donde tanto se deve, y para tan gran Señor: mas cierto, Señor mio, que no nos dexais con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el Cielo, así se haga en la tierra.

Bien hizistes nuestro buen Maestro de pedir la peticion passada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto Señor, si así no fuera, imposible me parece, mas haciendo vuestro Padre lo que vos pedis, de darnos acá su Reyno, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porq̄ hecha la tierra Cielo, será posible hazer en mi vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia, y tá sin fruto, yo no sé, Señor, como sería posible. Es gran cosa lo que ofrecéis. Quando yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que está en esto el darlos luego, no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles que no serán para sufrirlos aunque tengo para mi, que quien les dà amor para pedir este medio tan alpero para mostrarle, le darà para sufrirlos. Querría preguntar à los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dizen quando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos? O es que lo dizen por dezirlo que todos, mas no para hazerlo? Esto, Hermanas, no sería bien, mirad que parece aqui el buen Jesús nuestro Embaxador, y que ha querido entrevenir entre nosotros, y su Padre, y no à poca costa suya, y no sería razon, que lo que ofrece por nosotros dexásemos de hazerlo verdad, o no lo digamos. Ahora quierolo llevar por otra via. Mirad, hijas, ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hazer su voluntad en el Cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y hazed de la necesidad virtud.

O Señor mio, que gran regalo es este para mi, que no dexádes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, o no! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el Cielo, y en la tierra. Ahora la mia os doy libremente, aunque à tiempo que no vâ libre de interese, porque ya tengo probado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. O amigas, que gran ganancia ay aquí! o que gran pérdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le ofrecemos!

Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho

cho que ofreceis, no os llameis despues à engaño, y digais que no lo entendistes: no sea como algunas Religiosas que no hazemos sino prometer, y como no lo cumplimos, ay este reparo de dezir, que no se entendió lo que se prometia. Yá puede ser, porque dezir que dexaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que probandose se entiende que es la cosa mas rezia que se puede hazer, si se cumple como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar: y si pensaron que no era mas lo vno, que lo otro, no lo entendieron. Hazedlo entender à las que acá hizieren profesión por larga prueba, no piensen que ha de aver solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos llevan con rigor los Prelados, de que nos ven flacos; y à las vezes flacos, y fuertes llevan de vna suerte: acá no es asi, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno, y à quien ve con fuerça, no se detiene en cumplir en el su voluntad.

Pues quiero os avisar, y acordar, que es su voluntad, no ayais miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que le dais, y quiere os lo pagar bien, pues os dà su Reyno, aun viviendo. Quereis ver como se ha con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo à su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la Oracion del Huerto: como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mira si la cumplió bien en el, en lo que le dió de trabajos, dolores, injurias, y persecuciones: en fin, hasta que se le acabó la vida con muerte de Cruz. Pues veis aqui, hijas, à quien mas amava lo que dió, por donde se entiende qual es su voluntad. Asi, que estos son sus dones en este mundo. Vá conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas dà estos dones, mas à los que menos, menos; y conforme al animo que ve en cada vno, y al amor que tiene à su Magestad. Quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por el; al que amare poco, dará poco: tengo yo para mi, que la medida de poder llevar gran Cruz, ó pequeña, es la del amor.

Asi, que Hermanas si le teneis, procurà no sean palabras de cumplimiento las que dezis à tan gran Señor, sino esforçaos à passar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera dàis voluntad, es molstrar la joya, y irla à dàr, y rogar que la tomen: y quando estenden la mano para tomarla, tornaosla vos à guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hizieron tantas por nosotros; aunque no huviera otra cosa, no es

la:

razon que burlemos yá tantas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el Pater noster: Demosle yá vna vez la joya de el todo, de quantas acometemos à darfela. Es verdad, que no nos dà primero para que se la demos. Los del mundo harto haràn si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras, hijas, diciendo, y haziendo, palabras, y obras; como à la verdad parece hazemos los Religiosos. Sino que à las vezes, no solo acometemos à dàr la joya, sino ponemossela en la mano, y tornamossela à tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escafos, que valiera en parte mas que nos huvieramos detenido en el dàr. Porque todo lo que os he avisado en este Libro, và dirigido à este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desafirmos de las criaturas, y tendreis yá entendido lo mucho que importa.

No digo mas en ello, sino dirè para lo que pone aqui nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hazer este servicio à su Eterno Padre, porque nos disponemos cumpliendolas, para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha. Porque sin dàr nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme à ella, nunca dexa beber esta agua. Esto es contemplacion perfecta, lo que dixistes os escrivielle: y en esto, como yá tengo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajos, ni negociamos, ni es menester mas; porque todo lo demàs estorva, y impide, sino dezir: *Fiat voluntas tua*. Cumplase, Señor, en mi vuestra voluntad, de todos los modos, y maneras que vos, Señor mio, quisiereis: si quereis con trabajos, dadme esfuerço, y vengan: si con persecuciones, enfermedades, deshonoras, y necesidades, aqui estoy, ni bolverè el rostro, Padre mio, ni es razon buelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagais vos merced de darme vuestro Reyno, para que yo lo pueda hazer, pues el me lo pidió: disponed en mi como en cosa vuestra, conforme à vuestra voluntad.

O Hermanas mias, que fuerça tiene este dòn! no puede menos, si và con la determinacion que ha de ir, de traer al todo poderoso à ser vno con nuestra baxeza, y transformarnos en si, y hazer vna vnion de el Criador con la criatura. Mas si queda-

ccc 2

reis

reis bien pagadas, y si teneis buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de servir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a si, y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mismos, para habilitarnos a recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que pedirnos, y su Magestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma una cosa consigo, por averla ya unido a si mismo, comienza a regalarle con ella, y a descubrirle secretos, y a holgarle de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza a tratar de tanta amistad, que no solo la torria a dexar su voluntad; mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a veces, como dizen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor, porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve, mas adendada, y muchas vezes fatigada de verse sujeta a tantos inconvenientes, embarazos, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo; porque querria pagar algo de lo que debe, y es harto boba en fatigarse, porque aunque haga lo que es en si, que podemos pagar, los que como digo, no tenemos que dar, sino lo recibimos. Sino conocernos, y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demás para el alma que el Señor ha llegado aqui, la embaraza, y haze daño, y no provecho.

Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor junta la consigo por union, y contemplacion perfecta; que aqui sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara verdad, que comprehende en un momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os un aviso, que no penseis por fuerza vuestra diligencia allegar aqui, que es por demás, antes, si teniades

devocion, quedareis frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*

CAPITULO XXXIII.

EN QUE TRATA LA GRAN NECESSIDAD que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster:

Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.

PVES Entendiendo, como he dicho, el buen Jesús, quan difícil cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes nos hazemos entender, que no entendemos qual es la voluntad de el Señor: como nosotros flacos, y el tan piadoso, vió que era menester remedio, y así pidenos al Padre Eterno este Pan Soberano. Porque dexar de darlo dado, vió que en ninguna manera nos convenia; porque está en ello toda nuestra ganancia: pues cumplirlo sin este favor, vió ser dificultoso. Porque dezir a un regalado, y rico, que es la voluntad de Dios, que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hambre, hará mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a un murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo, como para si, no le puede poner a paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir a un Religioso, que está mostrado a libertad, y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir quando dize esta palabra; sino que la ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios, que cumpla sus votos, y mire, que si dá escandalo, que va muy contra ellos, aunque no de el todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos; que esto es lo que

el Señor quiere : no ay remedio aun aora de quererlo algunos, que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que usò : No huviera sino muy poquitos que cumplirán esta palabra, que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

Pues viendo el buen Jesus la necesidad, buscò vn medio admirable adonde nos mostrò el estremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos diò esta peticion: El pan nuestro de cada dia danoslo oy Señor. Entendamos, Hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que aveis dado, pues tanto aveis de recibir. Pareceme aora à mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen Jesus lo que avia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que avia, como està dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados à cosas baxas, y de tan poco amor, y animo, que era menester ver el fuyo para despertarnos, y no vna vez, sino cada dia, que aqui se debió determinar de quedarfe con nosotros. Y como era cosa tan grave, y de tanta importancia, quiso que viniesse de la mano del Eterno Padre: porque aunque son vna misma cosa, y sabia que lo que el hiziesse en la tierra, lo haria Dios en el Cielo, y lo tendria por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era vna, todavia era tanta la humildad del buen Jesus, en quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleitava en el. Bien entendió que pediamos en esto, que pidió en lo demás: porque ya sabia la muerte que le avian de dar, y las deshonoras, y afrentas que avia de padecer.

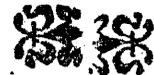
Pues que Padre huviera, Señor, que aviendonos dado à su Hijo, y tal Hijo, y parandole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros à padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sino el vuestro, bien sabeis à quien pedis. O valgame Dios, que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre! Aunque no me espanto tanto del buen Jesus: porque como avia ya dicho: *Fiat voluntas tua*, avialo de cumplir como quien es. Se, que no es como nosotros: pues como sabe la cumplia con amarnos como à si mismo, así andava à buscar à como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse à su costa este mandamiento. Mas vos, Padre Eterno, como lo consentistes? Por que quereis cada dia ver en tan ruines manos à vuestro Hijo, ya que vna vez quisistes lo estuviessse, y lo consentistes? Ya veis como le pararon, como pue-

de

de vuestra piedad cada dia verle hazer injurias? Y quantas le deben oy hazer à este Santissimo Sacramento! En que de manos enemigas tuyas le debe de ver el Padre! Que desfacatos de estos hereges?

O Señor Eterno, como acetais tal periccion? Como la consentis? No mireis su amor, que à trucco de hazer cumplidamente vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexará cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que à vuestro Hijo no se le pone cosa delante, por que ha de ser todo nuestro bien à su costa? Por que calla à todo, y no sabe hablar por si, sino por nosotros? Pues no ha de aver quien hable por este Amantissimo Cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dize primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna à dezir: danoslo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le diò, que no nos le torne à quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexee servir cada dia; esto os enternezca el coraçon, hijas mias, para amar à vuestro Esposo, que no ay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesus parecè se honra de ello.

O Padre Eterno, que mucho merece esta humildad, con que tesoro compiamos à vuestro Hijo? Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros: mas para comprarle no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda à su Padre, que pues es tuya, que nos la puede dar; y así dize: Pan nuestro; no haze diferencia de si à nosotros, mas hazemos à nosotros vnos consigo, para que juntado cada dia su Magestad. nuestra Oracion con la fuya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.



CAPITULO XXXIV.

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA: es muy bueno para despues de aver recibido el Santissimo Sacramento.

PVES Esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de aver dicho el Señor cada dia, tornò à dezir: Danoslo oy. Quiero os dezir mi boberia; si lo fuere, quedese por tal, que harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece à mi, porque acà le poseemos en la tierra, y le poseeremos tambien en el Cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía. Pues no se quedò para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos à hazer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

El dezir Oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desventurados que se condenan, que no lo gozaràn en la otra. No es à culpa del Señor, si se dexan vencer, que èl no los dexarà de animar hasta el fin de la batalla: no tendràn con que disculparse, ni de que quejarse del Padre Eterno, porque se lo tomò al mejor tiempo. Y assi le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia, se le dexa yà passar entre los suyos, y puesto à los desacatos de algunos malos; que pues su Magestad yà nos le diò, y embiò al mundo por sola su voluntad, y bondad, q̄ èl quiere aora por la suya no desampararnos, sino estarfe aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; que no pide mas de oy aora nuevamente, que el avernos dado este pan sacratissimo para siempre cierto le tenemos. Su Magestad no le diò, como he dicho, este mantenimiento, y manà de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallarà en el Santissimo Sacramento, sabor, y consoliacion. No ay necesidad, ni trabajo, ni persecucion, que no sea facil de passar, si començamos à gustar de los suyos.

Pedid vosotras, hijas, con este Señor al Padre que os dexa oy

à vuestro Esposo, que no os veais en este mundo sin èl, que baste para templar tan gran contento, que quede tan disfrazado en estos accidentes de Pan, y Vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicadle que no os falte, y os de aparejo para recibirle dignamente. De otro Pan no tengais cuydado, las que muy de veras os aveis dexado en la voluntad de Dios: digo en estos tiempos de Oracion, que trateis cosas mas importantes, que tiempos ay otros para que trabajéis, y ganeis de comer, mas no con el cuydado. No cureis gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureis sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho à vuestro Esposo, que èl le tendrá siempre. No ayais miedo que os falte, si no faltais vosotras en lo que aveis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mi os digo, que si de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no le suplicasse me diese pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Assi, que si de veras os dais à Dios, como lo dezis, èl tendrá cuydado de vos.

Es como quando entra vn criado à servir, que èl tiene cuenta con contentar à su Señor en todo, mas el Señor està obligado à dár de comer al siervo, mientras està en su casa, y le sirve; salvo, si no es tan pobre, que no tiene para si, ni para èl. Acà cessa esto, siempre es, y serà rico, y poderoso. Pues sería bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dirà que se ocupe èl en servirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no hazer cosa à derechas. Assi, que Hermanas, tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, nosotros pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro Pan Celestial. De manera, que yà que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra à los del alma, y se le dè à conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida.

Pensais que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este Santissimo Manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo se que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, co-

mo con la mano se le quitavan, y quedava buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir, à mi parecer. Y porque las maravillas que haze este Santissimo Pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera dezir de esta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y se que no es mentira. Mas à esta aviala el Señor dado tan viva fe, que quando oia à algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que andava Christo nuestro bien en el mundo, se reia entre si, pareciendole que teniendole tan verdaderamente en el Santissimo Sacramento como entonces: que que mas se les dava?

Mas se desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, quando comulgava, ni mas, ni menos, que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procurava esforçar la fe, para (como creia verdaderamente que entrava este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores quanto le era posible, y entrarle con él. Procurava recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien: digo no embaraçassen al alma para conocerle. Consideravase à sus pies, y llorava con la Magdalena, ni mas, ni menos, que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiese devocion, la se la dezia que estava bien allí, y estava allí hablando con él. Porque si no nos queremos hazer bobas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, ó en otros passos de la Passion, que le representamos como passo. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para que le ir à buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes de el Pan, està con nosotros el buen Jesus, que no perdamos tan buena fazon, y que nos lleguemos à él.

Pues si quando andava en el mundo, de solo tocar sus ropas sanava los enfermos, que ay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mi, si tenemos fe viva, y nos dará lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? Y no fuele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os dà pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conviene, que es otra cosa verle glorificado, ó quando andava en el mundo. No avria fugeto que lo fuesse de nuestro flaco natural, ni avria mundo, ni quien quisiesse parar en él, porque en ver esta verdad eterna, se veria ser

mentira, y burla todas las cosas de que acà hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como ofraria vna pecadorcilla como yo: que tanto le ha ofendido, està tan cerca del? Debaxo de aquellos accidentes de Pan està tratable, porque si el Rey se disfraza, no parece que se nos dà nada de conversar sin tantos miramientos, y respetos: parece està obligado à sufrirlo, pues se disfraçò. Quiera ofraria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos? Y como lo mirò mejor su Sabiduria: Porque à los que ve que se han de aprovechar, él se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias.

Estaos vos de buena gana con él, no perdais tan buena fazon de negociar, como es la hora despues de aver comulgado. Mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesus, que le tengais compania. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder, si la obediencia no os mandare, Hermanas, otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexará de enseñar, aunque no lo entendais: que si luego llevais el pensamiento à otra parte, y no hazeis caso, ni teneis cuenta con quien està dentro de vos, no os quexeis sino de vos. Este, pues, es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oygamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto aveis de pedir, mirando vna imagen de Christo, boberia me parece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo sería, si ruviessimos vn retrato de vna persona que quisiessemos mucho, y la misma persona nos viniesse à ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conversacion con el retrato? Sabeis para quando es muy bueno, y santissimo, y cosa en que yo me deleyto mucho? Para quando està ausente la misma persona, y quiere darnos à entender que lo està, con muchas sequedades, es gran regalo ver vna imagen, de quien con tanta razon amamos, à cada cabo que bolviessse los ojos la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa à la visita la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados destes hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion, con otras!

Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, abrir los del alma,

ma, y miraros al coraçon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir) que si tomais esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar à menudo deste bien, que no viene tan disfrazado, que como he dicho, de muchas maneras no se dà à conocer, conforme al deseo que tenemos de verle: y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso del, sino que en recibiendo nos vamos de con el, à buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? Hanos de traer por fuerça à que le veamos, que se nos quiere dàr à conocer? No, que no le trataron tan bien, quando se dexò ver à todos al descubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y assi harta misericordia nos haze à todos, que quiere su Magestad entendamos que es el, el que està en el Santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y cominuar sus grandezas, y dàr de sus tesoros no quiere, sino à los que entiende que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare à recibirle como à tal, aviendo hecho lo que es en si, que nunca le importune, porque se le dà à conocer. No ve la hora que aver cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de si. Assi, que este tal con otros negocios, ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas presto que puede se dà prissa à que no le ocupe la casa el Señor.

CAPITULO XXXV.

ACABA LA MATERIA COMENZA

*da con una exclamacion al Padre**Eterno.*

HEME Alargado tanto en esto, aunque avia hablado en la Oracion de el recogimiento, de lo mucho que importa este entramos à solas con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes, hijas, y oyeredes Missa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandissimo provecho, y hazer lo mismo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que

que se imprime assi el amor de este Señor: porque aparejandonos à recibir, jamás dexa de dàr por muchas maneras que no entendemos. Es, como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estais desviadas, y elcondeis las manos, mal os podeis calentar; aunque todavia dà mas calor, que no està adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar à el, que si el alma està dispuesta (digo, que està con deseo de perder el frio) y se està allí vn rato, para muchas horas queda con calor, y vna centellita que falte la abraza toda. Y vanos tanto, hijas, en disponernos para esto, que no os espanteis lo diga muchas vezes.

Pues mirad, Hermanas, que si à los principios no os hallaredes bien, no se os dà nada, que podrà ser que os ponga el demonio apretamiento de coraçon, y congoxa, porque sabe el daño grande que le viene de aqui. Haraos entender, que ay mas devocion en otras cosas que aqui. Creedme no dexais este modo, aqui probarà el Señor lo que le quereis. Acordaos, que ay pocas almas que le acompañen, y le figan en los trabajos, passèmos por el algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordaos tambien, que de personas avrá, que no solo quieren no està con el, sino que con descomedimiento le echan de si. Pues algo hemos de pasar, para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirá por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en si con amor; sea esta la vuestra; porque à no aver ninguna, con razon no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros, sino que estan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que como ve la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorvar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor.

Pues Padre Santo, que està en los Cielos, y à que lo quereis, y lo aceptais (y claro està no aviades de negar cosa que tambien nos està à nosotros) alguien ha de aver, como dixè al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras, hijas, aunque es atrevimiento, siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas à esta obediencia en nombre de el buen Jesus, supliquemos à su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa, haziendo à los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad, y se sirva de poner remedio, para que no sea tan maltratado, y que pues su Santo Hijo puso tan buen medio, para que en Sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioso don, para que no va-

yan adelante tan grandísimo mal, y defacatos como se hazen en los lugares adonde estava este Santísimo Sacramento, entre estos Luteranos, deshechas las Iglesias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto, mi Señor, y mi Dios? O dad fin al mundo, o poned remedio en tan gravísimos males, que no ay coraçon que lo sufra, aun de los que fomos ruynes. Suplicoo Padre Eterno, que no lo sufrais yà vos: atajad este fuego, Señor, que si quereis, podéis.

Mirad que aun està en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cessen cosas tan feas, y abominables, y fuzias: y por su hermosura, y limpieza, que no merece està en casa adonde ay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hazedlo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no este con nosotros, no os lo offamos pedir. Pues el alcançò de vos, que por este dia de oy, que es lo q̄ durare el mundo, le dexassedes acá, y por que se acabaria todo, que seria de nosotros? que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda: pues algun medio ha de aver, Señor mio, pongale vuestra Magestad.

O mi Dios! quien pudiera importunaros mucho, y averos servido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis servicios, pues no dexais ninguno sin paga, mas no lo he hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer, Criador mio, sino presentaros este pan sacratísimo, y aunque nos le distes, tornaros le à dár, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo, me hagais esta merced, pues por partes lo tiene merecido? Y à Señor, yà Señor hazed que folsiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.



CA

CAPITULO XXXVI.

TRATA DE ESTAS PALABRAS: Dimitte nobis debita nostra.

PUES Viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es facil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dizele aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros; y así prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonadnos, Señor, nuestras deudas, así como nosotros perdonamos à nuestros deudores. Miremos, Hermanas, q̄ no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el pasado, y quien yà ha puesto su voluntad en la de Dios, que yà esto ha de estàr hecho. Y así dize: Como nosotros las perdonamos. Así que quien de veras huviere dicho esta palabra al Señor: *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la dererminacion à lo menos. Veis aqui como los Santos se holgavan con las injurias, y persecuciones, porque tenian algo que me presentar al Señor quando le pedian: Què harà vna tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se perdone? Señor mio, si avà algunas personas que me tengan compañia, y no ayan entendido este punto? si las ay, en vuestro nombre les pido yo que se les acuerde desto, y que no hagan caso de vnas cositas que llaman agravios, que parece que hazemos casas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra.

O valgame Dios, Hermanas, si entendiésemos què cosa es honra, y en que està perder la honra! Aora no hablo con vosotros (que harto mal seria no tener yà entendido esto) si no conmigo, el tiempo que me preciè de honra, sin entender como era, ibame al hilo de la gente. O de que cosas me agraviava! que yo tengo verguença aora, y no era, pues, de las que mucho miravan en estos puntos, mas no estava en el punto principal: por-
que

que no mirava yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun provecho, porque esta es la que haze provecho al alma. Y que bien dixo, quien dixo, que honra, y provecho no podian estar juntos, aunque no se si lo dixo à este proposito; y es al pie de la letra, que el provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver, que al revès anda el mundo: bendito sea el Señor, que nos sacò del. Plega à su Magestad, que este siempre tan fuera desta casa, como està aora, porque Dios nos libre de Monasterios adonde ay puntos de honra, nunca en ellos se darà mucho à Dios.

Mas mirad, Hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio; tambien inventa las honras en los Monasterios, y pone sus leyes, que suben, y baxa en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en vnas cosas que yo me espanto. Los Letrados deben de ir por sus letras, que esto no lo se, el que ha llegado à leer Theologia, no ha de baxar à leer Filosofia, que es vn punto de honra, que està en que ha de subir, y no baxar, y aun en su seso, si se le mandasse la obediencia, lo tendria por agravio, y avria quien tornasse por el, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleva razon. Pues entre Monjas, la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilita para otro officio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua; que esto no se nos olvida, y aun à las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reir, ò para llorar, que lleva mas razon; si que no manda la Orden, que no tengamos humildad. Mandalo, porque aya concierto: mas yo no he de estar còcertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuydado en este punto de orden, como de otras cosas della, que por ventura guardarè imperfectamente: no està toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo mirarán por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados à subir (aunque no subiremos por aqui al Cielo) no ha de aver baxar.

O Señor, fois vos nuestro dechado, y Maestro? Si por cierto. Pues en que estuvo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte. No, Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios, Hermanas, que llevaremos perdido el camino si fuèsemos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega à Dios, que no se pierda alguna alma, por guardar estos negros puntos de hon-

ra, sin entender en que està la honra: y vendremos despues à pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna colita destas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vendremos à que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios à entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia.

Mas que estimado debe ser del Señor este amarnos vnos à otros? Pues pudiera el buen Jesus ponerle delante otras cosas, y dezir: Perdonanos, Señor, porque hazemos mucha penitencia, ò porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho; y porque perderiamos la vida por vos, y como digo, otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte.

Pues tened mucha cuenta, Hermanas mias, con que dize: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que quando destas cosas acaccen à vn alma, y en la Oracion que he dicho de contemplacion perfecta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por grave q sea, no solo estas naderias, que llaman injurias: no se mucho de su oracion, que al alma à quien Dios llega à si en oracion tan subida, no llegan, ni se les dà mas ser estimada, q no. No dize bien, que si dà, que mucha mas pena le dà la honra, que la deshonor, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porq quando de veras les ha dado el Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reynar, entiende q es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega su Magestad à hazer tan grandes regalos, sino à personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por el. Porque como dize en otra parte deste Libro, son grandes los trabajos de los Contemplativos, que así los busca el Señor gente experimentada.

Pues entended, Hermanas, que como estos tienen y à entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detienen mucho. Si de primer movimiento dà pena vna gran injuria, y trabajo, aun no lo ha bien sentido, quando asude la razon por otra parte, que

parece que levanta la vadera por sí, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dà, ver que le ha puesto el Señor cosa en que en vn dia podrá ganar mas delante de su Magestad, de mercedes, y favores perpetuos, que pudiera ser que ganara el en diez años, con trabajos que quisiere tomar por sí. Esto es muy ordinario, à lo que yo entiendo, que he tratado muchos. Contemplativos: que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos: porque tienen entendido, que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està muy lexos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de dezirlos quando ven que tienen estima dellos. Assi les acaece de su linaje, que ya saben, que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui, si gustassen ser de buena casta, es quando para mas servir à Dios fuera menester: quando no, pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena de fengañan, sino con gusto. Y el caso deve ser, que à quien Dios haze merced de tener esta hu mildad, y amor grande à Dios, en cosa que sea servirle mas, ya se tiene à sí tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

Estos efectos que he dicho à la postre, son de personas, y almas llegadas mas à perfeccion, y à quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos à sí por contemplacion perfecta. Mas lo primero que està determinado à sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en breve lo tiene quien tiene ya esta merced del Señor de llegar à vnion, y que sino tiene estos efectos, ni sale muy fuerte en ellos de la Oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion de el demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua à hazer, que en breve tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar sí.

No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexa de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injuriò: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde viò señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le ofrezca alguno.

Tor:

Torno à dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas à cosas sobrenaturales, dandoles esta Oracion, ò contemplacion, que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, y imperfecciones, como esta, no he visto ninguna, ni creo la avrà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sí como van creciendo estos efectos, y sino viere en sí ninguno, teme mucho, y no crea que estos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced, y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Jesus sabe muy bien esto, determinadamente dize à su Padre Santo que perdonemos à nuestros deudores.

CAPITULO XXXVII.

DIZE LA EXCELENCIA DESTA Oracion de el Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

ES Cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta Oracion Evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y assi podemos, hijas, cada vna tomarla à su proposito. Espantame ver, que en tan pocas palabras està toda la contemplacion, y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el mundo de Oracion, y de alta contemplacion, desde los principiantes, à la Oracion mental, y de quietud, y vnion, que à ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de Oracion, sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor à darnos à entender los efectos que dexa, quando son mercedes suyas, como aveis visto.

Pensado he yo como no se avia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y obscuras, para que todos las entendiese-

Ecc 2

mos:

mos: y hame parecido, que como avia de ser general para todos esta Oracion, que porque pudiesse pedir cada vno à su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexò asi en confuso, para que los Contemplativos, que yà no quieren cosas de la tierra, y personas yà muy dadas à Dios, pidan las mercedes del Cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dár en la tierra: y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme à sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo, y santo, y asi las demás cosas, conforme à sus necesidades. Mas mirete, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es, que ay mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfectos daràn la voluntad como perfectos, y perdonaràn con la perfeccion que queda dicha: nosotros, Hermanas, haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nuestra parte haze con su Eterno Padre, como quien dize: Hazed vos esto, Señor, y haràn mis Hermanos estotro.

Pues à buen seguro, que no falte por su parte; ò que es muy buen pagador, y paga muy sin tassa! De tal manera podemos dezir vna vez esta Oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que dezimos nos dexen ricos. Es muy amigo, tratemos verdad con él, tratando con llaneza, y claridad, que no digamos vna cosa, y nos quede otra, siempre dà mas de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegasen à perfeccion en el pedir, avian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les avia de hazer el Padre Eterno, y entendiendo que los yà perfectos, ò que vãn camino dello (que no temen, ni deven, como dizen, tienen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor del) como por los efectos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperança que su Magestad lo està, y que cmbebidos en aquellos regalos, no querrian acordarse que ay otro mundo, ni que tienen contrarios. O Sabiduria eterna, ò buen Enseñador, y que gran cosa es, hijas, vn buen Maestro sabio temeroso, que previene à los peligros! Es todo el bien que vn alma espiritual puede acá desear, porque es gran seguridad.

No podria encarecer con palabras lo que importa esto. Así, que viendo el Señor que era menester despertarlos, y acordarlos que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre Eter-

Eterno, porque caeràn de mas alto, y para no andar engañados, sin entenderse, pide estas peticiones tan necessarias à todos, mientras vivimos en este destiempo, que son: Y no nos traygas, Señor, en tentacion, mas libra nos de mal.

CAPITULO XXXVIII.

QUE TRATA DE LA GRAN NECESIDAD que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: Et ne nos inducat in tentationem, sed libera nos à malo: y declara algunas tentaciones.

Es de notar.

GRANDES cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Aora mirad, Hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan à la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas: este es otro efecto muy cierto, y grande de ser espíritu del Señor, y no ilusion en la contemplacion, y mercedes que su Magestad les diere: porque como poco ha dixen, antes los desean, y los piden, y los aman. Son como los soldados, que están mas contentos, quando ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia: sino la ay, sirven con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho. Creed, Hermanas, que los soldados de Christo, que son los que tienen contemplacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, yà los conocen, y saben que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los vuelven el rostro. Los que temen, y es razon temen siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios, que se transforman en Angel de luz, vienen disfrazados: hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la misma tentacion, y no lo entendemos.

Def:

Deftos pidamos, hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater nofter, que nos libre el Señor, y que no confienta andemos en tentacion, que nos traygan engañadas, que se descubra la ponçoña, que no nos escondan la luz. Y à la verdad, ò con quanta razon nos enseña nuestro buen Maestro à pedir esto, y lo pide por nosotros! Mirad, hijas, que de muchas maneras dañan, no penséis que es solo en hazernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas apriessa, porque cebados de aquel gusto, están mas horas en la Oracion; y como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dár gracias à Dios, quedarán mas obligados à servirle: esforçarse han à disponerfe, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano.

Procurad, Hermanas, siempre humildad, y ved que no fois dignas destas mercedes, y no las procureis. Haziendo esto, tengo para mi, que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que se pierdan, y que faça el Señor del mal que pretende hazer nuestro bien. Porque mira su Magestad nuestra intencion, que es contentarle, y servirle, estandonos con él en la Oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No ayais miedo, hijas, que os dexé su Magestad regalar mucho de nadie, sino de sí. Adonde el demonio puede hazer gran daño, sin entenderle, es haziendonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos, parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados à servir, acá parece que damos, y servimos, y que está el Señor obligado à pagar, y así poco à poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendonos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir del, que aunque no sea de conocido pecado mortal para llevarlos al infierno todas vezes, es que nos desjarreta las piernas para no andar este camino de que comencé à tratar, que no se me ha olvidado.

Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sé mucho desto por experiencia, y así os lo sabré dezir, aunque no tan bien

como quisiera. Pues que remedio, Hermanas? El que à mi me parece mejor, es lo que nos enseña nuestro Maestro, Oracion, y suplicar al Padre Eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno, que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar à quitar, como à la verdad acontece muchas vezes, y no sin gran providencia de Dios. Nunca lo aveis visto por vosotras, Hermanas? Pues yo sí, vnas vezes me parece que estoy muy desafiada, y en hecho de verdad venido à la prueba lo estoy. Otras vezes me hallo tan afida, y de cosas que por ventura el dia de antes burlava yo de ello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que à cosa que fuesse à servir à Dios no bolveria el rostro, y probado es así, que le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con él para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Así, vnas vezes me parece, que de ninguna cosa que dixessen de mi, ò me murmurassen, no se me daria nada, y he probado algunas vezes ser así, que antes me dà contento: vienen dias, que sola vna palabra me affige, y querria irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sé que passa así.

Pues si esto es así, quien podrá dezir de sí, que tiene virtud; ni que está rico? Pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre. Que no, Hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adevudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quando nos querrà dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos buenas, nos haze merced, y honra, que es el emprestar que digo, quedaránse burlados ellos, y nosotras. Verdad es, que sirviendo con humildad, en fin, nos socorre el Señor en las necesidades: mas sino ay de veras esta virtud, à cada passo, como dicen, os dexará el Señor; y es grandissima merced suya, que es para que la tengais en mucho, y entendais con verdad, que no tenemos nada, que no lo recibamos.

Aora, pues, notad otro aviso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continuos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad, que lo sufririamos: y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio à que lo creamos.

mos. Yo os aviso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá, que à vna palabra que os digan à vuestro disgusto, vaya la paciencia por el fueio. Quando muchas vezes sufrieredes, alabad à Dios, que os comienza à enseñar esta virtud, y esforçaos à padecer, que es señal que en effo quiere se la pagueis, pues os la dà, y no la tengais, sino como en depósito, como yà queda dicho.

Trae otra tentacion, y hazeos el demonio entender que sois pobre, y tiene alguna razon, porque aveis prometido pobreza con la boca como el Religioso, ò porque en el coraçon lo quereis ser, como acaece à personas que tienen Oracion. Agora bien, prometida la pobreza, ò diziendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada: esto tengo, porque no puedo passar sin ello, en fin, he de vivir para servir à Dios, èl quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aqui como Angel de luz, porque todo es buenio. Y así hazele entender que yà es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho.

Ahora vengamos à la prueba, que esto no se conocerà de otra manera, sino andandole siempre mirandò à las manos; y si ay cuydado, muy presto dà señal, tiene demasiada renta, entiendese respecto de lo necesario, y no que si puede passar con vn moço, trayga tres, ponente vn pleyto por algo dello, ò dexale de pagar el pobre labrador, tanto de la siesta le dà, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera vivir. Dità, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dexé, sino que lo procure, y que si fuere bien, y sino tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que yà que por algunas causas las procura, jamás le inquietan, porque nunca piensa le lie de faltar, y que le falte, no le dà mucho: tienelo por cosa accessoria, y no principal: como tiene pensamientos mas altos à fuerça de brazos se ocupa en estotro.

Pues vn Religioso, ò Religiosa, que yà està averiguado que lo es, à lo menos, que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene à las vezes, mas si ay quien se lo dà, por maravilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habitito de paño fino, no le pide de ruin, alguna cosilla que pueda empeñar, ò vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que effo es lo

lo que prometistes, descuydar de vos, y dexarlo à Dios? venga lo que viniere: porque si andais proveyendoos para lo por venir, mas sin distraeros tuvierades renta cierta. Aunque esto se puede hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para ver que no falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos à Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos estamos descuydados, y engañados, que es lo peor.

Asi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos dà nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis, y hazeis, se entenderà que no sois humildes: porque si algo os viene, para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas provecho, y plega à Dios no lo procuren ellos. Y traen yà tan en la boca, que no quieren nada, ni se les dà nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan así) que aun la costumbre de dezirlo les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentacion, así en las cosas que hedicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras sí; es muy conocida cosa. Mas tornos à visar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que ve en sus proximos.

CAPITULO XXXIX.

PROSIGVE LA MISMA MATERIA, Y dà avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar dellas. Este Capitulo es mucho de notar, así para los tentados de humildades falsas, como para los Confessores.

PUES Guardaos tambien, hijas, de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la gravedad de nuestros

pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener Oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, ò no, se les va el tiempo que avian de recibir mercedes. Llega la cosa à termino de hazer parecer vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea; dale vna desconfiança que se le caen los braços para hazer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

Mirad mucho, hijas, mirad mucho en este punto. que os dirè; porque alguna vez podrá ser humildad, y virtud teneros por tan ruin, y otra grandissima tentacion: porque yo he passado por ella, la conozco. La humildad no inquieta, ni desaffossiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque vno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno; y se aflige, y le parece con justicia todos le avian de aborrecer, y que casi no osla pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con vna suavidad en si, y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para servir mas à Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelve, es muy penosa. Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, si pudicisse à bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando asì os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeciò por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreis hazer, que no os dexarà sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto serà si conoecis es tentacion. Asì es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que hazeis algo. Si os andais escondiendo del Confessor, ò Prelado, ò si diziendos que lo dexeis, no lo hazeis, es clara tentacion; procurad, aunque mas pena os dè, obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion.

Pone otra bien peligrosa tentacion, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos à las culpas passadas, y contentos del mundo: que yà le tengo entendido, y se que se acaba todo, y que mas gusto me dãn las cosas de Dios. Esta, si es à los principios es muy mala, porque con esta seguridad no se les dà nada

da de tornar se à poner en las ocasiones, y hazernos dár de ojos, y plega à Dios que no sea muy peor la recaida. Porque como el demonio ve que es alma que le puede dañar, y aprovechar à otras, haze todo su poder, para que no se levante. Asì, que aunque mas gustos, y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeis tan seguras, que dexeis de temer que podeis tornar à caer, y guardaos de las ocasiones.

Procurad mucho tratar essas mercedes, y regalos con quien os dè luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado, que en principio, y fin de la Oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en proprio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este aviso, lo hareis aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis destes avisos: lo que he dicho, es, porque he passado por ello, y viltome en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir, no puede dár entera seguridad.

Pues Padre Eterno, que hemos de hazer, sino acudir à vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion: Cosas publicas vengán, que con vuestro favor mejor nos libraremos, mas essas traiciones, quien las entenderà? Dios mio, siempre hemos menester pedirnos remedio, dezidnos, Señor, alguna cosa, para que nos entendamos, y asseguremos: yà sabeis que por este camino no vàn los muchos, y si han de ir con tantos miedos, irán muy menos.

Cosa estraña es esta, como si à los que no vàn por camino de Oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de vno que engaña: mas llegado à perfeccion, que de cien mil que ven en engaños, y pecados publicos, que no ay que andar à mirar si es bueno, ò malo, porque de mil lenguas se entiende. Mas à la verdad tienen razon, porque son tan poquissimos à los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no usada de admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo continuo que ven, y espantarse mucho de lo que es muy pocas vezes, ò casi ninguna, y los mismos demonios los hazen espantar, porque les està à ellos bien, que pierden muchos por vno que se llega à la perfeccion. Digo, que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten; porque si no es muy por su culpa, vàn tanto mas seguros, que los que vàn

por otro camino, como los que están en el cadahálfo mirando el toro, ò los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparación he oido, y pareceme al pie de la letra. No ayas miedo, Hermanas, de ir por estos caminos, que muchos ay en la Oracion, porque vnas aprovechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas aina os librareis de las tentaciones, estando certa del Señor, que estando lexos. Suplicadse lo, y pedidse lo, como hazeis tantas vezes cada dia en el Pater noster.

CAPITULO XXX.

DIZE, COMO SI PROCURAMOS

*siempre andar en amor, y temor, iremos seguros
entre tantas tentaciones.*

PUES Buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como vivir sin mucho sobrefalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos diò su Magestad, es amor, y temor; que el amor nos harà aprefurar los passos, y el temor nos harà ir mirando adonde ponemos los pies, para no caer en camino adonde ay tanto en que tropeçar, como caminamos todos los que vivimos: y con esto à buen seguro, que no seamos engañadas. Direisme, que en què vereis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta, y determinada no la puede aver: porque siendolo, de que tenemos amor, lo estariamos, de que estamos en gracia.

Mas mirad, Hermanas, ay vnas señales, que parece que los ciegos las ven, no están secretas, aunque no querais entenderlas, ellas dan voces, que hazen mucho ruido: porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y assi señalan mas. Como quien no dize nada, amor, y temor de Dios, son dos castillos fuertes, de donde se dà guerra al mundo, y à los demonios. Los que de veras aman à Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre; los favorecen, y defienden: no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar.

Pen

Penfais, que es posible los que muy de veras aman à Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleytes, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar al amado; andan muriendo, pero que los ame, y assi ponen la vida en entender como le agradaràn mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible, este muy encubierto: sino mirad vn San Pablo, vna Magdalena, en tres dias el vno començò à entenderse, que estava enfermo de amor (este fue S. Pablo) la Magdalena desde el primero dia, y quan bien entendido. Que esto tiene que ay mas, y menos, y assi se dà à entender, como la fuerza que tiene el amor, si es poco, dà à entender poco; si es mucho, mucho: mas poco, ò mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos (que es de los engaños, y ilusiones que haze el demonio à los Contemplativos) no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ò ellos no serán Contemplativos: y assi no se dà à entender mucho, y de muchas maneras. Es su ego grande, no puede sino dà gran resplandor; y si esto no ay, ande con gran rezelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender que es, y hagan Oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tentacion, que cierto à no aver esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, fugetas al Confessor, y tratando con el con verdad, y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor. Creed, que sino andais con malicia, ni teneis sobervia, con lo que el demonio os pensare dàr la muerte, os dà la vida, aunque mas cocos, y ilusiones os quiera hazer.

Mas si sentis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que aora dirè, andad alegres, y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os pondrà el demonio mil temores falsos, y harà que otros os los pongan; porque yà que no pueda ganaros, à lo menos, procura hazeros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo ser de Dios las mercedes tan grandes que haze à vna criatura tan ruin, y que es posible hazerlas: que parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

Penfais, que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho; porque haze dos daños: el vno, que atormenta à los que lo oyen, de llegar se à la Oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegarían muchos

mas

mas à Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse aora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas personas, que esto les animò, y començaron Oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Así, que Hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna à quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esto penseis que està segura, antes la ayudad con mas oracion, porque nadie lo puede està mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

Asi, que no dexareis de entender este amor adonde està, ni sè como se puede encubrir. Pues si amamos acà à las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa, que no merece nombre de amor, porque se funda en nonada, y es asco poner esta comparacion: y aviafe de poder encubir vn amor tan fuerte como el de Dios: Tan justo, que siempre và creciendo, teniendo tanto que amar, que no vè cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que yà no puede dudar del, por estàr mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores, trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse ninguna duda deste amor. O valgame Dios, que cosa tan diferente deve ser el vn amor de otro, à quien lo ha probado! Plega à su Magestad nos le dè à entender antes que nos saque desta vida: porque serà gran cosa à la hora de la muerte, ver que vamos à ser juzgadas, de quien avemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleyto de nuestras deudas, no serà ir à tierra estraña, sino propria, pues es la de quien tanto amames, y nos ama, que esso tiene mejor (con todo lo demàs) que los quereres de acà, que en amandole estamos bien seguros que nos ama.

Acordaos, hijas mias aqui, de la ganancia que trae este amor consigo, y de la pérdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Qué serà de la pobre alma, q̄ acabada de salir de tales dolores, y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas: Qué mal descanso le viene! q̄ despedaçada irà al infierno! q̄ multitud de serpientes de diferentes maneras! q̄ temeroso lugar! q̄ delvèturado hospedage! Pues para vna noche vna mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deven de ir allà) pues posada para siempre sin fin, que pensais sentirà aquella

cris-

triste alma? Que no queramos regalos, hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos à Dios, esforcemos à hazer penitencia en esta vida. Mas que dulce serà la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al Purgatorio! como desde acà aun podria ser que comience à gozar de la gloria. No verà en si temor, sino toda paz, y que no lleguemos à esto, Hermanas, siendo posible, gran cobardia serà: supliquemos à Dios, si vamos à recibir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas las llevemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la dè en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

CAPITULO XLI.

QUE HABLA DEL TEMOR DE Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

COMO Me he alargado? Pues no tanto como quisiera, por que es cosa sabrosa hablar en tal amor, que serà tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte à poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durarà el edificio. No sè porque nos espantamos, quando oygo dezir, aquel me pagò mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi. Qué os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto vereis quien es el mundo, que en esse mesmo amor os dà despues el castigo: y esso es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad de que la ayais traído embevida en juego de niños.

Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y que fueraos le dár à conocer, porque os librades del para siempre: mas porque salgo de proposito lo avré de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunque quiero que entendais, que à los principios no està tan crecido, sino es en algunas personas, à

quien

quien (como he dicho) dà el Señor en breve tanto, y las sube à tan altas cosas de Oracion, que desde luego se entiende bien. Mas adonde no van las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en vna llegada, dexa vna alma rica de todas las virtudes, vase creciendo poco à poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se ven otras señales. Mas quando yà llega el alma à contemplacion (que es de lo que mas aora aqui tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto como el amor, no và disimulado aun en lo exterior. Aunque con mucho aviso se miren estas personas, no las veràn andar descuydadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interèss se les ofrece, no haràn de advertencia vn pecado venial: los mortales temen como el fuego. Y estas son las ilusiones que yo querria, Hermanas, que temiésemos mucho, y supliquémos siempre à Dios, no sea tan recia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme à la fortaleza que nos ha de dàr para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, ò ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso, este temor es lo que yo deseo, que nunca se quite de nosotros, que es lo que nos ha de valer.

O que es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclavos infernales estèn atados, que en fin todos le han de servir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerça, y nosotros de toda voluntad! Así, que teniendole contento, ellos estaràn à raya, no haràn cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traygan en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta, y aviso, que importa mucho; que no descuydes, hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteis como con cuydado de no lazerlos de advertencia, ¿de otra suerte quien estará sin hazer mucho? Mas ay vna advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haziendose el pecado venial, y advirtiendose es todo vno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del, ¿y yo no sé como tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra vn tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa? quanto mas que no ay poco, siendo contra vna tan gran Magestad, y viendo que nos està mirando. Que esto me parece à mi es pecado

sobre pensado, y como quien dize, Señor, aunque os pese harè esto, yà veo que lo veis, y sé que no lo quereis, y lo entiendo: mas quiero mas seguir mi antojo, y apetito, que no es vuestra voluntad. Y que en cosa desta fuerte ay poco: à mi no me parece leve la culpa, sino mucha, y muy mucha.

Mirad, por amor de Dios, Hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que và mucho en entender, quan gran cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos và la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengais, es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañías, que no nos ayuden à llegarnos mas à Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad; y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion; huir de donde huviere platicas que no sean de Dios.

Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso este temor, aunque si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en sí con gran determinacion, como he dicho, que por cosa erizada no harà vna ofensa à Dios, aunque después se cayga alguna vez (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confiança, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir pèrdon. Quando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos favorecerà, y à la costumbre nos serà ayudada para no ofenderle, sino andar con vna santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas diftraídas: porque las que antes que tuviéssedes este verdadero temor de Dios, os fueran tofigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes después os la daràn para amar à Dios, y alabarle, porque os librò de aquello que veis ser notorio peligro. Y si antes fueredes parte para ayudar à sus flaquezas, aora lo serèis, para que se vayan à la mano en ellas, por estàr delante de vos, que sin querer os hazer honra acaece esto.

Yo alabo al Señor muchas vezes: y pensando de donde vendrà, porque sin dezir palabra, muchas vezes vn siervo de Dios ataja las palabras que se dizen contra el: debe ser, que así como acá, si tenemos vn amigo, siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, à no hazerle agravio delante del, que saben que lo es: y

como aqui está en gracia, la misma gracia debe hazer, que por baxo que sea se le tenga respecto, y no le den pena en cosa que tanto entiendo ha de sentir como ofender à Dios. El caso es, que yo no sé la causa, mas de que es muy ordinario esto. Así, que no os apreteis, porque si el alma se comienza à encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y à las vezes dà en ser erupulosa, y veis la aqui inhabilitada para sí, y para los otros, yà que no dà en esto, será buena para sí, mas no llegará muchas almas à Dios, como ven tanto encogimiento, y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos llevais, aunque conocen claro ser de mas virtud.

Y viene otro daño de aquí, que en juzgar à otros (como no vãn por vuestro camino, sino con mas fantidad por aprovechar el proximo, tratan con libertad, y sin estos encogimientos) luego os pareceràn imperfectos. Si tienen alegría fanta, parecerà dissolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa; y aun andar en tentacion continua (y muy de mala digestion, porque es en perjuizio del proximo) y pensar, que sino vãn todos por el modo que vos encogidamente, no vãn tan bien, es malísimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas que aveis de hablar, y es razon habeis, por miedo de no exceder en algo, no osfateis, sino por ventura dezir bien de lo que sería muy bien abominafedes.

Así, que Hermanas, todo lo que pudierdes sin ofensa de Dios, procurad ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversacion, y deseen vuestra manera de vivir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenté de la virtud. A las Religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conversables con sus Hermanas que aunque sintais mucha pena (sino vãn sus plasticas todas, como vos las querriades hablar) nunca os es trañeis dellos, y así aprovechareis, y fereis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, agradar, y contentar à las personas que tratamos, en especial à nuestras Hermanas.

Así, que hijas mías, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotras pensais, y no dexéis que se os encoja el anima, y el animo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender à Dios, no dexéis à arrin-

CO.

conar vuestra alma, que en lugar de procurar fantidad, sacará muchas imperfecciones, que el demonio le pondrá por otras vias: y como he dicho, no aprovecharà à sí, y à las otras tanto como pudiera. Veis aqui como con estas dos cosas, amor, y temor de Dios, podemos ir por este camino sossegados, y quietos, aunque (como el temor ha de ir siempre adelante) no descuydados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque sería gran peligro, y así lo entendió nuestro Enseñador, que en el fin desta Oracion dize à su Padre estas palabras, como quien entendió bien, que eran menester.

CAPITULO XLII.

EN QUE TRATA DESTAS POSTERAS palabras: sed libera nos à malo.

PARECEME Tiene razon el buen Jufus, de pedir al Padre nos libre de mal (esto es, de los peligros, y trabajos desta vida) por lo que toca à nosotros, porque en quanto vivimos, corremos mucho riesgo, y por lo que toca à sí, porque yà vemos quan cansado estava desta vida, quando dixo en la Cena à sus Apostoles: Con deseo he deseado cenar con vosotros, que era la prostrera Cena de su vida, adonde se ve quan sabrosa le era la muerte. Y aora no se cansaran los que han cien años, sino siempre con deseo de vivir; mas à la verdad no la passamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Magestad la passò, y tan pobremente. Què fue toda su vida, sino vna continua muerte, siempre trayendo la que le avian de dàr tan cruel, delante de los ojos; y esto era lo menos, mas tantas ofensas como via se hazian à su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acà, à vna que tenga caridad le es esto gran tormento, què sería en la caridad sin rassa, ni medida deste Señor? y què gran razon tenia de suplicar al Padre, que le librasse yà de tantos males, y trabajos, y le pusiesse en descanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero del. Y así añadió, Amen: que en el entiendo yo, que pues con el se acaba-

Ggg 2

bam

ban todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre, y así suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que devo, sino que puede ser por ventura cada día me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son aceros mis deseos delante de vos.

O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed servido de llevarme adonde están todos los bienes. Qué esperan ya aquí aquellos à quien vos aveis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fe de lo que el Padre Eterno les tiene guardado: El pedir esto con el deseo grande, y toda determinación por gozar de Dios, es vn gran efecto para los Contemplativos, de que las mercedes que en la Oracion reciben son de Dios. Así, que los que lo tuvieren, tenganlo en mucho: el pedirle yo, no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal vivido, temo ya de mas vivir, y cansarme tantos trabajos.

Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar adonde no los gozen à sorvos, y que no quieran estar en vida, adonde tantos embarazos ay para gozar de tanto bien, y q deseen estar adonde no se les ponga el Sol de justicia. Haráseles todo escuro, quanto acá despues ven, y de como viven me espanto. No deve ser con contento, quien ha comenzado à gozar, y le han dado ya acá prendas de su Reyno, donde no ha de vivir por su voluntad, sino por la del Rey.

O quan otra vida deve ser esta para no desear la muerte! quan diferentemente se inclina aqui nuestra voluntad, à lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos à lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes, y subidas; acá queremos baxas, y de tierra: querria quisiésemos solo lo seguro, acá amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sino suplicar à Dios nos libre para siempre de todo mal, y aunque no vamos en el deseo con tanta perfeccion, esforcemonos à pedir la petición: Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos à poderoso? Verguencalera pedir à vn gran Emperador vn maravedí. Y para que acertemos, dexemos à su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los Cielos, y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen.

Aora

Aora mirad, Hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando à vosotras, y à mi, el camino q comencè à deziros, dandome à entender lo mucho que pedimos, quando dezimos esta Oracion Evangelica: sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino à mi pensamiento que avia tan grâdes secretos en ella; que ya aveis visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundosamente à beber de la fuente de agua viva, que estava al fin del camino: y es así, que salida della, digo desta Oracion, no se ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar à entender, Hermanas, la gran consolacion que està aqui encerrada, y que es gran provecho para las personas que no saben leer: si lo entendiesen por esta Oracion, podrian sacar mucha doctrina, y consolarse en ella.

Pues de prendamos, Hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen maestro, y suplicadle me perdone, que me he atrevido à hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si el no me enseñara lo que he dicho. Agradecedse lo vosotras, Hermanas, que deve averlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el P. Presentado Fr. Domingo Bañez, que es mi Confessor (à quien le darè antes que le veais) viere que es para vuestro aprovechamiento, y os le diere, consolarme he que os consoleis: sino estuviere para q nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido à lo q mandastes; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamás, de donde nos viene todo el bien que hablamos, pensamos, y hacemos, Amen, Amen.



AVL

A V I S O S
D E L A
**SANTA MADRE
TERESA DE JESUS**
PARA SUS MONJAS.



A Tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fértil, así el entendimiento de el hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratare.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que vâ poco.

Hablar à todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender à nadie sin discrecion, humildad, y confusión de si misma.

Acomodarse à la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hazerse todo à todos, para ganarlos à todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho à N. Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

Jamás excusarse, sino en muy probable causa.

Nunca dezir cosa fuya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage, sino tiene esperança que avrà provecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas, y conversaciones, siempre mezcle algunas co-

cosas espirituales: y con esto se evitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirmo cosa sin saberla primero.

Nunca se entremeta à dâr su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, ò la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oygalas con humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A tu Superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te dè consejo, y remedio para vencerlas.

No estàr fuera de la Celda, ni salir sin causa, y à la salida pedir favor à Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beber, sino à las horas acostumbadas, y entonces dâr muchas gracias à Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuvièsse viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma.

Jamás de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares de esto, vâs bien aprovechando.

Cada obra que hizieres, dirigela à Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Quando estuvièsses alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable, y edificativa.

Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera à Christo N.S. y así le tendràs respeto, y reverencia.

Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Jesu-Christo en tu Prior, ò Prelado.

En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el Divino favor, y por este camino alcanzaràs la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada cosa, y ocasion.

Haga cada dia cinquenta ofrecimientos à Dios de si, y esto haga con grande favor, y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande provecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare: y ponga por obra los deseos que en la Oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere possible, q̄ es mal grande à la Comunidad.

Las Ordenanças, y Regla de su Religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

Despegue el coraçõ de todas las cosas, y busque, y hallarà à Dios.

Nunca muestre devocion de fuera, que no aya dentro: pero bien podrà encubrir la devocion.

La devocion interior no la muestre, sino con gran necesidad. Mi secreto para mi, dize San Francisco, y San Bernardo.

De la comida si està bien, ò mal guisada, no se quexe; acordandose de la hiel, y vinagre de Jesu-Christo.

En la mesa no hable à nadie, ni levante los ojos à mirar à otra.

Considerar la mesa del Cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados, que son los Angeles: alçe los ojos à aquella mesa, deseando verse en ella.

Delante de su Superior (en el qual debe mirar à Jesu-Christo) nunca hable, sino lo necessario, y con gran reverencia.

Jamàs hagas cosa que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno à otro, porque es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren, recíbelo con humildad interior, y exterior, y ruega à Dios por quien te reprehendiò.

Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario mandò otro, sino piensa que todos tienen santos fines, obedece à lo que te manda.

En cosas que no le vèn, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de casa haga siempre, sino es contra la obediencia: y respondoles con humildad, y blandura.

Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

Jamàs dexes de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

Use siempre à hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Hagan actos de todas las demàs virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de tu Hijo Jesu-Christo.

Cop

Con todos sea mansa, y configo rigurosa.

En las Fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dè.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare, la Oracion sea, vcr, que siendo tan miserable, ha de recibir à Dios, y la Oracion de la noche, de que le ha recibido.

Nunca siendo Superior reprehenda à nadie con ira, sino quando sea passada: y así aprovecharà la reprehension.

Procure mucho la perfeccion, y devocion; y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compungida, y humillada.

Mirad bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, así asirse bien de Dios, que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto, à quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez que comulgare, pida à Dios algun don por la gran misericordia, con que ha venido à su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por Abogados, seale en particular de San Joseph, que alcanza mucho de Dios.

En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer de Oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias, y veras quan presto el Señor te favorece.

Tus tentaciones, ò imperfecciones no comuniques con las mas desaprovechadas de casa, que te haràs daño à ti, y à las otras, sino con las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breve, y vna que es particular; ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daràs de mano à muchas cosas.

Tu deseo sea de ver à Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede llevar allà, y viviràs con gran paz.

DEO GRACIAS.

Hhh

HA

TABLA DE LOS CAPITULOS DE ESTE Libro en el de su Vida.

- CAPITULO I.** Como el Señor començò à despertar su alma en la niñez, à cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres. Pag. 2.
- CAP. II.** Como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas, 4.
- CAP. III.** Como fue parte la buena compañía para tornar à despertar sus deseos, y porque manera començò el Señor à darle alguna luz del engaño que avia traído, 8.
- CAP. IV.** Como la ayudò el Señor para forçarse à sí misma à tomar habito de Monja, y las muchas enfermedades, que su Magestad començò à darle, 10.
- CAP. V.** Prosigue las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le diò en ellas, y como saca de los males bienes, 16.
- CAP. VI.** La merced que le hizo el Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos, y como tomò por abogado al glorioso San Joseph, y lo mucho que le aprovechò, 21.
- CAP. VII.** Por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le avia hecho, y los daños que ay en no ser muy ence-

rrados los Monasterios de Monjas, 27.

- CAP. VIII.** Quanto provecho le hizo no apartarse del todo de la Oracion, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido: Persuade à que todos la tengan, 37.
- CAP. IX.** Porque terminos començò el Señor à despertar su alma, y à darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer sus virtudes, para no ofenderle, 43.
- CAP. X.** Comiença à declarar las mercedes que el Señor le hazia en la Oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar. Pide à su Confessor, que no descubra el secreto destas mercedes, 47.
- CAP. XI.** Dize en que està la falta de no amar à Dios con perfeccion en poco tiempo. Pone quatro grados de Oracion, y vò tratando del primero, 52.
- CAP. XII.** Prosigue en este primer estado. Dize hasta adonde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que haze querer subir el espiritu à cosas sobrenaturales, hasta que el Señor le levante, 59.
- CAP. XIII.** Prosigue en el mismo estado, y dà avisos para algunas tentaciones que en el suele

por

T A B L A.

- poner el demonio, 63.
- CAP. XIV.** Comiença à declarar el segundo grado de Oracion, y como es ya de cosas sobrenaturales, 72.
- CAP. XV.** Prosigue en la misma materia; dà algunos avisos de como se hã de aver en esta Oracion de quietud, y trata como son muchas las almas que llegan à esta Oracion, y pocas las que pasan adelante, 77.
- CAP. XVI.** Trata del tercer grado de Oracion, y vò declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor, 84.
- CAP. XVII.** Prosigue en la misma materia deste tercer grado de Oracion, acaba de declarar los efectos que haze, y lo que aqui inquietan la imaginacion, y memoria, 88.
- CAP. XVIII.** Trata del quarto grado de Oracion, y comiença à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma, que està en este estado, 92.
- CAP. XIX.** Prosigue en la misma materia, y comiença à declarar los efectos que haze en el alma este grado de Oracion. Persuade mucho à que no tornè atrás, ni dexen la Oracion, aunque tornen à caer, 98.
- CAP. XX.** La diferencia que ay entre union, y arrobamiento, declara que cosa es arrobamiento, y los efectos que haze, 106.
- CAP. XXI.** Prosigue, y acaba este pòster grado de Oracion, dize lo mucha que siente el alma que està en el de tornar à vivir en el mundo, y la luz, que dà el Señor de los engaños del, 117.
- CAP. XXII.** Quan seguro camino no es para contemplativos, no levantar el espiritu à cosas altas, si el Señor no le levanta, y como ha de ser medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo, y de un engaño en que ella en un tiempo estuvo, 122.
- CAP. XXIII.** En que torna à tratar del discurso de su vida, y por que medios començò à caminar mas à la perfeccion, y como se han de aver en gobernar animas à los principios, 131.
- CAP. XXIV.** Prosigue lo començado, y dize como fue aprovechando su alma despues que començò à obedecer, y lo poco que le aprovechava resistir à las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas, 138.
- CAP. XXV.** De las hablas que haze Dios al alma, y de algunos engaños que puede aver en esto, y como se conoceràn, 141.
- CAP. XXVI.** Prosigue en la misma materia, y vò declarando cosas que le acaecian para hazerle perder el temor, à afir-

Hhh 2 mar

T A B L A.

- mar que era buen espíritu el que le hablava, 150.
- CAP. XXVII. Trata de otro modo con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, le dà à entender su voluntad por una manera admirable, y declara una gran merced que le hizo el Señor, 154.
- CAP. XXVIII. De las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez. Declara, que es vision imaginaria, y los grandes efectos, y señales que dexa, quando es de Dios, 162.
- CAP. XXIX. Prosigue en lo comenzada, y dize algunas grandes mercedes que le hizo el Señor, y lo que su Magestad hazia para assegurarla, 170.
- CAP. XXX. Buelve al discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos, con la venida del Santo Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso San Francisco, al lugar donde ella estava. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que padecia, 176.
- CAP. XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones, que le hazia el demonio, y tormentos que la dava, 186.
- CAP. XXXII. Como la puso el Señor en espíritu en un lugar del infierno, aparejado à sus

- pecados, y lo que alli se le representò. Comiença à tratar de la fundacion de el Monasterio de San Joseph, 196.
- CAP. XXXIII. Prosigue la fundacion del Monasterio, como le mandaron que no entendiese en ella, y el tiempo que la dexò. Algunos trabajos que tuvo, y como el Señor la consolava en ellos, 204.
- CAP. XXXIV. Como fue necesario ausentarse en este tiempo, y la mandavò ir à consolar una señora muy afligida, y quan conveniente fue su ida para muchas cosas, 211.
- CAP. XXXV. Prosigue en la fundacion del Monasterio, por que camino ordenò el Señor que se fundasse en pobreza, y como bobió del lugar donde estava aquella señora, 220.
- CAP. XXXVI. Como se acabò de concluir la fundacion del Monasterio, las grandes contradicciones, y persecuciones que por esto buvo, y tentaciones que ella passò, y como de todo la sacò el Señor con victoria, 226.
- CAP. XXXVII. Trata de los efectos que le quedavan quando el Señor le hazia alguna merced, y otras cosas de buena doctrina, 237.
- CAP. XXXVIII. De algunas grandes mercedes que el Señor le hizo en visiones, revelaciones, y secretos del Cielo: los efectos

T A B L A.

- efectos con que la dexavan, y el gran aprovechamiento que quedava en su alma, 243.
- CAP. XXXIX. Prosigue en la misma materia de las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le prometió de hazer por las personas, que ella le pidiese, y verifica esta promessa en algunos casos, 254.
- CAP. XL. Dize otras mercedes que el Señor le hizo, cuya noticia puede servir para provecho de las almas, y que esto, y obedecer ha sido el intento de dezirlas, 264.
- Otras mercedes del Señor, que se hallaron en sus papeles escritas de su mano, para dar noticia de ellas à sus Confessores, pone el Padre Fray Luis de Leon, 274.

TABLA DE LOS CAPITULOS DE EL Libro llamado Camino de Perfeccion.

- CAPITULO I. De la causa que le movió à hazer con tanta estrechura su Monasterio, 286.
- CAP. II. Como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza, 288.
- CAP. III. Prosigue lo que comenzó en el primero, y persuade à las hermanas, que se ocupen en rogar à Dios por los que trabajan por la Iglesia, 292.
- CAP. IV. En que persuade la guarda de la regla, y tres cosas importantes para la vida espiritual, 296.
- CAP. V. Trata de Confessores, y de lo que importa, que sean Letrados, 301.
- CAP. VI. Torna à la materia que comenzó de amor perfecto, 304.
- CAP. VII. Trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle, 307.
- CAP. VIII. Del gran bien que ay en desajirse de todo lo criado interior, y exteriormente, 312.
- CAP. IX. Del gran bien que ay en huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan, 314.
- CA. X. Como no basta desajirse de lo dicho, sino nos desajimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad, 316.
- CA. XI. Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades, 319.
- CAP. XII. Como ha de tener en poca la vida, y la honra, el verdadero amador de Dios, 321.
- CAP. XIII. Prosigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones de el mundo para llegar à la verdadera razon, 324.
- CAP. XIV. De lo mucho que im-

T A B L A.

- por no dar profesion à ninguna, cuyo espíritu waya contrario à las cosas que quedan dichas, 327.
- CAP. XV. Del gran bien que ay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa, 329.
- CAP. XVI. De la diferencia que ha de aver en la perfeccion de los contemplativos, à los que se contentan con oracion mental, y como es possible algunas vezes subir Dios una alma distraida à perfecta contemplacion, y la causa dello, 332.
- CAP. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan à ella tarde, y que el verdadero humilde, ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor, 336.
- CAP. XVIII. Prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que los de los activos, 339.
- CAP. XIX. En que comienza à tratar de la oracion. Habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento, 342.
- CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la Oracion, y aconseja à las Hermanas, que desto sean siempre sus plasticas, 348.
- CAP. XXI. De lo mucho que importa comenzar con gran determinacion à tener Oracion, sin bazer caso de los inconvenientes q̄ el demonio pone, 351.
- CAP. XXII. En que declara, que es Oracion mental, 354.
- CAP. XXIII. De lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de Oracion, y torna à hablar de lo mucho que vâ en que sea con gran determinacion, 357.
- CAP. XXIV. Como se ha de rezar Oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental, 359.
- CAP. XXV. En que dize lo mucho que gana una alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acace levantarla Dios de alli à cosas sobrenaturales, 361.
- CAP. XXVI. En que vâ declarando el modo para recoger el pensamiento, y pone medios para ello, 363.
- CAP. XXVII. Del grã amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho q̄ importa no hazer caso de linage las que de veras quierẽ ser hijas de Dios, 366.
- CAP. XXVIII. En que declara, que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse à ella, 369.
- CAP. XXIX. Prosigue en dâr medios para procurar esta Oracion de recogimiento. Y dize lo poco que se nos ha de dâr de ser favorecidas de los Prelados, 373.
- CAP.

T A B L A.

- nostra, 399.
- CAP. XXXVII. Dize la excelencia desta oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolaciõ en ella, 403.
- CAP. XXXVIII. En que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno, nos conceda lo que le pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo: y declara algunas tentaciones, 405.
- CAP. XXXIX. Prosigue la misma materia, y dà avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos medios para librarse dellas, 409.
- CAP. XL. Dize como si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones, 412.
- CAP. XLI. En q̄ habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales, 415.
- CAP. XLII. En que trata destas postreras palabras: Sed libera nos à malo, 419.
- Avisos en forma de sentencias de la Santa Madre Teresa de JESUS para sus Monjas, 422.
- CAP. XXX. De lo que importa entender lo que se pide en la Oracion Trata destas Palabras del Pater noster; Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas à Oracion de quietud, y comienza à declararla, 376.
- CAP. XXXI. En que prosigue en la misma materia: declara que es Oraciõ de quietud, y algunos avisos para los q̄ la tienen, 379.
- CAP. XXXII. En q̄ trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, &c. y lo mucho q̄ haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor, 384.
- CAP. XXXIII. En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dâ lo que pedimos en estas palabras del Pater noster, Panem nostrum quotidianum dà nobis hodie, 389.
- CAP. XXXIV. Prosigue en la misma materia, es muy bueno para despues de aver comulgado, 392.
- CAP. XXXV. Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno, 396.
- CAP. XXXVI. Trata destas palabras: Dimitte nobis debita

F I N.